



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES, UNIDAD MORELIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS SOBRE CHIAPAS Y LA
FRONTERA SUR

DE LAS PRÁCTICAS ARTÍSTICAS A LAS PRÁCTICAS DE RESISTENCIA.
EXPERIENCIAS FEMENINAS Y COMUNITARIAS EN EL CONTEXTO DE
GENTRIFICACIÓN DE PILSEN, CHICAGO

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
NALLELY TORRES AYALA

TUTORA
DRA. DIANA TAMARA MARTÍNEZ RUIZ
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

MORELIA, MICHOACÁN, ABRIL 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis es resultado de un largo camino. El proceso de investigación ha constituido un viaje con muchas paradas entre México y Estados Unidos, que no hubiera sido posible sin el apoyo y la generosidad de todas las personas e instituciones a quienes dedico estas líneas.

En primera instancia, quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México y al Posgrado en Antropología, por todas las facilidades prestadas para que pudiera acceder a la maestría y cursarla como alumna de tiempo parcial, situación que me permitió estudiar sin descuidar mis labores profesionales. Agradezco al Coordinador del posgrado, Hernán Salas Quintanal, por su apoyo constante, paciencia y disposición. A Luz María Téllez, por su generosidad, por ser nuestra guía en todos los trámites administrativos y por facilitarnos los procesos a larga distancia. El invaluable apoyo que he recibido de ambos es una de las cosas que más tesoro de este posgrado.

Agradezco también a la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, mi lugar de trabajo y la sede que me albergó como estudiante de posgrado. De mi tránsito por sus aulas como alumna agradezco las discusiones, reflexiones y acompañamiento de mis amigos y compañeros: Abel, Roberto y Adriana. Agradezco profundamente las enseñanzas de mis profesores: Sue Meneses, por sus maravillosos cursos, la vida es otra después de adentrarnos a los rincones del lenguaje guiados por ella. A José Luis Punzo, por su trabajo en la arqueología michoacana y por acercarnos al fascinante quehacer arqueológico dentro de sus clases y, sobre todo, fuera de ellas. Agradezco también a Nuri Fuerte, por su generosidad y por robustecer mis lecturas sobre el contexto migratorio México-Estados Unidos. A Gerardo Hernández y Víctor Ávila, por sus enseñanzas en el amplio territorio de la antropología social, y a Jorge Valdés, por aproximarnos a la antropología física dentro de sus cursos.

Quiero hacer un especial agradecimiento a mis profesores del seminario de investigación, quienes también acompañaron el proceso final de esta tesis, como mis sinodales: Mónica Chávez González y Orlando Aragón Andrade, gracias por guiarme y por enriquecer mi trabajo con sus revisiones y comentarios siempre oportunos dentro del seminario y, sobre todo, en este tránsito final. Ha sido un honor para mí ser su alumna y es todo un privilegio compartir la vida diaria con ustedes; su cariño y amistad han constituido pilares sumamente importantes para mi vida. Mi agradecimiento también es para mi tutora, Diana Tamara Martínez Ruiz, por introducirme a la vida migrante en Chicago, por brindarme su orientación y lectura constructiva durante estos años, por la historia que hemos generado juntas, en la que nos permitimos acompañarnos de múltiples formas y en muchas fases de nuestras vidas. Agradezco profundamente a la Dra. Hiroko Asakura y la Dra. Citlali Quecha, por aceptar acompañar el cierre de esta tesis, su lectura profunda y sus comentarios generosos para este trabajo son muy valiosos para mí, toda mi admiración, agradecimiento y respeto para ustedes.

Agradezco el invaluable apoyo de las personas que me ayudaron a concluir lo que escapa de mis habilidades dentro de este documento; gracias, Mariana, Arturo y especialmente a Dayana, por su apoyo en las traducciones y la interpretación de la jerga que a las dos nos mueve el alma. Gracias infinitas a quienes me acompañaron en todo el camino: a Paola, por ser mi roomie y mi compañera en algunos recorridos de campo, espero que hayan

sido gozosos para ti. A mis comadres, por acompañarme en todas las fases de la investigación, en el llanto y las risas, en el agobio y la falta de claridad cuando todo ha sido nebuloso, también por su enorme apoyo dentro de la vida enesiana, gracias, Mona, Dianis, Marce, Carla, Claudia, Anayatzin, Ana Isabel, Ivone; las amigas siempre son los rebozos que cobijan cuando una anda suelta, y sin ustedes, los días malos hubiesen sido imposibles de transitar.

Tuve el privilegio de hacer trabajo de campo *in situ*, poco tiempo antes de que se cerraran las ciudades en el mundo por la pandemia en la que seguimos inmersos, y estoy en deuda con la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois por esa razón. Gracias a la FEDECMI pude realizar mis estancias de trabajo de campo de forma segura: quiero agradecerles por permitirme permanecer tantas semanas en el corazón de Pilsen. Gracias, Artemio, por su hospitalidad y por hacer de Casa Michoacán un espacio de puertas abiertas para la ENES Morelia. Agradezco también a Rosa Arreola, a Judy Cárabes, a Jesús Palafox, a Doña Margarita Ortega, a Jesús Ortega, a Pilar Durán y Armando Ávila, gracias por su cariño, por su amistad y por los invaluable gestos que han tenido conmigo y con nuestros estudiantes, no hay manera de retribuirles tanto y estaré siempre en deuda y agradecida por ello. De Casa Michoacán Chicago, mi profundo agradecimiento es para su directora, Margarita Lugo; gracias, Maggie, por las formas amorosas en las que tejemos nuestra amistad, por todos tus cuidados, por tu enorme y generoso espíritu, gracias por mostrarme Chicago a través de los pancakes y por darme las lecciones más profundas de orgullo barrial y cultural, por ser mi sostén en los días que empecé a sentirme fragmentada, por sembrar mis pies a la orilla del lago: ¡gracias!

De la hermosa Chicago atesoro relaciones que han sido cruciales para esta investigación. Quiero agradecer a Checo Ávila, quien dejó su cuerpo en medio de la pandemia y no logró ver este trabajo terminado. Con él reafirmé que hacemos familia a lo largo de la vida, aunque no se compartan lazos sanguíneos entre las personas. Quiero hacer un especial agradecimiento a Roberto Ferreyra y a René Arceo, por tender las primeras redes que me permitieron pensar en los procesos artísticos en contextos migratorios; a Héctor Duarte, por todo su quehacer al interior de Pilsen y por las conversaciones compartidas. Gracias, Irekani y Mercedes, por su música y amistad, por las charlas siempre ricas e interesantes sobre la gentrificación en los barrios de la ciudad, deseo que *Son Monarcas* siga cruzando la frontera sin que ningún muro les detenga.

Agradezco de manera muy especial a las personas que dan vida al corazón de esta tesis: Alma Domínguez, Marta Ayala, Teresa Magaña, William Estrada, Charlene Rodríguez, Jaquie Almaguer y Maya Piña. Gracias por su tenacidad y por hacer de este mundo un mejor lugar mediante su pasión y trabajo; sin sus experiencias y su disposición para compartirlas conmigo, esta investigación no hubiese sido posible. Gracias a Dolores Mercado y Carlos Tortolero, por abrirme las puertas del Museo Nacional de Arte Mexicano en Chicago; agradezco nuestros encuentros, fueron muy enriquecedores para el desarrollo de este trabajo. Gracias a todas las mujeres creadoras, a las que cuentan historias a través de los textiles en el Museo Nacional de Arte Mexicano y a las que asistieron al taller de bordado miniatura en Casa Michoacán, gracias por compartirme entre telas e hilos sus vidas en Chicago, esas

charlas fueron fundamentales para poner rostro a un episodio que estaba vacío en mi investigación y fueron sin duda espacios de regocijo personal muy valiosos.

Como integrante de una familia migrante que se ha expandido durante tres generaciones entre Michoacán y California, he aprendido a sentir y significar la distancia y las fronteras. A mi familia extendida, a todos ellos, les debo el interés y el deseo profundo que me ha llevado a buscar el entendimiento de las identidades migrantes y de la vida cotidiana en Estados Unidos, ellos son la raíz de muchas inquietudes que se tejen en este documento. A través de nuestra historia he comprendido que el amor y la familia son palabras que se significan con actos y se sostienen de formas caprichosas entre puntos geográficos sumamente distantes, les agradezco infinitamente que me dotaran de esos saberes desde etapas muy tempranas de mi vida.

Quiero agradecer a mis padres, que construyeron una vida para nosotras en México aun cuando gran parte de su corazón se mantuvo en los Estados Unidos. Gracias, Santa, por todo tu apoyo y por ir en contra de tus deseos para poder soltarme la rienda y potencializar los míos. Gracias, Pa, por ser mi primer cronista de Chicago, por aquel paquete de chicles Wrigley's que llevaste a casa la primera vez que estuviste en la ciudad y que cobraron sentido más de veinte años después, tu influencia ha sido fundamental para moverme sin miedo entre las fronteras de este continente. Gracias, Irene, Nicole y José Luis, por estar siempre presentes, por hacer que me reinvente para ser la tía de nuestros sueños. Gracias, Cecilia, por trascender nuestro lazo sanguíneo para ser mi cómplice y amiga.

Finalmente, el más profundo de mis agradecimientos es para Bosco, gracias a su enorme corazón por acompañar mi vida, por los cuidados amorosos que me brinda, por hacer que pueda ver mis alas cuando yo misma las corto. Has sido un roble cuando yo he estado rota y no han sido pocas veces. Sin tu presencia en mi vida, no hubiera sido posible concluir el posgrado. Gracias por todo, por tanto.

A todos ustedes, mi agradecimiento infinito.

Índice

Introducción	11
Capítulo 1. Pilsen: Una comunidad destino para migrantes mexicanos en el Medio Oeste de Estados Unidos	29
1.1. Chicago, la ciudad que alberga a distintas comunidades migrantes	30
1.2. La vida migrante en el barrio de Pilsen. Movimientos migratorios y la conformación de la comunidad de origen mexicano en Chicago	33
1.2.1. De Hull House a Pilsen. Polacos y mexicanos en movimiento, habitando la zona Oeste de Chicago	36
1.2.2. Las redes sociales transnacionales y su importancia en el establecimiento de la comunidad migrante	39
1.3. La incursión de las mujeres en los circuitos migratorios México-Estados Unidos	40
1.3.1 Género y migración: dos campos de estudio que evidenciaron la presencia de las mujeres en los circuitos migratorios.....	43
1.4. Entre hebras y madejas. La memoria de mujeres que llegaron a Pilsen a través de los programas de reunificación familiar	45
1.5. La consolidación de la comunidad mexicana en Pilsen	51
1.6. El barrio de Pilsen: Un escenario de larga trayectoria artística en Chicago.....	59
1.6.1 Espacios y proyectos que han influido la práctica artística de la comunidad que ha habitado Pilsen	62
Capítulo 2. El acelerado proceso de gentrificación-aburguesamiento en Pilsen. Amenazas, transformaciones y continuidades al interior de la comunidad que lo habita, expresadas mediante las artes	74
2.1. La pérdida de Casa Aztlán: un hito de la gentrificación de Pilsen	75
2.2. La gentrificación y el aburguesamiento del barrio, una forma de desplazamiento para la comunidad de origen migrante.....	79
2.2.1 ¿Quiénes son los desplazados?	85
2.3. De regreso en Pilsen. La experiencia etnográfica como medio para aproximarme a la gentrificación-aburguesamiento del barrio.....	90
2.4. <i>Peeling off the Grey</i> . Del gris que cubre las calles del barrio a la protesta artística en el Museo Nacional de Arte Mexicano de Chicago.....	97
2.4.1. Censura y negociación. Los costos de exhibir en el Museo Nacional de Arte Mexicano de Chicago	106
2.5. La comunidad de artistas y activistas que hacen frente a la gentrificación y el aburguesamiento de Pilsen.....	110

Capítulo 3. Más allá de la gentrificación se encuentran las generaciones de origen migrante en movimiento: Procesos comunitarios y la articulación de resistencias en Pilsen.....	119
3.1. La relación del arte y el activismo con las múltiples formas de desigualdad que se viven en los barrios de Chicago	121
3.1.1. Experiencias personales que brindan significados sobre el quehacer de artistas y activistas locales	122
3.2. De la identificación de las desigualdades a la generación de resistencias colectivas.....	127
3.2.1. Reflexiones sobre trayectorias asociadas a las artes y su relación con el trabajo comunitario.....	129
3.2.2. Los talleres de arte en los barrios: lugares que promueven las transferencias culturales y la lucha de origen migrante.....	133
3.2.3. Tender puentes entre miembros de una misma comunidad, una de las principales labores de artistas y activistas locales	136
3.3. Moverme entre barrios, la experiencia etnográfica que posibilitó la comprensión de la segregación racial y comunitaria en Chicago.....	138
3.4. Algunos significados de la comunidad y lazos afectivos que sustentan las prácticas de resistencia en Pilsen.....	144
3.4.1. Hablar sobre las comunidades, una danza de emociones sentidas y expresadas por artistas y activistas en Chicago.....	145
3.4.2. El amor a la comunidad como un camino hacia la emancipación	148
3.5. Plataformas artísticas que favorecen la transmisión generacional del quehacer artístico en Pilsen y otros barrios de la ciudad	154
3.5.1. La labor artística: entre la preservación de la cultura de origen y el impulso de las fusiones culturales	156
3.5.2. Pilsen, un barrio donde se incentivan formas diversas de producción artística y expresión cultural	158
Capítulo 4. Experiencias femeninas asociadas al arte y a las resistencias en Pilsen.....	163
4.1. La autodefinición identitaria como punto de partida para acercarnos a la comprensión de las diversidades femeninas	165
4.2. La presencia de las mujeres en la escena cultural y artística de Pilsen	170
4.2.1. Generaciones y diversidad gráfica en la escena cultural de Pilsen.....	171
4.2.2. Etapas del arte público en Pilsen y la presencia de las mujeres en las generaciones de artistas locales	176

4.3. “Los hombres ya tienen un espacio, nosotras tenemos que construir uno”. Pactos y alianzas para la incursión de las mujeres en la plástica y la escena cultural de Pilsen	178
4.3.1. La plástica producida por mujeres, un desafío a distintos mecanismos de dominación.....	181
4.3.2. Articular las formas de resistencia. Una ardua tarea de las artistas, activistas y gestoras culturales en Pilsen	184
4.4. Escenarios comunes y entrecruzamientos que influyen las identidades de artistas, activistas y gestoras culturales en Pilsen	189
4.4.2. Vivir entre las formas de opresión y las prácticas de resistencia	197
4.5. La importancia de los saberes “Otros” transferidos por mujeres	203
4.5.1. Los saberes femeninos y sus significados para las artistas: Una lectura de la revalorización y adaptación de prácticas y conocimientos transmitidos por las mujeres.....	205
4.6. El acompañamiento juvenil, una práctica feminizada llena de sentidos dentro de las galerías de arte.....	213
4.6.1. Entre raíces rotas y pinceladas de tonos pastel. Los acompañamientos femeninos en la escena cultural de Pilsen	216
Consideraciones finales.....	228
Bibliografía.....	242
Anexo	254



Imagen 1. "WE ARE HERE TO STAY" ("Estamos aquí para quedarnos")
Alma Domínguez, 2019.

Fuente: Facebook: ALMA DOMINGUEZ,
en <https://www.facebook.com/AlmaDominguezArt/photos/a.327509807372537/2011428805647287>

LOS QUE NO

Los que no saben llegan a nuestro barrio asustados. Creen que somos peligrosos. Piensan que los vamos a asaltar con navajas brilladoras. Son tontos que se han perdido y caen aquí por equivocación.

Pero no tenemos miedo. Conocemos al muchacho con el ojo chueco; es el hermano de Davey the Baby, y el altote junto a él con sombrero panameño es el Eddie V. de la Rosa, y el grandote que parece un viejo zonzo es el Fat Boy aunque ya no esté gordo y ya no sea niño.

Todo moreno por todos lados, estamos seguros. Pero en un barrio de otro color nuestras rodillas comienzan a temblar traca traca y subimos las ventanillas de nuestros carros hasta arriba y nuestros ojos miran al frente. Sí. Así es.

The House on Mango Street, Sandra Cisneros

Introducción

1. De cómo llegué a Pilsen

Conocí Chicago y el barrio de Pilsen durante un viaje de trabajo, en el verano del 2015. El motivo de ese viaje era participar con una comitiva de la UNAM en la *Presencia Michoacana en el Medio Oeste de los Estados Unidos*, evento anual que organiza la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois (FEDECMI), dentro de su recinto cultural y educativo *Casa Michoacán Chicago*, localizado en el corazón de Pilsen, el barrio mexicano más antiguo de la ciudad y el escenario en el que se desarrolla esta investigación.

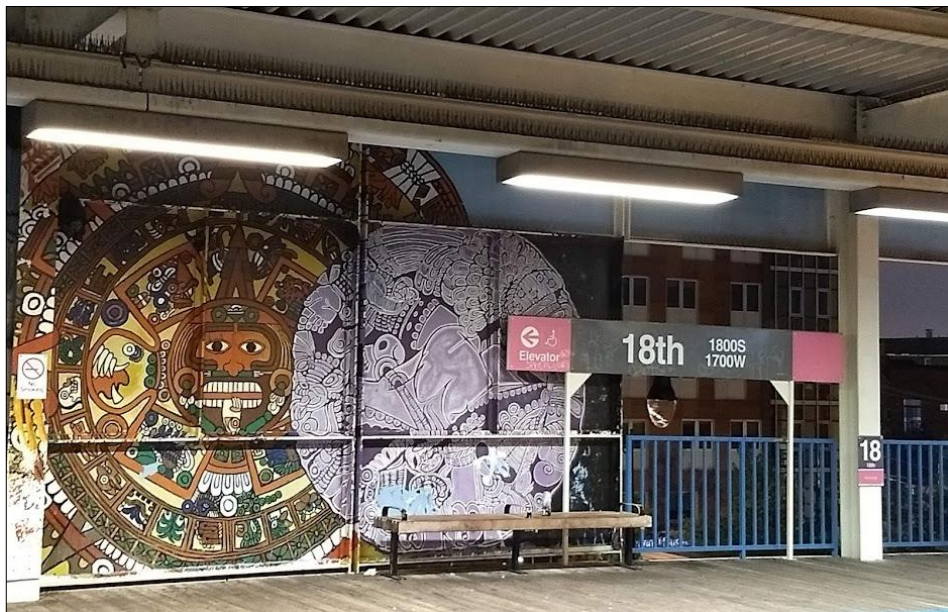
En ese viaje, durante varios días cumplimos con la agenda de trabajo propuesta. En esa ocasión nos hospedamos en el norte de la ciudad, en un barrio universitario y una de las zonas más concurridas de Chicago. Nuestros caminos hacia *Casa Michoacán* eran largos e implicaban hacer uso de dos trenes, uno que nos llevaba del norte hacia el centro y después tomábamos la línea rosa del tren, que conecta el centro de la ciudad con el suroeste, una zona predominantemente poblada por migrantes de origen mexicano, así como afroamericanos. Dentro de la línea rosa del tren, los gestos, el uso del español, las características corporales me resultaban familiares, sabía con certeza que en la medida en que más personas que “parecían” mexicanas llenaran los vagones, más cerca estábamos del vecindario en el que sostendríamos nuestros encuentros con la FEDECMI.

Estar en Pilsen por primera vez fue una experiencia fascinante. El viaje en tren me permitió intuir el orden de la ciudad; dentro de los vagones y recorriendo largas distancias en el sistema de transporte público, se puede notar que la ciudad está organizada por sectores étnico-raciales. Esta notoria característica de Chicago cobraría una fuerza importante años después, durante el desarrollo de esta investigación.

Llegar a la “estación 18” del sistema de trenes de la ciudad fue impactante. Ésta es una parada elevada, las vías del tren corren por encima de la 18th St., la calle principal del barrio de Pilsen. En los traslados no identifiqué otra parada similar, que

estuviese cubierta de arte mural y elementos gráficos que sugirieran las influencias culturales de la población que habita los barrios, como el caso de dicha estación, en la que se puede apreciar, a través de sus muros, la presencia de la población mexicana en la zona. En ellos conviven imágenes prehispánicas aztecas con las imágenes de líderes locales, personajes históricos mexicanos, cartas de lotería y otras decenas de elementos decorativos que cubren los muros de intensos colores.

Al ser una estación elevada, se debe acceder a ella haciendo uso de escaleras y elevadores, esto representa más espacio para la intervención artística, por lo cual la estación está completamente intervenida. Desde su acceso se puede apreciar un mural de mosaico que integra diversas figuras femeninas que representan parte de la cultura mexicana, pero también de la historia del barrio. En él yacen estáticos muchos de los rostros de mujeres y figuras femeninas emblemáticas, como la virgen de Guadalupe, la Cuatlicue, Frida Kahlo, Sor Juana Inés de la Cruz y otras mujeres líderes del barrio, que se asume, han sido importantes para la comunidad de Pilsen.



Fotografía 1. Estación 18th.
Fuente: Archivo personal, junio de 2019.

Esta estación es una de las puertas de entrada al barrio, a través de la cual transeúntes, viajeros y residentes pueden echar un vistazo hacia adentro. Parto de mi primer acercamiento a Pilsen, ya que fue un punto de enganche con distintos intereses personales y profesionales que, con el paso del tiempo, han ido tomando forma. Me gusta recordar el barrio y pensar en él como un espacio fluido, como una galería de puertas abiertas que se expande entre sus calles, en las que los pasos elevados, las casas, los negocios, los sótanos, nos invitan a conocer la historia de sus habitantes por medio de narrativas gráficas.

En mi primer encuentro con Pilsen, avanzar los cuatro bloques sobre la 18th St. que me llevarían a *Casa Michoacán Chicago* me tomó un largo periodo, ya que no existe un bloque sin obras expuestas en sus muros. En las siguientes visitas me adentré más al barrio y empecé a indagar sobre su historia y la relevancia de las prácticas artísticas que son tan evidentes por todo el vecindario.

Mi interés por la actividad artística allí, por los procesos creativos y colectivos que suceden en torno a las artes, con los años fue aumentando. Empecé a identificar poco a poco a distintas generaciones dentro del quehacer artístico del barrio, también empecé a conocer a las mujeres artistas y las distintas labores que realizan en Pilsen. Regresé a Chicago en otras ocasiones y de estos encuentros con el barrio, con la comunidad artística que lo interviene y gracias a la continuidad de mi colaboración con los clubes de oriundos michoacanos en Chicago, ha nacido esta investigación.

2. Del proyecto de investigación y su estructura

La presencia de una comunidad artística tan visible en Pilsen, de la que sobresalen varias trayectorias femeninas y su quehacer dentro de las actividades culturales que suceden en el vecindario, fueron dos elementos iniciales a tomar en cuenta en esta investigación. Específicamente, me interesaba conocer las experiencias de las mujeres dentro de los procesos de creación artística y cómo éstos se tejen con las expresiones identitarias. Sin embargo, en un inicio no había contemplado elementos

importantes que durante el transcurso de la investigación afectaban fuertemente a estas mujeres y a las personas que habitan en Pilsen, por la transformación de su contexto.

Los cambios de los ejes centrales del proyecto sucedieron a medio camino del curso del posgrado. En 2018 pude hacer un viaje muy corto a Chicago, estuve unos días en Pilsen para presentar el proyecto a algunos artistas locales. Este viaje cambió mi foco de interés, ya que encontré como escenario un barrio cerrando las puertas de sus comercios, de sus casas, de sus espacios culturales, con la finalidad de ser remodelado. Lo percibí más vacío y transformado, en poco tiempo había cambiado demasiado. ¿Por qué?, ¿qué estaba pasando en Pilsen? La gentrificación acelerada y las personas organizándose para intentar frenarla, era una respuesta obvia para sus habitantes, pero en ese momento no lo era para mí.

Ante ese escenario quedaron de lado los intereses iniciales de investigación, y empezaron a nacer nuevas preguntas, nuevas inquietudes que definieron el rumbo de estas páginas. No fue un camino sencillo adecuar los objetivos, por el contrario, fue uno de los nudos más importantes que había que desenredar para dar paso al quehacer antropológico.

En el 2018, al mismo tiempo en que el barrio parecía caerse a pedazos, había movilizaciones dentro, muchas de ellas muy notorias debido la presencia de artistas y activistas que son figuras públicas y que durante muchos años han participado con acciones políticas al interior de Pilsen. En esos momentos en los que se había levantado la voz y se hizo evidente la participación de las personas afectadas, pude identificar una diversidad enorme de características entre ellas.

En Pilsen convergen muchas expresiones identitarias, también una diversidad muy amplia de experiencias asociadas a procesos migratorios, que generan multiplicidad en torno a la nacionalidad y la ciudadanía de sus habitantes. Dentro de las manifestaciones que suceden al interior del barrio hay personas migrantes mexicanas que participan en las movilizaciones y siguen fuertemente vinculados a sus lugares de origen. También están los hijos y nietos de esos primeros migrantes,

considerados “migrantes de segundas y terceras generaciones”; en ellos emergen otras identidades, que aunque siguen vinculadas culturalmente con México, se encuentran también ancladas a sus espacios de vivienda en Estados Unidos, y en ellas es más visible el apego a los barrios, ya que estas personas enuncian la importancia de los vecindarios en sus vidas, reconocen sus lazos afectivos con estos espacios urbanos y defienden su derecho de permanecer en ellos.

En medio de este contexto en el que las transformaciones de Pilsen y las manifestaciones sobre ello eran cada vez más evidentes, algunas preguntas de investigación permanecían inmóviles y otras más comenzaron a nacer. Como punto de partida me interesaba conocer cómo se conformó una comunidad migrante de origen mexicano tan activa en procesos sociales y políticos en este barrio de Chicago. Me preguntaba: ¿qué significados guarda este espacio para quienes participan de su defensa? Y, en este sentido, también me interesaba conocer cuál es el papel de las mujeres artistas y activistas en las acciones de defensa ante la gentrificación de Pilsen, y de qué manera estas acciones se vinculan con los sentidos de pertenencia que ellas y otras personas del gremio manifiestan. ¿Cómo y de qué formas estas mujeres resisten su contexto actual y, éste, qué relación guarda con las desigualdades históricas que vive la población de origen mexicano en Estados Unidos?

Estas inquietudes me llevaron a plantear una investigación cuyo objetivo principal es identificar y analizar las experiencias comunitarias y femeninas, asociadas a las prácticas artísticas y las prácticas de resistencia que se articulan en el contexto de gentrificación del barrio de Pilsen, en la ciudad de Chicago. Para plantear el problema de investigación, propongo ubicar estas experiencias mediante un esquema piramidal, en el que podemos aproximarnos a las experiencias personales y colectivas, generando un tránsito que nos lleva del territorio a los sujetos que se vinculan en y a través de él. En este esquema, y de acuerdo con cada nivel que lo conforma, se plantean ejes transversales que cruzan la estructura propuesta.



Esquema 1. Estructura de la investigación.
Fuente: Elaboración propia.

Como base estructural y también como escenario o contexto, nos aproximamos al barrio de Pilsen como un espacio apropiado por la comunidad de origen mexicano que ha migrado y se ha establecido en Chicago. Por medio de este primer nivel, planteo como objetivo específico conocer los procesos a través de los cuales se conformó este asentamiento de personas de origen mexicano en Chicago, que desde mediados del siglo XX habitan Pilsen.

Para ello, se recuperan los aportes de Durand y Arias (2005) sobre las formas de agrupar los procesos de integración, adaptación o aculturación de la población de origen mexicano en Estados Unidos. También se han recuperado los planteamientos de Giménez (2016) en relación con la comprensión indisoluble de cultura e identidad, particularmente se toman en cuenta sus reflexiones sobre la cultura fronteriza y la territorialización del binomio cultura-identidad, por ello también son relevantes sus planteamientos en torno al territorio como depositario de la actividad simbólica y como lugares de las “excepciones culturales”, que existen aún y a pesar de los contextos de globalización.

A lo largo de este trabajo propongo un acercamiento a Pilsen como territorio vivo y como un espacio transnacional (Besserer, 2019), observándolo como un barrio sobre el cual se expanden complejas redes sociales que con el tiempo han propiciado la consolidación de una comunidad de origen migrante, activa en los procesos de lucha social. Este barrio, al ser un espacio transnacional, posibilita la confluencia de identidades diversas, de múltiples formas de ciudadanía, también de un sinfín de conexiones culturales y sociales, en el que gran parte de las expresiones colectivas se condensan a través de ejercicios artísticos que pueden ser comprendidos como expresiones estéticas migrantes o ejercicios de transculturización (Kremer *et al.*, 2016).

Los procesos transnacionales, de acuerdo con Kearney (2009), están anclados en y trascienden uno o más Estados-nación. En este caso de estudio se alude a los procesos de migración transnacional entre México y Estados Unidos, lo que permite dar cuenta de la diversidad de trayectorias migratorias, de las identidades que emergen *en, desde y entre* dos o más escenarios culturales, y que se manifiestan en un solo espacio: Pilsen. Esta relación de migración y transnacionalidad supone la existencia de pertenencias múltiples, que en el caso de un contexto transnacional como Pilsen, suponen también las interacciones de saberes y prácticas marcadas por relaciones asimétricas de poder (Kremer *et al.*, 2016).

En consonancia con lo anterior, un segundo nivel de la estructura piramidal, que también conforma parte del contexto en el que se sitúan las experiencias comunitarias y femeninas que serán analizadas y descritas en esta investigación, le corresponde a los escenarios actuales de Pilsen, en los que me interesa describir cómo a través de un fenómeno urbano como la gentrificación, se expresan las relaciones de poder asimétricas que viven las personas de origen migrante en ese barrio. Dichas asimetrías se manifiestan en procesos de desigualdad, y se configuran sobre el espacio habitado. Estos procesos también son un elemento transversal que estará presente a lo largo de todo el documento, y que cobra gran relevancia en los siguientes bloques propuestos.

La gentrificación es considerada una problemática de desplazamiento y segregación que responde a lógicas de globalización (Checa-Artasu, 2011; Díaz Parra, 2013), mediante las cuales un segmento de la población es desplazado por otro perteneciente a clases más altas y con mayor capacidad adquisitiva. Dicho fenómeno también tiene un componente sumamente problemático asociado a la instrumentalización de la cultura (Left Hand Rotation, 2017), a través del cual ésta, así como las expresiones de multiculturalidad y creatividad, son explotadas, instrumentalizadas por lógicas globales de mercado, que exterminan toda especificidad local original, reemplazándola por espacios estandarizados (Left Hand Rotation, 2017, p. 8). La gentrificación es el contexto actual de Pilsen, y sobre él se erigen expresiones explícitas de resistencia que son articuladas de forma comunitaria y, a través de ella, se problematizan y reflexionan los procesos de desigualdad que viven las personas de origen migrante en el barrio.

Los sistemas de desigualdad son presentados en esta tesis con base en una perspectiva crítica, por medio de la cual se identifican los componentes de un tejido fino, en el que las desigualdades y las resistencias que emergen de ellas coexisten en el plano de la vida cotidiana, y también en la subjetividad de las personas. Estas formas de opresión y resistencia son exploradas como un complejo sistema que opera de forma colectiva y que puede ser identificado a través de las experiencias individuales y cotidianas (Scott, 1985).

En un sistema social como el de Estados Unidos, en el que la condición migratoria, étnico-racial, de género y de clase, constituyen el marco de referencia donde persisten sistemas clasificatorios y opresivos, es posible identificar mediante la experiencia personal y colectiva que existen múltiples opresiones y también *diferentes* diferencias. Nos aproximaremos a esta diversidad a través del tercer objetivo específico de esta investigación, en el que me propongo identificar las formas de opresión y resistencia que viven las personas que forman parte activa de la comunidad de Pilsen, específicamente en aquellas asociadas a las artes y el activismo. Sus experiencias y relatos constituyen el tercer piso del esquema piramidal; a través de

ellos, indago sobre sus sentidos de pertenencia y los significados que el barrio (entendido como territorio y espacio transnacional) tiene para ellas.

Finalmente, como cuarto objetivo y nivel del esquema propuesto, planteo analizar las experiencias femeninas que emergen de la comunidad de artistas y activistas de Pilsen, haciendo énfasis en mostrar los procesos subjetivos y experienciales en los que los elementos integradores de esta investigación cobran relevancia, es decir, que a través de las experiencias femeninas asociadas a las artes y el activismo, exploro los procesos de identificación cultural, los sentidos del quehacer comunitario y artístico, los valores atribuidos al barrio, a la cultura de origen; al mismo tiempo y mediante este caso de estudio, doy cuenta de la importancia del papel de las mujeres en los procesos de continuidad de la vida comunitaria de origen migrante en los Estados Unidos.

En esta fase final, el análisis de las experiencias femeninas cobra sentido a través de la perspectiva interseccional (Crenshaw,1989; Hill-Collins, 2000; Viveros, 2016) misma que es empleada para dar cuenta de similitudes que articulan las vidas de las mujeres a través de sistemas de opresión y de las múltiples formas en que resisten a ellos. En este ejercicio de análisis, resulta de especial interés observar el género como un eje transversal que coloca en el centro de las trayectorias vitales la experiencia femenina. Dicha experiencia, la observamos como un proceso subjetivo, que constituye la internalización del género como elemento componente de la identidad, pero también de los mandatos culturales que las mujeres vinculadas a las artes y el activismo, desafían, significan y cuestionan en su día a día. Haciéndolo a través de las labores que desempeñan, de las formas de vida que cada una desarrolla y también a través de las formas en que en ellas se expresa una amplia diversidad del ser mujer.

A esta estructura corresponde también la organización del capitulo de este trabajo, en los dos primeros capítulos planteo de forma amplia el contexto sociohistórico de Pilsen. En el primer capítulo se presenta el barrio, desde sus orígenes hasta la consolidación de la comunidad mexicana en Chicago. En el segundo capítulo se presentan los escenarios actuales del barrio, en él se profundiza la

problemática de la gentrificación y las respuestas de la comunidad que artistas y activistas locales han emprendido ante ella. El tercer capítulo está dedicado a los procesos comunitarios y la articulación de resistencias que nacen en los conflictos y problemáticas que aquejan el barrio. Finalmente, en el cuarto capítulo se exponen las experiencias féminas asociadas a las artes y las resistencias de algunas mujeres que forman parte de la comunidad de origen migrante en Pilsen.

3. Sobre la ruta y las técnicas metodológicas

Desarrollar un estudio antropológico en otro país, partiendo del interés de seguir trayectorias personales, de comprender los símbolos y significados culturales de una comunidad predominantemente migrante, ha representado diversos grados de dificultad, que se han aminorado haciendo uso de distintos enfoques de la práctica antropológica.

Me he aproximado a las experiencias comunitarias y femeninas en el contexto de la gentrificación de Pilsen, haciendo uso del método etnográfico, definido por Hammersley y Atkinson (2014) como un “método o conjunto de métodos” fundamentalmente cualitativos, en los que el etnógrafo participa en la vida cotidiana de las personas que está investigando. La etnografía puede ser vista como una metodología artesanal y es también un método abierto de investigación (Guber, 2015), a través del cual, y por medio de técnicas no directivas, desarrollamos lo que se conoce como el “trabajo de campo”.

La experiencia en primera persona que supone este método, hace del investigador un instrumento, un vehículo por el cual la realidad cobra sentido y con el que es posible rendirse, quedar inmerso ante lo que se está investigando. Con un profundo interés en no caer en la tendencia de anteponer mi experiencia particular para argumentar que estoy realizando un estudio situado, recupero el carácter reflexivo de la antropología, para plantear desde ahí la importancia de dar lugar a un

ir y venir constante entre mis propias experiencias dentro de las estancias del trabajo de campo y el proceso interpretativo de la realidad que pretendo investigar.

La reflexividad implica que las orientaciones del investigador pueden tomar forma mediante su localización sociohistórica, incluyendo los valores e intereses que estas localizaciones les confieren. Lo que esto representa es una negación de la idea de que la investigación social es o puede ser realizada en una especie de territorio autónomo, aislado de la sociedad por completo y de la biografía del investigador (Hammersley y Atkinson, 2014, p. 31). Por lo tanto, esta investigación se ha desarrollado desde esta perspectiva, en la que además de los relatos etnográficos y las voces de quienes han colaborado con sus testimonios, se entreteje intencionalmente mi voz como una herramienta interpretativa.

Distintos enfoques de la antropología y el método etnográfico han sido de gran soporte para comprender las relaciones simbólicas y culturales que emergen en la diáspora migrante; tomo en cuenta algunas precisiones de la antropología urbana (Signorelli, 2013), que convoca a comprender las complejas conexiones que suceden al interior de las ciudades. La diversidad y el carácter difuso de las expresiones identitarias y culturales en un contexto transnacional también pueden ser comprendidas a través de la etnografía multilocal (Marcus, 2001), debido a que la circulación de significados, objetos e identidades culturales escapan y desbordan la concepción de localidad y de las situaciones sociales específicas, que suelen suceder en situaciones espacio-temporales definidas.

Durante el desarrollo de la investigación he empleado distintas herramientas metodológicas, que responden también a los diversos grados de profundidad que se van presentando en los siguientes capítulos. El desarrollo contextual de Pilsen ha implicado una amplia revisión bibliográfica sobre el circuito migratorio México-Estados Unidos, y su expresión particular en Chicago. Otra herramienta empleada a lo largo de todo el trabajo de campo, que es además inherente al método etnográfico, es la observación participante que, según Hammersley y Atkinson (2014), implica la participación en el mundo social en el papel que sea, y verse reflejada en los productos de esta participación. La observación participante permite recordar, en todo momento,

que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social (Holy, 1984 en Guber, 2015).

De igual manera, durante la investigación hice uso de relatos de vida, que fueron contruidos con base en entrevistas no directivas y conversaciones informales, a través de las cuales me acerco a las trayectorias personales de artistas y activistas de Pilsen. Guber plantea que para lograr el acceso al universo cultural del informante, la entrevista antropológica se vale de tres procedimientos: la atención flotante del investigador; la asociación libre del informante; la categorización diferida, nuevamente, del investigador (2015, p. 75).

Esta investigación implica un salto disciplinario en mi formación profesional, sin embargo, esta técnica metodológica me es cercana, y haciendo uso de ella y del método etnográfico, atiendo el campo de la percepción y de las emociones, que no sólo resultan relevantes por mi formación como psicóloga, sino que han emergido en los relatos como un importante eje vinculante entre la subjetividad y la vida comunitaria.

La descripción y el análisis de las “experiencias”, supone un quehacer interdisciplinario en el que se conjuga mi formación previa y mi primer acercamiento al ejercicio de investigación antropológica. Ya que toco el terreno de lo experiencial intentando comprender la relación existente entre la subjetividad y las experiencias colectivas, para ello suscribo la afirmación de Brah, en la que indica que la experiencia no refleja una “realidad” ya dada, sino el efecto discursivo de los procesos que construyen lo que llamamos realidad (2011, p. 34).

La interpretación de los relatos implicó un análisis profundo, del cual fueron emergiendo categorías discursivas que clasifiqué de acuerdo con distintos núcleos de contenido. Los materiales los constituyen nueve entrevistas no dirigidas, o relatos de vida, que fueron construyéndose durante las estancias de trabajo de campo y de forma progresiva formaron un robusto archivo textual. También forman parte de este corpus

cuatro entrevistas semiestructuradas que realicé a funcionarios y directivos de instituciones culturales en Pilsen, así como algunos registros de mi diario de campo.

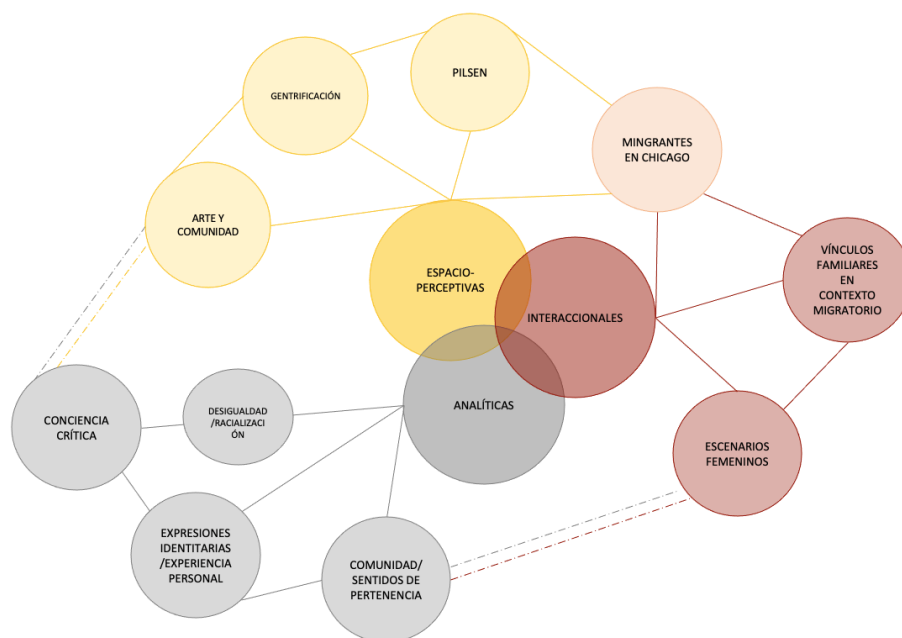
Las categorías que emergieron de los relatos se agruparon en tres esferas principales: categorías analíticas, categorías espacio-perceptivas y categorías interaccionales. El núcleo de *categorías analíticas* agrupan aquellas que condensan los temas centrales expuestos en esta investigación; en ellas se encuentran interconectados los significados de la comunidad y los sentidos de pertenencia, las expresiones identitarias que surgen en medio de la narración de eventos significativos de las trayectorias de vida. Otra categoría corresponde a los procesos subjetivos de toma de conciencia, que están estrechamente vinculados a las experiencias del racismo y otras formas de desigualdad, que también han marcado las trayectorias de vida de quienes comparten sus voces en esta investigación. Esta categoría ha sido nombrada como “conciencia crítica”, debido al carácter reflexivo y político de sus contenidos.

El segundo núcleo corresponde a las *categorías interaccionales*, dentro de las que se agrupan las categorías que dan cuenta del carácter móvil y polifacético de las diásporas migrantes. En este grupo se encuentran los escenarios femeninos, entendidos como las relaciones que establecen las mujeres y los espacios-lugares significativos donde transcurren sus vidas, mismos que guardan una estrecha relación con los significados de la comunidad y los sentidos de pertenencia. También están presentes los vínculos familiares en contexto migratorio, una categoría que me permite identificar los lazos transnacionales existentes en medio del circuito migratorio México-Estados Unidos. Finalmente, otra categoría corresponde a los discursos que dan cuenta de los procesos sociales e históricos que han llevado a los migrantes mexicanos en Chicago, la cual también forma parte del siguiente núcleo.

Las *categorías espacio-perceptivas* corresponden al grupo de contenidos discursivos mediante los cuales se da cuenta de las relaciones con y en el territorio, por esta razón la categoría “migrantes en Chicago” también forma parte de este núcleo. Una segunda categoría está dedicada a Pilsen. Dentro de ésta, se encuentran los relatos y percepciones sobre el barrio, es una categoría que permite aproximarnos

a las relaciones espacio-temporales que sostienen los sujetos con el territorio. También, acorde con esta relación espacio-temporal, se encuentra la categoría “gentrificación”, dentro de la cual se organizan los discursos en torno a esta problemática que aqueja al barrio y sus habitantes, las percepciones sobre este fenómeno urbano cubren un amplio espectro, ya que no existe una sola manera de aproximarse a él. La última categoría de este núcleo está dedicada al arte y su vínculo con las relaciones comunitarias. En esta categoría se encuentran las narrativas sobre el quehacer artístico y su relación con los posicionamientos políticos y sociales dentro de Pilsen. Por esa razón, está estrechamente vinculada con la categoría de “conciencia crítica”. Ésta también engloba la información que me ha permitido plantear los procesos y fases de la actividad artística en el barrio.

En el siguiente esquema se muestra el orden a través del cual se realizó el ejercicio de categorización discursiva, que me permitió realizar una parte del análisis e interpretación de las experiencias femeninas y comunitarias asociadas a las artes y las resistencias en Pilsen.



Esquema 2. Proceso de categorización de narrativas.
Fuente: Elaboración propia.

Cabe señalar que cada categoría expuesta condensa un cúmulo de subcategorías que fueron sumamente importantes para comprender procesos transversales, ya que éstas cruzan entre sí, en ocasiones son repetitivas y la posibilidad de observar esas repeticiones, frecuencias y entrecruzamientos me permitió identificar el orden de relevancia que estos contenidos guardan para las personas que han compartido sus experiencias en esta tesis. Muestro, a continuación, la matriz empleada para organizar y traducirme la compleja red de interconexiones:

Grupo	Categorías	Subcategorías
Categorías espaciales-perceptivas	PILSEN	HISTORIA BARRIO-CIUDAD
		PERCEPCIÓN PASADO
		PERCEPCIÓN ACTUAL
		BARRIO "CONCEPTO"
	GENTRIFICACIÓN	AFECTACIONES
		PERCEPCIÓN NEGATIVA
		PERCEPCIÓN POSITIVA
	MIGRANTES EN CHICAGO	SEGREGACIÓN-ASENTAMIENTOS
	ARTE Y COMUNIDAD	HISTORIA BARRIO-CIUDAD
		ESTRUCTURAS ARTÍSTICAS
		EXPERIENCIAS DIRIGIDAS A LA COMUNIDAD
		SIGNIFICADOS "COMUNIDAD"
Categorías analíticas	CONCIENCIA CRÍTICA-DIFERENCIAL	VÍNCULOS AFECTIVOS COMUNITARIOS
		ORGANIZACIÓN-PARTICIPACIÓN POLÍTICA
		SOLIDARIDAD-APOYO MUTUO
		CONCIENCIA DE CLASE
		PROCESOS DE RACIALIZACIÓN
		DISCRIMINACIÓN-DESIGUALDAD
	IDENTIDAD CULTURAL	SENTIDO DE PERTENENCIA- IDENTIDAD
		CRISIS IDENTIDAD
	COMUNIDAD*	SIGNIFICADOS "COMUNIDAD"
		VÍNCULOS AFECTIVOS COMUNITARIOS
		OTRAS FORMAS DE INTERACCIÓN COMUNITARIA
		PROCESOS DE ORGANIZACIÓN
Categorías interaccionales	ESCENARIOS FEMENINOS	RELACIONES ENTRE MUJERES
		RELACIONES FEMENINAS EN CONTEXTOS ARTÍSTICOS
		ESPACIOS ÍNTIMOS
		ESPACIOS PÚBLICOS
	VÍNCULOS FAMILIARES EN CONTEXTO MIGRATORIO	HERENCIAS CULTURALES-TRADICIONES
		INTERACCIONES FAMILIARES EN EUA Y MEX.
		HERENCIAS CULTURALES-TRADICIONES
	MITRANTES EN CHICAGO	PROCESOS DE ORGANIZACIÓN
		OTRAS FORMAS DE INTERACCIÓN COMUNITARIA
		ORGANIZACIÓN-PARTICIPACIÓN POLÍTICA
		SOLIDARIDAD-APOYO MUTUO

4. Algunos apuntes epistemológicos que acompañan la construcción de esta investigación

Cuestionarnos desde dónde se producen los conocimientos parece ser una tendencia cada vez más común en los estudios culturales en nuestro tiempo. El proceso de elaboración de esta tesis no es la excepción a esta tendencia, ya que en el intento por encontrar marcos interpretativos que me permitieran dar cuenta de la riqueza experiencial que contenían los datos, experimenté varias dificultades. Una de ellas se relaciona con la importancia de dar lugar a las experiencias personales, a los procesos biográficos y autobiográficos que acompañan el proceso de investigación. También una preocupación constante ha sido mostrar con cuidado y respeto los diálogos sostenidos durante las estancias de trabajo de campo; por lo anterior, parte importante del manejo de los datos ha consistido en mantener la identidad de las personas en el texto y hacerlo con su autorización, con el fin explícito de reconocer las trayectorias de quienes día a día trabajan por la transformación de las comunidades de origen mexicano en Chicago.

Otra de las preocupaciones que acompañan el proceso de escritura se asocia con los enfoques a través de los cuales se establecen los diálogos en el texto, ya que la realidad que quiero retratar en esta investigación trasciende esquemas “tradicionales” de pensar las diásporas. En el trasfondo de los discursos no sólo están presentes los vínculos e interconexiones que se estudian bajo el enfoque transnacional, sino que está presente una lucha constante, cotidiana, que han sostenido durante muchas décadas las personas de origen migrante en los Estados Unidos, y está asociada con los complejos sistemas de desigualdad presentes en ese país.

Por esa razón, este estudio oscila entre los sistemas de desigualdad y resistencias que estas personas experimentan desde y ante sus contextos. Para tratar el plano experiencial (hilo conductor de este estudio) de las personas de origen migrante, y específicamente de las mujeres, parto de la premisa de que sus identidades desbordan las categorías de raza-etnia, género y ciudadanía, por ello, propongo establecer el diálogo con las autoras que han producido desde condiciones

similares de desigualdad en los Estados Unidos, para quienes las fronteras, las diferencias, la raza, el género y la clase, han sido elementos constitutivos de sus identidades, elementos centrales de sus trabajos académicos y también puntos de encuentro con otras mujeres y personas con quienes comparten posiciones de opresión y lucha.

En el proceso analítico y de escritura he recuperado aportes de autoras que, al igual que algunas mujeres que colaboran con esta tesis, se autoidentifican como “mujeres de color”. Este término se ha desarrollado desde los años ochenta en Estados Unidos, como un artefacto teórico y político capaz de aglutinar las opresiones comunes en torno al racismo que experimentan mujeres de procedencias nacionales y étnico-raciales distintas, reconociendo, al mismo tiempo, la especificidad de sus situaciones concretas (Eskalera Karakola, 2004, p. 11).

Las “mujeres de color”, desde los espacios académicos, han planteado interesantes formas de aproximación a sus realidades, poniendo en cuestión o invitándonos a tomar posición respecto a los preceptos de identidad, de raza, de transnacionalidad. Cuestionan epistemologías desde la teoría crítica, y también a través de este enfoque alimentan formas de pensamiento descolonial, que se expresan en distintas corrientes feministas. Son ellas las precursoras del feminismo tercermundista estadounidense y de los feminismos de color, dentro de los cuales dialogan de forma estrecha con el feminismo negro en los Estados Unidos. Han propuesto estrategias teórico-metodológicas para analizar la complejidad de las formas de opresión que son vividas por las mujeres y sus comunidades, por cuestiones de género, raza, clase, entre otras categorías.

Tal es el caso de la *interseccionalidad*, que me ha permitido aproximarme a la intersección, al entrecruzamiento entre las distintas formas de resistencia que surgen en respuesta a complejas formas de opresión que viven las mujeres y sus comunidades, así como también identificar que estas opresiones están determinadas por fenómenos interactivos que influyen y, en ocasiones, determinan su contexto, como es el racismo, la exclusión social, las políticas económicas, de “desarrollo” que agudizan la pobreza (Crenshaw, 1991; Hancock, 2007).

Uno de los principales aportes de estas posturas teórico políticas, que resulta fundamental en esta investigación, ha sido el planteamiento de pensar a las mujeres en y desde sus comunidades. Para ellas, las relaciones comunitarias están imbricadas en los procesos individuales, ya que, en el caso de los feminismos del tercer mundo en los Estados Unidos, las relaciones transnacionales, la presencia de las diásporas provenientes de Estados-nación tercermundistas les coloca en una posición de desigualdad (que es compartida y generalizada dentro del grupo social entendido como su propia comunidad), frente al modelo estandarizado de ciudadanía y pertenencia cultural estadounidense, es decir, un modelo de sujeto blanco, de clase media, ciudadano nativo, etcétera.

Dentro de estas corrientes de pensamiento se encuentran los aportes de las mujeres chicanas (Sandoval, 2000, 2004; Anzaldúa, 1987, 2004; Moraga y Castillo, 1988), que como Gloria Anzaldúa, convocan a reflexionar sobre las identidades construidas y reconstruidas en la diáspora y la hibridación, es decir, en los desplazamientos y experiencias multilocales o las múltiples pertenencias. Ellas han trazado caminos para aproximarnos a los estudios culturales sobre la diáspora de origen mexicano en los Estados Unidos, a través de los cuales se complejizan los abordajes de sus identidades, de sus modos de vida y de sus pertenencias culturales, étnico-raciales, de género, de clase y demás.

Esta investigación se circunscribe en los estudios antropológicos y de género realizados sobre la diáspora de origen mexicano en los Estados Unidos. Sin pretender formar parte de las investigaciones feministas de las mujeres de color, este estudio dialoga de forma estrecha con esas corrientes de pensamiento, ya que ha sido a raíz del encuentro con estas autoras que esta tesis ha encontrado un cauce para fluir.

Capítulo 1. Pilsen: Una comunidad destino para migrantes mexicanos en el Medio Oeste de Estados Unidos

Un día íbamos pasando por una casa que se parecía, en mi mente, a las casas que he visto en México, no sé por qué. Nada en la casa se parecía exactamente a las casas que yo recordaba. Ni siquiera estoy segura de por qué pensé eso, pero sentí que estaba bien.

Miren esa casa, dije, parece México.

Rachel y Lucy me miran como si estuviera loca, pero antes de que puedan soltar la risa, Nenny dice: sí, es México. Es exactamente lo que yo estaba pensando.

Fragmento "Risa"
The House on Mango Street, Sandra Cisneros.

Introducción

Para brindar un contexto general sobre el escenario en el que se desarrolla esta investigación, resulta necesario describir los procesos de movilidad que han hecho de Pilsen un espacio de tránsito e inserción para la población de origen mexicano en Chicago; importa dar cuenta de las fases que llevaron a la consolidación de una comunidad migrante sumamente activa, en la que la participación de las mujeres ha sido fundamental para el sostenimiento comunitario. Se presentan algunos antecedentes de la práctica artística que desde hace varias décadas, y hasta la actualidad, ha sido un importante catalizador de la vida migrante en este barrio de Chicago.

Se han recopilado diversas fuentes, que permiten la aproximación a la información que da cuenta de la presencia de personas mexicanas en Chicago desde hace más de un siglo. A lo largo del capítulo se presentan datos obtenidos de fuentes bibliográficas, datos etnográficos, charlas informales y entrevistas realizadas a personas que han encontrado en Pilsen la puerta de entrada y permanencia en Chicago, desde hace varias décadas.

En un primer momento, se presenta la información relacionada con la relevancia de Chicago como una de las ciudades que alberga a más comunidades migrantes de Estados Unidos, entre ellas la comunidad mexicana, haciendo un acercamiento a los procesos de consolidación de esta comunidad en Pilsen. Para ello, se retoman investigaciones en las que se ha registrado esta movilidad de mexicanos hacia Chicago y EUA, los aportes de migrantólogos especializados en el estudio de migrantes mexicanos en la ciudad han sido una importante fuente de información para la construcción de este capítulo.

En un segundo momento, se presentan los procesos de incursión de las mujeres en el circuito migratorio México-EUA, así como las etapas en la historia de la migración mexicana que han favorecido su establecimiento en Chicago. La información obtenida en la revisión bibliográfica se acompaña de datos etnográficos en los que se recuperan testimonios que favorecen la comprensión de las formas de inserción que han experimentado distintas mujeres migrantes y sus descendientes en el barrio de Pilsen y el resto de la ciudad.

Finalmente, en los últimos apartados se presentan las acciones que han llevado a la caracterización de Pilsen como uno de los barrios “mexicanos” más importantes y el más antiguo en la ciudad, dentro de las cuales se observa la lucha de la comunidad migrante y los intereses particulares de las mujeres organizadas dentro de esta misma comunidad. Aunado a ello, se presentan algunos registros de proyectos y espacios que pueden ser concebidos como importantes antecedentes u orígenes de la práctica artística en Pilsen, ya que desde estos proyectos se ha propiciado que el arte sea un elemento integrador y vinculante dentro de las prácticas cotidianas que se viven al interior de la comunidad de origen mexicano en el barrio estudiado.

1.1. Chicago, la ciudad que alberga a distintas comunidades migrantes

Con una población que supera los dos millones de habitantes, Chicago es, en la actualidad, una de las tres ciudades más pobladas de los Estados Unidos. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población, la ciudad de Chicago concentra el 90% de la

población mexicana en Illinois, es la segunda ciudad más poblada por mexicanos en Estados Unidos, después de los Ángeles (CONAPO, 2012). Para Koval y Fidel (citados en Zapata-Garibay, 2013), Chicago es la capital de la inmigración en Estados Unidos, ya que en ella conviven la segunda comunidad más grande de mexicanos, la cuarta comunidad más grande de asiáticos y la tercera comunidad más grande de árabes; además, el crecimiento porcentual y absoluto de mexicanos entre 1990 y 2000, fue mayor en Estados Unidos, y fue la tercera ciudad más importante respecto a la recepción de inmigrantes legales en Estados Unidos durante el 2002.

Como es sabido, el crecimiento de las ciudades en EUA responde a etapas de desarrollo urbano que posibilitan la llegada y establecimiento de nuevos miembros a las ciudades (migrantes y connacionales). Este crecimiento también favorece la adhesión de zonas metropolitanas que con el paso del tiempo ha hecho de las ciudades industriales grandes urbes cosmopolita, como es el caso de Chicago.

En los barrios donde se asientan diásporas migrantes dentro de la ciudad, es posible advertir los orígenes de sus pobladores a través de las intervenciones que se realizan en los espacios, así como mediante los comercios que se localizan en sus calles principales, e incluso se puede advertir el predominio de características fenotípicas en pobladores de distintas zonas de la ciudad; esto se debe a que Chicago es una ciudad que en términos urbanos está fuertemente segregada por condiciones étnico-raciales y de clase. Atravesándola de Norte a Sur y de Este a Oeste, se puede dar cuenta de ello, ya que los barrios mantienen límites entre sí, que obedecen a estas formas de orden urbano sobre el territorio que conforma la ciudad.

Dentro de Chicago, se reconocen 77 áreas comunitarias que desde principios del siglo XX han sido denominadas como tal. Su división responde a las formas de agrupación que han ido determinando los asentamientos humanos. De origen, estas áreas determinaban las fronteras de los barrios, aunque en la actualidad, y debido al desarrollo urbano, estos límites han ido cambiando y no siempre corresponden estas áreas a los márgenes oficiales de los vecindarios. Las áreas comunitarias tampoco responden a la división postal de la ciudad, sino que son comprendidas como parte de la distribución cultural que ha dado forma a la mancha urbana de Chicago.

Cercanos al centro de la ciudad y situados en lo que en otra época fue una zona industrial muy importante, se encuentran los antiguos barrios obreros, que aún ahora concentran de forma mayoritaria a población de origen europeo (asentamientos con predominio de personas de origen italiano, polaco e irlandés), asiático y latino. En el lado Oeste y Suroeste de la ciudad, compartiendo límites con el centro financiero de Chicago (Loop), se localizan algunos barrios étnicos como Greektown, Little Italy (Near West side); Chinatown (Near South); Pilsen (Lower West Side); Bridgeport, Little Village – La Villita (South Lawndale).



Imagen 2. Áreas comunitarias de Chicago agrupadas por zonas.

Fuente: Peter Fitzgerald, 2008. En

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/a/ac/Chicago_community_areas_map.svg/1970px-Chicago_community_areas_map.svg.png

Todos están localizados en los límites de la zona Oeste, Sur y Suroeste de la ciudad, y colindantes con la rama Sur del Río Chicago, una frontera natural que también desde finales del siglo XIX y principios del XX, delimitó una importante zona industrial dentro de la ciudad, ya que en los bordes se localizaban fábricas, emparadoras y zonas de embarque, que a lo largo del tiempo han ido saliendo de la ciudad y desplazando las áreas industriales hacia los márgenes de la zona conurbada de Chicago.

1.2. La vida migrante en el barrio de Pilsen. Movimientos migratorios y la conformación de la comunidad de origen mexicano en Chicago

Es preciso explorar brevemente el arribo de la población migrante mexicana a la ciudad, y uno de sus principales asentamientos: el barrio de Pilsen, localizado en el área Lower West Side. Pilsen es un vecindario que ha sido reconocido por sus pobladores y por otros miembros de la comunidad de origen migrante, como una puerta de entrada para los mexicanos en Chicago, ya que por más de siete décadas ha sido espacio de recepción y tránsito de esta población en la ciudad.



Fotografía 2. Murales en edificios de vivienda. Ashland Ave., Pilsen, Chicago.
Fuente: Archivo personal, junio de 2019.

Llegar a Pilsen por primera vez es una experiencia fascinante si no se cuenta con información previa del barrio, pues es un “espacio mexicano” dentro de Chicago, un vecindario que durante varios años ha sido intervenido con arte mural en el que se recrean estampas sobre la vida diaria de la comunidad que lo habita. Es también un

barrio caracterizado con decenas de elementos que rememoran la vida de los pueblos en México, los cuales se pueden apreciar desde los contenidos de las obras en los murales hasta los objetos en los escaparates de las calles comerciales. En las fachadas de las viviendas, en las milpas que se expanden por los jardines de los espacios de vivienda, en las personas que transitan sus calles, en los aromas que emanan los restaurantes y las cocinas.

Al estar en Pilsen, los sentidos te trasladan de inmediato a espacios mexicanos; el barrio está intervenido en un marco de referencia que sugiere la diversidad cultural de México. Esto hace parecer, a simple vista, que la comunidad mexicana siempre ha estado ahí. Sin embargo, si se presta un poco de atención, si se expande el enfoque sobre sus calles y sus espacios se puede advertir que, mezclado con todas las caracterizaciones mexicanas, se encuentran características arquitectónicas europeas, las casas y edificios comerciales antiguos guardan un estilo muy ajeno a cualquier forma de construcción presente en las localidades de México, y también son claramente diferenciables de las típicas casas estadounidenses. Si se logra ver más allá de los remates arquitectónicos, de las grecas prehispánicas mezcladas con las características europeas y el arte mural, es posible apreciar los rascacielos cubiertos de cristal del Loop, que denotan la cercanía de Pilsen con el centro financiero de la ciudad, y que conforman una de las vistas de horizonte más bellas y contrastantes del barrio.

Las observaciones, en tanto, pueden ser abrumadoras; los espacios en Pilsen nos hablan de las dinámicas migratorias de la ciudad, ya que en el acto de observar se pueden apreciar los ensambles de la vida cotidiana, el paso del tiempo y las marcas de los grupos humanos que lo han habitado. Los edificios pueden ser apreciados como monumentos arqueológicos. Es posible hacer esta analogía, ya que a través de ellos se pueden advertir las “etapas de ocupación” de sus pobladores y seguir las huellas identitarias presentes en ellos.



Fotografía 3. Local comercial en 18th St., Pilsen, Chicago.
Fuente: Archivo personal, junio de 2019.

Zapata-Garibay (2013) ha realizado una extensa revisión de trabajos de investigación sobre la población mexicana en Chicago, y sus diversos asentamientos en la ciudad.¹ Las menciones y trabajos sobre la región donde se localiza Pilsen dan cuenta de que en sus orígenes (s. XIX), el barrio fue poblado por migrantes alemanes e irlandeses, y a finales de siglo, una amplia comunidad de migrantes bohemios y polacos se asentaron en el lugar, y fue esta comunidad la que dio su nombre al barrio, propició su desarrollo habitacional con un fuerte estilo arquitectónico propio de Europa Central, y permaneció habitándolo hasta mediados del siglo XX, época en la que se convirtió en un barrio con predominio de población mexicana. Por sus características arquitectónicas, su antigüedad y estado de preservación, Pilsen fue categorizado como un distrito del registro histórico de Chicago en el año 2006.

¹ Ver sus aportes al libro *¡Vivir en el Norte! Condiciones de vida de los mexicanos en Chicago*. Editado por el Colegio de la Frontera Norte en 2013, coordinado por Rogelio Zapata Gribay y Rodolfo Cruz Piñero. De manera particular, se puede revisar el capítulo: "Presencia mexicana en Chicago: Breve revisión historiográfica", de Rogelio Zapata-Garibay.

1.2.1. De Hull House a Pilsen. Polacos y mexicanos en movimiento, habitando la zona Oeste de Chicago

En las primeras décadas del siglo XX y en medio de una importante crisis que sucedía en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, se identificó la primera llegada significativa de mexicanos a la ciudad de Chicago. Para la década de los veinte, EUA se encontraba en un estado de reconstrucción posterior a la primera guerra mundial y México se encontraba en un estado similar debido a la Revolución mexicana.

De acuerdo con Durand (2016), en México la Revolución había provocado un gran desplazamiento de campesinos hacia los Estados Unidos. Esta movilización se concentró en los estados fronterizos de California, Texas, Nuevo México y Arizona. Estas personas migrantes fueron recibidas sin conflicto, debido a que en Estados Unidos había una demanda significativa de mano de obra campesina, necesaria para sostener los campos agrícolas de los estados del Sur.

Los primeros estudios realizados acerca de la presencia de mexicanos en Illinois (Redfield, 1924; Gamio, 1930; Taylor, 1932) apuntan a que la llegada de éstos, entre las primeras dos décadas del siglo, sucedió a través de un enganche laboral. Chicago, la ciudad más importante de Illinois, atravesaba una de las huelgas laborales más grandes de su historia y, para sostener la industria acerera, era necesario conseguir trabajadores dispuestos a asumir los puestos “abandonados” mientras los obreros (principalmente migrantes europeos) sostenían su huelga, situación que permitió a los migrantes mexicanos ocupar esos lugares, que fueron ofrecidos por contratistas situados en toda la franja fronteriza y directamente en comunidades rurales mexicanas.

Esta contratación directa y de carácter temporal, posibilitó la primera movilización de mexicanos a Chicago, migrantes que fungieron como esquirols durante los conflictos laborales en Illinois. Este periodo ha sido nombrado por Durand (2016) como “la era del enganche”, y gracias a sus aportes sobre la periodicidad del flujo migratorio entre México y Estados Unidos tenemos

aproximaciones sobre estas primeras contrataciones, así como otros datos relevantes sobre la llegada de los grupos, mayoritariamente masculinos, a Chicago.

Este fenómeno fue documentado por Robert Redfield. Sus registros, realizados en un diario de campo, han sido recuperados y traducidos por Patricia Arias y Jorge Durand (2008). Redfield realizó lo que se conoce como uno de los primeros registros sobre asentamientos de la comunidad mexicana en la ciudad. La población migrante mexicana estuvo concentrada, desde los años posteriores a la Revolución mexicana y hasta mediados del siglo XX, en el área conocida como Near West side, marcada con número 28 en el mapa (ver Imagen 3). Allí se localiza el primer asentamiento de mexicanos conocido como Hull House.

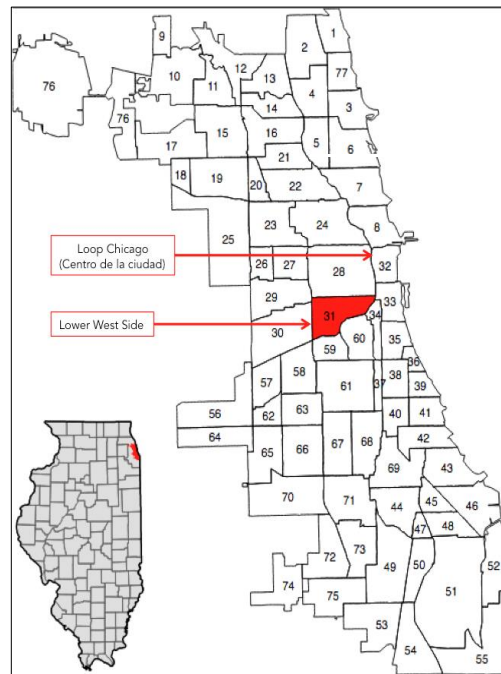


Imagen 3. Chicago: mapa de contornos y distribución de áreas de la ciudad.
Fuente: Colección de mapas de la Universidad de Chicago con intervención propia.

Durante los años cincuenta, un evento que cambiaría la dinámica de la zona fue la construcción del campus de la Universidad de Illinois, en Chicago, construida entonces sobre Hull House. Debido a la demolición de este asentamiento, se vivió un desplazamiento masivo de la población mexicana. Gracias a su cercanía

geográfica con Pilsen y a las características comunes de sus pobladores (obreros migrantes habitando viviendas de bajo costo en la zona industrial), los habitantes de Hull House llegaron al barrio de bohemios y polacos, generando un segundo desplazamiento de pobladores migrantes, ahora dirigido a la comunidad europea que había fundado el barrio de Pilsen.

Este evento merece una mención especial en el trabajo de Rogelio Zapata Garibay (2013), pues de acuerdo con sus revisiones historiográficas y su trabajo de investigación, el autor concluye que a mediados del siglo surge un cuarto asentamiento de mexicanos en Chicago, al mover parte de la población de Near West Side al barrio sureño de Pilsen, en la calle 18, debido a la ampliación de la Universidad de Chicago; de esta forma, a partir de 1965, Pilsen se convirtió en el principal puerto de entrada para los mexicanos que llegan a Chicago (Zapata-Garibay, 2013, p. 24).

El artista plástico Roberto Ferreyra, originario de Michoacán y habitante de Pilsen, ha radicado en Chicago desde los años setenta y coincide con la idea de Zapata-Garibay, al concebir el barrio como una zona de paso obligada para la migración mexicana. Sobre ello, él menciona lo siguiente:

desde hace más de cincuenta años todos los mexicanos tienen que pasar por Pilsen cuando llegan a Chicago. A veces se quedan por unos días, a veces para toda la vida. Aquí tienen sus parientes, redes de apoyo y organizaciones de migrantes, por eso todos pasan por aquí, porque aquí te ayudan a quedarte (R. Ferreyra, charla informal, mayo de 2018).

Para él, como para muchas de las personas que compartieron sus voces en este estudio, las redes de apoyo han sido fundamentales para sostener su permanencia en Chicago, desde las redes más íntimas que tejen los complejos sistemas familiares en los circuitos transnacionales, hasta la institucionalización de la vida migrante que garantiza mejores condiciones de acceso para quienes recién se insertan dentro de los circuitos migratorios.

1.2.2. Las redes sociales transnacionales y su importancia en el establecimiento de la comunidad migrante

Durante varias décadas, los estudios migratorios han centrado su atención en la conformación de redes de apoyo y de rutas migratorias. A decir de diversos investigadores (Massey *et al.*, 1991, 2000; Kearney, 2009; Moctezuma, 2008, 2011; Mummert, 2016a; Durand, 2016), estas redes sociales en contextos migratorios donde circulan personas, objetos, remesas, afectos, etcétera, constituyen lo que se conoce como redes transnacionales. En el plano social, funcionan como vínculos de conexión entre migrantes, ex migrantes y no migrantes, entre los lugares de origen y destino situados en dos países distintos.

Estas redes se mantienen y solidifican gracias a la permanencia de lazos familiares, de amistad y de compromisos morales adquiridos en las comunidades de origen y de destino, como son los compadrazgos, los cargos honorarios y religiosos en las comunidades, entre otros. Las redes transnacionales posibilitan la congregación de connacionales en países de destino y constituyen, en sí mismas, un complejo sistema de interacciones que va más allá de los límites de Estados-nación en los que habitan los sujetos.

Mummert (2016a) hace anotaciones de gran relevancia para la comprensión de las redes transnacionales y sus múltiples funciones alrededor de la conformación de comunidades expulsoras y receptoras de migrantes, en ambos lados de la frontera. Al respecto, señala lo siguiente:

A través de sus enlaces, tanto materiales como imaginarios, se desplazan personas y fluyen capitales, bienes, noticias, remesas de dinero, chismes; también se movilizan conocimientos, ideologías y lealtades; se afirman o se desconocen obligaciones mutuas. Los tejedores de estas redes transnacionales de relaciones sociales son múltiples y escurridizos; los más visibles son los migrantes en sus desplazamientos pero también hilan sus familiares que se quedan o que los jalan. Urden asimismo –a plena luz del día o bien tras bambalinas– una amplia gama de agentes de los estados-nación, de las empresas (legales e ilegales), de organizaciones no gubernamentales (locales, regionales, globales) y de cuerpos supranacionales (Mummert, 2016a, p. 10).

La ciudad de Chicago se ha constituido como uno de los principales destinos para la población migrante mexicana. Desde hace varias décadas se han consolidado fuertes lazos e intercambios entre esta ciudad y las múltiples localidades expulsoras de migrantes en México (principalmente de los estados con mayor índice migratorio: Michoacán, Zacatecas, Jalisco, Guanajuato y Durango). Este ir y venir de elementos materiales y simbólicos, ha colocado a esta ruta migratoria como uno de los escenarios o campos transnacionales más importantes de las redes establecidas entre México y Estados Unidos.

Con más de 100 años de la permanencia de interacciones migratorias entre México y Estados Unidos, puede considerarse que la migración constituye un fenómeno social de tradición centenaria, que involucra a más de 11 millones de migrantes y a más de 35 millones de personas de origen mexicano, y que se materializa entre países vecinos que comparten más de 3,000 kilómetros de frontera (Durand, 2016). Aunado a la complejidad de las redes sociales transnacionales, debe tenerse en cuenta la desigualdad estructural mantenida entre México y Estados Unidos, para comprender la dimensión de esta tradición migratoria.

1.3. La incursión de las mujeres en los circuitos migratorios México- Estados Unidos

Durante la búsqueda de información sobre los primeros asentamientos de mexicanos en Chicago, es notoria la falta de datos sobre mujeres participantes de los primeros movimientos migratorios de los que se tiene registro. Una de las primeras fuentes de consulta son los registros de la llegada de mexicanos a Chicago, en los años veinte, realizados por Robert Redfield (Arias y Durand, 2008). En sus notas de campo pueden encontrarse escasas menciones de la presencia de mujeres en la comunidad de obreros que recién habían arribado a la ciudad, durante las primeras décadas del siglo XX.

En el diario de campo son localizables los registros de algunas mujeres que, acompañadas por esposos y hermanos, sostenían labores de cuidado de los mexicanos (hombres). En las notas se señala que estas mujeres gestionaban y

acondicionaban espacios domésticos, como casas de huéspedes, en las que brindaban servicios de limpieza, hospedaje y alimentación para los obreros que permanecían en la ciudad. No se profundiza más sobre estas acciones en los primeros años de la migración mexicana a Chicago, sin embargo, en estos apuntes se puede dilucidar la relevancia de las labores de cuidado que las mujeres han realizado durante siglos y que, de forma directa, han impactado en el sostenimiento de la economía global y en el establecimiento y preservación de las dinámicas locales. De acuerdo con Arias y Durand (2005), este trabajo de cuidados ha sido sostenido por las mujeres desde hace varias décadas, y desde que se identificaron asentamientos de migrantes mexicanos en la ciudad, en los que la mayoría de los pobladores eran hombres que no viajaban con sus familias.

En las décadas posteriores a los años veinte y hasta mediados de los años sesenta, la migración de mexicanos a Estados Unidos estuvo regulada por el Programa bracero. La migración fue considerada de carácter circular, es decir, se contemplaba a la población migrante (únicamente hombres) como trabajadores temporales que eventualmente retornarían a México, a pesar de que entonces ya se habían consolidado asentamientos de mexicanos por todo Estados Unidos, pero no se consideraba la permanencia de esta población en el país. Es hasta el cese del Programa bracero, en 1964, cuando sucede el primer registro de un episodio de reunificación familiar. Durand (2016) señala que ante la incertidumbre que generó el fin del Programa y, aunado a la precarización del campo en México, muchos trabajadores apoyados por sus empleadores consiguieron visas y permisos para trasladar a sus familias de México a Estados Unidos. Esta migración familiar, a pesar de suceder en marcos de legalidad, pasó sin ningún tipo de regulación por parte de Estados Unidos, lo que dio paso a la primera llegada significativa de mujeres a la Unión americana.

Para tener en cuenta la magnitud de la movilidad que sucedió a finales del siglo XX y, de acuerdo con la información recabada por Durand (2016), durante las dos décadas comprendidas entre los sesenta y los ochenta, por procesos de reunificación familiar ingresaron a Estados Unidos 69,000 ciudadanos mexicanos. Para 1965, se habían registrado 10,000 ingresos; en 1975 se contaba con registro

de 17,000, y en 1985, la cifra se disparó a 42,000, gracias a la Ley “Immigration Reform and Control Act” (IRCA),¹ que posibilitó la regularización del estatus migratorio de miles de mexicanos en Estados Unidos. No debemos olvidar que estas cifras no contemplan los procesos de naturalización que muchos padres mexicanos con hijos estadounidenses realizaron en el mismo periodo, y por supuesto, escapa de este registro toda la población indocumentada que aumentó significativamente en la misma temporalidad.

Cabe señalar que los registros existentes de la época observan la movilidad de las mujeres como dependiente de los hombres con quienes guardan vínculos de parentesco. Se obvió que las mujeres que ingresaban al país eran esposas e hijas de los braceros que regularizaban su permanencia en los Estados Unidos. Hasta ese entonces no se habían realizado estudios enfocados a la migración femenina, y mucho menos a la movilidad de mujeres sin dependencia familiar o económica de los hombres que participaban de las primeras oleadas de la migración mexicana hacia Estados Unidos.

Durand (2016) advierte que la migración femenina en la década de los setenta responde a la influencia de tres factores: el primero corresponde a la movilización femenina que permitió, de manera general, la incorporación formal de la mujer al campo laboral, tanto en zonas urbanas como rurales. El segundo factor, corresponde al fenómeno de reunificación familiar antes mencionado y, finalmente, el tercer factor a tomar en cuenta, está asociado al despunte económico y la industrialización que se vivió en México durante los años setenta, década en la que la zona fronteriza se convirtió en un gran corredor de maquiladoras que empleaban mano de obra femenina.

¹ Debido a la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), se intensificó el asentamiento de familias de origen mexicano en los principales destinos migratorios de EUA (California, Texas e Illinois). Esta ley posibilitó que muchos migrantes mexicanos llevaran a sus familias a vivir con ellos a EUA, situación que se ha reflejado en la proliferación de los estudios de la feminización de la migración México-Estados Unidos. Si bien es cierto que la presencia de las mujeres en el flujo migratorio se ha registrado desde hace un siglo y se ha estudiado bajo la sombra de los estudios sobre las familias, fue este escenario de migración familiar el que puso en el foco de los estudios migratorios el papel de las mujeres, su participación en el fenómeno migratorio no había sido tan documentada como ha sucedido desde finales del siglo pasado y hasta la actualidad.

1.3.1 Género y migración: dos campos de estudio que evidenciaron la presencia de las mujeres en los circuitos migratorios

Algunos autores (Hondagneu-Sotelo, 2010; Durand, 2016) han hecho fuertes señalamientos sobre la invisibilidad de las mujeres en los estudios migratorios, y reconocen que debido a la falta de perspectiva de género (persistente durante varias décadas en los estudios migratorios) y al poco interés prestado a su participación en la migración hacia Estados Unidos, se generó un gran punto ciego sobre los registros de las mujeres en las investigaciones sobre migración.

Hondagneu-Sotelo (2010) señala que durante las décadas de los ochenta y los noventa, las ciencias sociales sufrieron grandes transformaciones; entre las más notables, es posible identificar el desarrollo de dos áreas separadas: la práctica académica feminista y los estudios sobre migración. Es hasta este periodo, y gracias al encuentro del feminismo académico y al auge de los estudios migratorios, que se crean líneas específicas de investigación sobre mujeres inmersas en los circuitos migratorios, con la finalidad de llenar ese espacio vacío en la historia de la migración.

En las últimas décadas, la producción mexicana de investigaciones dirigidas a la relación existente entre género y migración, han sido abundantes. Diversas investigadoras han conjugado estas áreas de estudio (Mummert, 2009, 2016; Martínez-Ruiz, 2018; Ariza, 2007; Ariza y D'Aubeterre, 2009; Azakura, 2013, 2016); es notorio el interés académico que se ha prestado a temáticas que no habían sido exploradas por los estudios migratorios con anterioridad. Esta tendencia que permitió la unión del feminismo académico y la migración, posibilitó conocer y observar de cerca los territorios que han sido considerados espacios femeninos en entornos migratorios, como son: la vida doméstica y familiar, el ejercicio de la maternidad, las emociones y el campo de la afectividad, las relaciones de pareja, la complejidad de las violencias de género que las mujeres en contextos migratorios experimentan, así como los mecanismos de resiliencia que han desarrollado para su supervivencia. También han sido estudiadas las reconfiguraciones de género e

identidad, producidas por experiencias migratorias, la incursión de las mujeres en la migración, su impacto en el ámbito laboral y su influencia en la vida política y social en ambos países. Estos y otros temas han sido de interés para los estudios feministas y de las migraciones, realizados desde diversas disciplinas.

Otra de las tradiciones de estudio que han acortado las brechas de información sobre las mujeres de origen mexicano viviendo en los Estados Unidos, son los estudios latinos y chicanos, producidos principalmente por mujeres en centros de investigación estadounidenses. Sin embargo, han sido carentes los diálogos de la producción científica sobre estos tópicos entre los grupos académicos de ambos países. Recientemente, se ha identificado la urgente necesidad de tender puentes entre las dos tradiciones académicas. Al respecto, María del Socorro Gutiérrez (2015) señala que, ante el contexto global del siglo XXI, que perpetúa la relación México-Estados Unidos por cuestiones migratorias, económicas, políticas y culturales, hace urgente el intercambio y el aprendizaje mutuo entre la academia mexicana y la academia chicana.

En las últimas décadas, el incremento de la participación de las mujeres en la migración es perceptible, no sólo en los datos brindados por organismos internacionales y los gobiernos de los países. Es sabido que en la actualidad, las mujeres emprenden experiencias migratorias trasladándose solas entre países, experimentando todo tipo de riesgos y violaciones. De acuerdo con datos de la ONU, en 2016, el número de migrantes internacionales y refugiados alcanzó 244 millones, lo que representa un aumento de 71 millones (41%) desde el año 2000, alrededor de la mitad de los migrantes internacionales del mundo son mujeres y la tercera parte son jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 34 años.

Aunado a los procesos de movilidad, que nos indican que actualmente las migraciones en el mundo corresponden en la misma medida a hombres y mujeres, debemos seguir observando el establecimiento de familias migrantes que no pierden su vínculo con los países de origen. En este caso de estudio, es de suma importancia el conocimiento sobre los y las mexicanas de los Estados Unidos, particularmente aquellos dedicados a las mexicanas del “otro lado”.

Actualmente, alrededor de 38.5 millones de personas residentes en Estados Unidos son de origen mexicano, de los cuales 12.3 millones son personas nacidas en México y 26.2 millones son mexicanos de segunda y tercera generación, es decir, personas con uno o ambos padres nacidos en México, y aquellos que se autodefinen como personas de ascendencia mexicana (CONAPO-CPS, 2018). De acuerdo con datos de BBVA Bancomer-CONAPO, la población de segunda y tercera generación de mexicanos en EUA ha crecido sustancialmente, de 5.5 y 5.9 millones en 1994, pasó a 12.1 y 13.2 millones en 2017, respectivamente. En 2017, el promedio de edad fue 20.9 años entre la población de segunda generación y 25.6 años entre la tercera, mientras que en ambas, la proporción de mujeres fue del 50% (BBVA Bancomer-CONAPO, 2018).

1.4. Entre hebras y madejas. La memoria de mujeres que llegaron a Pilsen a través de los programas de reunificación familiar

Con los datos presentados hasta ahora, es posible dar cuenta que a través de diversos programas de reunificación familiar, la incursión de las mujeres en los llamados circuitos migratorios constituyó una movilidad femenina sin precedentes durante la segunda mitad del siglo XX. Como ya ha sido apuntado por investigadores de este fenómeno, los datos de esas movilizaciones son escasos, más aún los dirigidos específicamente a conocer la situación de las mujeres que participaron de ellos. Tal es el caso de la llegada de mujeres mexicanas a Chicago, ante lo cual son pocas las fuentes de información que proporcionan datos sobre su quehacer en la ciudad y las particularidades de sus vidas durante su llegada a los Estados Unidos.

Ante la falta de fuentes de información y con la finalidad de conocer experiencias de migrantes mexicanas en la ciudad, preparé un taller de bordado que podía congrega a diversas mujeres en Pilsen, y me permitiría hilar y conectar episodios de la historia del barrio con las mujeres que en él habitan y habitaron durante los primeros años de sus estancias en la ciudad. Este taller también serviría como un ejercicio ofrecido por Casa Michoacán Chicago, así que la organización se encargó de convocar a través de sus medios. Para realizarlo, conté con el respaldo

de la dirección de la institución, que me facilitó las salas de trabajo y diversos materiales para las mujeres que tomarían el taller.

En el verano del 2019 se realizó el taller, que consistió en seis sesiones en las cuales se compartirían puntadas básicas de “bordado mexicano”, empleadas comúnmente en aplicaciones que se realizan en objetos de uso doméstico, como servilletas para tortillas, toallas, carpetas, entre otros. Sin embargo, como producto del taller realizaríamos un ejercicio de bordado libre en miniatura, en el que las participantes construirían un dije que podían usar como accesorio personal.

Con muy baja expectativa, se abrió la primera sesión del taller. Usualmente los talleres en este recinto se realizan con menos de diez personas. Para mi sorpresa y la de los directivos, el llamado congregó a dieciséis mujeres de diversas edades, y en las siguientes sesiones supe que también compartían diversas condiciones migratorias. La mayoría de ellas son usuarias recurrentes de Casa Michoacán y actualmente son mujeres jubiladas, el resto estaba representado por mujeres más jóvenes que son trabajadoras asalariadas activas.

El ejercicio de bordar, para muchas mujeres de mi generación, ha implicado una resistencia al olvido; nuestras abuelas bordaban, algunas de nuestras madres también lo hicieron, ellas creaban con hilos y agujas, zurcían y reparaban con estos instrumentos y nos enseñaron a hacerlo. Algunas de nosotras, en nuestra vida adulta, hemos retomado la práctica no sólo para reparar, sino para transitar un mundo de emociones en silencio, a través de los nudos, las hebras y las texturas de las telas. Durante los días que duró el taller, pude darme cuenta de que estas reflexiones y apreciaciones sobre una práctica considerada doméstica y, en cierta medida en desuso, cobraron forma colectiva.

En la primera sesión del taller, fue maravilloso observar cómo las mujeres, apenas atravesaron la tela con las agujas, empezaron a hablar sobre sus experiencias previas: todas ellas habían bordado antes, sus cuerpos guardaban estas memorias aunque en su vida diaria ya no realizaran estas prácticas, y muchas de ellas habían olvidado completamente que bordaron cuando fueron niñas: “ya no sé bordar ni una raya”, “ya no recordaba cómo hacer esto, ¡estoy emocionada!”, “me

duele la mano y antes hacía muchas servilletas para las tortillas”, eran algunas de las muchas frases que se escuchaban en la sala.

Mi primer ejercicio como instructora fue agotador, distribuimos la sala en un cuadro grande con mesas, que me permitía estar al centro, indicando las puntadas al mismo tiempo que lanzaba algunas preguntas sin un orden específico, sólo quise conocerlas y que ellas me conocieran. Les preguntaba sus edades, sus nombres, hice pausas para conocer más sobre sus experiencias previas de bordado mientras me movía de un lado a otro, apoyándolas cada vez que algo salía mal en sus bastidores. Las sesiones del taller se planearon con una hora de duración, y desde el primer día se rompió la planeación, ya que nos quedamos cada día sesionando por más de dos horas consecutivas.

Las mujeres más grandes de edad fueron las más constantes en las sesiones posteriores, llegaban puntuales y con ejercicios realizados sobre las telas. Todas ellas rondan los cincuenta y los setenta años de edad; el grupo se fue fusionando rápidamente, ya que bordar en colectivo hace que las personas hablen mientras el bordado es fluido, y también se guardan largos silencios mientras se desbaratan nudos y se deshacen puntadas que no se quieren conservar.

Después de las primeras sesiones, pregunté más sobre sus vidas y conversamos sobre su llegada a Chicago. Algunas de ellas (las más jóvenes) son indocumentadas y en momentos muy emotivos me compartían sus memorias sobre sus casas maternas, hablaron sobre lo difícil que ha sido no poder regresar a México y sobre los recuerdos que les había traído volver a bordar. El bordado, de una u otra manera les recordaba la vida en México; en Chicago, al parecer, ya no había espacio para seguir bordando. Entre los ejercicios compartieron experiencias sobre sus largas jornadas de trabajo, que rondaban más de 10 horas diarias, además de que todas ellas realizan, hasta la actualidad, múltiples labores de cuidado al interior de sus espacios domésticos. Son las responsables de que sus hogares caminen sin contratiempos, y eso les representa una jornada de trabajo adicional.

Sin importar su condición migratoria, todas llegaron a Pilsen o a La Villita, el barrio vecino, considerado también mexicano. Las mayores pasaron largos

episodios de sus vidas en Pilsen, llegaron con sus esposos y algunas con sus hijos en los años setenta, de forma documentada, se asentaron en el vecindario compartiendo los espacios domésticos con otras familias. Me compartieron que cada familia vivía en un cuarto, o en el mejor de los casos, en un piso entero. Aún ahora pueden apreciarse en Pilsen estas casas que albergan a decenas de personas dentro, son casonas viejas que suelen estar distribuidas como un laberinto por dentro, ya que las fachadas permanecen intactas y no se puede apreciar desde afuera que hay múltiples divisiones dentro, que posibilitan la vida de más de una familia en ellas.

Otras mujeres llegaron de forma indocumentada en los años ochenta y noventa, cuando la frontera aún podía ser cruzada con relativa facilidad. Una de ellas migró sola y se estableció con apoyo de otra familiar en Chicago, donde permanece hasta ahora. Pese a contar con experiencias diferenciadas de su entrada al país, el ingresar de manera documentada no hizo diferencia en las condiciones que todas ellas enfrentaron al establecerse en Chicago, ya que llegaron a vivir en espacios con muchas necesidades, en viviendas de bajo costo y, en la mayoría de los casos, carentes de servicios; aunado a ello, comentaron que Pilsen y La Villita son vecindarios que han tenido fuertes problemáticas de pobreza, de drogas y pandillas durante varias décadas. Sin embargo, mencionaron que Pilsen, a pesar de ser un lugar del que ellas deseaban salir por ser un barrio sobrepoblado, pobre y con altos índices de violencia, les daba la oportunidad de acceder a servicios específicos para la población migrante, y especialmente es un espacio que les proveía de servicios para sus hijos e hijas, ya que todas hicieron uso de las escuelas bilingües, de los centros comunitarios, en las iglesias del barrio, donde también encontraban apoyos que les permitían transitar de mejor manera la vida diaria en Estados Unidos.

Actualmente y por diversas razones, ninguna de ellas sigue viviendo en el barrio, se trasladan con mucha frecuencia desde otros puntos de la ciudad hacia Pilsen, ya que siguen consumiendo productos y servicios que se ofertan en el vecindario, lo que hace que su relación con éste se sostenga con el paso de los años.

Dentro de nuestro taller, al transcurrir de las horas y los días, la confianza entre todas se fue estrechando; algunas de ellas llevaron hermanas o comadres y pasábamos las tardes completas bordando y conversando. Al ritmo de las charlas, también sus manos y su memoria se fueron soltando. Empezamos con puntadas accidentadas y en muy poco tiempo habían logrado ejercicios de bordado limpios y simétricos; mi rol dentro del taller también se fue relajando, ya que ninguna de ellas necesitaba aprender a bordar, solamente recordaron cómo hacerlo. En palabras de Galia González, bordar es un saber femenino que se activa de múltiples formas en cada una de nosotras:

Bordar es un saber de nosotras [...] es escuchar cuando se narra en femenino. A bordar podemos aprender solas, con todas nosotras resonando en nuestras memorias corporales, o acompañadas [...]. Si estamos juntas bordando y platicamos, nos conocemos de otras formas, nos escuchamos con los oídos pero también con el cuerpo entero donde resuenan nuestras voces, porque la mirada está ocupada en nuestras puntadas, y entonces nos escuchamos-sentimos-miramos de otras formas (González, 2020).

El ritmo que tomó el taller, el espacio de encuentro en el que se convirtió, me permitió seguir conversaciones más largas y pausadas. Hablamos sobre sus familias y sus trabajos en Chicago, también la mayoría había pasado gran parte de su vida trabajando en fábricas, en empacadoras de la industria cárnica. Todas ellas fueron obreras y han realizado otras labores de cuidado remuneradas, hospedando y alimentando a migrantes recién llegados, cuidando ancianos, niños y realizando servicios de limpieza y venta de comida. Las labores de cuidado que son remuneradas son actividades que siguen realizando, sobre todo aquellas mujeres que son jubiladas de sus labores como obreras dentro de las fábricas y las empacadoras.

Las sesiones del taller fueron insuficientes para lo que teníamos que compartir. En nuestro último día de taller, la emotividad estuvo desbordada, todas sabíamos que no habría más encuentros, ya que yo tenía que regresar a México esa misma semana. Las conversaciones sucedieron alrededor de sus generaciones, saltando de un tema a otro, con la misma emotividad con la que recordaban a sus madres y otras mujeres de sus familias, hablaban de sus nietas y

de todo lo que tenían pendiente por transmitirles. Algunas de ellas me compartieron que a través de nuestros encuentros pudieron recordar lo importante que había sido bordar en sus localidades de origen, no sólo por los saberes que el bordado guarda en sí mismo y por la relación tan estrecha que guarda con las formas de vida en México, sino por la posibilidad de diálogos y conexiones que puede generar entre las mujeres y los espacios familiares.

Esta relación mencionada entre las prácticas de bordado y las relaciones generacionales serán expuestas en el último capítulo de esta tesis, en el que se exploran estas mismas experiencias con mujeres jóvenes de segundas y terceras generaciones migrantes, que se relacionan de diversas maneras con las prácticas y saberes asociados con lo femenino y con lo que ellas identifican como legados de su cultura de origen.

Con base en la información compartida con el grupo de bordado y los aportes que fueron expuestos sobre el trabajo de investigación de Zapata-Garibay (2013), aunado a los periodos de migración México-Estados Unidos establecidos por Durand (2016), es posible dar cuenta de que a mediados de los años sesenta se establecieron y consolidaron las dinámicas familiares en Pilsen. Esta temporalidad coincide también con los datos sobre el periodo más importante de llegada de mexicanos a Pilsen, brindados por la mayoría de las personas que participaron en esta investigación. Esta década fue de gran importancia para la llegada de mujeres y niñas, algunas de las cuales, años más tarde, serían influidas y congregadas por las movilizaciones de migrantes mexicanos en el marco del movimiento chicano en Estados Unidos, y participarían activamente en muchas otras movilizaciones civiles.

Por lo anterior es posible dar cuenta de que, con el establecimiento familias en todas las regiones de destino de migrantes mexicanos en Estados Unidos, se consolidaron relaciones de largo alcance entre ambos países. Actualmente, y ante la ruptura inminente de la circularidad de la migración, como han señalado algunos autores (Moctezuma *et al.*, 2012), debe tenerse en cuenta que desde hace varios años, para miles de personas de origen mexicano el lugar de destino se ha convertido en el lugar de origen.

1.5. La consolidación de la comunidad mexicana en Pilsen

En la actualidad, son diversos los suburbios y áreas dentro de la ciudad identificados como centros de vivienda y reproducción de la vida mexicana en Chicago. La población migrante, como es sabido, se concentra en zonas urbanas o rurales gracias a las relaciones de parentesco que forman parte de las complejas redes migratorias y transnacionales antes mencionadas, en las que también se crean agrupaciones por afinidad cultural e identitaria.

En todo el territorio estadounidense pueden encontrarse asentamientos de las diásporas de múltiples naciones que habitando en ese país, reproducen tradiciones, prácticas, formas de organización, usos lingüísticos y otras manifestaciones culturales propias de sus lugares de origen. Esta reproducción cultural, aunada a la creación de asentamientos con caracterizaciones nacionalistas, ha generado el surgimiento de barrios y zonas étnicas en todas las regiones receptoras de población migrante en Estados Unidos. Estas formaciones urbanas han sido descritas por Giménez (2016) bajo el concepto de “segregación residencial”. Al respecto, el autor señala lo siguiente:

Se trata, por ejemplo, de la tendencia a constituir en el lugar de destino “redes” de paisanos organizados en formas de vecindades étnicas que de algún modo evocan las localidades de origen y frecuentemente constituyen “simulacros” de las mismas. Esta es la lógica que explica la formación de los “*China town*” y de los “*Little Italy*” en las metrópolis estadounidenses (2016, p. 188).

La segregación residencial, además de tener una interesante función de reproducción de la vida comunitaria (ya que dentro de estas áreas urbanas se socializa con los mismos códigos que se emplean en el lugar de origen), puede también ser el escenario ideal para la reproducción de las resistencias sociales ante los procesos de asimilación cultural a los que están expuestas las personas por su condición migrante. Por esta razón, los barrios étnicos también han sido estudiados y considerados como “guetos” dentro de los cuales se reproduce y perpetúa el

aislamiento de sus miembros por diversos motivos, como son las diferencias culturales, raciales, étnicas, económicas, entre otros.

Para darnos una idea sobre la vida interna en los barrios segregados, se recupera el fragmento de una conversación sostenida con una de las socias de un club migrante,² mientras me acompañaba a dar uno de los primeros paseos que tuve por Pilsen.

¡Mira ahí! Del otro lado del puente ya se acaba Pilsen, y es una zona de morenos, antes estaba llena de gangüeros.

Nosotros nos veíamos raros con los morenos, pero nosotros realmente convivíamos con los morenos, nuestros papás no nos dejaban jugar con ellos pero cuando no nos veían, salíamos y jugábamos lo que ellos juegan, mis hermanas y yo jugábamos a la cuerda con las niñas, ellas juegan eso todo el día.

Nuestros papás no querían que nos juntáramos, por la cultura, para preservar nuestra cultura, y por eso mejor querían que nos quedáramos encerradas en la casa, pero a nosotras nos gustaba salir y ellos nos encerraban (J.C., charla informal durante recorrido por Pilsen, mayo de 2018).

En su anécdota podemos percibir la interiorización de una frontera, no sólo la que separa los barrios, sino la diferenciación sociocultural y racial, que aprendió a temprana edad. Es notoria la preocupación de sus padres por generar una especie de separación que les permita resguardar culturalmente a sus hijas, al mismo tiempo en que se revela el interés de ella y sus hermanas por integrarse con el resto de los niños de la zona en que habitaban. Cuando nos detuvimos frente al puente y ella recordó que lo cruzaba para jugar, hicimos hincapié en que la frontera física entre el barrio de “morenos”³ y el barrio de “mexicanos” estaba constituida por una calle

² Aunque se reserva su nombre, se enuncian algunas características de su experiencia personal, que han sido considerados relevantes. Es educadora retirada y desde hace varios años está fuertemente comprometida con proyectos de cooperación binacional. Es migrante de segunda generación. Durante la década de los setenta, sus padres y hermanos se establecieron en Pilsen. Pudo acceder a educación formal en Estados Unidos hasta el nivel de preparatoria; años más tarde y después de trabajar como obrera en la industria cárnica de Chicago, se formó como profesora de educación especial y trabajó en diversas escuelas de la ciudad, sobre todo en aquellas que reciben población migrante mexicana.

³ Muchas de las personas que habitan Pilsen y otros barrios latinos de la ciudad, se refieren a la población negra o afroamericana como “morenos”. En un intento por disminuir los señalamientos racistas y los conflictos que se desprenden del uso peyorativo de los rasgos corporales, se ha suplido la expresión “negros” por “morenos”.

con un desnivel, que se atraviesa fácilmente en la actualidad; sin embargo, reconocimos también en la conversación que las fronteras culturales e interraciales eran las más difíciles de romper para ella, para el resto de su familia y también para los pobladores de ambos barrios que han edificado sólidas divisiones culturales entre sus pobladores. La presencia de las pandillas o “gangas”⁴ vigilando los límites barriales, ha generado importantes franjas de conflicto entre vecindarios. Distintas organizaciones y colectivos han tratado de fracturar y desmontarlas desde hace varios años, para bien de las comunidades que habitan esta zona de la ciudad.

Esta situación de separación cultural se analizará con mayor profundidad más adelante. Ahora interesa hacer mención sobre los atributos de preservación de la cultura de origen que los asentamientos migrantes representan, ya que los barrios que durante varias décadas han sido lugares de recepción de población migrante, son espacios de las ciudades donde se puede dar cuenta de las manifestaciones culturales vinculadas a la experiencia migratoria.

Hemos visto, hasta ahora, que con el establecimiento de las dinámicas familiares migrantes en todas las regiones de destino en Estados Unidos, se establecieron también relaciones de largo alcance entre ambos países, ya que la migración dejó de ser contemplada como un fenómeno circular y la unificación de familias nucleares desdibujó la posibilidad de retorno a México. La población migrante, preocupada por preservar sus relaciones culturales, identitarias y económicas con México, también preocupada por formar parte de la nación que les alberga, ha sido protagonista de diversas luchas por mejoras de sus condiciones laborales y sociales en EUA; han demandado, durante un siglo de tradición migratoria, las reformas necesarias a las leyes estadounidenses para ser contemplados como miembros de esa nación.

De estas luchas han sido partícipes hombres y mujeres, sin embargo, el papel de ellas en la defensa de los derechos y en la gestión de espacios de integración para la población de origen mexicano, ha sido elemental para el fortalecimiento de

⁴ La comunidad de origen mexicano se refiere a las pandillas (*gangs*, en inglés) y sus miembros como “gangas” y “gangueros”, es un uso coloquial de spanglish en los barrios latinos.

la comunidad mexicana en Estados Unidos. Por citar un ejemplo sobre este caso de estudio, las escuelas bilingües y los centros de atención comunitaria fundados en Pilsen en la década de los setenta, fueron en su mayoría proyectos demandados por las mujeres organizadas, obreras y estudiantes que demandaban apoyos y mejores condiciones para la integración de la comunidad de origen mexicano a la vida en Estados Unidos. Estas mujeres se mostraron preocupadas por obtener sistemas escolares que contaran con mecanismos de integración que fueran amables para la población infantil y juvenil de su comunidad.

En el caso de los mexicanos en Chicago, el barrio de Pilsen es, sin duda, una de las áreas de concentración mexicana más importante de la ciudad. Sus pobladores migrantes, mexicoamericanos y chicanos se han preocupado por sostener la vida comunitaria y por dar impulso a las manifestaciones culturales que resaltan su origen mexicano. A finales del siglo XX, la comunidad de Pilsen logró consolidarse como el espacio central de federaciones migrantes, centros culturales de apoyo para la integración cultural y la preservación de la cultura de origen, y ha sido escenario para la reproducción de la vida comunitaria de mexicanos en Chicago. Hasta ahora, es el vecindario en el que se llevan a cabo algunas festividades nacionalistas más importantes para la población mexicana; también se desarrollan festivales culturales que convocan a mexicanos y otros grupos de habitantes de toda la ciudad, que dan un carácter heterogéneo a las celebraciones realizadas en el barrio.

Con setenta años de historia migratoria mexicana y un imparable activismo por los derechos de los migrantes, los pobladores organizados de Pilsen han logrado institucionalizar sus raíces mexicanas. Un ejemplo de ello es la existencia del National Museum of Mexican Art (Museo Nacional de Arte Mexicano), institución para la preservación y exposición de arte mexicano y chicano en Chicago. El museo es un espacio con un alto sentido de responsabilidad social, fundado en el corazón de Pilsen, en 1982, donde además de contar con salas de exposición, se alimenta una agenda cultural vasta que oferta espacios de talleres e incentiva la creación artística mediante actividades dirigidas a personas de origen migrante, de diversas edades.

Existen en el barrio decenas de galerías y espacios culturales donde también se promueven diversas expresiones artísticas, y se produce dentro de ellas gran parte de las artes plásticas con contenido político y social que han hecho de Pilsen un vecindario en el que se vinculan las artes con el activismo político y la lucha social.

También se concentran allí organizaciones sin fines de lucro, que han sido un importante apoyo para las familias de origen migrante, y donde se brinda soporte para lograr la inclusión de estas familias en Chicago. Estas instituciones han sido elementales para cientos de familias, ya que brindan a la población múltiples servicios y espacios de desarrollo que les han permitido adquirir habilidades y conocimientos para mejorar sus condiciones de vida en EUA. En estas instituciones se fomenta el orgullo étnico-racial, con el fin de disminuir los efectos negativos que trae consigo la discriminación y el racismo que se vive en Estados Unidos, al tiempo en que se promueve la doble pertenencia cultural que posibilita una inserción positiva a las dinámicas sociales y culturales de la ciudad y el país.

Otro ejemplo interesante de los alcances de la gestión comunitaria está asociado a los espacios educativos, tal es el caso de la creación y permanencia de escuelas bilingües, como la preparatoria Benito Juárez Community Academy (Academia Comunitaria Benito Juárez), o la escuela multigrado José Clemente Orozco Community Academy, fundadas a finales de los años setenta. También desde las escuelas se ha reconocido el liderazgo local, por medio de la transformación de los enfoques de trabajo de escuelas públicas y de su renombramiento, como el caso de la escuela María Saucedo Scholastic Academy, espacio de educación básica situado en los límites de Pilsen y La Villita, que lleva el nombre y visión de una importante educadora y activista de Pilsen: María Saucedo, quien participó en la fundación de las organizaciones comunitarias más relevantes, como Casa Aztlán y Mujeres Latinas en Acción, y formó parte activa del movimiento chicano desde las universidades en Chicago.

Otra importante institución dentro del barrio es la sede de la Biblioteca Pública de Chicago, que lleva el nombre de Rudy Lozano, un importante líder local y

activista que sentó los precedentes de la integración “Brown-black”, que se refiere a la alianza entre la población negra y latina que habita la misma zona de la ciudad. Cabe señalar que ambos activistas tuvieron muertes tempranas, causadas por las condiciones de pobreza y violencia que se vive al interior de los barrios, mismas que ellos trataron de transformar a través de su activismo.⁵

Estos y otros proyectos escolares multiculturales se fortalecieron con el fin de dar apoyo en los procesos de adaptación e integración de los menores de edad de origen mexicano en el sistema escolar y cultural estadounidense. Estos espacios educativos cuidan constantemente no perder referencias del país de origen de los menores, ya que para los y las educadoras que comparten origen migrante ha sido fundamental trabajar en programas que faciliten la adaptación e integración cultural de los niños con padres mexicanos, y de los niños recién llegados a los Estados Unidos. De no hacerlo, advierten ellos mismos, someterían a los niños a períodos dolorosos debido a problemas de integración y a fuertes confusiones de identidad.

Otra manifestación de los esfuerzos comunitarios por establecerse en Chicago, radica en la caracterización mexicana del barrio, ya que en Pilsen se encuentran plazuelas públicas que de manera oficial han sido nombradas con títulos que evocan a México, o que reconocen la labor de líderes de origen mexicano, como es el caso del Guadalupe Reyes Park, nombrado así como reconocimiento a una líder chicana que centró su activismo en el desarrollo del barrio y fundó El Valor, una de las instituciones comunitarias más importantes de Pilsen. También está la Plaza Tenochtitlan, edificada en el cruce de las calles Blue Island Ave. 18th St. y Loomis St., uno de los espacios más transitados del barrio, situada frente a la biblioteca Rudy Lozano. En esta plaza, la caracterización consiste en su diseño y distribución, ya que al centro se erige un obelisco coronado con un águila devorando

⁵ María Saucedo murió en 1981, por lesiones que le provocó un incendio dentro de su casa; hasta la actualidad, en los barrios pobres de la ciudad son frecuentes los incendios de espacios de vivienda, que han cobrado la vida de cientos de personas. En el caso de Rudy Lozano, su muerte en 1983 se atribuye a una pandilla en La Villita, ya que fue asesinado en su propia casa y el asesinato, además de estar asociado a la violencia en las calles, se vincula con su actividad política.

una serpiente, alrededor se encuentran jardineras cercadas que la asemejan a las plazuelas de los pueblos en México.

A lo largo de la 18th St., se pueden encontrar más signos nacionalistas, ya que hay siluetas de águilas devorando serpientes en las lámparas del alumbrado público; las tapas de los registros de agua potable son grandes piezas metálicas con forma de calendarios aztecas. También por todas las calles del barrio es común encontrar murales e intervenciones artísticas, muchos de ellos han sido proyectos educativos dirigidos por artistas locales que además son educadores en las escuelas del barrio y barrios vecinos. Esta característica es común en la comunidad de artistas de Pilsen y será abordada en capítulos posteriores, ya que muchos de los artistas que se dedican a la producción gráfica suelen ser educadores y educadoras en escuelas de nivel básico y bachillerato, profesiones que ejercen cuidando siempre colaborar con la comunidad migrante en Chicago.

Asimismo, las iglesias han participado en la consolidación de este espacio como una de las áreas mexicanas de la ciudad. Desde su origen, Pilsen fue construido con importantes iglesias a las que fueron trasladadas imágenes religiosas veneradas por los primeros habitantes del barrio; ejemplo de ello es la iglesia edificada en honor a San Procopio, un santo asociado con la población checa. En la actualidad, aunque la iglesia mantiene su nombre (St. Procopius Church), una imagen de la Virgen de Guadalupe ha desplazado del centro del altar a San Procopio. Esta iglesia es también un centro de adoración oficial de la Virgen de San Juan de los Lagos, una de las más veneradas de la región Centro Occidente de México. Ante la imposibilidad que tiene la población indocumentada de viajar a México, en esta iglesia se pueden pagar las mandas ofrecidas a esta imagen religiosa. Otra iglesia importante en el barrio es St. Pius Church, un templo dedicado a un santo de origen italiano que también alberga imágenes de vírgenes mexicanas, y fue la primera iglesia en ofrecer misa en español dentro del barrio, a principios de la década de los sesenta.

En Pilsen se concentró, durante varias décadas, la oferta de servicios, espacios de recreación y múltiples productos mexicanos. En el barrio abundan

restaurantes, agencias de viajes, empresas locales de paquetería y envíos de remesas, tiendas de ropa que ha sido maquilada en México, tiendas de objetos de decoración, supermercados con productos mexicanos, estéticas, cantinas, salones de baile, taquerías, neverías, panaderías, etcétera. Estos negocios forman parte de la caracterización intencional del barrio y también, de forma involuntaria, han contribuido a formar una imagen de Pilsen que lo define como un espacio mexicano dentro de la ciudad.

La caracterización mexicana del barrio ha sido producto de la cooperación de los pobladores, y también del acceso a programas de integración dirigidos a los barrios étnicos de la ciudad, que ha cofinanciado el gobierno de Chicago y que han tenido como fin rescatar y enaltecer el orgullo identitario de los múltiples grupos migrantes que conforman la ciudad. En una entrevista sostenida con el artista y educador migrante Rene Arceo, él recuerda cómo es que se establecieron los programas que permitieron caracterizar los barrios étnicos:

entonces lo que pasa es que el alcalde de la ciudad [Richard M. Daley] quería buscar la manera de renovar los diferentes barrios que están realmente contenidos por grupos étnicos [...]. Yo creo que por la influencia de su esposa, ella estaba muy interesada en la cultura y las artes, por eso creo que durante su alcaldía, que duró más de veinte años (risas), porque lo seguían reeligiendo, es que Chicago se hizo una ciudad más humana. Entonces la idea era de renovar las fachadas de los edificios de los negocios en cada comunidad, en cada área, por ejemplo: los griegos en la calle Halsted decidieron que todos los negocios, que todos los restaurantes griegos ahí cambiarían las fachadas, todos estuvieron de acuerdo en participar. Entonces todas las fachadas están completamente cambiadas, renovadas, actualizadas y la idea era que la ciudad pagaba la mitad del costo y el negocio pagaba la otra mitad, pusieron un arco en la entrada del barrio con unas columnas griegas y así pasó con Pilsen, muchos negocios renovaron fachadas, se pusieron las tapas con calendarios aztecas y el alumbrado público con las águilas. A parte de eso, de la renovación, había mejoramientos con el alumbramiento, la luz pública y otros servicios. Y también por toda la ciudad estaban poniendo diferentes monumentos o aspectos que anclaran a esa comunidad, a esa área de la ciudad con su grupo étnico (R. Arceo, entrevista, octubre de 2019).

Además de hablar sobre la caracterización de los barrios étnicos en Chicago, Arceo compartió que desde su punto de vista, los cambios en los vecindarios se debían a una necesidad de hacer de la ciudad un espacio más “humano”, ya que en décadas

anteriores en las que no existían los programas culturales y de pacificación que impulsó Richard Daley en los años noventa, la ciudad se caracterizaba por tener altos índices de criminalidad, gobernantes asociados a las mafias de origen europeo que operaban desde Chicago, y en las decenas de barrios segregados por condiciones étnico-raciales y de clase, se vivía en condiciones precarias y con altos niveles de marginación, situación que dentro de los límites de la ciudad fue mejorando al prestar atención a los servicios públicos, a la mejora de instituciones educativas y servicios de salud.

No obstante, no todas las mejoras en los espacios de vivienda se deben a la atención brindada por el estado. Como hemos visto hasta ahora, en el caso de Pilsen, el nacimiento de instituciones que encuentran su razón de ser en el fortalecimiento de las comunidades de origen migrante, corresponden a años anteriores, es decir, estas instituciones son más antiguas que el amplio período en que se impulsó el mejoramiento de la ciudad, pues nacen a mediados del siglo XX, en los años en que la segregación racial y la falta de integración cultural era más evidente que en la actualidad.

Como se ha apuntado con anterioridad, las luchas de la sociedad civil han rendido frutos en todas las áreas de la ciudad, en todas las comunidades que la habitan, y en Pilsen, una de las semillas más fructíferas dentro de sus habitantes, ha sido la educación artística y la creación de espacios de expresión para las artes.

1.6. El barrio de Pilsen: Un escenario de larga trayectoria artística en Chicago

La tradición migratoria del barrio de Pilsen y la preocupación de muchos de sus habitantes por la preservación cultural, han derivado en que el vecindario se convierta en un espacio efervescente para las manifestaciones artísticas. Expresiones como la poesía, la música, el teatro, las artes plásticas, han encontrado durante décadas escenarios ideales en Pilsen, ya que en este barrio son abundantes las galerías, los talleres, centros culturales y cafés, espacios que posibilitan que se siga manteniendo y reproduciendo la vida cultural del lugar durante varias décadas consecutivas. A lo largo del tiempo, esta característica ha sido un gran atractivo para las comunidades foráneas que constantemente llegan a

Pilsen buscando experiencias culturales. Ejemplo de ello son los festivales que se desarrollan dentro del barrio, ya que son un gran atractivo para otros habitantes de la ciudad.

Algunos de los artistas que han colaborado en este estudio, comparten la idea de que puede ser el fervor artístico del barrio un factor que lo ha vuelto atractivo como espacio de vivienda para universitarios y otros pobladores de la ciudad, y por lo tanto, consideran que el arte puede ser un factor que ha favorecido el escenario actual en el que el barrio experimenta un acelerado proceso de gentrificación. A decir de algunos miembros de la comunidad artística de Pilsen, los esfuerzos realizados por la propia comunidad para fortalecer procesos educativos y cohesión comunitaria a través de las artes, para intervenir y fomentar la apropiación de espacios públicos con arte mural y comunitario, ha tenido un efecto positivo al interior del barrio, esto ha generado que la población que no comparte rasgos culturales con los migrantes de origen mexicano se sientan seguros de vivir dentro de Pilsen, es decir, que a través de la creación y efervescencia artística se ha disminuido fuertemente el estigma que recae sobre la comunidad mexicana que habita el barrio.

En el siguiente mapa (imagen 4), podemos observar el área completa de Lower West Side, también conocido como Pilsen, el límite oficial del barrio corresponde al borde rojo, sin embargo, para las personas que en él habitan, toda el área de Lower West Side, es nombrada como Pilsen. En este mapa es posible dar cuenta de la presencia de centros comunitarios, espacios educativos y religiosos, haciendo especial énfasis en destacar la presencia de galerías y centros culturales que son abundantes en el barrio.

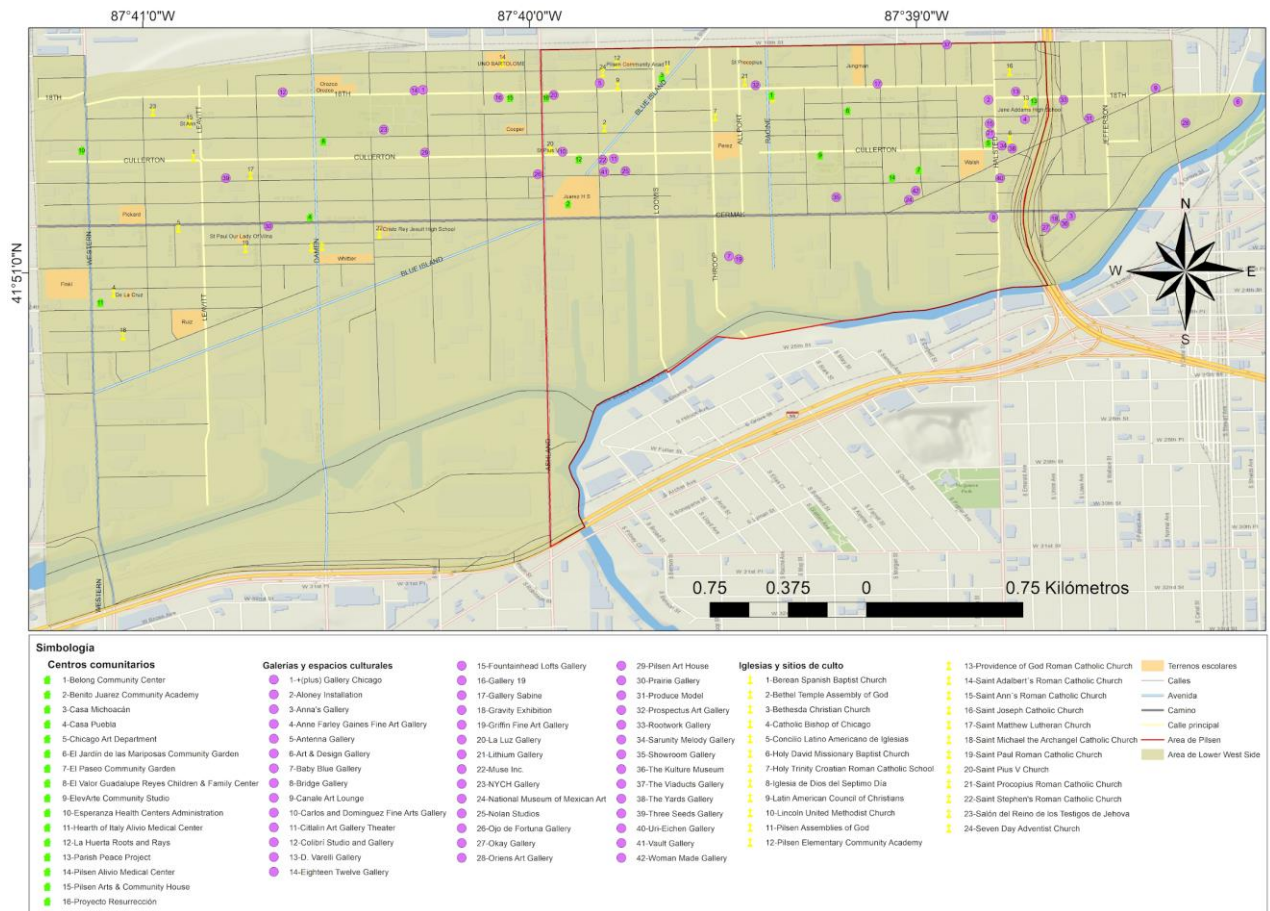


Imagen 4. Mapa *Lower West Side-Pilsen*.

Fuente: Elaborado por José Arturo Fuentes Jiménez (s/f) para esta investigación, a partir de datos etnográficos, datos de City of Chicago GIS, Google Hearth y ESRI Topografic.

En el mapa podemos apreciar dos de las fronteras que delimitan el vecindario; en la parte Norte y Oeste la presencia de las vías ferroviarias que en la experiencia de tránsito por el vecindario puede verse como una muralla (ya que las vías son elevadas) con decenas de puentes y desniveles, que permiten la continuidad del flujo de tránsito sólo de las calles principales, el resto quedan cerradas con el gran muro que representan las estructuras de las vías de tren.

En el borde Sur y Este, encontramos la presencia del Río Chicago. Sobre la ribera es posible encontrar viejas estructuras industriales, algunas de ellas después de largos periodos de abandono se han ido transformando en espacios de vivienda, en galerías y centros artísticos que se diferencian con claridad de las viejas galerías

de Pilsen, debido a sus estilos sofisticados. Estos son espacios elitistas de difícil acceso, que se han vuelto cada vez más abundantes en la frontera Sur de Pilsen.

Dentro del vecindario se han localizado 42 centros culturales y galerías, con una predominancia de su concentración en el lado Este del barrio, en lo que se conoce como East Pilsen, situación que será abordada en el siguiente capítulo, ya que esa área del barrio es apreciada como el núcleo de la gentrificación de Pilsen. También podemos dar cuenta de la presencia de 16 centros comunitarios y decenas de galerías y espacios destinados para las artes, que se distribuyen en el área de la 18th St., Cermak Rd., Halsted St. y Western Ave.

Como podemos observar, Pilsen es un vecindario con una importante presencia de espacios destinados a las artes y al desarrollo de su comunidad. También las iglesias participan de forma activa en las acciones de cohesión de la comunidad mexicana en Chicago, y son espacios que favorecen la continuidad de la participación de esta población dentro del barrio, incluso aquellos pobladores que ya no habitan en Pilsen mantienen su permanencia allí por medio de las iglesias y de las actividades comunitarias que desde ellas se promueven, pues como feligreses, siguen participando de forma periódica en todas las actividades que destinan las iglesias para la comunidad de origen mexicano en Pilsen.

1.6.1 Espacios y proyectos que han influido la práctica artística de la comunidad que ha habitado Pilsen

Una de las inquietudes que rige esta investigación está asociada al interés por comprender cómo se conformó una comunidad tan fructífera en la creación artística, en un barrio predominantemente de obreros inmigrantes y de la clase baja en la ciudad de Chicago. Buscando respuestas, conversando entre artistas de distintas generaciones de Pilsen y recuperando información que provee el Museo Nacional de Arte Mexicano en Chicago, se han identificado algunos talleres y centros comunitarios como espacios referentes para comprender el origen de la producción artística dentro de Pilsen.

Al centrar la atención en estos talleres y espacios que dan origen a la tradición de producción artística y fortalecimiento comunitario que abundan en Pilsen, se han identificado tres talleres o proyectos que son importantes referentes para comprender la tradición de producción gráfica en el vecindario y su larga trayectoria de acciones comunitarias, estos son el Taller mexicano de Gráfica Popular, Hull House y Casa Aztlán.

En distintas épocas y también desde distintos lugares, estos espacios han sido importantes escuelas a las que, además de la enseñanza técnica, se les atribuye un rol de transferencia ideológica, que hasta la actualidad influye en muchos de los talleres destinados a las artes que vinculan su labor artística con la participación política dentro de Pilsen. Algunos artistas (hombres y mujeres) que se han formado en estos espacios, consideran que han sido parte del origen que influyó para que el barrio se convirtiera en un espacio referente de la vida artística de origen migrante en Chicago, y sobre todo, se reconoce en Pilsen la tradición de producir arte con contenido político.

A) El taller mexicano de Gráfica Popular y su influencia en Chicago

Dentro de las salas del Museo Nacional de Arte Mexicano en Chicago, y también en el discurso de varios artistas de origen migrante, residentes en esa ciudad, es posible encontrar el vínculo existente entre la tradición de producción gráfica de Pilsen y el taller mexicano de Gráfica Popular en Ciudad de México. Para muchos de los artistas que llegaron a Chicago en las décadas de los sesenta y setenta, un espacio previo de formación fueron las salas del taller mexicano de gráfica popular, algunos de ellos (hombres, en su mayoría) habían pasado estancias de producción en dicho taller y mantuvieron sus vínculos con el mismo durante varias décadas.

Cabe señalar que no son estos artistas los primeros en mantener vínculos directos con espacios de producción gráfica en México, pues se cuenta con registros de intercambios entre artistas (estadounidenses y mexicanos) que fueron sumamente productivos en la época posrevolucionaria en México, ya que la comunidad artística de origen obrero e inmigrante en Chicago (principalmente europeos migrantes y afroamericanos) encontraba ecos y consonancia ideológica

con los movimientos campesinos y obreros que sucedieron en México, en los años posteriores a la Revolución y los movimientos obreros que sucedían en esta ciudad industrial, predominantemente de clase trabajadora.

En una de las fichas expuestas en las salas principales del Museo Nacional de Arte Mexicano en Chicago se exponía, en el 2018, información referente a estos vínculos que sucedieron en la primera mitad del siglo XX entre la comunidad artística de Chicago y el Taller de Gráfica Popular (TGP), señalando lo siguiente:

El TGP fue tan importante como los muralistas en el México Postrevolucionario. Muchos artistas de Chicago consideraban las preocupaciones sociales de este grupo como un modelo ideal para sus propios principios de izquierda y al TGP como un lugar ideal para colaborar. Artistas como Morris y Alex Topchevsky, Eleanor Coen, Max Kahn, Elizabeth Catlett, Margaret T. Burroughs, Charles White, Mariana Yampolsky, y Misch Kohn pasaron un tiempo en México trabajando junto a los grabadores del pueblo [...]. Los grabadores Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins y Luis Arenal transformaron a LEAR en un colectivo de grabadores que aceptaba a todos los artistas, en gran medida apelaban a los artistas de clase trabajadora con conciencia social (fragmento de ficha informativa sobre el TGP en el Museo Nacional de Arte Mexicano en Chicago, mayo de 2018).

El Taller de Gráfica Popular, fundado en 1937 en la Ciudad de México, por un grupo de artistas grabadores encabezado por el artista Leopoldo Méndez, ha sido un referente de la organización y la enseñanza artística para los grabadores y artistas mexicanos. Es sabido que este taller surgió como un espacio de encuentro, discusión política y estética, naciente de la Liga de escritores y artistas revolucionarios. En el marco de la construcción del país, posterior a la Revolución mexicana, el TGP se instauró como un espacio de expresión colectiva ante movimientos sociales obreros y campesinos.

El taller también se manifestó en sus inicios ante grandes conflictos mundiales, sólo por mencionar un ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial albergó artistas y comunicó posiciones políticas contra el nazismo y el fascismo a través de diversos grabados al alcance de la población, por su forma de distribución sencilla. Este taller, durante casi un siglo, ilustró diversos movimientos sociales

donde el pensamiento de izquierda era predominante para las clases obreras, pero también para los grupos intelectuales y artísticos.

Si bien es cierto que el TGP no se fundó con fines de enseñanza, en su práctica cotidiana fue una escuela de gran importancia, ya que en él se empleaba a jóvenes impresores que, al lado de grandes artistas, fueron aprendiendo las técnicas de grabado, pero también se fueron moldeando ante la forma de pensamiento predominante en este grupo. Para los grabadores que ya estaban formados, el TGP fue un espacio de crítica y perfeccionamiento de su técnica.

Desde el TGP se creó arte con compromiso cultural y social, las creaciones colectivas estaban enmarcadas en temas políticos, ideológicos y de denuncia social. Estas creaciones se popularizaron a través de sus formatos de impresión: carteles, volantes, estampas, carpetas, entre otros. La periodista Isabel Leñero (2017) señala, en una nota sobre el taller, publicada en la revista *Proceso*, que “uno de los principios y eje vertebral de este taller sobresale por su capacidad de organización para la producción colectiva basada en convicciones artísticas, políticas, ideológicas, y proyectos individuales” (Leñero, 2017).

En Pilsen se creó el Taller Mexicano de Grabado, en 1990. Este espacio congregó durante varios años a grabadores que mantenían estrecho contacto con grabadores del TGP, algunos de ellos participaban como miembros activos de ambos talleres. A la fecha, y a pesar de que este taller no se encuentra activo bajo el mismo nombre, así como de que el TGP se encuentra en una época de baja producción, como se señaló con anterioridad, este espacio mantiene una fuerte influencia en la comunidad de artística de Pilsen, ya que es referenciado en grupos de artistas que realizan sus obras con contenidos sociales y políticos, quienes siguen replicando la forma de creación colectiva y el sentido de servicio en la dinámica interna de sus talleres personales. Para esta comunidad de artistas, el TGP sigue siendo un ejemplo de organización comunitaria y una vía para el posicionamiento político.

Finalmente, es importante apuntar la estrecha relación temporal y social que guarda el intercambio artístico que tuvo lugar entre las décadas de los veinte y los

cuarenta con las primeras oleadas de la migración mexicana a Estados Unidos (Durand, 2016). Esto debido a que durante los años posteriores a la Revolución mexicana se empezó a configurar la diáspora mexicana en Chicago y, al mismo tiempo en que nacían organizaciones sociales y artísticas en México (como el TGP), con un fuerte carácter liberal y con un alto sentido de conciencia social y de clase, nacían también organizaciones migrantes en Estados Unidos, las cuales congregaban a la población de origen mexicano en los mismos temas pujantes de México.

B) Hull House. El primer centro comunitario y de enseñanza artística para mexicanos en Chicago

De acuerdo con las notas de campo de Redfield, en los primeros años de la década de los veinte, se identificó la llegada y asentamiento de la población de origen mexicano en la ciudad de Chicago. Para esta población, el primer lugar habitado fue el asentamiento de Hull House, un vecindario al Este del centro de la ciudad en el que se fundó el Centro Comunitario Hull House, espacio de acogida y acompañamiento que a principios de siglo funcionó como un núcleo de apoyo a inmigrantes (principalmente europeos y mexicanos). Hull House fue fundado por la estadounidense Jane Addams, una mujer liberal que sentó las bases del servicio social y comunitario en el medio Oeste de Estados Unidos, y fue acreedora al Premio Nobel de la Paz en 1931.

En este asentamiento se contaba con un espacio de atención a la población inmigrante, donde se brindaban servicios de alfabetización, enseñanza del inglés, talleres de arte, enseñanza de oficios y demás servicios para adultos inmigrantes. Actualmente, la comunidad de artistas de origen migrante en Chicago siguen considerando a Hull House como el primer espacio de potencialización de las artes como un oficio en Chicago.

También pueden encontrarse registros de Hull House en los acervos del Museo Nacional de Arte Mexicano. Dentro de estos documentos se enuncia que en este centro comunitario se recibieron artistas provenientes del Taller de Gráfica

Popular y se captaron artesanos mexicanos que ya sabían técnicas diversas, como pintura, escultura en piedra, tejido, etcétera. Desde este espacio, se potencializaron sus habilidades, ayudándoles a conseguir trabajos afines a las técnicas que ya dominaban.

Por mencionar un ejemplo de las labores que se realizaban para fomentar el desarrollo de las habilidades adquiridas en los distintos lugares de origen, hubo labradores de piedra y madera que fueron vinculados a la industria de la construcción. Estos hombres se dedicaron a realizar los remates en piedra de los edificios del centro de la ciudad, y a trabajar en los complejos diseños interiores cuando Chicago se encontraba en pleno proceso de construcción. Estos mismos trabajadores, de acuerdo con los registros, además de realizar fuertes jornadas de trabajo en esta industria, transmitían sus conocimientos en los talleres vespertinos y nocturnos de Hull House, los cuales estaban dirigidos a otros miembros de las comunidades inmigrantes que en ese tiempo habitaban el área de Near West Side.

C) ¡VIVA LA RAZA! Casa Aztlán y el Movimiento Chicano en Chicago

Varias décadas más tarde y después del desplazamiento sucedido en Hull House, en los años setenta se fundó en Pilsen otro espacio de gran importancia para la comunidad inmigrante y artística de origen mexicano en Chicago: Casa Aztlán, un centro comunitario dedicado a prestar servicios familiares, educativos y artístico-culturales a la comunidad de origen mexicano. Este espacio fue fundado durante el auge del movimiento chicano⁶ en el barrio de Pilsen.

⁶ “Para 1970, en la comunidad de Pilsen se habían establecido principalmente residentes mexicanos y mexico-americanos. El “Movimiento Chicano” de principios de los años 70 en el suroeste de los Estados Unidos, afectó también a la comunidad de Pilsen. Originalmente los Estados de Texas, California, Utah, Colorado, Arizona, y Nuevo México eran parte de México, simbólicamente, estas tierras fueron reclamadas por el “Movimiento Chicano” y referidas como “Aztlán” por varios residentes de Pilsen y creó varias discusiones desdeñosas por varios años. Mientras los chicanos en el suroeste tenían un lugar al que podían llamar “hogar”, la población mexicana y mexico-americana de Chicago no tenían un lugar al que pudieran llamar propio. Así que optaron por la apropiación del “Neighborhood Service Organization” N-S-O (Organización de Servicios al Vecindario) que en ese entonces dirigía una comunidad religiosa. El edificio se levanta como símbolo de nuestra dedicación al progreso, exponiendo el orgullo en nuestra cultura a través del arte de los murales que han nacido

En palabras de Durand y Arias (2005) el término *chicano* “se utilizaba en los años veinte para definir a los inmigrantes mexicanos y hoy alude a un proyecto de identidad cultural que busca la independencia y autonomía política” (2005, p. 326). Estos autores definen a los “chicanos” como la población conformada por hijos de migrantes de primera o segunda generación, con mayores índices de educación que sus ancestros y, en su mayoría, con orígenes urbanos; también indican que de ese grupo emergen manifestaciones culturales en el mundo del teatro, la literatura y el cine; a partir de su lucha en el ámbito académico surgen en las universidades centros de estudios chicanos, se incluye la educación bilingüe en las escuelas de educación básica y se revaloriza el español.

El auge del movimiento chicano en Chicago, trajo consigo un sinnúmero de expresiones culturales a través de las cuales se enunciaba la reclamación por los derechos laborales y civiles que esta población estaba exigiendo al gobierno de los Estados Unidos (este movimiento fue encabezado a nivel nacional por los líderes sociales Cesar Chávez y Dolores Huerta). Las problemáticas sentidas por los grupos campesinos de California, que dieron origen a las huelgas y manifestaciones por mejores condiciones laborales, no eran ajenas para los obreros de origen mexicano en Chicago, por esta razón y debido a la gran concentración de mexicanos de primera y segunda generación en esta ciudad, el movimiento tuvo gran eco durante los años setenta.

A la par de las protestas y la participación en las huelgas encabezadas por el surgimiento del movimiento chicano, surgieron expresiones artísticas valiosas para la población de origen mexicano, las cuales con el tiempo consolidarían un estilo propio, una forma particular de hacer arte de la población identificada como chicana, y tendrían influencia en toda la región fronteriza y en las regiones con gran concentración de inmigrantes de origen mexicano por todo el país, como es el caso de Chicago.

de la comunidad representando las luchas de nuestra gente: ¡VIVA AZTLÁN!” (Información disponible en <http://www.casaaztlan.org/historia/>)

En esta ciudad, Casa Aztlán fue un escenario elemental durante el levantamiento de las protestas del movimiento chicano en EUA. La cercanía de Pilsen con el centro de la ciudad permitió que las movilizaciones encontraran su centro y punto de partida en el barrio. En Casa Aztlán se transmitían saberes sobre el muralismo y la gráfica (grabado y serigrafía), dos grandes herramientas artísticas que cobrarían gran protagonismo durante el movimiento chicano en California, pero también en otros estados y ciudades, como es el caso de los migrantes en Chicago. En Casa Aztlán se formaron, también, varias generaciones de artistas chicanos e inmigrantes que aún mantienen fuerte influencia gráfica en la ciudad, de forma similar a la creación gráfica del TGP, la producción artística chicana y de origen migrante tiene un fuerte contenido social, político e ideológico.

Este periodo de intensa participación política y de producción artística en Casa Aztlán tuvo también un rostro feminista, encabezado por mujeres jóvenes activistas formadas como artistas y educadoras, quienes participaron en las protestas por las mejoras para la población de origen mexicano, por el reconocimiento de su identidad (mexicana, mexico-americana o chicana) y sumaron sus fuerzas con el movimiento feminista de mujeres negras en la ciudad. En sus demandas, ellas reclamaban mejores condiciones laborales, derechos sexuales y reproductivos, y evidenciaban las múltiples formas de discriminación y desigualdad a las que estaban expuestas por su condición de género, de raza y de clase. En la década de los setenta, fueron mujeres como María Saucedo,⁷ Isaura González,⁸

⁷ Profesora, activista y educadora comunitaria nacida en Monterrey, Nuevo León. Es un referente de compromiso social en Pilsen y en la comunidad latina y de origen mexicano en Chicago. En honor a su labor, una escuela técnica de educación pública lleva su nombre y recientemente ha sido retratada como una de las “heroínas locales” en el nuevo mural que ha sido pintado en el edificio que albergó el centro comunitario Casa Aztlán. María perdió la vida en un incendio a los 27 años de edad. La fuerza de su participación comunitaria se convirtió en un legado para las juventudes locales. Es tal la relevancia de su acción social y política, que un apartado del libro *Esta puente, mi espalda*, editado por Cherrie Moraga y Ana Castillo, está dedicado a su memoria, rindiéndole tributo en el texto “Yo, mexicana de mi barrio, vine”.

⁸ Artista, profesora y activista por la paz, nacida en Texas, hija de migrantes mexicanos. Durante toda su vida se dedicó a la enseñanza artística y la promoción del arte chicano y la cultura mexicana en Chicago. Falleció por problemas cardíacos en el 2010.

Magda Ramírez-Castañeda,⁹ entre muchas otras, las que encabezaron las movilizaciones feministas y el movimiento de mujeres, y participaban activamente en los proyectos educativos y de atención comunitaria de Casa Aztlán. Ellas, gracias a sus intereses por generar organización comunitaria y participación política femenina, contribuyeron a visibilizar las problemáticas de incorporación de la población mexicana en la sociedad norteamericana, posicionaron valores importantes para la vida comunitaria, recuperaron sus experiencias vitales y pusieron de manifiesto sus identidades para denunciar y problematizar la situación de las mujeres de origen mexicano migrante en Chicago, así como dentro del movimiento chicano y feminista en los Estados Unidos.

Casa Aztlán, además de ser un edificio emblemático, ha sido para muchos pobladores del barrio un espacio referente de aprendizaje, de encuentro comunitario y de gran importancia para diversas generaciones, ya que durante varias décadas funcionó como un catalizador de las inquietudes de los jóvenes que allí residían. Desde este espacio se llevaron a las calles representaciones teatrales con contenidos políticos, se gestaron las manifestaciones latinas de Chicago ante múltiples problemáticas, haciendo esta labor durante varias décadas, se intervinieron espacios con murales dirigidos por artistas que contaban con trayectorias reconocidas y que involucraron a jóvenes aprendices con inquietudes por las artes plásticas.

Gracias a Casa Aztlán se articularon diversas expresiones artísticas, se consolidaron trayectorias, se intervinieron instituciones y decenas de calles, sumando a la caracterización propia del barrio. Se colaboró en las acciones dirigidas a los procesos de pacificación de Pilsen, ya que en las décadas de los ochenta y noventa se intensificaron acciones para la erradicación de la violencia ejercida por

⁹ Activista comunitaria, escritora y trabajadora de gobierno jubilada. Actualmente preside la organización de base “Pilsen Alliance”, organización preocupada por el acceso de la comunidad migrante a la educación pública de calidad, viviendas asequibles y a comunidades saludables. En los últimos años ha sido una de las principales organizaciones que hacen frente a la gentrificación en Pilsen.

pandillas del barrio. Casa Aztlán fue una de las principales organizaciones que dirigió acciones para integrar a jóvenes pandilleros en proyectos artísticos colectivos que favorecieron la pacificación del barrio.

Varios artistas pueden dar cuenta de la fuerte influencia que tuvo esta organización en sus trayectorias de vida, mediante su participación en las actividades comunitarias y en la iniciación artística que adquirieron en este centro comunitario, gracias a lo cual después pudieron profesionalizarse en las artes, concluyendo estudios universitarios en teatro, literatura y artes plásticas.

En la actualidad, no existe en Pilsen un centro comunitario de base con la misma fuerza que tuvo Casa Aztlán en las décadas pasadas. Otro espacio de relevancia para la comunidad es el Museo Nacional de Arte Mexicano, al configurarse como un espacio comunitario vigente que sostiene un fuerte compromiso de educación artística para jóvenes y niños. Sin embargo, el carácter politizado y de lucha social que caracterizaba los proyectos educativos de Casa Aztlán no puede encontrarse ahora en otro centro comunitario de la misma dimensión, que además haya sido creado con fines artísticos y culturales.

En el año 2016, y debido a una compleja situación inmobiliaria que derivó en el endeudamiento del edificio, la comunidad de origen migrante perdió este espacio cultural. Cabe señalar que, a pesar de ello, muchas semillas quedaron sembradas en Pilsen y son diversos los espacios artísticos en los que se preservan los ideales de la lucha migrante, la importancia de las identidades y la cultura de las generaciones que con el tiempo han conformado la compleja comunidad de origen migrante en Chicago.

Conclusión

Como hemos visto hasta ahora, las diversas etapas o fases de la migración México-Estados Unidos (Durand, 2016) permiten aproximarnos de forma muy breve a más de un siglo de eventos migratorios, que han dado forma a una sólida población mexicana viviendo en EUA. Especialmente, hemos centrado la atención en esbozar los episodios importantes que llevaron a los mexicanos en Chicago a habitar y

apropiarse de un viejo vecindario construido por migrantes europeos. De acuerdo con la información recabada en este capítulo, se reconoce un periodo de gran relevancia para la consolidación de la comunidad migrante de origen mexicana en Pilsen, el cual corresponde a la década comprendida entre los años sesenta y setenta del siglo pasado.

De igual manera, nos aproximamos al barrio de Pilsen como un espacio precarizado, que durante varias décadas ha formado parte de una de las áreas más problemáticas de la ciudad, en la que la sobrepoblación, los altos índices de pobreza, la violencia, la deficiencia de servicios educativos y la ausencia de instituciones para atender estas problemáticas, hicieron que los procesos de inserción a EUA fueran sumamente complicados para los primeros habitantes de Pilsen. Estas problemáticas han sido también los motores de la lucha migrante y chicana, ya que, como hemos visto hasta ahora, líderes locales, mujeres y hombres de origen mexicano han tenido una importante función en la creación de instituciones propias y en demandar a los gobiernos las mejoras que les han permitido consolidar estas instituciones, contar con servicios y sistemas de integración eficientes a través de los cuales se atiende a familias de origen migrante hasta la actualidad.

Dentro de las acciones emprendidas por la comunidad migrante organizada, el rol de las mujeres ha sido muy relevante, ya que gracias a su actividad política y social han podido impulsar importantes espacios para la atención de las infancias y las familias migrantes. Su participación ha sido elemental para transformar y fundar espacios educativos, centros comunitarios y organizaciones que han sido un importante soporte para el resto de la comunidad que ha habitado el barrio. Las mujeres migrantes reconocen que en ellas recaen las labores de cuidado de sus familias, de ellas depende la inserción de sus hijos en las escuelas y la elección de las actividades adicionales que les permiten acercar a sus hijos a programas que facilitan la integración a la vida y la cultura estadounidense. Gracias a la lucha migrante, Pilsen provee estos espacios, programas y servicios que permiten transitar hacia la integración social de forma respetuosa y preservando rasgos

culturales que se consideran valiosos y propios de la cultura de origen de la población de origen mexicano.

Dentro de las acciones emprendidas por organizaciones migrantes, por activistas y grupos interesados en el desarrollo y fortalecimiento de la comunidad que habita en Pilsen, se destacan aquellas vinculadas a las artes, ya que es sumamente notoria la proliferación de espacios destinados para la creación artística dentro del barrio, así como la abundancia de arte de gran formato en todas sus calles. Hemos visto que la caracterización del barrio, la intervención mural y la presencia de instituciones en las que se transfieren técnicas artísticas, está vinculada con el tejido social y las redes de fortalecimiento que se han tejido al interior de esta compleja y activa comunidad, desde su origen y hasta la actualidad.

Capítulo 2. El acelerado proceso de gentrificación-aburguesamiento en Pilsen. Amenazas, transformaciones y continuidades al interior de la comunidad que lo habita, expresadas mediante las artes

Vives exactamente aquí, 4006 Mango Street, dice Alicia y señala la casa que me avergüenza.

No, ésta no es mi casa, digo yo y sacudo mi cabeza como si con sacudirla pudiera borrar el año que he vivido allí. Yo no soy de aquí. No quiero nunca querer ser de aquí. Tú tienes casa, Alicia, y algún día irás para allá, a una ciudad que recuerdas, pero yo, yo nunca he tenido una casa, ni siquiera en fotografía... sólo una con la que sueño.

No, dice Alicia. Te guste o no, tú eres Mango Street, y algún día tú también volverás.

Yo no. No hasta que alguien lo mejore.

¿Y quién va a mejorarlo?, ¿el alcalde?

Y la idea del alcalde viniendo a Mango Street me hace reír a carcajadas.

¿Quién lo va a hacer? El alcalde, no.

Fragmento "Alicia y yo charlamos en los escalones de Edna"
The House on Mango Street, Sandra Cisneros.

Introducción

Resulta importante presentar el escenario actual en el que se encuentra inmerso el barrio de Pilsen, pues se observa un acelerado proceso de gentrificación que también es comprendido como un proceso de aburguesamiento, el cual amenaza la permanencia de la comunidad migrante de origen mexicano que, como hemos visto hasta ahora, desde hace más de setenta años se ha apropiado de este vecindario segregado en el corazón de la ciudad de Chicago, y lo ha vuelto su lugar de vivienda y reproducción cultural. Además de dar cuenta del proceso de gentrificación-aburguesamiento, se presentan algunas expresiones artísticas con las que personas de la propia comunidad expresan las afectaciones vividas, dan cuenta de sus resistencias y la lucha por frenar el proceso de aburguesamiento del barrio, así como por garantizar espacios de vivienda para la población migrante de clase baja que sigue habitando el vecindario.

En este apartado se identifican las formas de participación artística que suceden en las acciones de resistencia y defensa del barrio de Pilsen, y se da cuenta, a través de ellas, de las afectaciones particulares que la gentrificación

representa para la comunidad que habita el barrio. Para ello, se presenta un escenario general sobre la gentrificación de Pilsen, y de forma particular, mediante la exhibición *Peeling Off the Grey*, se hace una aproximación a la comunidad de artistas y activistas que se encuentran activos en el barrio, y ante esta problemática. Este capítulo está organizado en cinco apartados. Como punto de partida, se presenta la pérdida de Casa Aztlán como uno de los principales hitos de la gentrificación en Pilsen, para dar paso a profundizar sobre el escenario actual que afecta al vecindario, en el que se recupera información generada por algunas instituciones académicas y sociales que procesan datos sobre los cambios demográficos en el barrio; enseguida se presentan algunas aproximaciones etnográficas sobre la gentrificación-aburguesamiento de Pilsen.

En el cuarto apartado, se presentan las expresiones artísticas que han surgido en torno a la problemática urbana que amenaza la permanencia de la comunidad de origen mexicano en Pilsen, y se esbozan los caminos que posibilitaron identificar a la comunidad artística que participa en las acciones de defensa y resistencia del barrio, que son las voces principales de esta investigación.

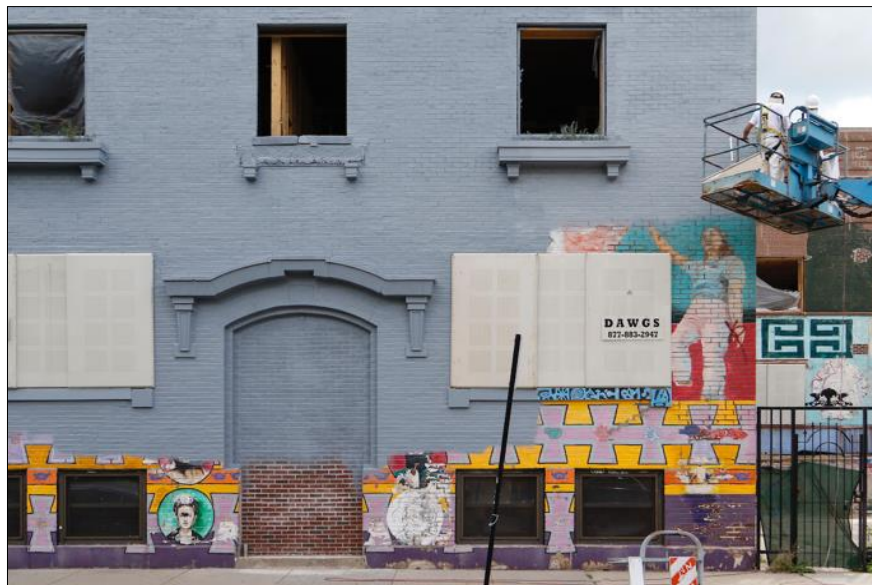
2.1. La pérdida de Casa Aztlán: un hito de la gentrificación de Pilsen

Como se expuso con anterioridad, la relevancia que tuvo Casa Aztlán al interior de la comunidad que habita Pilsen se debe a que fue uno de los principales centros comunitarios y de acción política al interior del barrio. Además, en las últimas tres décadas fue uno de los principales espacios para la creación y enseñanza de las artes como herramienta política. Casa Aztlán fue, hasta el cierre de sus puertas en el 2016, un espacio referente de la lucha social de origen migrante en Chicago.

Recordemos que, derivado del endeudamiento del edificio y de una administración deficiente, el recinto que albergaba a la institución se perdió y fue adquirido por una de las desarrolladoras inmobiliarias más activas dentro de Pilsen. Esto sucedió en medio de un contexto de cambios, en el que decenas de edificios estaban siendo desalojados y comprados por empresas inmobiliarias, contexto al que se suma el aumento progresivo de los costos de vivienda en el barrio. Este

escenario, en torno a los espacios culturales y de vivienda, es comprendido por los propios habitantes de Pilsen como uno de “gentrificación-aburguesamiento”, que deriva en su expulsión del lugar.

Ante la pérdida irremediable de Casa Aztlán, un importante grupo de artistas y activistas que han formado parte de esta institución, así como de otros importantes colectivos artísticos, iniciaron las negociaciones con los nuevos dueños del edificio, esto con el fin de preservar elementos artísticos de la casa, esperando que el arte mural presente en sus paredes se reconociera como parte del patrimonio cultural de Pilsen. Pese a las solicitudes y negociaciones, en noviembre del 2017, la empresa que adquirió el edificio de la organización borró todos los murales de la fachada e interiores para dar inicio a la construcción de condominios de lujo, situación que generó indignación en la comunidad.



Fotografía 4. Proceso de borrado murales de Casa Aztlán.
Fuente: Sanabria/La Raza, 2017.

El borrado y pérdida de Casa Aztlán constituyó un hito del fenómeno de gentrificación en Pilsen, y dio paso a una importante movilización comunitaria. Con un alto sentido de preocupación, que fue expresado públicamente ante los medios locales, se organizó una protesta en la que artistas, jóvenes, vecinos del barrio y miembros fundadores exigieron la restitución de los murales que habían sido borrados, y enunciaron que las implicaciones comunitarias de la gentrificación se

están traduciendo en un complejo proceso de desplazamiento para los pobladores de Pilsen. En diversos reportajes digitales (Sanabria, 2017; Penman-Lomeli, 2017) pueden observarse reflexiones en torno al acto de borrado y protesta, y cómo este condensó la indignación y preocupación de los habitantes por articular acciones dirigidas a la defensa de Pilsen, así como de su derecho de continuar habitando el barrio.

Gracias a una larga negociación en la que participaron Magda Ramírez Castañeda y Marta Ayala (educadoras, gestoras y activistas que participaron en Casa Aztlán desde su fundación), se logró la autorización del nuevo dueño del edificio para rehacer una fachada que dejara plasmadas las huellas de Casa Aztlán y, por tanto, del pueblo de origen mexicano que por varias décadas ha habitado en Pilsen; pese al futuro incierto para la población migrante del barrio, parte de las movilizaciones encaminan sus acciones a respetar la memoria y los aportes que esta comunidad ha hecho a la ciudad.



Fotografía 5. Nueva fachada del edificio que fue *Casa Aztlán*.
Fuente: Archivo personal, Jun. 2019.

Ray Patlán,¹⁰ muralista chicano que décadas atrás había estado a cargo de la obra expuesta en la fachada original, viajó a Chicago y con apoyo de la comunidad y de otros artistas locales, diseñaron y pintaron la nueva fachada del edificio, en el que continuó la veloz construcción de un complejo de apartamentos de lujo.

Desde entonces, permanecen en la fachada del edificio los rostros de algunos líderes locales que han sido muy importantes para la lucha chicana y migrante en Chicago. La puerta principal del edificio fue cerrada con un muro, y en él se plasmaron unas figuras prehispánicas de las que emergen nopales y una enorme mariposa, un importante símbolo empleado en la plástica migrante. En la parte más alta del muro con el que se selló el acceso principal y bajo la leyenda “AZTLAN”, se encuentra un águila, símbolo de la Unión de Campesinos (United Farm Workers of America-UFW), organización social de la que nació el movimiento chicano en Estados Unidos. En la parte superior del edificio, del centro de una mazorca brota un recién nacido; al lado derecho se aprecia una mujer y al lado izquierdo, un hombre. Esta escena representa el origen de las familias migrantes que han habitado Pilsen, un origen campesino, de clase trabajadora con la que gran parte de las personas del barrio se identifican.

En los registros realizados en el marco de trabajo de campo de esta investigación, fue posible dar cuenta del intenso trabajo de renovación que se hizo en el edificio. Para el verano del 2019, el proyecto Pilsen Coliving¹¹ ya había abierto sus puertas en el espacio que años atrás había sido Casa Aztlán. Ahora, el edificio es un complejo de vivienda de lujo habitado por personas jóvenes. La propuesta para vivir y ser parte de este proyecto considera hacer una comunidad de vivienda, en la que se rentan dormitorios dentro de pequeñas unidades que son nombradas como departamentos. Los costos de renta son altos, tanto que el costo de alquiler

¹⁰ Ray Patlán es uno de los muralistas más importantes del movimiento chicano en Estados Unidos. También es educador a nivel universitario. Nació en Chicago, en 1946, y actualmente radica en California.

¹¹ Se puede indagar el estilo de vida que se promueve en el proyecto de “coliving”, que se construyó en el edificio del centro comunitario Casa Aztlán, en el siguiente enlace: <https://pilsencoliving.com>.

mensual por una cama en habitación compartida, es equivalente al costo promedio de un departamento completo en las zonas de Pilsen que no han sido renovadas.

Para algunas de las personas que participan en esta investigación, el estilo de vida que ahora representa este edificio resulta ofensivo ya que, como comentan, nadie en Pilsen podía vivir con una sala de cine en el sótano, y ninguna de las casas de la población de origen migrante, de clase obrera, luce así, y tampoco les sería posible pagar un costo tan alto de arrendamiento por una habitación. El hecho de compartir el espacio de vivienda es una práctica muy vieja para las personas migrantes, y se asocia a condiciones precarias, en la que la sobrepoblación de los edificios resulta un peligro para la vida, ya que en los edificios que albergan migrantes las rentas son bajas, los servicios escasos o completamente nulos, y los accidentes domésticos que cobran la vida de las personas son sumamente comunes.

2.2. La gentrificación y el aburguesamiento del barrio, una forma de desplazamiento para la comunidad de origen migrante

Si bien es cierto que la pérdida de Casa Aztlán marcó una pauta para mirar de frente la problemática en que el barrio se encuentra inmerso, desde años atrás organizaciones de este sitio y los mismos pobladores empezaron a registrar e identificar cambios al interior del barrio. Al menos una década de transformaciones percibidas como sutiles antecedió a la pérdida de Casa Aztlán y, desde entonces, empezaron a ser identificadas las señales de la transformación cultural y urbana en la que se encontraría inmerso el barrio pocos años más tarde.

Un par de conceptos sirven para definir los cambios sucedidos dentro de Pilsen en los últimos años: gentrificación y aburguesamiento. Los procesos de gentrificación se caracterizan por la ocupación residencial de clases altas en espacios que originalmente habían sido considerados populares o de clase baja. Por “gentrificación” entendemos la reocupación de un espacio urbano por parte de una clase socioeconómica en detrimento de otra. Esta última es expulsada y excluida mediante la variación forzada, por los mecanismos de mercado, del precio

del solar urbano. Esa variación, financiera, que va de menos a más, lleva asociada la rehabilitación urbana que crea un entorno de base historicista, que es aprehendido por la nueva clase que se instala en él y sirve para inserir la serie de mecanismos de rendimiento económico, de ese espacio urbano central (Checa-Artasu, 2011, p. 4). Este fenómeno está estrechamente ligado a cuestiones como las políticas de revitalización de sectores degradados, la renovación urbana, los cambios en la estratificación social propios del capitalismo tardío o la progresiva incursión del pensamiento neoliberal en las políticas públicas, siendo además un concepto con un fuerte componente de clase y con una gran carga crítica (Díaz Parra, 2013).

De acuerdo con el colectivo Left Hand Rotation (2017), la gentrificación supone una nueva colonización del espacio urbano al que fueron relegadas las clases menos favorecidas. Aquellas áreas que como Pilsen, en algún momento fueron marginadas, que sufrieron abandono en infraestructura al ser consideradas periféricas, devienen en nuevos centros dentro de la ciudad. Lo que las coloca en el ojo de la especulación inmobiliaria.

Dentro de la conceptualización de la gentrificación (“gentrification”), existe un punto de tensión en la comunidad latina y de habla hispana, ya que se considera que ese término, si bien hace alusión a un cambio urbano que considera la renovación de alguna parte de la ciudad para ser ocupada por personas de un estrato social más alto que el de los residentes, no contempla las afectaciones culturales, sociales y aquellas asociadas al clasismo y el racismo que trae consigo la gentrificación en los barrios, y que también se traducen en mecanismos complejos de expulsión.

Por esa razón, muchas personas suelen emplear el término “aburguesamiento” para dar cuenta del proceso de transformación que termina excluyendo a las clases populares de sus propios espacios de vivienda, no sólo por razones de urbanismo, sino también por sistemas de expulsión y segregación cultural y racial. Resulta necesario aludir a un fenómeno amplio que, mediante las transformaciones urbanas, la suplantación residencial de una clase social por otra

y los cambios culturales que estas transformaciones traen consigo, afecta y amenaza a la población de origen migrante mexicano que habita en Pilsen.

Como se mencionó con anterioridad, organizaciones locales de Pilsen ya habían identificado los cambios en la dinámica cotidiana del vecindario. Desde hace varios años, estas organizaciones comenzaron a registrar movilidad de la población, ya que cuentan con registros desde el año 2000, cuando empezaron a identificar y documentar un decremento de la población hispana o latina¹² que habitaba Pilsen. La organización Pilsen Alliance cuenta con registros de los primeros años de la década del 2000, sobre el inicio del aumento en los costos de arrendamiento del vecindario y la llegada, casi imperceptible, de nuevos pobladores al barrio.

Durante la década de los noventa, se vivieron en Pilsen episodios continuos de violencia, generados por luchas de pandillas locales y de los barrios vecinos. Por esta razón, se registró una salida significativa de familias migrantes del barrio. Ante la problemática de la violencia en las calles, que amenazaba la vida de la población, principalmente la juvenil, se impulsaron acciones comunitarias, algunas de las cuales se enfocaron en implementar estrategias de pacificación al interior del vecindario, que resultaron exitosas. Recordemos que parte de estas acciones fueron emprendidas por Casa Aztlán y otros centros comunitarios y artísticos. Con el restablecimiento de la paz en el barrio, la oferta de arrendamientos asequibles y por su cercanía con la universidad, en la década del 2000, Pilsen se volvió un espacio idóneo de vivienda para los estudiantes de la Universidad de Illinois, en Chicago, que empezaron a poblar el lado Este del barrio.

A partir del 2010, Pilsen Alliance ha realizado registros sobre el aumento de habitantes “blancos”¹³ que han adquirido viviendas a bajo costo y, a través de la restauración de los edificios, han aumentado su valor inmobiliario. Durante el desarrollo de la investigación, en varias charlas informales y en entrevistas sostenidas con pobladores de Pilsen, se menciona que los nuevos propietarios de

¹² Clasificación étnica que congrega a la población de origen mexicano y de otros países latinoamericanos en Estados Unidos.

¹³ Hacer referencia a la población “blanca”, además de considerar el fenotipo de las personas caucásicas, en algunos momentos hace referencia al proceso de “blanquitud”, del cual se hablará posteriormente.

los edificios están en condiciones económicas para liquidar en una sola exhibición el costo de las viviendas. También comentan que se ha agudizado la presencia de compradores que, visitando las casas, les ofrecen sumas de dinero en efectivo por las propiedades en las que están interesados. Las sumas ofertadas se encuentran por debajo del valor estimado de los edificios, sin embargo, la oferta de dinero en efectivo ha sido muy atractiva para pobladores de edad avanzada del vecindario. Esta información es recurrente en las entrevistas:

Francamente, no me gusta, no me gusta lo que está pasando en el barrio, pero no se puede parar completamente. Ya está pasando y teniendo dinero en este país, uno puede hacer lo que se le pague la puta gana, en realidad.

Una persona viene y le ofrece miles a otra persona por un edificio, ¿cómo no lo va a aceptar? Imagínate que te dan medio millón de dólares. Sobre todo si es una familia que tiene toda la vida trabajando entre las fábricas, hay mucha gente que se está entregando a eso porque les conviene, si te ofrecen todo el dinero en *cash*, ¿cómo no lo van a aceptar?

La diferencia es, como la señora que nos renta aquí, ella nos dijo que había gente que le pregunta por el edificio, se lo quieren comprar. Ella quería un espacio como este aquí, ella quería arte y cultura y mujeres latinas aquí. Ella nos dijo que quería ser parte de la solución y no parte del problema, personas como la señora Rose no quiere entregarse a eso, pero ya está pasando y no podemos evitarlo (J. Almaguer, entrevista, junio de 2019).

En las charlas informales, también se menciona que los suburbios se han vuelto los espacios de captación de pobladores de edades avanzadas, que con el precio de venta de sus casas en Pilsen, logran adquirir casas más amplias en la zona conurbada de Chicago. Mencionan, también, que la gente grande se va a vivir más cerca de sus hijos y sus nietos que salieron de Pilsen en su edad adulta. Comentan que no es lo mismo para la población obrera que no es dueña de sus espacios de vivienda, a diferencia de los pobladores establecidos en Pilsen que están dejando el vecindario al vender sus casas, las personas que podían rentar pisos o apartamentos en el barrio se están viendo obligadas a moverse hacia los vecindarios y suburbios al Sur de la ciudad, zona considerada como la más violenta y empobrecida de Chicago en la actualidad.

En los últimos años, algunos departamentos de investigación de la Universidad de Illinois, han publicado reportes sobre cambios demográficos en Pilsen y diversas investigaciones se están gestando sobre el proceso de

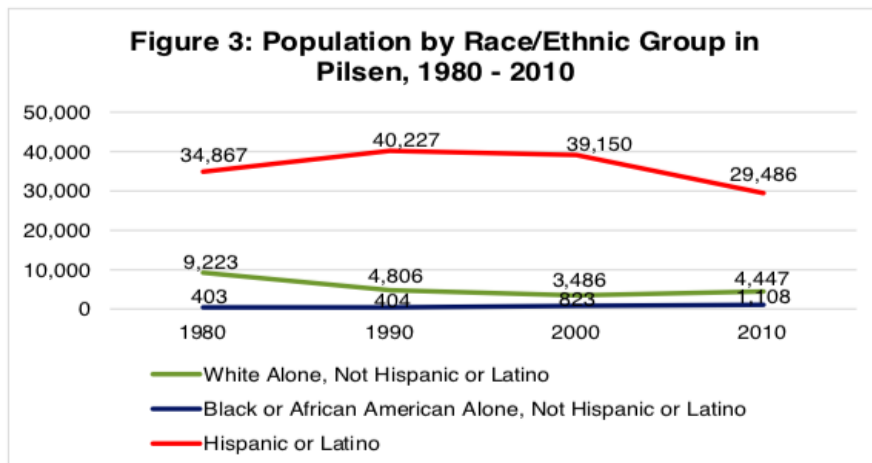
gentrificación, que en los últimos cinco años ha cobrado un ritmo atroz para los pobladores del barrio (Anderson y Sternberg, 2012; Betancur, 2010).

De acuerdo con la información publicada en el año 2016 por el Great Cities Institute de la Universidad de Illinois (GCI-UIC, 2016), la población hispana o latina en Pilsen aumentó de 34,867 hab. en 1980, a 40,227 hab. en 1990, antes de disminuir a 39,150 hab. en el año 2000 y a 29,480 hab. en el 2010. En cambio, sobre la población blanca que no es hispana o latina, se aprecia lo siguiente: en 1980 se registraron 9,223 hab., disminuyendo a 4,806 hab. en 1990 y a 3,486 en el año 2000 (punto más alto de la población hispana en Pilsen), en el año 2010 se registra un incremento de esta población, llegando a 4,447 habitantes.

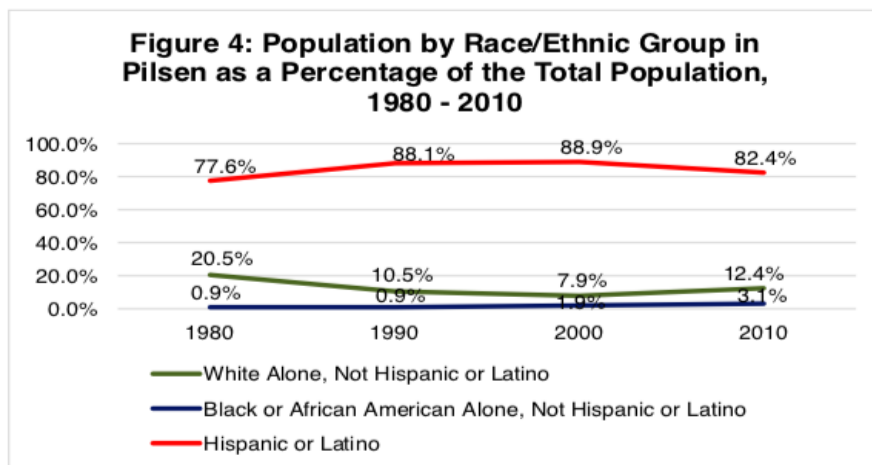
Es interesante observar que en el año 2010, las organizaciones locales identifican una intensificación del proceso de gentrificación, acompañado del aumento de la población blanca que se ha instalado en el barrio, situación que sutilmente se ve reflejada en los censos realizados por la Universidad, a pesar de que los últimos 8 años (considerados los más agresivos para la población de origen migrante) no han sido censados, no están exentos de información.

En el mismo reporte publicado por la Universidad de Illinois, se expone información relevante sobre las ocupaciones de los pobladores del barrio en la última década censada (2000-2010). Al respecto, se señala que las ocupaciones de los residentes de Pilsen han cambiado sustancialmente, pues se aprecian grandes aumentos de la población con ocupaciones profesionales; de la misma manera, se aprecia un importante decremento de los residentes dedicados a labores obreras, como la construcción, producción y transporte.

El movimiento porcentual apreciado en las características laborales de los habitantes del barrio, aunado a los cambios por pertenencia étnica que se aprecian en las primeras gráficas, dan cuenta de los cambios demográficos vividos en los últimos años dentro de Pilsen.



Data Source: 1980, 1990, 2000, and 2010 Census. U.S. Census Bureau.



Data Source: 1980, 1990, 2000, and 2010 Census. U.S. Census Bureau.

Gráfica 1. Gráficas publicadas por la Universidad de Illinois
Fuente: *Pilsen Quality-of-Life Plan. Existing Conditions Data Report* (2016).

La organización Pilsen Alliance ha mantenido su interés por el registro de la gentrificación, y ha realizado análisis en los que revisa estas cifras acompañadas de un aumento en los costos de vivienda, situación vivida como un desplazamiento para los habitantes de origen mexicano que ya no pueden solventar los costos del arrendamiento. Aunado a los altos costos de vivienda, se vive un acelerado cambio en los giros comerciales del barrio y en las modificaciones inmobiliarias presentes por todo el lugar.

El incremento de los costos de vivienda ha derivado en el desalojo de las familias y habitantes que no pueden subsanar los pagos de sus hipotecas y

arrendamientos. En uno de los boletines publicados a finales del 2018, por esta organización, se menciona que las tasas de desalojo en Pilsen siguen siendo una de las más altas de Chicago, con más de 280 solicitudes en 2017.

Los desalojos y la compra de bienes inmuebles dan forma al desplazamiento de familias de origen mexicano en Pilsen, que se han visto orilladas a dejar el barrio de manera forzada y han tenido que encontrar en los suburbios nuevos espacios de vivienda. Es importante señalar que estos nuevos espacios de vivienda se encuentran carentes de servicios sociales e instituciones especiales para población migrante de origen mexicano como las que concentra Pilsen. Parte de las acciones que las organizaciones realizan es seguir la ruta de las personas que están saliendo de manera forzada del barrio, y han observado que el Sur de la ciudad se está volviendo el destino para estas personas.

2.2.1 ¿Quiénes son los desplazados?

Algunos de los pobladores de Pilsen que han participado de este estudio y que son migrantes de primera generación, comparten la idea de que el desplazamiento producido por la gentrificación-aburguesamiento del barrio, así como los cambios acelerados que están sucediendo en él, responden a la dinámica natural de las comunidades migrantes. Sustentan sus comentarios haciendo referencia a la llegada de los mexicanos a Pilsen y cómo ellos desplazaron a la comunidad europea que fundó el barrio.

Identifican la movilidad como un proceso “natural” de las poblaciones migrantes. Para estos habitantes, las afectaciones vividas en el vecindario forman parte de un ciclo que los obliga a buscar nuevos sitios de vivienda una vez más. Ante la amenaza de desplazamiento y el inminente abandono del barrio, reconocen que años atrás, como comunidad hicieron grandes esfuerzos por hacer de Pilsen un lugar que promoviera el valor de las artes y la cultura asociadas a las experiencias migratorias, estas acciones fueron valiosas para el fortalecimiento de la comunidad migrante mexicana y son percibidas como parte del pasado y la historia de Pilsen.

Algunos de ellos suponen que la abundancia de expresiones artísticas fue un detonante para que los estadounidenses blancos voltearan a verlos con interés. También consideran que el nombramiento de Pilsen como parte del distrito histórico de la ciudad, complejiza el interés que grupos externos podían tener sobre el barrio. Al respecto, un artista migrante que vivió en Pilsen durante varios años, señala lo siguiente:

Creo que nosotros tenemos parte de culpa en lo que está pasando, teníamos tantas ganas de que Pilsen fuera un espacio lleno de cultura que abríamos los estudios de cada uno y hacíamos jornadas de puertas abiertas. Fundamos espacios culturales, para exponer música, poesía, arte; hasta hacíamos fandangos y recibíamos gente de todas partes, lo hacíamos para compartir nuestra cultura y el arte que producíamos. Lo que nunca imaginamos es que eso que se volvió tan atractivo ayudaría a que nos volviéramos la Condesa de Chicago¹⁴ (charla informal con artista michoacano radicado en Chicago, diciembre de 2018).

En una entrevista sostenida con el director de una de las instituciones culturales más importantes que permanecen activas en Pilsen,¹⁵ se habló de la gentrificación con naturalidad al mencionar que es un fenómeno común en Chicago:

¡Es Chicago! ¿Qué esperabas de esta ciudad? Es dinámica y aquí todas las comunidades se mueven, unas llegan y sacan a otras, y así es como se vive en esta ciudad. Además, no es tan grave la gentrificación, parte de los gentrificadores son los nietos universitarios y profesionistas de personas que llegaron aquí hace 70 años. Mi hija, por ejemplo, acaba de comprar su departamento en Pilsen (entrevista, junio, 2019).

Los puntos de vista sobre las transformaciones en el barrio son sumamente diversos y en ocasiones, encontrados. Se aprecia una constante en los migrantes de primera generación que ya no viven en Pilsen, esto es que encuentran común y natural el proceso de movilidad y desplazamiento que ejercen unas comunidades sobre otras dentro de la gran mancha urbana de la ciudad; aunado a ello, algunos consideran positivos los cambios, ya que el barrio luce más bonito que años atrás, mientras ellos vivían en él. Para quienes han desarrollado trabajo de base con la población del barrio y han participado en proyectos culturales y comunitarios, la realidad actual

¹⁴ Haciendo referencia al exclusivo barrio de la Ciudad de México.

¹⁵ A solicitud de él se mantiene resguardado su nombre y el de la institución que dirige.

de Pilsen resulta problemática, pero no en todos se aprecia un compromiso por participar en las acciones que se organizan en respuesta a las problemáticas en las que el barrio se encuentra inmerso.

No sucede lo mismo con las segundas generaciones migrantes de Pilsen, pues algunos hijos de los migrantes de primera generación viven la gentrificación-aburguesamiento con inquietudes diferentes; al haber nacido en el barrio, su sentido de arraigo es notablemente distinto al de sus padres y abuelos, ya que manifiestan una mayor preocupación por el vecindario y por la amenaza que esta problemática representa para la comunidad latina y de origen mexicano en Chicago. Son ellos los que se han educado en las escuelas bilingües de Pilsen y tienen un acceso diferente a la ciudad. Como ciudadanos estadounidenses y con pertenencia étnica de origen mexicano, reclaman su derecho a habitar la ciudad y a seguir habitándola en los vecindarios de origen migrante con mayor antigüedad.

Tal es el caso de los y las jóvenes artistas de Pilsen que están dando cuerpo a las expresiones culturales de resistencia, acompañados por habitantes de otras generaciones que también se han apropiado del vecindario desde la infancia y expresan su arraigo a él a través del arte.

Yo veo lo que está sucediendo en el barrio y cómo empiezan a desaparecer las casas, o quedan vacías y luego se transforman en algo más lujoso, pero detrás de eso también desaparecen los ancianos que han estado aquí por más tiempo, ya sabes... esas cosas son partes esenciales de la historia de nuestra comunidad, hay conocimientos que se estaban transmitiendo dentro de todos esos lugares, que no pueden ser reemplazados. No hay forma de recrear eso para las nuevas generaciones. Es realmente devastador cuando un espacio desaparece, ya que realmente no hay forma de reemplazarlo y de recuperar el conocimiento, por eso todavía hay mucha gente trabajando aquí, haciendo activismo, recreando conocimientos como nosotras, y también hay ancianos que aún tienen cosas muy importantes que decir sobre este lugar y sobre nuestra propia historia (Ch. Rodríguez, junio de 2019).

En este fragmento es posible apreciar que, más allá de la pérdida de los edificios que albergan los espacios comunitarios, una pérdida más significativa es el trasfondo de la gentrificación. Se habla de las relaciones que se tejen en los espacios comunitarios dentro de los barrios de la ciudad, especialmente del caso de Pilsen, aunque se reconoce que otras áreas de Chicago se encuentran inmersas

en la misma problemática. En el fondo del discurso, también es posible dar cuenta de la relevancia de las transferencias generacionales y de las maneras en que la gentrificación-aburguesamiento son procesos que despojan de esa posibilidad a los habitantes de los barrios.

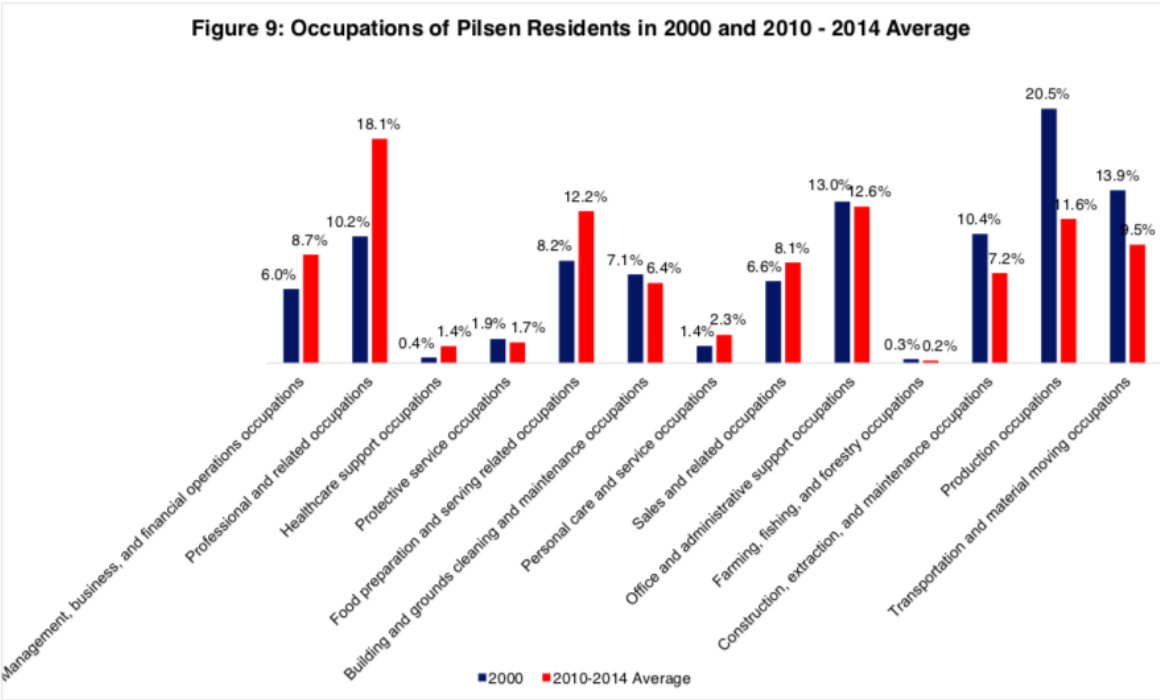
Entre las generaciones de origen migrante, vemos sentidos de pertenencia al barrio que son notablemente diferenciados, esto nos lleva a suponer que para las segundas y terceras generaciones de origen migrante, los barrios étnicos son tan importantes para ellos como son las comunidades de origen para los migrantes de primera generación. Giménez (2016) hace interesantes reflexiones en torno a las relaciones existentes entre el territorio, la cultura y la identidad. Entre sus aportes señala que los “territorios próximos” o “territorios identitarios”, son aquellos espacios de carácter local (como el barrio, la comunidad e incluso la ciudad) en los que los sujetos, a lo largo de sus vidas y de complejas interacciones cotidianas, vierten sentidos de apropiación y de valoración. Al respecto, el autor señala lo siguiente:

Estos sentidos de apropiación-valoración pueden ser de carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas (Giménez, 2016, p. 124).

Los aportes de Giménez permiten aproximarse a una respuesta sobre los sentidos diferenciados de arraigo que presentan los habitantes de Pilsen. Por un lado, los migrantes de primera generación tienen otros espacios primarios de socialización, pues su experiencia subjetiva sobre sus localidades de origen favoreció la creación de las características mexicanas en el barrio; a su vez, esta migración de símbolos y sentidos de arraigo favoreció la emergencia de una comunidad identificable como “mexicana” en Pilsen. A diferencia de estos primeros migrantes, para la población que nació y socializó desde su primera infancia en el barrio, el sentido de arraigo está depositado en lo que la comunidad migrante logró como un espacio para la reproducción de la vida mexicana en Chicago; es decir que, para ellos, el barrio es un equivalente a la comunidad de origen y en éste se representan las distintas

características de apropiación que el autor propone, razón por la cual las acciones de defensa del barrio también son diferenciadas por experiencia migrante, género, generación y ciudadanía.

Es importante mencionar que Pilsen ha sido un vecindario de personas obreras desde su origen hasta la actualidad, cuando se vive un cambio asociado a factores de clase, que puede ser inferido en los datos demográficos sobre las ocupaciones y niveles de educación de sus residentes. Como se aprecia en la Gráfica 2, publicada por el Great Cities Institute de la Universidad de Illinois, Chicago, este cambio poblacional es inminente:



Data Source: 2000 Census and 2010-2014 American Community Survey 5-year Estimates. U.S. Census Bureau.

Gráfica 2. Gráfica publicada por la Universidad de Illinois.

Fuente: *Pilsen Quality-of-Life Plan. Existing Conditions Data Report (2016)*.

En los datos que concentran las organizaciones locales, mediante las expresiones artísticas que se exponen en los siguientes apartados, así como en las voces de los propios pobladores, vemos que son múltiples los matices que pueden darse al proceso de gentrificación-aburguesamiento, si tomamos en cuenta los sentidos de

pertenencia y arraigo al barrio, la diversidad económica que se vive al interior de una misma comunidad étnica y los distintos estatus migratorios dentro de esa misma comunidad. Tomando en cuenta estos factores, son principalmente dos grupos de la comunidad migrante de origen mexicano los que viven el proceso de gentrificación-aburguesamiento del barrio como una forma de desplazamiento. El primer grupo corresponde a los migrantes de segundas y terceras generaciones, en los que observamos los sentidos de apropiación simbólico-expresivos (Giménez, 2016), ya que ellos tienen un estrecho vínculo afectivo con el barrio, y generalmente no son propietarios de los inmuebles, por lo que para ellos los costos de vivienda son cada vez más inaccesibles; el otro grupo corresponde a las familias migrantes de escasos recursos (principalmente indocumentadas), que están siendo desalojadas y expulsadas hacia las zonas más empobrecidas y carentes de servicios en la ciudad.

Los migrantes indocumentados que no contaban con residencias fijas, durante décadas podían encontrar en Pilsen espacios de arrendamiento compartido que han desaparecido por su alto costo; pasa lo mismo con familias que también rentaban en el barrio se han visto forzadas a dejar los espacios de vivienda mediante desalojos legales, provocados por los endeudamientos que se generaron con los aumentos de los costos de renta. Como se ha visto anteriormente, los propietarios de origen mexicano, que rentaban parte de sus casas en Pilsen (generalmente migrantes de primera generación) han vendido los inmuebles, aprovechando la oferta existente en el barrio, y cada vez son más propiedades las que están siendo renovadas y reconstruidas en Pilsen.

2.3. De regreso en Pilsen. La experiencia etnográfica como medio para aproximarme a la gentrificación-aburguesamiento del barrio

Estuve en Pilsen por primera vez en la primavera del 2015. Visité el barrio durante varios días, en una breve estancia de trabajo de campo, realizado en el marco de un proyecto de investigación del que fui participante. En ese viaje teníamos como objetivo colaborar en el evento Presencia Michoacana en el Medio Oeste, organizado por Casa Michoacán y la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois.

La organización se localiza a pocos pasos del cruce de la 18th St. y Blue Island Ave., muy cerca de la Plaza Tenochtitlan y de la biblioteca Rudy Lozano, un punto del barrio que suele ser muy transitado y bullicioso. Mi primera impresión de Pilsen y de la 18th St. fue vívida y colorida; en los días que realicé recorridos por el vecindario, pude percatarme del ritmo del barrio. Una tarde en Pilsen se caracterizaba por estampas callejeras en las que se podían encontrar a niños y niñas jugando fútbol, andando en bicicletas y saltando la cuerda; podíamos encontrar personas mayores caminando por el barrio, y observar a los vecinos de “la 18” salir a la calle por la tarde, sacar sus sillas a las entradas de las casas y reunirse sobre sus pequeños porches, situados al margen de los pasos peatonales.

En ese primer encuentro con el barrio, tuve la impresión de que era un lugar de la ciudad que estaba envejeciendo, no importaba el bullicio de los niños, ya que su presencia en las calles estaba acompañada de la mirada vigilante de mujeres y hombres mayores, quienes probablemente eran sus abuelos.

Cerca de los parques de Pilsen había decenas de carritos ambulantes que venden frituras, helados, frutas, tamales. Las avenidas principales estaban llenas de negocios de productos mexicanos, servicios de paqueterías, envíos de remesas, agencias de viajes que sólo ofertaban viajes hacia algunas ciudades de México. Las iglesias lucían concurridas por las tardes; las cantinas y un viejo y decadente salón de baile de la 18th St. empezaban a lucir llenos al acercarse la noche.

Las casas llamaban mi atención por tener pequeñas milpas en los espacios destinados para jardines; muchas de las fachadas tenían grandes placas ornamentales de fierro fundido que permitían identificar a sus habitantes por sus apellidos, esas placas decoradas con animales de corral y ganado son igual de frecuentes en las comunidades rurales de México, sobre todo en las del bajío y el centro occidente del país.

En el 2015, y en medio del colorido y bullicioso Pilsen, podían pasar desapercibidos los negocios de venta de ropa y objetos usados, clasificados como antigüedades o *vintage*, que en ese año ya estaban establecidos sobre la 18th St. Estos locales brindaban atención personalizada, eran atendidos por estudiantes estadounidenses que se mostraban interesadas en ser cálidas con el público (sobre

todo, amables con el público hispanohablante). En estas tiendas, la recepción consistía en un saludo en español: “¡Hola, bienvenido!”, y una esmerada atención durante la visita en el negocio. A diferencia de los locales comerciales de población mexicana, donde te dejan mirar sin hacer el intento de acompañar la experiencia de compra, y esperan a que el comprador enuncie un saludo para responder en inglés o español, según sea el caso, en los puntos de venta de antigüedades la experiencia de consumo era evidentemente distinta.

Estas tiendas, dispersas entre la 18th St., lejos de servir a la dinámica cotidiana de los pobladores del vecindario, eran en ese tiempo puntos de interés turístico, pues en ellas se recibían a grupos de turistas que pagaban por tener una “experiencia mexicana” en Chicago. Ahora, aunque en menor medida (ya que llegar al barrio por cuenta propia no implica ningún tipo de riesgo y se han popularizado los nuevos bares y restaurantes), se siguen ofertando los mismos recorridos por el barrio, y el principal atractivo que promocionan estos tours es el acercamiento a la cultura mexicana (incluidas las ya abundantes tiendas de antigüedades o *vintage*), acompañado de la oferta gastronómica de Pilsen.¹⁶

En el 2015, fueron mujeres las que acompañaron mis recorridos dentro del barrio, algunas de ellas habían vivido en Pilsen años atrás y mencionaban los cambios que se empezaban a vivir en el barrio. Decían que ahora se estaba haciendo refinado. Constantemente hablaban del antes y el después de Pilsen, y el pasado al que hacían referencia no tenía nada que ver con el barrio que yo estaba observando, ya que hablaban de la sobrepoblación, las pandillas en las calles, de un lugar carente de servicios que lucía sucio y descuidado; esos comentarios y nuestros paseos tampoco parecían formar parte del Pilsen que encontraría pocos años después. En ese viaje a Chicago, pude ver un barrio que estaba siendo parte de los atractivos turísticos de la ciudad, que en sus calles principales empezaba a vender productos que no eran adquiridos por los residentes del barrio y, en las calles aledañas, podía darme cuenta del ritmo de vida de mucha gente mayor. Aunque

¹⁶ Pueden revisarse ofertas de recorridos por Pilsen en las siguientes páginas web: <https://freetoursbyfoot.com/chicago-tours/food-tours/mexican-pilsen-food-tour/>; <https://www.artdesignchicago.org/events/bus-tour-mexican-influence-art-in-pilsen/>; <https://www.timeout.com/chicago/pilsen/pilsens-best-18th-street-spots>

concurrido y bullicioso en sus calles principales, el barrio lucía viejo y tranquilo entre los edificios de viviendas.

Regresé a Pilsen tres años después, por una estancia muy breve de trabajo y con esta investigación esbozada en un proyecto. Después, en 2019, hice las estancias más largas, enfocadas a realizar el trabajo de campo. Mi encuentro con el barrio en estos dos viajes fue desalentador. Los mismos lugares que años atrás habían sido escenarios de la vida cotidiana de un barrio mexicano en la ciudad, a principios del verano de 2018, lucían como un escaparate en proceso de remodelación y reconstrucción.

Encontré muchas casas deshabitadas, con las ventanas y puertas selladas con láminas de *triplay*. Las abundantes placas de hierro han ido desapareciendo junto con los habitantes del barrio; en cambio, ahora podemos encontrar, espacios en renta, condominios de colores sobrios que han oscurecido y cambiado la apariencia del barrio. Los espacios de vivienda remodelados han sido ocupados principalmente por jóvenes estadounidenses que no tienen relación cultural con los pobladores de origen mexicano.

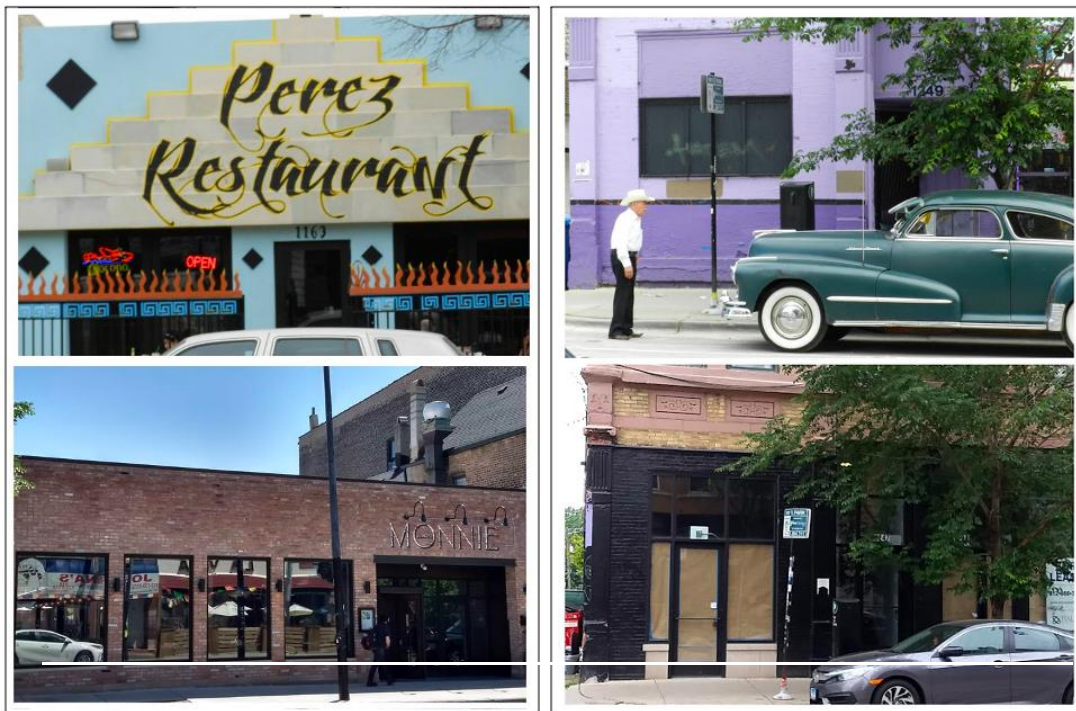


Fotografías 6 y 7. Edificios de vivienda deshabitados en Pilsen.
Fuente: Archivo personal. Jun. – Sep. 2019.

A diferencia del 2015, en los años 2018 y 2019 encontré un evidente cambio de giro en los negocios comerciales de Pilsen, pues las tiendas *vintage*, las cafeterías nuevas y los restaurantes modernos y refinados han aumentado. También hay un

aumento en el cierre de negocios locales, es decir, negocios con propietarios del barrio, que hacen venta de productos y servicios de origen mexicano, situación que alarma a los viejos habitantes de Pilsen. Desde mediados del 2018 he realizado registros de redes sociales y páginas web de organizaciones y vecinos de Pilsen.¹⁷ En ellas se pueden ver las expresiones de preocupación por la pérdida constante de negocios y otros espacios (principalmente foros culturales) que consideraban valiosos, por formar parte de la comunidad que ha habitado el barrio.

De manera intencional, durante las estancias de trabajo de campo comparé algunos espacios de los que tenía registros fotográficos a partir de mi primer acercamiento al barrio. En las siguientes imágenes podemos ver cambios significativos sucedidos en un lapso de 4 años, en tres puntos distintos de la 18th St.



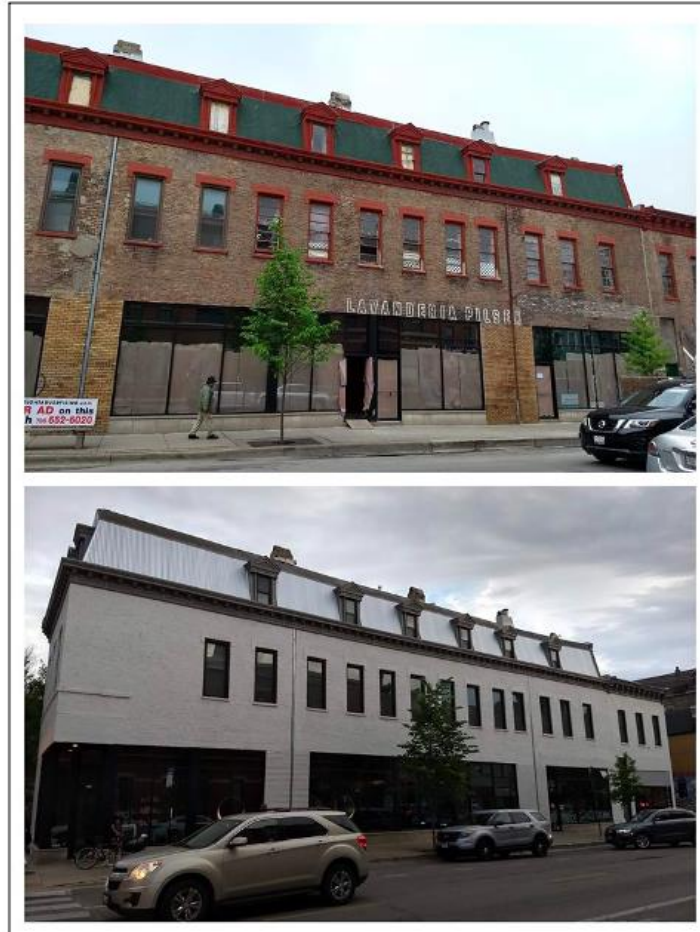
Fotografía 8 (collage) Registros fotográficos sobre los cambios en Pilsen.
Fuente: Elaboración propia a partir de archivo personal. 2015, 2018 y 2019.

¹⁷ Ver fanpage “Pilsen Neighborhood” 137078479710344/; “Pilsen Alliance” <http://www.thepilsenalliance.org>

<https://www.facebook.com/Pilsen-neighborhood->
<https://www.facebook.com/thepilsenalliance/>

Las imágenes superiores corresponden a fotografías capturadas en el año 2015; las fotografías en la parte inferior fueron tomadas en 2018. En el bloque izquierdo, en la parte superior, se identifica la fachada de un restaurante de comida mexicana: “Pérez Restaurant”, que gozaba de buena fama dentro del barrio y era popular para realizar en él celebraciones familiares; tres años después, en el mismo lugar, se ubica “Monnie”, un sofisticado y elitista restaurante de comida europea, que además de los lujos que ostenta, se distingue del resto por sus reglas de etiqueta para acceder a él. Al lado derecho del conjunto de imágenes, vemos una escena callejera: la primera imagen fue capturada en 2015, mientras un hombre mayor revisaba un auto antiguo, estacionado sobre la 18th St. Años más tarde, se tomó la fotografía en el mismo lugar: el colorido edificio de fondo ha sido cubierto por pintura negra y fue encontrado en proceso de reconstrucción. Además, años atrás era común encontrar hombres con vestimenta vaquera en las calles de Pilsen, situación que también ha cambiado con el paso del tiempo, y cada vez son más escasos esos encuentros. Los bloques en los que se tomaron las primeras fotografías han cambiado tanto, que fue difícil identificar los mismos espacios durante los recorridos realizados en 2018 y 2019 dentro del barrio.

En el siguiente conjunto de fotografías, vemos los cambios sucedidos en la lavandería más grande del barrio, en el periodo comprendido entre el verano del 2018 y el verano del 2019. “Lavandería Pilsen”, en 2015, era un espacio muy concurrido por mujeres residentes del barrio, era una lavandería vieja que representaba un importante espacio de socialización para las mujeres de Pilsen. En 2018, la encontré cerrada y desmantelada en su interior. Pude registrar los trabajos de remodelación en el edificio y, un año más tarde, ya se encontraba en funcionamiento el salón de belleza “a.salon”, que ofrece servicios muy distintos a los viejos salones de belleza que sobreviven en el barrio. Este espacio se promociona como un lugar vegano y consciente con el medio ambiente, empleando productos de belleza que son producidos con estas características.



Fotografías 9 y 10. Modificaciones en la 18th St.
Fuente: Archivo personal, 2018-2019.

Estas imágenes son sólo un diminuto ejemplo del acelerado proceso de transformación del barrio, que en los últimos años ha cambiado el rostro de Pilsen. Ahora luce notablemente distinto y las actividades de reconstrucción están presentes en todo el barrio, especialmente durante los veranos, cuando se observa la presencia de trabajadores de la construcción por todas las calles del barrio, interviniendo decenas de edificios (ver apartado fotográfico anexo). Durante los primeros años de cambios identificados en el barrio, se podía observar que la rehabilitación de edificios, el cambio de giros comerciales y el blanqueamiento del barrio, sucedían de Este a Oeste. Ya en el capítulo anterior se pudo apreciar el Mapa *Lower West Side-Pilsen* (imagen 4), en el que claramente la presencia actual

de galerías de arte en funcionamiento está concentrada en el lado Este del barrio, volviéndose un punto más disperso hacia el borde Oeste del vecindario.

Sobre el mapa podemos apreciar esa información, sin embargo, en la experiencia sobre las calles del Este de Pilsen, podemos dar cuenta de que es un espacio completamente “gentrificado” y “aburguesado”, donde ya no habitan familias de clase obrera y de origen migrante, ni existen comercios asociados a la población mexicana; en cambio, vemos galerías que se suman a las tendencias de otras áreas de la ciudad, en las que a costos sumamente elevados se comercializan obras abstractas, minimalistas. Las casas y departamentos están renovados y sirven en gran medida a la comunidad estudiantil y académica del campus de la Universidad de Chicago. En esta área del barrio abundan los restaurantes de comida internacional, bares y cafeterías que lucen modernos y elegantes. En el otro extremo, siguen viviendo familias migrantes; encontramos galerías que además son centros comunitarios en los que la gráfica migrante aún está presente, la plástica asociada a la cultura chicana se sigue produciendo y reproduciendo en distintos espacios, ante la amenazante transformación del barrio y la expansión de la gentrificación-aburguesamiento, no queda más que preguntarnos: ¿hasta cuándo seguirá vivo el viejo barrio mexicano de Pilsen?

2.4. *Peeling off the Grey*. Del gris que cubre las calles del barrio a la protesta artística en el Museo Nacional de Arte Mexicano de Chicago

Durante varias décadas y en distintos momentos de la historia de Pilsen, las manifestaciones artísticas han sido los medios para la expresión de la lucha migrante, la acción política, la resistencia cultural y el enaltecimiento identitario de sus pobladores. Para una parte de la comunidad migrante en Pilsen, el arte público y de protesta en las calles es una forma de expresión cotidiana.

Ahora, ante un escenario en el que el desplazamiento de la población migrante y de origen mexicano es inminente e irreversible, y en el que las huellas identitarias representadas en el arte en las calles se ven amenazadas, hacer uso del arte para manifestar la lucha de la población no ha sido la excepción, ya que ante la gentrificación-aburguesamiento de Pilsen han surgido expresiones de

resistencia vinculadas al arte y el activismo que encarnan los viejos ideales de educación y politización comunitaria.

Son diversas las manifestaciones que se han organizado en los últimos años, sin embargo, en este apartado nos concentraremos en una experiencia de protesta que ha sido liderada por una mujer habitante del barrio, en la que otras y otros residentes dedicados al arte y el activismo, expresan abiertamente su rechazo a los cambios sucedidos en Pilsen. Esta protesta se teje también con los significados y acciones que la pérdida de Casa Aztlán ha traído consigo.

En 2018, y derivado de las movilizaciones nacientes después de la pérdida de Casa Aztlán, se organizó una protesta pública de índole diferente a las acostumbradas por los activistas, la cual sucedería dentro de un recinto y no en las calles de Pilsen. Para lograrla, la artista, curadora y gestora cultural Teresa Magaña, convocó a varios artistas locales a participar en esta manifestación de puertas hacia adentro, en la que se aprovecharía el espacio del Museo Nacional de Arte Mexicano de Chicago para expresarse en contra de la gentrificación y el aburguesamiento que amenaza el barrio, con la muestra nombrada *Peeling off the Grey*.

Teresa Magaña, en la actualidad, es una de las mujeres más activas en el gremio de las artes dentro de Pilsen; es una mujer joven, chicana, madre de dos hijos, que al lado de su pareja y otros artistas del barrio, ha fundado la galería Pilsen Outpost, organización que ella dirige. Teresa es un importante referente dentro de la comunidad artística de Pilsen, ya que gracias a sus labores de gestión ha sido capaz de articular a distintas generaciones de artistas del barrio, al mismo tiempo que propone agendas y acciones que unifican al gremio e impulsan trayectorias juveniles. Por ello, interesa observar *Peeling off the Grey*, dirigido por Teresa, como la puerta de entrada para acceder a las problemáticas actuales que aquejan a la comunidad de Pilsen, así como a las prácticas de lucha y resistencia que son expresadas mediante el arte por la comunidad de artistas locales.

Dentro de las salas que ocupó esta exposición-manifestación, claramente se convocó a los visitantes a abrir los sentidos hacia un fenómeno que está golpeando profundamente a la comunidad de Pilsen: la gentrificación. A través de expresiones diversas del arte, como el grabado, la pintura al óleo, el muralismo, el collage, la

fotografía y la poesía, los artistas participantes¹⁸ sensibilizaron y provocaron a los visitantes ante esta problemática, al mismo tiempo que convocaban a sumarse en las movilizaciones organizadas al interior del barrio, en las que la población de origen mexicano demanda su derecho a permanecer en un espacio que es considerado como propio. La exposición tuvo claros tintes de protesta y manifestación política. En ella, las expresiones artísticas nos convocaban a pensar, reflexionar y sentir lo que está sucediendo en las calles que rodean este recinto.

Conocí la exposición dos días después de hacer registros en el barrio. Mi diario de campo y mi cámara fotográfica ya estaban permeados de referencias de aquello que llamé, en su momento, como el “despoblamiento” del vecindario. El color gris que estaba recubriendo las calles me hacía sentir incómoda, yo misma sentía la amenaza que se vivía en el lugar y que ponía en jaque mis propios intereses de investigación. Llegué a Pilsen buscando proyectos nuevos de murales y artistas que mantuvieran viva esa expresión comunitaria, en cambio, encontré un nuevo elemento más vivo que el arte en las calles: el repintado de las fachadas de decenas de edificios que se empezaban a teñir de gris. En mis notas de campo, señalo:

Pilsen está gris, gris de ánimo y de color, ya no veo tantas personas en la calle, no entiendo bien lo que está pasando pero es muy fuerte. Muchas casas están cerradas y exhiben permisos de construcción en las ventanas (nota en diario de campo, 23 de mayo de 2018).

¹⁸ Diana Solís, Clandestino, Sarita García, Jaime Mendoza, The Chicago ACT Collective, Sebastián Hidalgo, Barrio Resistance, William Estrada, Juan- Carlos Pérez, Amara Betty Martin, Joseph Mora, Luis Tubens y Sam Kirk.



Fotografía 11. Casa en reconstrucción sobre Cullerton St.
Fuente: Archivo personal, mayo de 2018.

Como visitante del vecindario, unos días después encontré respuestas a eso que observaba pero no podía comprender en las calles. Dentro de las salas del Museo de Arte Mexicano de Chicago, se había inaugurado recientemente la exposición *Peeling off the Grey* (descamando el gris) y, como su nombre indica, hace referencia al color que cubre los antiguos espacios de Pilsen y que de alguna manera simboliza el proceso de la gentrificación del barrio. La rúbrica de la exposición, escrita por la curadora y organizadora Teresa Magaña, señala:

Peeling off the Grey es una exposición que pica, arranca y despelleja las capas de la gentrificación en Pilsen. Para sacar a la luz, respiremos y compartamos con otros cómo la agitación y el desmantelamiento del corazón de una comunidad se ve y se siente. Mostrado a través del trabajo de cada artista y activista, las diferentes experiencias, documentación, reacciones y acciones están dirigidas a defender y proteger vecindarios como Pilsen (T. Magaña, 2018. Rúbrica de exposición).

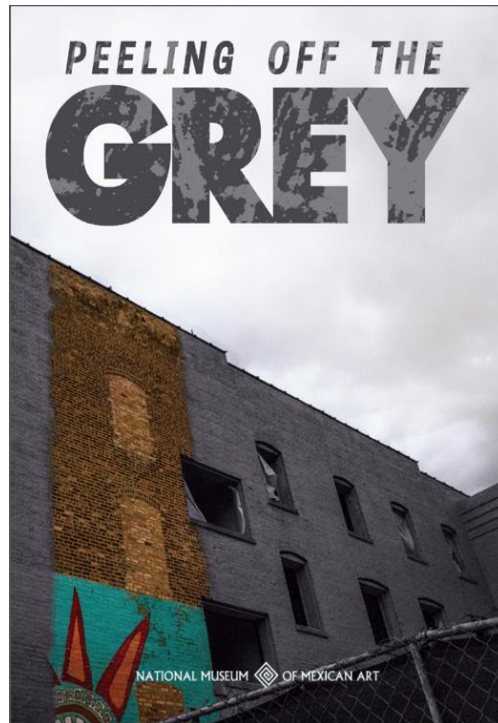


Imagen 5. Póster de exposición “Peeling off the Grey”.
Fuente: Sitio web del National Museum of Mexican Art, disponible en
<http://nationalmuseumofmexicanart.org/exhibits/peeling-grey>

Como se lee en esta rúbrica expuesta por el Museo Nacional de Arte Mexicano de Chicago, la exposición tuvo como finalidad exhibir diversas expresiones generadas alrededor de la gentrificación de Pilsen, que a decir de los artistas, es vivida como un “desmantelamiento” del barrio.

La exposición tuvo como eje de integración el color gris que recubre el barrio y que esconde los complejos procesos sociales que trae consigo la gentrificación. Los muros de las salas de exhibición sirvieron para comunicar cifras y textos que daban contexto a la problemática; las salas fueron pintadas en distintos tonos de gris, sin cubrir completamente los muros. En las partes superiores donde no fueron recubiertos los brillantes colores de fondo, podían leerse datos estadísticos y al margen de las obras, se comunicaba información sobre el tema que convocaba a los artistas involucrados.



Fotografía 12. Muro en la exposición *Peeling off the Gray*.
Fuente: Archivo personal, mayo de 2018.

Sobre los significados del color que daría nombre a la muestra, dentro de las salas que exhibían obras diversas se exponía el siguiente texto:

“Reurbanización” tiene un color que se identifica fácilmente en el barrio de Pilsen. Se llama “gris gentrificación”. Color que las compañías constructoras creen traerá una sensación de “frescura, nuevo, renovación” para aquellos que buscan echar raíces en el próximo barrio fascinante de Chicago. En vez de sentirse emocionados por las mejorías e inversiones privadas, muchos residentes están sintiendo un velo gris pesado cubriendo nuestra comunidad con ansiedad, temor e incertidumbre. Mientras lo vemos desplegarse de un edificio a otro, el crecimiento y difusión de la “Reurbanización” se siente contagioso. Los tonos gris se intensifican desde un sutil gris claro en las fachadas de los departamentos de tres pisos, hasta un agresivo gris oscuro sobre los edificios comerciales y residenciales de diez departamentos; estos diferentes tonos de gris son ahora símbolos del desplazamiento. Con una vez que lo hayas visto no lo puedes dejar de notar.

Los tonos exteriores de pintura gris, tienen la intención de retocar la apariencia de nuestros edificios; están ocultando los luminosos tonos culturales de nuestra historia – colores que desde un principio cautivaron y atrajeron a la gente –. Esta exposición permite ver lo que existe debajo de las capas de complejidad que la gentrificación ha evocado y activado en nuestra comunidad de artistas, activistas y residentes de la clase obrera (Presentación de *Peeling off the Grey*, rúbrica expuesta en sala principal. Museo Nacional de Arte Mexicano en Chicago, 2018).

En otra de las salas que mostraba obra diversa, se aludía a las emociones y acciones generadas por la gentrificación; asimismo, se expresaba lo vivido en el barrio, desde los significados comunitarios hasta las posturas tomadas ante el

proceso de desplazamiento. La tristeza, el enojo, la desolación, forman parte de las emociones que se comunicaban y que permean las notas que tomé dentro de las salas de *Peeling off the Grey*. Hubo muros dedicados a dar cuenta de la vida diaria de Pilsen; se exhibieron varias fotografías de Sebastián Hidalgo, un fotógrafo de Pilsen que a través de su lente captura escenas cotidianas cada vez más escasas en el barrio; en las obras gráficas expuestas se evocan procesos emocionales que dan cuerpo al arte de protesta que integra la exposición. Se muestran, a continuación, algunas de las obras exhibidas:



Fotografía 13. Obra de la artista Sam Kirk, exhibida en *Peeling off the Grey*.
Fuente: Archivo personal, mayo de 2018.

La obra de Sam Kirk muestra un cuerpo femenino, en posición de bloqueo o reclamo, como si obstruyera el acceso a las calles del barrio, donde vemos, como sombras, imágenes que fueron cotidianas en el vecindario: los paletteros con sus carritos, las niñas saltando la cuerda, las personas mayores sentadas en las bancas viendo jugar a los niños en las comunes fugas de las tomas de agua. Sam es una muralista joven con una amplia trayectoria en Chicago y Nueva York, que creció en Pilsen y participa activamente en la visibilización de las afectaciones que ha traído consigo el desplazamiento.



Fotografía 14. Obra de la artista Diana Solís, exhibida en *Peeling off the Grey*.
Fuente: Archivo personal, mayo de 2018.

“Mi casa no es tu casa”, es un mensaje que se lee como marca de agua en la obra de Diana Solís. Ella es una de las artistas más importantes del barrio, una mujer que ha acompañado a distintas generaciones en su iniciación en las artes y que desde hace varias décadas ha permanecido activa en las movilizaciones al interior de Pilsen. El mensaje que acompaña un rostro femenino coronado con edificios del barrio, en el que se esboza una antigua greca que fue borrada en Casa Aztlán, es claro y contundente, está dirigido a los desarrolladores y a los nuevos residentes del barrio.

En la poesía de Luis Tubens se enuncian elementos problemáticos que constituyen las nuevas fronteras dentro de Pilsen, las que ha traído la gentrificación consigo, pero también se esboza el vínculo que guardan con el racismo y las políticas antiinmigrantes que tanto han afectado a la población latina en los Estados Unidos.

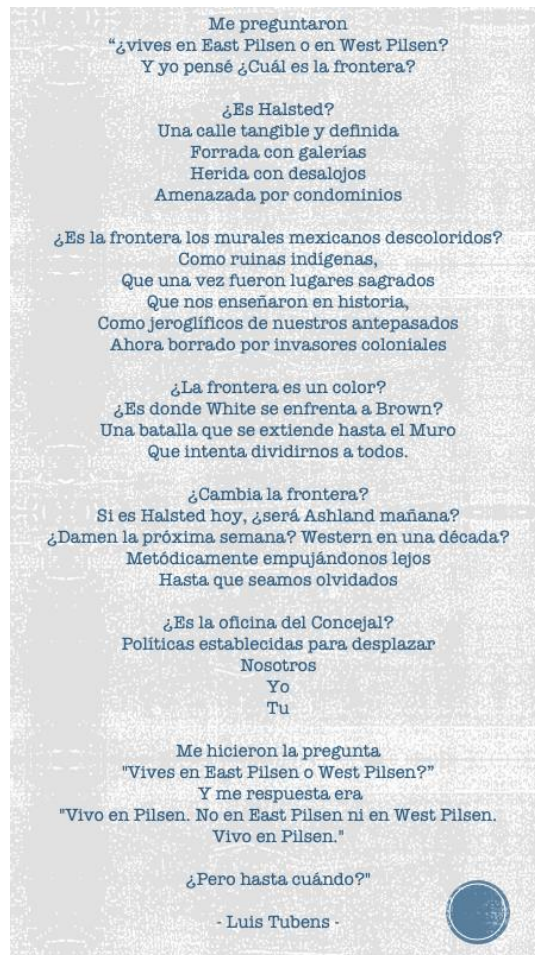


Imagen 6. Transcripción del poema de Luis Tubens, exhibida en *Peeling off the Grey*.
Fuente: Archivo personal, mayo de 2018.

Una nueva forma de expulsión se encuentra entre las palabras de Tubens, acompañada de la incertidumbre que representan los imparables cambios en Pilsen: "Vivo en Pilsen. ¿Pero hasta cuándo?", es un doloroso cierre, compartido por muchísimas personas que como él, no saben cuánto tiempo más podrán permanecer dentro del barrio.

La exhibición se montó en varias salas del museo, una de las cuales sirvió como un espacio para hacer manifestaciones explícitas ante el proceso de gentrificación-aburguesamiento. Con la intención de trasladar las manifestaciones públicas al interior del museo, se elaboró un muro de protesta en el que se expusieron pancartas que han sido usadas en manifestaciones públicas; se hizo

uso del grafiti, de fotografías en gran formato sobre el cierre de Casa Aztlán y las movilizaciones que desencadenó la pérdida de ese proyecto. En el audio de la sala se reproducían discursos grabados en las calles, y al centro del espacio estaba dispuesto un micrófono abierto, en el que en varias ocasiones, organizaciones y colectivos se pronunciaron dentro del museo. Esta sala resultó sumamente problemática, ya que en ella se hacían fuertes señalamientos a políticos del área y fue censurada por el mismo museo antes de la apertura de la exposición.



Fotografía 15. Sala de protesta en exhibición *Peeling off the Grey*.
Fuente: Archivo personal, mayo de 2018.

2.4.1. Censura y negociación. Los costos de exhibir en el Museo Nacional de Arte Mexicano de Chicago

Usualmente, las salas museográficas se abren al público sin fines explícitamente políticos; los recintos suelen hacer públicos sus intereses culturales y, en algunos casos, sus fines de acción social. Debido al carácter innovador de esta exposición-manifestación, la propuesta no estuvo exenta de problemáticas con el Museo Nacional de Arte Mexicano de Chicago que la albergó, esto debido a las

manifestaciones explícitas que la muestra exponía en contra del ex concejal, Danny Solís, político implicado en las problemáticas que aquejan al barrio y contra el “Proyecto resurrección”, una organización que ha generado mucha controversia y a la que se le atribuye responsabilidad sobre los procesos de renovación urbana en el barrio.

El acto de censura que realizó el museo, se concentró en la sala dedicada a las manifestaciones y protestas desencadenadas desde el borrado de los murales de Casa Aztlán. Algunos artistas y la misma curadora mencionan que, para mantener la exhibición, el museo hizo explícita la solicitud de no hacer referencias personales gráficas dentro de la exposición, aunque el personal del museo ya había empezado a alterar la obra expuesta, tapando con cintas negras aquellas en las que aparecía el nombre del político y de la organización señalada por los activistas y artistas. Este acto puso en riesgo toda la exhibición, ya que, además de alterar las obras sin autorización de los artistas, esto fue interpretado por varios participantes como un signo de complicidad del personal del museo con personajes y organizaciones que han favorecido el proceso de gentrificación del barrio.

Sobre el acto de censura previo a la inauguración, Teresa Magaña y el personal del museo tuvieron negociaciones para determinar si la exposición sería abierta al público con las condicionantes del museo. La toma de decisión del colectivo de artistas participantes fue seguida por los medios locales, y se hicieron públicos diversos pronunciamientos ante la censura vivida por parte del museo.

Al respecto, la organización Pilsen Alliance publicó un documento en extenso como una respuesta a la decisión de sumar su participación a esta controversial exposición. En el texto se dedican unas líneas para hablar sobre la naturaleza de la exposición, además de que manifiestan su apoyo a la idea de exhibir en este recinto, a pesar de las problemáticas enfrentadas en términos de libertad de expresión y de la naturaleza del arte público, que podría verse restringido si se le circunscribe a los espacios de una institución artística.

Reproduzco un fragmento del texto en español:¹⁹

¹⁹ Ver en: <https://plusgallerychicago.com/2018/05/12/our-response-to-peeling-off-the-grey/>

Teresa y el curador del museo llegaron a un compromiso para re-instalar la exhibición con la excepción de algunos mensajes originales. Específicamente se nos pidió que cubriéramos el nombre de Danny Solís y el logo de El Proyecto Resurrección que fue modificado a THE GENTRIFICATION PROJECT (PROYECTO DE ABURGUESAMIENTO).

Hoy tomamos la decisión de cumplir con la solicitud del museo y modificar nuestro arte colocando una barra negra sobre los textos e imágenes “controversiales”. Originalmente cuando decidimos participar en esta presentación lo vimos como una oportunidad de presentar y traer la atención hacia los sistemas e instituciones que ejercen su poder para aburguesar nuestras comunidades de color por medio del capitalismo y la división. En lugar de retirarnos del espectáculo, desafiamos a todos los artistas a no ser cómplices en la elección del museo para censurar nuestro mensaje. Pedimos a los artistas que “firmen” esta declaración contra la censura y la explotación de los pobres. También pedimos que los artistas se unan al examinar críticamente el papel que desempeñan en la gentrificación cuando pintan murales para los desarrolladores, reciben subvenciones de DCASE y solo buscan oportunidades de construcción de currículum o oportunidades económicas lucrativas.

En el texto de Pilsen Alliance y en diversas publicaciones que se pueden encontrar en medios, existe una preocupación de fondo sobre la participación de instituciones y actores locales en el proceso de gentrificación-aburguesamiento del barrio. Llamamos a la unificación comunitaria para resistir a la gentrificación, ya que algunos artistas participantes de la exhibición y comunicadores de medios independientes, mencionan que la “gentrificación” de Pilsen, además de ser una expresión del capitalismo, es un fenómeno de “colonización” debido a las similitudes económicas y culturales entre las dos prácticas consideradas extractivistas.

Resulta relevante recuperar los conflictos previos a la apertura de la muestra, ya que nos permite identificar las complejidades que los artistas enfrentan a nivel institucional con una exposición de esta naturaleza, en la que las problemáticas vividas y expresadas en las calles son llevadas a un recinto dedicado a la difusión de la cultura, el cual pretende ser neutral ante los conflictos y los señalamientos políticos que se dan en medio una problemática tan compleja, como el desplazamiento que se vive con la gentrificación del barrio.

Podemos apreciar que *Peeling off the grey* desafió la tradición artística migrante y de protesta a dos niveles; por un lado, la exposición fue un ejercicio de protesta política que no sucedió en las calles de la ciudad y que tendría un efecto temporal más largo que el conseguido en las protestas públicas (que son efervescentes y en unas horas se diluyen). Y por otro lado, esta exposición fue diseñada para que las manifestaciones que ya estaban sucediendo en las calles también encontrarán un punto de fuga dentro de una institución, del recinto artístico más importante para el arte mexicano y chicano del medio Oeste de los Estados Unidos.

Las prácticas estéticas de protesta, en su modo de intervenir en hechos de contestación pública, se sitúan en el contexto de una interrogación más amplia acerca de las formas en que se articulan distintos actores y prácticas de comunicación y de producción simbólica (Vázquez, 2008). Por esta razón, la muestra fue tan desafiante, pues parte de la exhibición mantenía las características estéticas que se habían conseguido en la producción gráfica que sucedió en medio de las protestas en las calles y también había obra de estudio producida en torno a la gentrificación. Los mensajes no sólo estaban destinados a la denuncia pública, sino que también estaban expuestos con fines de concientización sobre la problemática que está desplazando a gran parte de la población de Pilsen.

Los principales visitantes del recinto son turistas y residentes blancos, además de grupos de estudiantes de las escuelas de la ciudad y del barrio que acuden a las visitas guiadas que el museo ofrece de forma gratuita. La exposición estaba montada como una provocación a la acción, era por demás interactiva, en ella se convocaba a firmar peticiones, a reflexionar sobre las afectaciones vividas y a sumarse las protestas que seguirían sucediendo en las calles de la ciudad y del vecindario.

Las frases “Tu lujo es nuestro desplazamiento” y “El barrio no se vende” podían apreciarse en los muros de la exposición, pero también en las calles del barrio, en las ventanas de las casas, en los escaparates de las tiendas. Muchos de los mensajes expresados a través del arte, y de forma explícita, haciendo uso del inglés y del español, están claramente dirigidos a la población que está llegando a

habitar Pilsen, como un llamado a la acción también están dirigidos a las personas que siguen dentro el barrio, a sus instituciones y a todos aquellos que son afectados, así como a los que participan de forma directa o indirecta en esta problemática que aqueja al vecindario.

Vemos, en la exhibición y las movilizaciones públicas que la anteceden, un ejercicio activo del activismo y la creación artística que en un lugar como Pilsen se encuentran constantemente fusionados. Esta relación del arte y el activismo es característica del arte de protesta, y también está estrechamente vinculado con la gráfica migrante. Este es un elemento que podemos identificar como una constante, es decir, que la capacidad de comunicar, expresar las problemáticas y las resistencias a través del arte es un elemento de continuidad presente en la población de Pilsen y en su comunidad de artistas desde su establecimiento en el barrio hasta la actualidad.

2.5. La comunidad de artistas y activistas que hacen frente a la gentrificación y el aburguesamiento de Pilsen

Peeling off the Grey fue una exhibición de mucha importancia para el proceso de desarrollo de esta investigación, ya que ha sido una vía de acceso a los artistas de distintas generaciones activos en Pilsen, para los que el arte y el activismo son dos elementos entrelazados. Tiempo después de la exhibición, en mi regreso a Chicago, pude establecer contacto con la curadora y algunos artistas que participaron en *Peeling off the Grey*, como reacción en cadena, ellos me fueron acercando a otros más que son parte activa de la misma comunidad y que participan en actividades de defensa del barrio.

La gentrificación-aburguesamiento de Pilsen es un tema actual que preocupa a las organizaciones del vecindario. En ocasiones, como fue el caso de la exhibición, se tejen alianzas que permiten ver que tras la problemática que está comprometiendo seriamente la continuidad de la población de origen migrante al interior del barrio, hay una comunidad diseñando estrategias para enfrentarla.

Como se ha enunciado a lo largo del capítulo, los cambios urbanos y demográficos que aquejan a Pilsen, no son un fenómeno nuevo, ya que desde el

principio del siglo XXI se identifica una baja de población de origen mexicano y se atribuye a la violencia en las calles que durante más de una década azotó a la población del barrio, seguida de planes de renovación que fueron modificando la zona Este por su cercanía con el campus de la Universidad de Illinois. Los primeros indicios de que el barrio dejaría de ser como lo conocían las personas que lo habían habitado al menos por 50 años, en la actualidad lucen lejanos, sin embargo, ahora que la gentrificación ha cobrado un ritmo desmedido, las personas que forman parte activa en las organizaciones pueden ver esos pequeños cambios como un punto de partida de este problema y lo hacen con claridad, desde entonces y hasta ahora, pueden hacer conteos de eventos importantes que han ido definiendo el refinamiento del barrio, y el desplazamiento y desalojo de la población de origen migrante, incluso identifican otras formas de desplazamiento al interior del barrio que estuvieron vigentes entre las décadas de los ochenta y noventa.

Ante ello también, se han activado redes, se han gestado nuevas formas de organización y se han reactivado lazos al interior de Pilsen que han resultado en respuestas sumamente diversas, como son las manifestaciones, los comités de participación vecinal que tienen una voz activa en el distrito, la participación política que ha permitido que el nuevo concejal de distrito saliera de las bases del activismo en Pilsen (un hombre joven que ha participado contra la gentrificación como activista desde Pilsen Alliance y ahora lo hace desde su cargo público), también los artistas y activistas, entre las decenas de acciones que emprenden, han creado una cooperativa de vivienda. Enuncio esto sólo por mencionar algunas formas de participación con las que la comunidad organizada en Pilsen enfrenta la gentrificación-aburguesamiento del barrio.

Peeling off the Grey fue una importante ventana para identificar organizaciones, activistas y artistas que están manifestándose, produciendo, pronunciándose ante el tema de la gentrificación y las problemáticas que le subyacen. La participación de las mujeres en los procesos de organización comunitaria en Pilsen, como hemos visto hasta ahora, es muy notoria, y en este tema no ha sido la excepción, ya que se observa que entre ellas tejen importantes redes a través de las cuales ejecutan acciones y han ido adaptándose y resistiendo

con formas creativas a todos los cambios que han sucedido en el barrio en los últimos años.

Una de las mujeres más activas en la actualidad es Teresa Magaña, la curadora de *Peeling off the Grey*. La conocí en el verano del 2019, cuando me recibió en Pilsen Outpost y llegué a ella con los registros que tomé de la exposición, se mostró receptiva y emotiva ante la minuciosidad de detalles sobre lo que tomé nota estando dentro del museo, y también sobre los que recordé. Nuestro encuentro fue una suerte de retroalimentación, en donde pude compartirme mis impresiones pero también las emociones que me hizo sentir la exposición, y ella fue generosa en compartirme todo el proceso de organización y el trabajo tras bambalinas que tuvo que realizar para que la muestra quedara como la conocí yo y el resto del público.

Para ella, como podemos apreciar a continuación, además de dar espacio a los activistas y a los artistas que están trabajando sobre este tema, era importante conectar lo que sucede en las calles de Pilsen con lo que la muestra generaba desde las salas del museo, un vehículo para hacer esa conexión entre las afectaciones de la gentrificación en la calle, así como lo expuesto en las salas del museo, fue la producción artística:

Todo en la exposición estuvo bien cuidado, cada detallito, cada persona, cada pieza que escogí de cada uno también, porque trabajé con los activistas del barrio [...] y la mayoría de las artistas en ese cuarto fueron mujeres también, pero trabajé con los artistas activistas porque ellos hacen el trabajo aquí, ellos son los que trabajan con el público, you know, los critican por ser como pasivo agresivos pero son vistos más como agresivos, you know, pero son ellos los que hacen los posters, los wheatpaste. Yo no quería que ese material que hacen estuviera de manera formal en un museo y cuando le pregunté a la chica que hizo materiales para las protestas, me dijo: “tengo que pintar otro, tengo que imprimir otro, poner un frame un marco...”, and I'm like “no, dame lo que te sobró cuando estabas en la calle haciendo tus wheatpaste, lo que te sobró que está tirado, que está sucio, roto, algo así lo quiero”, y ella no me entendió, pero ya cuando lo vio ella dijo “¡ok!, ya entiendo”. Porque si lo ves en un museo es estético, ¿cierto? Pero si lo ves así y luego estás caminando por la calle y también ves lo mismo, vas a conectar los dos y ya no dejarás de verlo, porque la gente que vivimos aquí estamos viviendo vidas, ¿cómo se dice?, paralelas. Y si no le prestas atención al graffiti en la calle, pero si te lo pongo en la cara, lo verás todo el tiempo, porque todo lo que ves es el

nuevo restaurante, los nuevos edificios, lo que te atrajo aquí, pero todavía hay otras cosas aquí y otras personas, y eso es importante (T. Magaña, junio de 2019).

Dentro del discurso de Teresa, vemos viva una de las características más notorias de Pilsen, ya que es un espacio en la ciudad en el que a través del arte se comunican las protestas, la vida cotidiana, las creencias, los oficios de las personas que lo habitan, etcétera; comunicar a través del arte es una tradición en Pilsen, sin embargo, hacerlo entre grupos distintos de personas, en medio de una lucha que está atravesada por la condición de clase, la segregación étnica y racial no fue una tarea sencilla; ella hace referencia a que las personas que viven en Pilsen viven “vidas paralelas”, se refiere a las personas de la comunidad de origen migrante y clase trabajadora y a los nuevos habitantes del barrio, los “gentrificadores”, de clase media y alta, que no sólo viven en los lujosos departamentos del barrio, sino que son los que consumen los productos y servicios que han llegado con la gentrificación a Pilsen. Vemos que nuevamente (como ha sido en otros momentos de la historia del barrio), es a través del arte que se pretende comunicar una problemática que aqueja a la comunidad de Pilsen.

Para Teresa, y para varias de las personas con las que se ha realizado esta investigación, una preocupación constante ante la gentrificación es tejer puentes de comunicación y colaboración con los nuevos habitantes del barrio. Sobre todo en las mujeres se identifica esta tendencia, que puede ser interpretada como una capacidad mayor de adaptación ante los nuevos escenarios del barrio, ya que ellas no sólo expresan resistencia, sino que también comunican su interés de generar diálogos y establecer formas de colaboración:

Yo no creo que se puede parar lo que está pasando, la gentrificación, pero sí creo que comunicando con los que tienen poder, los que tienen dinero, los negocios que se están moviendo, que si nos... we work together, si nos comunicamos entre nosotros, creo que las cosas podrían cambiar. Como hay una cervecería que se llama “Lo Rez”, y fueron una de las primeras cervecerías que llegaron aquí y mucha gente los criticaron porque “una cervecería en el barrio va a cambiarlo, igual que la gente que está llegando”, pero en un principio yo vi que estaban haciendo eventos, que estaban recaudando fondos para diferentes organizaciones que ya hay en el barrio y eso me pareció bien, dije: “Wow, si tienes una posición de poder y haces dinero y una parte lo estás devolviendo al vecindario, eso debería ser un modelo de lo que deberían hacer otras empresas” algunas empresas entran y

simplemente ignoran a todos a su alrededor, aun así saben que la gente todavía va a ir. Ahora pasa que abren algunos negocios y dicen "bueno, ¿qué debo hacer para no tener protestas afuera de mi puerta?", y donan dinero, entonces lo hacen por la razón equivocada. Pero sí hay negocios que saben que son parte del problema, que también quieren ser escuchados porque les apasiona lo que hacen y están interesados en apoyar a los vecinos, en mostrar respeto y apoyo a esta comunidad (T. Magaña, junio de 2019).

Nosotros no tenemos la plata como para decir: "Ay, mira, voy a comprar toda esa parte de la 18". Lo que sí podemos hacer es que a la gente que está entrando, educarlos, enseñarles que están en mi casa, están en mi barrio y nos van a respetar. Y ellos deben tomar esa responsabilidad de que están entrando a un barrio de mexicanos inmigrantes, pero hay manera de respetar. Porque están abriendo un chingo de lugares aquí que nada que ver con el barrio [...] son negocios gentrificadores, pero algunos están conectando con Pilsen Outpost y está bien, así sabemos mejor lo que está entrando y cómo se mantiene el arte local. Eso me parece bien, "ok, estoy en el barrio pero también le doy mis paredes para artistas del barrio y colaboro". Yo creo que es mejor en vez de quemar las fuentes de dinero, hacer una fuente y trabajar, no es necesariamente que yo esté apoyando o que esté de acuerdo en que estén sacando a las familias así nomás, de la noche a la mañana, pero si ya están aquí, ¿cómo vamos a trabajar con ellos, cómo vamos a mantener la paz? Porque rompiéndoles los vidrios y rayándoles las paredes no vamos a solucionar nada, y más bien, en más problemas nos vamos a meter nosotros. De alguna manera tenemos que ver hasta dónde se puede pensar en integrar a la comunidad, a ellos y a nosotros (J. Almaguer, septiembre de 2019).

Ante la gentrificación, hemos participado en manifestaciones, manifestaciones para protestar, llevar a cabo todo lo que pensamos sobre la pérdida de los espacios que son específicamente para la juventud en la comunidad, ¿me entiendes? Por ejemplo, Casa Aztlán era un espacio con micrófonos abiertos, donde podíamos llegar en cualquier momento; he visto más espacios así en la ciudad que desaparecen por la misma razón, porque ya no es posible pagarlo y entran personas o corporaciones con otros intereses y lo compran. Pero esas personas deben entender que eso que sucede es doloroso, mucha gente está sufriendo y deben conocer eso, hay mucho valor en nuestra gente, nosotras tratamos de abrir este espacio y es un lugar abierto para todas las personas, creemos que así podemos colaborar en establecer diálogos, que son necesarios para hablar de lo que está pasando (Ch. Rodríguez, junio de 2019).

En los tres fragmentos es posible identificar el interés de las artistas (mujeres jóvenes de segunda y tercer generación migrante) en hacer un esfuerzo por colaborar e integrar, mediante procesos comunitarios, a las personas que están llegando al barrio y con las personas de origen migrante que permanecen en él.

Ellas sostienen que se aminorarían los efectos negativos de la gentrificación si se lograra un esquema más armónico para enfrentar los cambios al interior del barrio. Otra constante en los artistas es la comprensión de la gentrificación-aburguesamiento del barrio como una consecuencia del capitalismo y un efecto de vivir en una de las ciudades globales más importantes del mundo, en la que los desplazamientos urbanos por distintos fines son comunes:

Yo creo que lo primero que debemos quitarnos de la cabeza es que si queremos una vida mejor, debemos dejar el lugar donde estás. Y también pienso que es un conocimiento que aprendimos, por muchos años muchas personas crecieron con esa idea de que superarse es moverse del lugar donde están, y pienso que sí, que es una manera de establecer dónde estamos, por eso estamos aquí. Por muchos años nos dijeron que si queremos estar bien, necesitamos estar en la ciudad y ahora, ya como la ciudad es mucho más valuable de lo que era en los 80-90. Mira, cuando estaba en la secundaria nos íbamos a patinar lo que era todo el Loop, estaba solo, no había nadie, hasta las dos tres de la mañana, sólo había homeless, el centro estaba abandonado, sólo había una 7- Eleven, una gasolinera abierta, no había nada... y ahorita vas y pues es completamente diferente, ya no podríamos patinar ahí, ya no nos dejarían. Entonces, pienso que el movimiento (de las personas que toman decisiones y tienen el poder sobre la ciudad) es mover a la gente a los suburbios, quieren reclamar la ciudad y pues solamente lo pueden hacer desplazando a la gente que ya vive aquí (W. Estrada, junio de 2019).

Estas son las palabras de William Estrada, un educador y artista urbano que participó en *Peeling off the Grey*, y en muchas de las protestas que se han gestado en el barrio; él reflexiona sobre los aprendizajes que ha adquirido como miembro de una comunidad migrante, cuestiona que la movilidad sea algo que trae efectos positivos y de alguna manera renuncia a ella. Recordemos que en los migrantes de primera generación, la capacidad de moverse entre lugares es algo que viven con naturalidad, sobre todo durante sus estancias en Estados Unidos. También en sus palabras nos habla de los cambios en la ciudad y de cómo estos responden a intereses específicos de la clase alta y política de Chicago. Finalmente, se recupera un fragmento de Franky Piña, en el que se aprecia su visión de las relaciones de poder que han controlado el sistema de vivienda en el barrio, también observamos su apreciación temporal sobre las transformaciones y continuidades que identifica en Pilsen:

En Pilsen siempre han estado los grandes capitales metiéndose. Cuando yo llegué aquí en los ochenta, ¡era otra cosa!, completamente inimaginable al 2015. Podría haber en un día siete asesinatos en la calle 18, se quemaban las casas para tratar de desalojar gente y después algún mafioso la compraba. Para mí, la gentrificación no es nueva, desde entonces las corporaciones o los grandes capos iban comprando las casas que amanecían quemadas, ¡que eran muchas! Por esa razón empieza el primer viacrucis en Pilsen, ¡hace cuarenta años! Por los incendios, las muertes que habían [...] El futuro del barrio, va a ser como el futuro de Chicago. Chicago es una de las ciudades más segregacionistas de la nación, está tu barrio chino, tu barrio griego, el barrio mexicano. O sea, Pilsen tiene un valor grandísimo, al menos dos: histórico, como un puerto de entrada de inmigrantes, y en las luchas de los mexicanos. Aquí se da la apropiación de las primeras organizaciones políticas, aquí surge el movimiento muralista de las décadas de los sesenta [...] Pero estamos a 5 minutos del downtown y el capital no entiende de apegos culturales (F. Piña, junio de 2019).

Como vemos, en los últimos fragmentos y como es sabido, Chicago es una ciudad que se renueva y se adapta a intereses comerciales constantemente, siempre está en proceso de construcción. Sin embargo, Chicago no sólo ha sido emblemática por su fuerza industrial, pues también lo es por la capacidad de organización de las clases populares, que han hecho de esta ciudad un referente de la lucha de la clase obrera e inmigrante en Estados Unidos. Vemos, en el caso de Pilsen, que las bases de la organización de origen migrante siguen activas, integrando generaciones, ideando nuevas estrategias para enfrentar las luchas de clases, las desigualdades, los procesos de segregación y discriminación que también siguen activos en la compleja sociedad estadounidense.

Conclusión.

En este capítulo se ha presentado el contexto actual de Pilsen, así como algunas de las acciones que parte de la comunidad de artistas y activistas del barrio han emprendido para enfrentar y también para adaptarse a los cambios que se viven por la gentrificación y el aburguesamiento del barrio. Dentro de las afectaciones identificadas, se ha presentado la pérdida de Casa Aztlán como un evento de gran relevancia para la comunidad de origen migrante que habita en Pilsen. El borrado del edificio, su reconstrucción y el cierre del proyecto, ha sido sumamente

significativo para esta comunidad, ya que a través de estos actos se vio materializada de forma explícita y simbólica la fuerza de la gentrificación-aburguesamiento del barrio. Este evento también es relevante en dos sentidos: por un lado, a través de él se detonan procesos de diálogo con personas implicadas en el desarrollo inmobiliario del barrio, y se logran acuerdos que permiten realizar un ejercicio artístico y colectivo, para preservar la memoria de quienes han habitado el vecindario por los últimos 70 años; y también a partir de este evento aumentan las manifestaciones y se hacen más evidentes las movilizaciones en el barrio.

Entre las afectaciones que ha traído consigo la gentrificación-aburguesamiento, se identifica que la principal es el proceso de desplazamiento que implica para las personas de origen migrante y clase obrera que habitan en el vecindario, sobre todo para aquellas que no tienen la propiedad de los bienes inmuebles, así como para las generaciones de origen migrante que tienen estrechos vínculos afectivos y culturales con el barrio. En consonancia con lo anterior, se ha identificado que el barrio es un territorio en el que diversos grupos poblacionales han anclado significados afectivos, emocionales, simbólico-culturales (Giménez, 2016); en este sentido, hemos podido dar cuenta de que Pilsen representa una comunidad de origen para migrantes de segundas y terceras generaciones, por tanto, es un espacio vinculado a la memoria, a los afectos, a los sistemas familiares, a las relaciones de proximidad entre las personas; es un espacio de articulación comunitaria al que se anclan diversas identidades, es también un lugar que representa la fuerza de las relaciones vecinales, de las luchas de clase obrera y migrante, por lo tanto, las pérdidas asociadas al desplazamiento por gentrificación son innumerables y están estrechamente vinculadas a la disolución de una comunidad que, como vimos en el capítulo anterior, había podido establecerse en la ciudad desde hace varias décadas.

Se observa, también, que en la actualidad las transformaciones del barrio han cobrado un ritmo muy acelerado y cada vez son más las familias que salen de Pilsen, y también cada vez son más los edificios que se pierden porque se concreta su venta y, al ser adquiridos por empresas desarrolladoras, son renovados, reconstruidos e incluso demolidos con velocidad. A pesar de este escenario, es

posible identificar personas activas y organizadas, al tiempo en que avanza la renovación de Pilsen, son cada vez más las manifestaciones y protestas que hacen frente a esta problemática, mismas que como hemos visto, son organizadas por una comunidad artística y activista que sigue activa en Pilsen, que caracteriza al barrio y en la que se observa un fuerte sentido de compromiso social y participación política.

En este capítulo se presentó uno de los puntos de partida más importantes para identificar a las personas organizadas dentro de Pilsen, que fue la exhibición *Peeling off the Grey*, a través de la cual se identificó que existen procesos claros de diferenciación al interior de Pilsen. Las narrativas de las imágenes dan cuenta de un “nosotros” que resiste y vive las afectaciones de la gentrificación, y de un “otro” considerado externo, ajeno, y representa a los gentrificadores. Otro elemento presente en todas las expresiones artísticas de esta exposición fue la capacidad de comunicar la carga emocional que sucede en torno a la gentrificación-aburguesamiento del barrio, hablar de las emociones compartidas al interior de las comunidades que se comunican a través del arte, fue un importante punto de encuentro con los artistas y fue también un elemento fundamental en la narrativa de sus historias personales, mismas que como parte de un gran mosaico, dan forma a los siguientes capítulos de esta tesis.

Capítulo 3. Más allá de la gentrificación se encuentran las generaciones de origen migrante en movimiento: Procesos comunitarios y la articulación de resistencias en Pilsen

Son los únicos que me entienden. Soy la única que los entiende. Cuatro árboles flacos de flacos cuellos y codos puntiagudos como los míos. Cuatro que no pertenecen aquí pero aquí están. Cuatro excusas harapientas plantadas por la ciudad. Desde nuestra recámara podemos oírlos, pero Nenny se duerme y no aprecia estas cosas.

Su fuerza es secreta. Lanzan feroces raíces bajo la tierra entre los dedos peludos de sus pies y muerden el cielo con dientes violentos y jamás se detiene su furia. Así se mantienen.

Si alguno olvidara su razón de ser todos se marchitarían como tulipanes en un florero, cada uno con sus brazos alrededor del otro. Sigue, sigue, sigue, dicen los árboles cuando duermo. Ellos enseñan.

Cuando estoy demasiado triste o demasiado flaca para seguir siguiendo, cuando soy una cosita delgada contra tantos ladrillos es cuando miro los árboles. Cuando no hay nada más que ver en esta calle. Cuatro que crecieron a pesar del concreto. Cuatro que luchan y no se olvidan de luchar. Cuatro cuya única razón es ser y ser.

“Cuatro árboles flaquitos”

The House on Mango Street, Sandra Cisneros.

Introducción.

En este capítulo se expondrán las experiencias que han llevado a artistas y activistas de distintas generaciones a la toma de acciones de denuncia y resistencia, con las que enfrentan las afectaciones vividas dentro de sus barrios. Con esa finalidad, se presenta una polifonía donde se tejen sus voces y experiencias de distintos autores que analizan y hablan sobre la dimensión experiencial, para dar cuenta de los complejos sistemas de opresión que están presentes en sus contextos. Para ello, recuperamos principalmente los aportes de autoras chicanas que han formado parte de los feminismos del tercer mundo en los Estados Unidos; estos feminismos son corrientes de pensamiento y lucha que, a la par de los feminismos negros “Black Feminism”, y de los feminismos de color,²⁰ han planteado importantes reflexiones sobre los entrecruzamientos generados por los procesos de

²⁰ Movimiento del que las chicanas y otras mujeres tercermundistas en los Estados Unidos también forman parte.

opresión vividos por condición de raza, clase, sexualidad y género en Estados Unidos.

La estrechez que guardan los aportes de las autoras en relación con las problemáticas derivadas por condición de origen, por esquemas de opresión y desigualdad que enfrenta también la población de origen migrante mexicano en Chicago, es uno de los principales hilos conductores de este capítulo. También se toma como base a otros autores que hacen énfasis en analizar lo experiencial, ya que, a decir de ellos, las condiciones de desigualdad asociadas a la clase, se interiorizan a través de la experiencia y no de los grandes procesos económicos o de dominación, sino que es en el plano de la vida cotidiana donde se hacen explícitas todas las formas de dominación.

Las relaciones comunitarias que emergen como respuesta a las afectaciones vividas en los barrios, los afectos que se tejen dentro de ellas y el quehacer de los artistas, gestores y activistas para detonar estas relaciones, son otros de los temas que abordaremos en este capítulo, debido a ello, se incorporaron algunos aportes de autoras chicanas sobre los procesos afectivos, ya que para ellas los afectos, aunados a las experiencias individuales, dan paso a procesos emancipatorios colectivos.

Asimismo, se hablará de la relevancia del escenario donde se desarrollan las prácticas cotidianas de estos artistas, gestores y activistas, ya que éste corresponde a una sólida red de espacios donde se transfieren conocimientos asociados a las artes, pero también a las formas de resistencia que han caracterizado a Pilsen y otros barrios de la misma zona de la ciudad, desde hace varias décadas.

A lo largo de este capítulo, resulta fundamental no perder de vista las condiciones de desigualdad y de opresión que se viven en los barrios segregados de la ciudad, también es importante comprender que las personas que viven en estos espacios están en constante actividad política, conduciendo cambios sociales, reconfigurando y resignificando los conceptos de ciudadanía y conformando movimientos sociales profundamente desafiantes.

3.1. La relación del arte y el activismo con las múltiples formas de desigualdad que se viven en los barrios de Chicago

La comunidad artística de Pilsen que ha participado en las acciones de defensa y denuncia de las afectaciones que suceden dentro del barrio, está conformada por distintas generaciones que, además de mostrar una amplia diversidad de edades, también cuentan con una vasta diversificación por condición migratoria. Como se ha enunciado con anterioridad, identificamos en las movilizaciones a migrantes llegados en su juventud durante los años setenta y ochenta, que cuentan con una larga trayectoria artística y de activismo dentro del barrio. En su mayoría, las movilizaciones son realizadas por personas que fueron llevadas a Chicago en la infancia entre los años ochenta y noventa; también muchos de ellos son nacidos en la ciudad y han sido criados en el barrio o en los barrios vecinos. Todos ellos comparten realidades similares, ya que habitan espacios segregados, racializados y precarizados, que se encuentran ubicados en la misma franja geográfica que desde mediados del siglo XX ha concentrado los lugares de vivienda de la clase obrera migrante en la ciudad. Además de las experiencias migratorias y el activismo, otra de las características que unifican a una parte de esta comunidad artística son las labores que desempeñan en su vida cotidiana, ya que podemos dar cuenta de perfiles artísticos que también desarrollan actividades vinculadas a la educación dentro del sistema de escuelas públicas de la ciudad o que ejercen estas labores en centros comunitarios y espacios destinados para las artes.

Reconocer la diversidad de experiencias asociadas a los procesos migratorios y la identificación de las formas de desigualdad, es sumamente relevante para la comprensión de las labores de defensa que se han articulado en Pilsen, ya que podemos dar cuenta de participaciones diferenciadas al interior de la comunidad que habita el barrio, mismas que están relacionadas a los procesos de asimilación-integración a la cultura estadounidense.

Las experiencias narradas sobre los procesos de asimilación-integración a la vida cotidiana en los Estados Unidos, en gran medida son claroscurios de las trayectorias de vida de quienes participan de esta investigación, podemos identificar en los discursos episodios dolorosos que son narrados como “extravíos personales”

o como “extrañamientos” relacionados a los conflictos de identificación con dos culturas predominantes: la mexicana (asociada a los espacios domésticos) y la estadounidense (asociada a los espacios públicos e institucionales), y que también se encuentran estrechamente vinculados a experiencias de discriminación, racismo y segregación.

Un elemento presente en los discursos de algunos artistas y activistas locales que me compartieron episodios de sus vidas, ha sido la toma de conciencia sobre la labor que han decidido ejercer en su propio contexto, es decir, de su *ser en el mundo*.²¹ En sus discursos existe una suerte de reflexión profunda que les ha permitido colocarse dentro y fuera de su comunidad y cultura de origen, recordemos que todos ellos comparten vínculos culturales con México. Es importante hacer mención de la importancia que tiene el vínculo, en ocasiones indisoluble en contextos migratorios de identidad-nacionalidad, ya que desde los núcleos familiares se promueven y reproducen las nociones de identidad que se desea preservar cuando se está expuesto a los choques culturales que la propia experiencia migratoria representa. Esta reproducción en muchas ocasiones es vivida con conflicto, y deriva en afectaciones emocionales y sociales que experimentan los miembros más jóvenes de estos núcleos familiares. Uno de los escenarios principales para experimentar los conflictos culturales son los espacios escolares.

3.1.1. Experiencias personales que brindan significados sobre el quehacer de artistas y activistas locales

Para los artistas y activistas locales, el reconocimiento de aquellos elementos que en algún momento fragmentaron sus trayectorias de vida, se ha vuelto un motor que les impulsa a la acción y al acompañamiento de otros seres humanos que han transitado o se encuentran transitando las rupturas identitarias que ellos mismos

²¹ Se hace referencia al concepto de Heidegger (1998) a través del cual se explica la relación de la existencia humana y las formas de aprehensión del mundo que le rodea.

experimentaron años atrás, debido a formas de discriminación asociadas a cuestiones culturales, raciales, de clase, género, entre otras.

En sus discursos, se han podido identificar referencias de procesos importantes en sus trayectorias de vida, que les han dado pauta para dedicar sus acciones profesionales al trabajo en comunidades de base, por ejemplo al trabajo enfocado a grupos infantiles, barrios marginalizados, familias inmigrantes, estudiantes indocumentados, entre otros.

Estas referencias se encuentran asociadas a momentos y procesos que han sido identificados como clave en la toma de conciencia acerca de lo que son y el papel que juegan dentro de las múltiples esferas culturales y raciales donde participan dentro de la compleja comunidad de Chicago. Para dar cuenta de ello, en este apartado se retomarán algunas de las experiencias narradas por William Estrada y Marta Ayala, ambos enuncian con claridad los procesos personales que han dado paso a su quehacer en las comunidades antes mencionadas.

William Estrada es un artista visual, educador y activista, es originario de Jalisco y residente del barrio de La Villita en Chicago, desde los primeros años de su infancia ha vivido en distintos lugares de Estados Unidos. A través de su trabajo en las calles y escuelas de Chicago problematiza condiciones culturales y cuestiona las relaciones de poder atravesadas por las diferenciaciones raciales y por la desigualdad económica en Chicago, lo hace mediante talleres callejeros que convocan a los transeúntes de barrios pobres de la ciudad. El trabajo de William tiene una fuerte carga política, incentiva siempre a reflexionar sobre las condiciones de vida que se tiene en los distintos barrios de la ciudad. Lleva consigo los cuestionamientos sobre el entorno, la cultura, las políticas segregacionistas, las relaciones entre vecindarios y documenta en imágenes, discursos y representaciones visuales las múltiples realidades de la ciudad. Su trabajo en sí mismo, constituye un gran acervo de la vida barrial en Chicago.

Uno de los temas centrales que guiaron las conversaciones sostenidas con William, tiene que ver con los conflictos de identidad que se viven a temprana edad en los Estados Unidos, podemos ver que él se identifica con estas experiencias que ve presentes en los jóvenes y niños que ahora acompaña. Al respecto, comenta:

Telpochcalli fue mi punto de nacimiento, por muchos años traté de asimilarme, perdí mi español, lo perdí, lo sabía leer y escribía algunas palabras, pero de hablar, ¡noooo!, lo perdí, lo perdí de veras. Lo que fue la secundaria dije “¡no!, ¡yo me voy a hacer americano porque voy a ser americano!” Porque cuando primero llegamos, pues nos regañaban si hablábamos español, nos ponían [silencio]... sí, nos regañaban o nos castigaban y nos decían que no podíamos hablar español en las escuelas y entonces nos hacían burla y yo decía “¿para qué quiero hablar español?” Y en Telpochcalli empecé a aprender otra vez, porque tenía que dar clases en español y tuve que empezar a practicarlo, tuve que... como el currículum de Telpochcalli está basado en integrar la cultura mexicana, el arte y el bilingüismo, entonces tuve que aprender la cultura mexicana otra vez, decía, por eso me decía estas historias mi mamá, yo ni lo registraba (W. Estrada, junio de 2019).

En este mismo fragmento habla de la experiencia negativa que él vivió en las escuelas que anulan la diversidad cultural y no tienen cabida para el uso del español en sus aulas. Estas experiencias que William enuncia, son compartidas por muchas personas de la comunidad de origen mexicano escolarizada en EUA, la persistencia de esta forma de discriminación que experimentan desde edades tempranas en las instituciones estadounidenses es claramente una forma de discriminación que viven estas comunidades en los Estados Unidos.

Marta Ayala es una de las activistas más reconocidas de Pilsen, realiza trabajos comunitarios en distintas esferas institucionales y comunitarias; una de ellas ha sido Casa Aztlán, es especialista en asuntos comunitarios del Programa de Estudios Latinoamericanos y Latinos de la Universidad de Illinois en Chicago. Marta, como ella misma lo dice: se especializa en “conexiones”, su vida diaria transcurre en enlazar personas y comunidades con la finalidad de facilitar soluciones a cualquier tipo de problemáticas que las personas estén experimentando. Su cercanía con los procesos culturales de Pilsen la hacen ser una voz autorizada para hablar sobre la historia del barrio, sus transformaciones y la integración de las generaciones en el movimiento artístico de Pilsen y la ciudad. Ella formó parte del esplendor artístico de las comunidades subalternas de Chicago, que tuvo lugar entre las décadas de los sesenta y setenta con el auge de las movilizaciones por los derechos civiles y del movimiento chicano en Estados Unidos.

Sobre el tema que nos atañe, Marta comparte una experiencia similar a la de William en su narrativa, cabe resaltar que entre ella y William existen más de dos

décadas de diferencia en edad y para ambos, las experiencias han sido similares dentro de sus procesos de escolarización en los Estados Unidos sin importar la enorme brecha generacional que existe entre ellos, situación que nos permite dilucidar la persistencia de una práctica discriminatoria al interior de las escuelas.

Siempre vivimos en el norte, sí... cuando era niña allí es donde estábamos. Y qué te digo, iba a una escuela muy linda, me gustaba mucho, se llamaba Robert Morris. Después de allí, nos fuimos, nos cambiamos cerquita por la misma área y me cambiaron de escuela, y en esa escuela ya no me trataron igual, ya ellos asumieron que yo no hablaba bien el idioma y me acuerdo que me sentaron en una mesa atrás, y básicamente querían que me entretuviera allí con una casita como que jugara y no estudiara, se me hacía raro y claro, no me gustó esa escuela. Ya después nos cambiamos a Lincoln Park y allí sí encontré una buena escuela, una buena profesora y estudié un solo año, pero aprendí muchísimo (M. Ayala, septiembre de 2019).

Después de estas experiencias narradas como episodios difíciles en su desarrollo, donde se muestra el descontento con las experiencias escolares, en el caso de William aparece en su discurso la influencia que ejerció una de las instituciones educativas más importantes para las infancias de origen mexicano en la ciudad: Telpochcalli, una escuela de educación básica situada en los márgenes de La Villita y Pilsen, es una escuela bilingüe y bicultural que integra elementos de la cultura mexicana y las artes en la formación académica de sus estudiantes. Telpochcalli es un referente de la educación guiada con conciencia social en esta zona de la ciudad y, como otras instituciones educativas y culturales, es fruto de la lucha migrante en Chicago. William da cuenta de su llegada a Telpochcalli, como un profesor joven y de lo que la interacción con esta institución desencadenó en él:

Entonces [después de ingresar a Telpochcalli y recuperar su español], empecé a visitar México, que antes no iba. Mis papás iban a México y yo ya no iba, este, porque... una, porque siempre se les ocurría ir cuando estábamos en las escuelas, y yo decía: "ps no puedo perder porque me voy a retrasar", ¿no? Y pues para mí era muy importante la escuela, ¿no? Y otra, porque yo decía: "eso ya es de ustedes, no es mío ¿veda?". Y como a mi hermana, que es un año menor que yo, le gustaba mucho la música mexicana, se iba a los bailes, con las quinceañeras, bodas, bautizos, ¡todo!, y yo iba y me sentía como... ¿qué es esto? No, no me siento, parte de esto (W. Estrada, junio de 2019).

Él da cuenta de un proceso de separación y extrañamiento de la cultura mexicana, que ve reflejada en su propia familia. Al no participar de las actividades familiares y de los eventos que socialmente se comparten con el grupo social del que forma parte, es también un proceso de conflicto interno. Continúa su discurso diciendo:

Y Telpochcalli me enseñó otra vez a aceptar y a valorar la cultura de donde vengo, y a aprender a hacer esas conexiones de lo que aprendí cuando estaba chico, mi historia y cómo mi historia estaba centrada en todo lo que estaba pasando y darle importancia. Porque también yo tenía mucho coraje de que nos hubiéramos movido tanto, y fue un momento, cuando empecé en Telpochcalli, que dije: “no, no, no, esto me está ayudando”, porque pues llegaban estudiantes de diferentes partes y yo decía “Oh, sí, yo viví en ese barrio también” o “yo viví en esa parte de México” o “conozco esa parte de California” o “yo también me moví mucho”, entonces, tomé todas las cosas que yo pensaba que eran malas de mi experiencia y dije: “No, eso es lo que me está ayudando, eso es lo que me hace a mí” (W. Estrada, junio de 2019).

Son varios los artistas que han formado parte de esta investigación, que trabajan como profesores de las escuelas públicas de la ciudad, que al igual que William y Marta, además de compartir experiencias de discriminación por su origen cultural y condición migratoria, comparten la importancia de apoyar a los niños y jóvenes en sus procesos de asimilación cultural. Para ellos, es importante que las generaciones más jóvenes sepan con claridad quiénes son y cuál es su cultura de origen, pues consideran que es sustancial fortalecer las identidades, aseguran que a través del acompañamiento y la identificación con otros niños y jóvenes que experimentan situaciones similares, se garantizará una vida adulta más plena y se disminuye en gran medida el sufrimiento que estos procesos de discriminación y desigualdad pueden causar.

Algunos de estos artistas y educadores, enuncian que existe en parte de su alumnado un fuerte sufrimiento asociado a estos procesos de discriminación y desigualdad, en sus narrativas es una constante entre líneas cuando se habla de crecer en los Estados Unidos siendo un niño o niña de otro origen cultural y étnico-racial distinto al predominante modelo de la clase media (blanca) que influye la vida cotidiana de los Estados Unidos. Estos profesores advierten sobre la gravedad del sufrimiento que se vive en edades tempranas al interior de las escuelas, todos ellos

tienen referencias de intentos y consumación de suicidios, y de la facilidad con la que en medio de estas crisis los jóvenes pueden ser cooptados por pandillas en los distintos barrios de la ciudad.

Por lo tanto, el reconocimiento de los procesos de discriminación y la generación de acciones encaminadas a su desaparición en los espacios escolares y de socialización comunitaria, es uno de los ejes más importantes de trabajo de los artistas, educadores y activistas que participan de esta investigación. Cabe señalar que el trabajo enfocado en la disminución de los efectos negativos asociados a los choques culturales y la discriminación al interior de las escuelas, ha sido observado como un fenómeno extendido, que impacta a decenas de escuelas situadas en áreas de la ciudad en las que se enfrentan múltiples formas de desigualdad.

3.2. De la identificación de las desigualdades a la generación de resistencias colectivas

La autora chicana Gloria Anzaldúa (1987), es un referente para hablar de los procesos de internalización de la desigualdad que sucede entre los límites culturales y en las diversas líneas fronterizas que se habitan en los Estados Unidos. Recupero el siguiente fragmento en el que da cuenta de ellos:

Hay muchas estrategias de defensa que el ser utiliza para defenderse de la agonía de sentirse inadecuada y yo las he usado todas. Me he separado de las partes de mí que otros rechazaron y las he repudiado. He usado la rabia para alejar a los demás y para protegerme de verme expuesta. He devuelto desprecio a quienes me hacían sentir vergüenza. He interiorizado esa rabia y ese desprecio, una parte del ser (la que acusa y persigue y juzga) recurre a estrategias defensivas contra otra parte del ser (la que es objeto de desprecio) [...] Casi todo esto sucede de manera inconsciente, solo sabemos que estamos sufriendo, sospechamos que en nosotros hay “algo que no va”, algo que esta tremendamente “mal” (Anzaldúa, 1987, p. 94).

Estas “estrategias de defensa” que enuncia Anzaldúa, han sido también identificadas como “tecnologías” por Chela Sandoval (2000), ella ha diseñado una metodología que puede ofrecernos orientaciones para comprender la supervivencia y la resistencia, bajo las condiciones culturales transnacionales y de frontera, dentro

de lo que conocemos como el “primer mundo”. En su obra *Methodology of the oppressed* (Metodología de la emancipación),²² plantea mecanismos que hacen posible la movilización (interna y comunitaria) para el desarrollo de la conciencia social que posibilitan la resistencia y la supervivencia, en contextos globalizados y de dominación.

Ambas autoras, representantes de la corriente del feminismo tercermundista estadounidense, han sentado las bases para la comprensión de la existencia y puesta en acción de una conciencia crítica y opositora que es por demás activa. Para Anzaldúa esta forma de conciencia ha sido denominada la *Conciencia de la Mestiza*, para Sandoval es la *Conciencia diferencial*. Ellas subrayan la importancia de situar en los cuerpos de las mujeres la encarnación de las desigualdades por condición de raza, sexo y clase; importan para ellas las mujeres chicanas y todas las categorías que abraza el término “mujeres de color”.²³ Para esta corriente feminista, la relación comunitaria está implícita en su actuar y no es un movimiento que se defina como separatista, ya que para ellas es importante además de dar cuenta de las formas de desigualdad específicas que viven las mujeres, poner acentos y seguir denunciando los sistemas donde las experiencias de mujeres y hombres están atravesadas por las desigualdades de raza y clase por igual.

Para el feminismo tercermundista estadounidense, las coaliciones con movimientos más amplios han sido fundamentales y el énfasis que hacen en la vida de las mujeres de color, nos ha mostrado el camino que han seguido para desafiar la supremacía blanca y los múltiples sistemas de dominación que afectan a estas mujeres y sus comunidades en los Estados Unidos. Por ejemplo, Chela Sandoval menciona que esta forma de feminismo ha recibido la influencia de las luchas contra la dominación de género y también contra las jerarquías raciales, sexuales, nacionales, económicas, culturales y sociales que marcaron el siglo XX (2000, p. 113).

²² Traducido por Julia Constantino y publicado en español por la UNAM, en 2015.

²³ Este término refiere a coaliciones estratégicas de mujeres racializadas, provenientes de países tercermundistas que viven en los Estados Unidos. “Mujeres de color” se ha empleado desde los años setenta y ochenta para hablar de mujeres negras, latinas, asiáticas e indígenas, en los últimos años, también este concepto ha incluido a mujeres de Medio Oriente que viven en los Estados Unidos.

Como ha mencionado James Scott (1985), de acuerdo con los aportes sobre la relevancia de las experiencias individuales en los procesos de resistencia, sabemos que cuando la experiencia está ampliamente compartida, los símbolos que imbuyen las relaciones de clase, pueden tener un extraordinario poder evocativo. En este sentido, los reclamos y situaciones experimentadas de manera individual pueden transformarse en reclamos colectivos, tal es el caso de los educadores y educadoras que desde hace varias décadas han emprendido acciones para disminuir sustancialmente las prácticas negativas al interior de las escuelas, y que han sido parte de la solución en los procesos discriminatorios que experimentan las comunidades de origen mexicano y latino en Estados Unidos. Recordemos que en los capítulos anteriores se ha descrito que, para el caso de Pilsen y los barrios vecinos, la apertura de escuelas bilingües y biculturales está asociada a la lucha de las mujeres de clase trabajadora y las profesoras (hijas de estas mujeres) que impulsaron fuertemente la creación de espacios donde la diversidad cultural que su comunidad representa tuviera cabida en el sistema escolar de Chicago.

Es relevante hacer mención de que para los artistas-educadores, las escuelas son un núcleo importante (pero no el único) donde se influye en las condiciones de las comunidades de origen migrante. No sólo a nivel de la propia experiencia educativa, a través de la cual ellos y ellas han interiorizado la desigualdad, sino que, a través de su práctica profesional, articulan resistencias culturales y sociales, estableciendo también campos de acción más amplios en los que involucran a las familias, se promueven relaciones vecinales con fines específicos en los barrios y se genera interlocución con otros núcleos similares alrededor de la ciudad.

3.2.1. Reflexiones sobre trayectorias asociadas a las artes y su relación con el trabajo comunitario

Retomo nuevamente los fragmentos discursivos de Marta y William, para dar cuenta de episodios en los que ellos han transformado sus propias experiencias en acciones que impactan a comunidades específicas. Para Marta, la transformación y el establecimiento de los lazos comunitarios encuentra su origen en las artes, en el

Movimiento Artístico Chicano (MARCH). A través de sus experiencias juveniles, ella identifica que este movimiento dota de sentido su quehacer en las comunidades de base:

El esposo de mi hermana era un chicano y él fue quien me conectó con el movimiento artístico chicano y con José Gamaliel González que vino de la universidad de Notre Dame, para establecer aquí más arte, más actividades culturales, y formaron el grupo Movimiento Artístico Chicano [MARCH]. Me dijeron que MARCH tenía un tipo de subsidio para ayudar a la gente que necesitaba empleo pero a base de entrenamiento [...] yo aprendí mucho porque me tocaba trabajar con alguien que ya estaba envuelto en las artes y que en ese entonces, júralo, no sabía todo el mundo que José Gamaliel González nos abrió a todos nosotros. Pero él conocía a gente de teatro, de todo, a autores... él nos presentó a Edgar Olmos, a Dolores Huerta, a Cesar Chávez, a Mario Castillo, bueno, a Sandra Cisneros la conocí a través de MARCH [...] allí empecé yo, yo que siempre abogo por espacio para los artistas, porque, ¿te imaginas? Nosotros no teníamos espacio (M. Ayala, septiembre de 2019).

Marta, al igual que otras personas cercanas a las artes, formó parte activa del crecimiento de un movimiento de gran impacto para las comunidades de origen mexicano en el medio Oeste de los Estados Unidos. Gracias a MARCH nacieron artistas y académicos que hoy día son referentes en los estudios chicanos y latinos de esta región. Para entonces, las comunidades de origen mexicano no habían tenido una participación pública tan activa, ni habían sido visibilizadas en este país, la coyuntura del movimiento chicano en California y su expansión al resto del país, favoreció el nacimiento de un movimiento artístico, político y social, del que aún se puede apreciar su impacto en la comunidad artística de Chicago y específicamente de Pilsen. Para Marta, la colaboración y la solidaridad fueron conceptos aprendidos a través de la práctica y de la puesta en acción colectiva, ella menciona:

Aprendí ahí que todos coludos o todos rabones, ¡todos haciendo!, eso es una enseñanza que me ha durado toda la vida de saber trabajar bien equipo. Y él [José Gamaliel] me acuerdo que decía “que vamos a hacer el vestuario”, pues todos a jalar a ayudar, “que vamos a celebrar”, pues vamos a celebrar, ¡todos igual! ¿Qué lindo, no? (M. Ayala, septiembre de 2019).

Me detendré en una línea enunciada por Marta: “allí empecé yo, yo que siempre abogo por espacio para los artistas”; en este enunciado hace referencia a MARCH y a los nulos espacios artísticos destinados para las comunidades chicanas y latinas

en Chicago durante las décadas de los sesentas y setentas. En esa línea discursiva, ella nos habla de una labor sostenida que ha desempeñado por casi 50 años, además de “conectar” personas (como ella misma menciona) y de hacerlo con una habilidad impresionante, también pone al servicio de las comunidades otras habilidades que ha adquirido.

Después de experimentar las problemáticas que los arrendamientos y la falta de propiedad estaba generando en las organizaciones, Marta se certificó como una agente de bienes raíces, durante varias décadas ha apoyado a las organizaciones comunitarias para comprar edificios y buscar la permanencia y cierta estabilidad dentro de los vecindarios, tal es el caso de la negociación para la compra del edificio de Casa Michoacán Chicago que estuvo a cargo de Marta y se concretó a finales de los años noventa. También ha colaborado en el establecimiento de una cooperativa de vivienda, a través de la cual, personas afectadas por la gentrificación de Pilsen han podido adquirir las casas en las que han vivido durante varias décadas, las negociaciones por precios asequibles de estos inmuebles, están a su cargo.

El trabajo de Marta en este campo la ha situado en espacios de decisión importante, ella participa de las consultas comunitarias donde se determinan las acciones que afectarán las condiciones de vivienda en Pilsen y en otros barrios que forman parte del distrito 25 de Chicago.²⁴ Marta en muchos sentidos ha convertido las necesidades experimentadas afuera (en las comunidades) en sus motores internos, en las motivaciones que la han moldeado personal y profesionalmente.

Para William, el parteaguas de la transformación es Telpochcalli, y otras organizaciones sociales que, a través del arte, incentivan la participación de las personas en sus comunidades y es a través de la fusión de las culturas que él mismo concebía separadas (americana-mexicana), donde encuentra motivos y nuevos cuestionamientos para intervenir en las comunidades de los barrios con sus proyectos artísticos:

²⁴ El distrito 25 de Chicago está conformado por los barrios de Pilsen, Little Italy y Chinatown, todos localizados el área Oeste que colinda con el centro de la ciudad.

Así es como comenzó, lo que aprendí de Telpochcalli, lo que aprendí y lo que yo estaba interesado en hacer en las comunidades y es cuando las junté y dije: “esto es lo que quiero, este es el trabajo que quiero hacer y que me da, que me da para sentirme feliz”, y el carrito móvil es eso, de moverme... antes salía con una mesita y me ponía en la calle y ahí imprimíamos y trataba de convencer a la gente para participar (W. Estrada, junio de 2019).

“The Mobile Street Art Cart” es uno de los proyectos más significativos de William Estrada, *El carrito móvil* es un taller de gráfica adaptado a una estructura que evoca los carros de paleteros y eloteros que pueden encontrarse en los barrios mexicanos de Chicago. A través de su carrito móvil, lleva ejercicios artísticos a las calles de los barrios cercanos a La Villita (su barrio de residencia) y de otros barrios en condiciones de pobreza que también son segregados. En estas actividades incentiva las conversaciones sobre la relación del arte y las comunidades, sobre la construcción de las identidades, las condiciones raciales, sobre migración y todo tipo de problemáticas que aquejan a las personas de estos barrios (trabaja especialmente con barrios considerados latinos y negros). De estos ejercicios nacen nuevos proyectos y nuevas formas de colaboración con la gente y con las organizaciones de los vecindarios. A través de ese proyecto, ha podido colaborar con movilizaciones específicas en los distintos barrios de la ciudad, por ejemplo en las manifestaciones en contra del desplazamiento por gentrificación en Pilsen, las manifestaciones constantes de la lucha magisterial que encabezan los profesores de escuelas bilingües, o las recientes movilizaciones que ha desencadenado el movimiento “Black Lives Matter” en Estados Unidos, entre otros.

En este capítulo se ha tomado como ejemplo las narrativas de Marta y William para dar cuenta de los ejercicios individuales que están estrechamente vinculados a las mismas comunidades y con experiencias vitales también similares. Ambos se conocen y en distintos momentos han colaborado de manifestaciones públicas por distintas problemáticas que son llevadas a las calles para su resolución, la brecha generacional entre ellos es amplia, pero las problemáticas compartidas son estrechas, y siguen siendo motivos de encuentro entre ellos y entre decenas de personas que comparten intereses y afectaciones similares.

Se observa que en el barrio de Pilsen, las movilizaciones colectivas son una herramienta social de la que se hace uso en situaciones que amenazan a la población que en él habita; existe en este vecindario una suerte de tradición de protesta social, ya que se puede dar cuenta de la amplia trayectoria de movilizaciones que han encontrado su origen en esta barrio y que han sido encabezadas por población de origen mexicano. En Pilsen, también convergen otras luchas que han sido abrazadas y en ocasiones apropiadas por la población del barrio asociadas a gremios laborales, a condiciones de desigualdad por raza y estatus migratorio, entre otras.

Aunado a lo anterior, es relevante hacer mención de que las organizaciones dedicadas a realizar trabajos comunitarios desde hace más de tres décadas tienen una importante rotación de liderazgos, situación que ha favorecido la continuidad de las luchas por mejores condiciones de vida para la población de origen migrante, manteniendo a Pilsen como un importante punto de encuentro para la lucha social y la participación política.

3.2.2. Los talleres de arte en los barrios: lugares que promueven las transferencias culturales y la lucha de origen migrante

Durante las estancias de trabajo de campo se ha reflexionado sobre aquellos alcances que tienen los ejercicios enunciados tanto por William como por Marta y otros artistas-educadores, y sobre el sentido que tiene su labor dentro de comunidades precarizadas y en aquellas que además están siendo desmanteladas con la ferocidad de la gentrificación.

A través de los diálogos y las estancias compartidas con ellos, se ha observado la supervivencia de los proyectos de arte, el establecimiento continuo e ininterrumpido de las conexiones entre personas e instituciones que trabajan para las comunidades migrantes en la ciudad, así como la apertura y el sostenimiento de espacios artísticos de formación sin fines de lucro, que además han sido lugares importantes de socialización comunitaria ya que posibilitan puntos de encuentro entre las distintas generaciones.

Dentro de estos espacios, fue común identificar la importancia de las donaciones, de la reutilización de materiales excedentes de las escuelas que son utilizados en talleres dirigidos a la población de los vecindarios. Más allá de las obras expuestas o en proceso que siempre están presentes en los talleres artísticos, llama la atención la vida diaria de estos talleres, ya que en la mayoría hay condiciones para permanecer en ellos si así se desea. De puertas hacia dentro, los talleres son espacios que convocan a quedarse, son lugares de encuentro de los artistas y además se sostienen interacciones y conversaciones largas con transeúntes que merodean el barrio y con estudiantes de secundaria que llegan después de las clases a estos lugares, en ellos constantemente se imparten cursos durante las tardes y en los momentos sin agenda específica siempre hay personas sosteniendo conversaciones dentro, los saltos lingüísticos entre el inglés y el español son tan cotidianos que quienes hacen uso del spanglish no se percatan de ellos. Los temas que se tratan son sumamente diversos, sin embargo es común escuchar y participar de charlas sobre creencias espirituales, sobre problemas que aquejan a las personas, sobre los acontecimientos del barrio y los barrios vecinos, también se comparten impresiones sobre objetos llamativos que se encuentran dentro de las galerías, como son los accesorios realizados de forma artesanal o que han sido intervenidos con técnicas artísticas como el grabado o la serigrafía, también se comparte sobre los objetos que forman parte de alteres religiosos presentes en algunas galerías, que a pesar de ser colocados de forma discreta llaman la atención de muchas personas que se percatan de su presencia y hacen comentarios sobre ellos; debido a las interacciones sociales que los talleres de arte favorecen se considera que son espacios muy importantes del tejido comunitario en Pilsen.

Lo enunciado hasta ahora, son acciones cotidianas que pueden resultar mínimas ante la voracidad del ritmo de la ciudad y los intereses económicos y sociales que amenazan a los vecindarios, aun así, representan expresiones de resistencia, dan cuenta de la presencia e intereses individuales y colectivos de un gremio, el de los activistas y artistas-educadores que han crecido en Chicago

compartiendo problemáticas similares asociadas a su origen cultural, su condición racial, de clase y también a su relación con fenómenos migratorios.

Estas y otras prácticas cotidianas de los artistas locales y educadores de los barrios migrantes de Chicago, pueden ser comprendidas a través de lo que Scott (1985) ha denominado las “formas cotidianas de resistencia”. Para este autor, estas formas requieren poca o ninguna coordinación o planificación; muchas veces representan formas de autoayuda individual, y evitan típicamente cualquier enfrentamiento simbólico directo con las autoridades o las normas de las élites (1985, p. 2). El autor menciona que rara vez estas formas de resistencia derivan en confrontaciones masivas y enfrentamientos desafiantes, por el contrario, son acciones que pueden pasar desapercibidas ante los grupos dominantes. En este sentido, estas acciones implementadas en el barrio y los talleres influyen en las generaciones jóvenes y van filtrando a modo de gotera cuestionamientos sobre las condiciones sociales y de clase que predominan en los barrios, penetran en las personas y definen con el ritmo de los días, formas específicas de realizar las prácticas artísticas y de incluir en ellas elementos que dan cuenta de posturas políticas y de problemáticas sociales que les aquejan.

Vemos que las personas que han dedicado su práctica profesional a la creación artística y la intervención en los vecindarios, han dado cuenta de cómo ellos fueron influidos por procesos similares décadas atrás, Y esta continuidad de una práctica en el barrio, permite identificar cómo se han instalado modelos que dictan determinadas formas de implementar acciones a través del arte, al mismo tiempo en que se sigue reproduciendo un estilo particular que caracteriza a estos grupos de artistas en dos sentidos, uno el asociado a los contenidos políticos de sus obras y el otro a su propia la imagen corporal, ya que se puede advertir en ellos una suerte de exotización intencional de su imagen, muy cercana a la estética chicana. El concepto de *habitus* de Bourdieu (1991), también permite acercarnos a la comprensión de esta forma de continuidad que prevalece en la comunidad de artistas locales, ya que nos permite dilucidar como se inscriben las prácticas en los cuerpos y las vidas de estos artistas y como también se reproducen ideologías, técnicas, estilos, metodologías, elementos culturales y subjetivos a través de las

estructuras sociales y simbólicas presentes en las comunidades de origen migrante en Chicago.

Los aportes de Scott (1985, 2004) y Bourdieu (1990, 1991) son auxiliares para el entendimiento del quehacer de los artistas y de las formas en que en ellos se encarna o materializan a través de sus experiencias, conciencias críticas que dan continuidad a un sector que sigue siendo marginalizado en los Estados Unidos. Sin embargo, estos aportes centrados en las minuciosas descripciones y análisis de grupos sociales específicos, no nos alcanzan para dar cuenta de las realidades culturales extremadamente complejas que comparten estos artistas y que no pueden ser encasilladas en una sola definición de lo que para ellos implica estar sujetos por la clase social, la raza, la cultura de origen y el estatus migratorio. Es preciso acentuar la complejidad de sus contextos, ya que además de estar insertos en espacios transnacionales, sus experiencias personales están atravesadas por la confluencia de múltiples influencias culturales y de su acceso a las estructuras sociales en los Estados Unidos.

3.2.3. Tender puentes entre miembros de una misma comunidad, una de las principales labores de artistas y activistas locales

El contexto y campo de acción de estos grupos de artistas se complejiza más allá de los límites del barrio y de los límites impuestos por su pertenencia cultural, de clase y racial. Gracias a su acceso a la educación, a su dominio lingüístico, a su socialización con otros grupos culturales y a sus propias experiencias de asimilación desde edades tempranas a la vida en los Estados Unidos, ellos han desarrollado herramientas distintas a las de sus familiares que han enfrentado las primeras experiencias migratorias y que representan los sectores más bajos de la sociedad estadounidense.

Los artistas-educadores y activistas de origen migrante tienen una función de eslabón que es sumamente importante para el sostenimiento colectivo de los sectores donde ellos participan. Si bien, ellos ya no son los obreros migrantes que cumplen extenuantes jornadas laborales en las fábricas, no son los carniceros en los rastros, los campesinos en la pizca; ni son las mujeres en las líneas de empaque,

en los deshuesaderos de pollos; no son los trabajadores que sostienen la vida entre dos o más empleos en los cientos de restaurantes de la ciudad, pero si son sus hijos y sus nietos, conocen con exactitud las desigualdades y los procesos culturales de la minoría estadounidense de la que también forman parte, es decir, de la clase obrera migrante en los Estados Unidos. En gran medida, son traductores de ambas culturas, con su presencia e intervención profesional logran aminorar los impactos negativos de los procesos de asimilación a la cultura estadounidense.

Ellos se han resistido con plena conciencia a los procesos de *blanqueamiento* que identifican en distintos episodios de sus vidas. La autora chicana Cherríe Moraga (1988) menciona que todo lo que tuvo que ver con su educación formal trató de blanquearla, y también habla de cómo las familias campesinas y obreras en los Estados Unidos intentan “anglizar” a sus hijos para protegerlos de la humillación, de la pobreza y del analfabetismo, las palabras de Moraga resuenan en las trayectorias de vida de las personas que participan en esta investigación, ellos saben que el “blanqueamiento”, el “anglizarse” los alejarían de las clases populares, y han decidido renunciar a la posibilidad de vivir fuera de los barrios y se quedan en ellos intentando transformar las complejas realidades que allí se viven. Estas decisiones de permanecer en los barrios, en muchos casos se ha dado después de largos periodos de vivienda fuera de ellos. El retorno a los barrios, es una elección tomada en las vidas adultas de los artistas, situación que resulta desafiante incluso para sus propias familias que observan este retorno como un retroceso en términos de bienestar social y económico.

Los artistas, educadores y activistas que han colaborado en esta investigación, tienen un dominio diferente sobre las intersecciones culturales y lo han puesto al servicio de las comunidades de origen migrante, han desarrollado lo que Anzaldúa (1981) llama moverse “entre las ideologías opositoras y en medio de éstas”.

Distintas autoras chicanas, como Moraga (1988), Anzaldúa (1987), Sandoval (2000, 2004), distinguen con claridad una diversidad de esferas que conforman la sociedad estadounidense y también hacen distinciones precisas de cómo las identidades de las personas de origen migrante y clase obrera, cobran

características performativas para adaptarse a ellas, esta capacidad adaptativa constituye lo que para Sandoval (2000) es la cualidad *diferencial* de una conciencia opositora. Para estas autoras no existe como tal un determinismo racial o de clase que condicione su actuar en el mundo, es decir, que apelan a la capacidad de agencia y al desarrollo de las habilidades y técnicas que han permitido a estas comunidades la sobrevivencia, la adaptación y la adquisición de derechos que se han ganado a través de los años.

3.3. Moverme entre barrios, la experiencia etnográfica que posibilitó la comprensión de la segregación racial y comunitaria en Chicago

Durante el verano de 2019, en las entrevistas y las charlas que sostuve durante la realización del trabajo de campo, denoté la presencia de la palabra *comunidad* como un elemento presente en los discursos: “esto que hago es para la comunidad”; “la comunidad necesita apoyo”; “debemos fortalecer la comunidad”; “la comunidad siempre se ha mantenido aquí”; “esta persona es parte de la comunidad”, son algunas de las frases recurrentes encontradas. Sin embargo, también en mis notas registré mi falta de comprensión del uso que las personas le dan a la palabra *comunidad* en la mayoría de sus interacciones o intercambios discursivos, ya que, me di cuenta de que se alude a *la comunidad* y se emplea este concepto de una forma distinta al sentido con el que yo misma he empleado esta palabra en mi vida cotidiana en México. A eso que se le llama *comunidad* en Chicago, es el elemento principal que afecta la gentrificación de Pilsen y entender sus significados fue un proceso complejo.

En un día feriado, durante mi segunda estancia de trabajo de campo, fui invitada para comer con una de las familias que forman parte de la FEDEECMI, ellos viven al norte de la ciudad, aunque me ofrecieron pasar por mí para compartir el día en su casa, decidí ir por mi cuenta, para entonces ya había recorrido varias zonas de la ciudad por mi cuenta y con frecuencia había dado recorridos con personas que me invitaban a pasear por la ciudad.

El trayecto me llevaría más de una hora en el servicio de transporte público, y elegí trasladarme por la ruta más corta que me sugería Google Maps. No

consideré preguntar a nadie sobre mi elección de ruta ni sobre los medios de transporte que implicaba, tampoco tomé la precaución de enviar mi ubicación a la familia que me esperaba, la ruta consideraba atravesar la ciudad de Sur a Norte por el lado Oeste, transitando los límites de la ciudad, en puntos considerablemente lejanos al centro de Chicago. Avancé algunas estaciones en el tren que me alejaron de Pilsen y después tomé un autobús que me llevaría en línea recta hasta mi destino.

La complejidad de mi traslado empezó en el transbordo de un medio de transporte a otro, estuve parada varios minutos en una estación que a simple vista parecía abandonada. No había más personas alrededor y comencé a sentirme insegura, a los pocos minutos llegó un anciano que se sentó en una banca cerca de mí, me saludó con un gesto amable y respondí a su saludo, era un hombre negro que caminaba con mucha dificultad y también estaba esperando un autobús en la misma estación. A los pocos minutos se acercó un grupo de adolescentes, me rondaron en silencio, haciendo círculos alrededor de mí en sus bicicletas, gritaron para intimidarme y lo lograron, el miedo se apoderó de mí, aunque no expresé nada e intenté fingir que los ignoraba manteniendo un gesto inmóvil, una pose casi petrificada. El hombre a mi lado se percató de la situación, los ahuyentó a gritos haciendo uso de un inglés que me fue incomprendible, ahora entiendo que usó la jerga de los barrios negros de la ciudad, un uso lingüístico que ha sido defendido como otro idioma dentro de los estudios lingüísticos en los Estados Unidos.

En ese momento supe que se me estaba indicando la presencia de una frontera, de un límite entre un barrio latino y uno negro. Ambos vecindarios están precarizados, segregados y dominados por pandillas; dentro de ellos, a diferencia de otras partes de la ciudad, las diferencias raciales importan y quienes los habitan, han aprendido a no cruzar esos límites y de ser necesario a atravesarlos con precaución, siempre a bordo del transporte público o de vehículos motorizados, las personas no suelen exponerse y adentrarse entre los barrios caminando.

El autobús llegó enseguida, agradecí al hombre y subí rápidamente en él, estaba casi vacío, sólo me llevó unos segundos darme cuenta de que me encontraba en la entrada de uno de los barrios más inseguros y pobres de la ciudad.

Entre más se adentraba el autobús, más evidentes eran las condiciones de pobreza y marginación en las que se vive en esa zona de la ciudad, podía ver el barrio por las ventanas mientras subían y bajaban personas que usaban el autobús para moverse en distancias muy cortas, había mucha gente en las calles, personas sentadas en las escaleras de edificios de tres plantas que son abundantes en esos barrios, algunos de ellos con condiciones de deterioro muy severo, en estos edificios que a simple vista parecían inhabitables se podían ver siluetas de personas dentro de ellos, puede advertir también la presencia de pandillas entre las calles de este y otro barrio vecino, que atravesé a bordo del transporte público.

Durante un largo periodo de tiempo, la única persona de origen latino en ese autobús era yo, las miradas de la gente se posaban sobre mí, y nunca había experimentado la extrañeza de mi propio cuerpo de una manera similar. Empecé a tomar conciencia de mi imagen, de mi color de piel, de mis gestos, de mi forma de vestir, de mi manera de hablar, de todo lo que mi apariencia podía comunicar sobre mí. Recibí gestos amables, pero sobre todo gestos intimidantes dentro del autobús, como una manera de sentirme segura empecé a despojarme de objetos que indicaban mi pertenencia cultural, guardé mis accesorios, llevaba un rebozo que también metí al fondo de mi bolsa y me puse una chaqueta negra que tapaba la mayor parte de mi ropa, tuve por primera y única vez el deseo de diluirme, de desaparecer mientras atravesaba esta zona de Chicago. En el trayecto, una mujer muy joven jaló mi cabello e intentó escupirme en la cabeza, respondí quitándome con hostilidad y me cambié de asiento mientras ella bajó riéndose de mi reacción ante ese acto que logró llenarme de temor.

Después de que la joven dejó el autobús, las escenas por la ventana cambiaron con rapidez, nuevamente se empezó a vaciar el transporte y entramos en una zona notablemente distinta, los edificios se apreciaban en mejores condiciones y los parques públicos se encontraban en buen estado. El ritmo de mi corazón se empezó a normalizar, dejé de estar alerta y de pronto subieron dos mujeres hablando un español con acento caribeño, ambas eran morenas de estatura baja con sus cabellos teñidos en colores rubios, tan sólo su presencia me dio calma, sentí que podía comunicarme con ellas y me entenderían, todo en ellas

me recordaba a mujeres de mi propia familia, de pronto esta familiaridad me hizo sentir en casa, volví a sentirme segura y confiada de usar nuevamente los elementos de los que me había despojado varios bloques atrás.

Estábamos entrando en uno de los barrios de puertorriqueños más antiguos de la ciudad, el autobús se siguió llenando de latinos, sentí que volví a ser invisible y llegué a mi destino más tarde de lo esperado. La familia que me recibió me preguntó por dónde había llegado, alarmados me hicieron saber que estuve en peligro al elegir esa ruta y que había tenido suerte al “aguantar” el traslado y no bajarme cuando empecé a sentirme insegura, de haberlo hecho, ellos y yo sabíamos que la historia contada sería otra.

Esta anécdota que para mí pudo ser una experiencia nueva, puede significar una experiencia cotidiana en diversas localidades de Estados Unidos y en sus habitantes, como son las comunidades racializadas, en quienes los límites entre los barrios se interiorizan desde edades tempranas y también a través de experiencias negativas asociadas a la violencia, por ejemplo, en Chicago son comunes los asaltos a las personas de fenotipos distintos al predominante en cada barrio, los ataques sexuales a las mujeres son episodios que suceden con frecuencia en las fronteras de los barrios, también son sumamente frecuentes los enfrentamientos entre pandillas que se disputan el lado oeste de la ciudad.²⁵

La división entre barrios, además de responder a la segregación por condición étnico-racial, también responde a la desigualdad económica que prevalece en las distintas zonas de la ciudad, durante este trayecto atravesé una de las áreas consideradas *negras*, habitadas por población afroamericana-negra que cuenta con altos índices de desempleo y pobreza, que también es considerada como una de las zonas con más altos índices de criminalidad de la ciudad. En ese

²⁵ Situaciones similares son experimentadas por la población negra que se adentra en barrios latinos con los que se comparten fronteras o conflictos por cuestiones de dominio territorial. En otros momentos de las estancias de trabajo de campo, me hablaron sobre la extrema violencia que se vivía entre barrios cercanos a Lower West Side en las décadas de los años 70 y 90, cuando las fronteras entre barrios eran prácticamente impenetrables, los ataques por la división del territorio, a decir de las personas, sucedían incluso en el transporte público. La presencia de pandillas resguardando los límites de los vecindarios aún son escenas frecuentes. Es importante tener en cuenta el estrecho vínculo que guardan las pandillas con la distribución de drogas en la ciudad, situación que establece otras formas de ostentar poder, de orden y control en Chicago, y que está estrechamente ligado al abuso policial en estas áreas racializadas de la ciudad.

trayecto, mi punto de partida fue otro de los barrios denominados mexicanos que comparte también altos índices de criminalidad y pobreza, mi destino situado al norte de la ciudad, era una zona pacífica, de clase media, sumamente contrastante con los vecindarios que crucé durante mi traslado.

Acudo a esta experiencia para dar cuenta de que fue a través de una situación de extrañamiento y también de identificación cultural y racial, donde pude comprender muchas de las situaciones que me habían sido compartidas con anterioridad. En otros momentos de mi estancia de trabajo de campo, también emergieron mis diferencias raciales, culturales, de clase, puede sentir intimidación en las calles, sentirme extranjera en los barrios blancos del norte de la ciudad, también privilegiada dentro de los barrios migrantes, pero fue a través de esta experiencia que logré dar cuenta de mi entendimiento de las divisiones que ordenan la ciudad.

En las palabras de Fanon (1952) encontré un espejo que me permitió darme cuenta, a través de ese encuentro con el Otro, de mi diferencia racial, de mi propia herencia cultural, de mis caracteres étnicos. Parafraseando una línea de su profundo texto *Piel negra, mascararas blancas*: “recorriéndome con objetividad descubrí mi diferencia y todas esas características raciales y étnicas” que me hacían una mexicana-latina más en Chicago.

Las diferencias raciales y las disputas que suceden alrededor de éstas, obedecen en gran medida a las formas de organización/clasificación coloniales y modernas que han generado amplias brechas entre grupos sociales; a decir de Lugones (2008), la invención de la raza es un giro profundo, un pivotear el centro, ya que reposiciona las relaciones de superioridad e inferioridad establecidas a través de la dominación (2008, p. 79). Otros autores y autoras latinoamericanas (Quijano, 2000; Segato, 2010; Lugones, 2008, 2012), han realizado importantes aportes sobre la colonialidad del poder asociadas a la desigualdad por condiciones raciales, de clase, de género y otras importantes formas de dominación persistentes entre grupos sociales racializados, la comprensión de la racialización desde la visión latinoamericana nos permite, colocar al centro, la complejidad del mestizaje que

acompaña a las diásporas migrantes, en este caso la de origen mexicano, que habitan en los Estados Unidos.

Al volver a Pilsen y encontrar a la gente que diariamente veía en mis trayectos, cayeron como cascadas muchos de los significados de la palabra *comunidad*, que hasta entonces me habían sido ajenos. Entendí a través de mi experiencia vivida en esta parte de la ciudad, que la segregación residencial asociada a la desigualdad económica y racial, tiene funciones específicas, es decir que no solo aísla a los residentes de los barrios, sino que favorece la sensación de sentirse protegido cuando se comparten elementos culturales y raciales, y vuelve también extremadamente vulnerable ante la ausencia de ellos, la vida al interior de los barrios refuerza constantemente las resistencias a la asimilación.

En muchos sentidos, los barrios son camisas de fuerza con costuras invisibles que sujetan a las personas dentro de sus fronteras, que establecen límites que en muchas ocasiones son difíciles de cruzar y de superar; tanto así que en Chicago, la palabra *gettho* se sigue empleando para referir las condiciones de vida y las dificultades que se enfrentan dentro de los barrios donde persisten diversos sistemas de opresión, como son aquellos asociados a las condiciones de segregación racial, cultural y económica. Lo que significa que existe un orden social imperante, a través del cual permanecen vigentes y activas las formas en las que algunos grupos sociales ostentan privilegios sobre otros, mismo que genera complejos sistemas de desigualdad que mantienen una línea divisoria entre los habitantes de una misma ciudad. En la que el poder se ejerce a través de estructuras jerárquicas que entrecruzan entre sí, como son la raza, la clase, el género, la etnia, la cultura, la nacionalidad, entre muchas otras que van dando forma a las minorías dentro de los Estados Unidos, un país donde la supremacía blanca, el poder económico y el nacionalismo exacerbado, son algunas de las formas cotidianas en las que se expresan los sistemas de dominación.

A través de esta experiencia pude acercarme también a la comprensión de los encuentros narrados sobre la hostilidad y violencia, que suceden con frecuencia en las escuelas que no prestan atención de la diversidad racial y cultural de la población estudiantil que comparten aulas en escuelas situadas entre los límites de

los barrios. Esta comprensión de algunas de las funciones de la agrupación comunitaria aunada a la segregación residencial, me permitió seguir indagando en los significados que tienen las comunidades para los artistas-educadores y activistas.

3.4. Algunos significados de la comunidad y lazos afectivos que sustentan las prácticas de resistencia en Pilsen

Hasta ahora, yo misma he mencionado la palabra *comunidad* un sinnúmero de ocasiones, y lo he hecho para aludir a un grupo de personas que comparten un barrio, una condición migratoria, una clase social, códigos culturales y características raciales. He realizado alusiones a las identidades al usar este concepto y también he referido a procesos de participación y de acción colectiva.

Es importante dar cuenta de los distintos sentidos que este concepto tiene para los artistas-educadores y activistas que se vinculan constantemente con Pilsen y otros barrios vecinos, ya que la palabra *comunidad* empleada por ellos, es un término que abraza distintos significados. Y aparece constantemente en sus discursos, así como en la razón de ser de sus prácticas artísticas.

Hablar de comunidades en Chicago, es emplear la metáfora de un “cajón” que contiene a un conjunto de personas agrupadas con distintas características que les son atribuidas. *La comunidad* es también un concepto que agrupa por diferencias raciales y en otras ocasiones sirve para agrupar coaliciones que integran desigualdades derivadas de las condiciones raciales y de clase, por ejemplo las alianzas establecidas entre *personas de color*. *La comunidad*, es también una categoría que agrupa por condición de género y preferencia sexual; y como puede esperarse, estando en la capital mundial de la inmigración, la experiencia migratoria y su agrupación en núcleos nacionalistas por toda la ciudad, esto es también otra característica que abarca el concepto de *comunidad*.

Como se mencionó en el primer capítulo, la ciudad ha establecido su división interna en 77 barrios y comunidades, las cuales, en esta división, responden a las agrupaciones culturales y raciales; en ocasiones, estas áreas no corresponden a la división postal, ni a los límites de los distritos, sin embargo, son formas de

clasificación residencial vigentes, que distribuyen a la población dentro de los límites de Chicago por su condición étnico racial.

Todos estos matices categorizan a las personas y van dando un cuerpo colectivo a quienes habitan la ciudad, además de que pueden ser condicionantes que determinan la prevalencia de desigualdades, son claves de encuentro que han permitido establecer alianzas que unifican (no sin perder de vista las diferencias) las diversas luchas en los Estados Unidos. En palabras de Lorde (1988) “sin comunidad no hay liberación. Sólo hay el más vulnerable y temporal armisticio entre el individuo y su opresión. Pero comunidad no debe significar el despojo de nuestras diferencias, ni el pretexto patético de que las diferencias no existen” (p. 91).

3.4.1. Hablar sobre las comunidades, una danza de emociones sentidas y expresadas por artistas y activistas en Chicago

Para las personas con las que he compartido los diálogos que dan forma a esta tesis, uno de los significados más profundos del concepto comunidad está asociado con la herencia cultural y a una forma de pensamiento, es decir, a un proceso subjetivo que en momentos rechaza la individualidad y coloca en primera instancia el bien común. Para estas personas, la cultura mexicana y sus evocaciones de las raíces indígenas son una fuente que alimenta estas concepciones de un pensamiento integrador, de un “nosotros” que habla dentro del “sí mismo”.

Esta manera de concebir los fenómenos colectivos nos indica también un proceso subjetivo que da cuenta de formas de transferencia que prevalecen en las comunidades de origen migrante y que, de diversas maneras, logra encontrar sus raíces en las formas de organización de los pueblos y las comunidades indignas y rurales. Para dar cuenta de ello, a continuación se presentan una serie de fragmentos de charlas sostenidas con Teresa Magaña:

Por eso sigo haciendo lo que estoy haciendo, porque de lo contrario ¿qué más haría? Y muchas veces nuestra generación hemos sido egoístas, nos servimos a nosotros mismos primero, mmm... aunque, claramente no hemos llegado a ninguna parte sirviéndonos a nosotros mismos, esta idea capitalista no está funcionando ¿sabes? Así que tengo esta mentalidad comunitaria, you know?, pensar en cómo todos podemos contribuir en hacer algo bueno para que podamos ayudarnos unos

a otros con el peso, you know. Porque es mucho trabajo y si podemos ayudarnos unos a otros, entonces nos ayudamos unos a otros a sobrevivir y esa es la otra cosa que hacemos con el arte y con los fondos que conseguimos (T. Magaña, junio de 2019).

Teresa, además de compartir sus ideas sobre esta forma de pensamiento, esta *mentalidad comunitaria o communal mindset*, como ella misma lo nombra en otros momentos, ha sido generosa en compartir las raíces de esa “forma de hacer las cosas” que la caracteriza como una mujer generosa y dispuesta a abrir diálogos en el proyecto artístico y comunitario que al lado de otros artistas encabeza (Pilsen Outpost). Para ella, Pilsen Outpost, además de ser una galería y tienda de arte, es un centro comunitario y ha encaminado su proyecto hacia la consolidación de esta idea, transformando esta galería, cambiando su nombre a Pilsen Arts & Community House, también ha profundizado su sentido de proveer recursos y espacios comunitarios para la creación artística y la promoción de la cultura.

En el discurso de Teresa también está presente un sentido muy alto de corresponsabilidad para generar las condiciones de bienestar que impacten a la gente del barrio, pues para ella, los procesos afectivos son una fuente importante de motivación, como a continuación se muestra en el siguiente fragmento de nuestra conversación:

N: ¿por qué es tan importante la comunidad para ti? ¿Qué significa la comunidad para ti, que trabajas hacia fuera y con las personas?

T: Pues fíjate que [su voz se quiebra] I'm gonna... you're gonna make me cry. [breve silencio] Muchas veces nos sentimos como muy chiquitos en este mundo, ¿verdad? Y qué es lo que podemos hacer para contribuir, like contribuit, para que el mundo no se sienta tan pesado y feo de las cosas que están pasando. And it's like, yo vivo aquí en una ciudad bien grande, vivo en un barrio que está bien grande pero también es una comunidad bien... um, tightened, you know? Were very bien cerrado, ¿me entiendes? Aquí era todo muy cerrado, se sentía como si estuvieras yendo a un pueblito o un ranchito, right? Aquí conoces a todos, las familias se conocen y es como... uno siente, ¿pues qué puedo hacer? Y cuando me siento así pesada, que es como un sentimiento de [silencio]... entonces, digo: es como predicar con el ejemplo, si haces las cosas de buena manera, con buen corazón y con sinceridad y lo comparto contigo, y tú sales por esa puerta y lo vas a compartir con otras tres personas y ellos lo van a compartir con otras tres personas y esa es mi filosofía. Si tenemos varias gentes que llegan aquí y si trabajamos en distintas maneras de servir, entonces ellos salen con un sentimiento bien, como motivados o luminosos, luego tú saldrás y harás lo mismo, y así entre todos. Creo que estoy haciendo una

diferencia, you know? Quiero decir que suena tonto o cursi, pero es como... quiero decir que es muy simple, es como el poder y el efecto de una sonrisa (Entrevista T. Magaña, junio de 2019).

Teresa, además de compartir su sensibilidad ante el tema y expresar un llanto muy emotivo antes de comenzar a hablar, comparte dentro de su discurso una sensación de “pesadez” que generan las comunidades tan cerradas como alguna vez fue Pilsen, ella recuerda la década de los noventas, en la que el barrio era completamente diferente, mayoritariamente mexicano, deteriorado y dominado por pandillas, recordemos que las conversaciones con Teresa se sostuvieron haciendo uso del inglés y el español de forma indistinta, se han respetado los conceptos empleados por ella en español y también los que utiliza en inglés, en fragmentos muy largos se han traducido las líneas completas respetando los conceptos que expresa, sin embargo, durante toda la entrevista, cuando ella emplea el término *pesado y cerrado* en español, hace referencia a la sensación de opresión, en inglés ella utiliza con frecuencia la palabra *oppressed y tightened* para referir la misma sensación interna. En su narrativa podemos identificar que mientras habla de emociones negativas que el barrio le ha hecho sentir, hay en el fondo un vínculo afectivo muy sólido que la ha llevado a generar desde su práctica artística mejores condiciones para la comunidad que habita en Pilsen; para ella, las transformaciones suceden desde un gesto que se contagia de forma colectiva hasta importantes movilizaciones y posturas sociales y políticas, como podemos apreciar en otros fragmentos de esta investigación.

La ambivalencia que generan los barrios es un estado emocional que autoras chicanas y representantes del pensamiento acuñado por las *mujeres de color* han descrito haciendo uso de diversas herramientas discursivas como el ensayo académico, la poesía, el cuento. Se pueden indagar estas experiencias a través del libro *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*, editado por Moraga y Castillo (1988), obra que agrupa los textos de más de 25 autoras que abrieron sus realidades al mundo a finales de los años ochenta; es un texto considerado como uno de los más importantes para comprender los feminismos de color y las luchas emprendidas por las feministas provenientes de

países considerados del tercer mundo que comparten formas de opresión similares en los Estados Unidos. En este texto, las autoras al igual que Teresa, hablan de la sensación de opresión e identificación, y en algunos casos hablan también del afecto, del amor que nace en medio de escenarios y contextos hostiles.

En el discurso de Teresa, podemos apreciar que nuevamente aparecen las pequeñas acciones como gestos que vinculan o desatan procesos colectivos en estos barrios, vemos esta forma cotidiana de resistencia, es un método para enfrentar las situaciones de opresión.

3.4.2. El amor a la comunidad como un camino hacia la emancipación

En septiembre del 2019, sostuve una larga entrevista con Marta Ayala, insistí en escuchar de ella misma el significado del concepto *la comunidad*. Su respuesta fue larga y también emotiva, compartió conmigo una historia de un encuentro que sostuvo con la actriz mexicana Ofelia Medina para dar respuesta a mi pregunta.

A mediados de los años ochenta, Marta estuvo a cargo de trasladar a Ofelia por la ciudad mientras cumplía una jornada exhaustiva de eventos en Chicago, compartió conmigo contenidos del discurso que Ofelia pronunció en el Art Institute of Chicago, donde Ofelia habló de sus trabajos con una comunidad indígena en México y de cómo a través del arte, ella se había acercado a los niños y había conocido mejor a las comunidades zapatistas en México, empleó su experiencia a modo de ejemplo del ideal de organización, habló de la importancia de pensar en el bien para todos y Ofelia expuso esa forma de pensamiento como un pensamiento propio de las comunidades indígenas. A decir de Marta, fue entonces cuando ella encontró una respuesta a su propia manera de pensar, incluso de escribir. Ella recordó una conversación que tuvo con Ofelia Medina al salir del Art Institute of Chicago:

El caso es que yo le digo a ella [refiriéndose a Ofelia] –sabes, yo aprendí algo hoy, yo siempre he andado buscando mi raíz indígena, y la he buscado porque todo mundo que los danzantes, y los chicanos, que Aztlán y yo tratando de arrimarme y digo: nada de eso me jala-, y recuerdo que ella me dijo: –pero los danzantes, eso es bueno–. Le digo: –sí, pero es que no le hallo, no lo siento. Pero al verte hablar a ti encontré mi raíz, algo de indígena es que yo nunca pienso en “yo”, siempre pienso en plural, hablo en plural, a veces digo “nosotros te queremos” o escribo correos

electrónicos y mando “we”, o sea, es que yo siempre pienso en nosotros en plural—. Y ella se queda así [Marta hace un gesto de estar pensando], se voltea hacia su asistente y dice: —¿tú crees que ella se ganó la medalla?— y la asistente dice que sí y que me da una ¡medalla zapatista! Una medalla zapatista que era de Ofelia y traía con ella.

Pero fíjate que encontré mi raíz indígena, la encontré, y digo: —yo nunca me pienso sola, cuando tú tienes ese gran amor por tu gente, eso es comunidad (M. Ayala, septiembre de 2019).

Marta se conmueve con la elaboración de su respuesta, el amor para ella es un estado emocional que llena de significados su trabajo y su estilo de vida, después de unos momentos en los que se recupera de las emociones que la invaden, comenta:

Fíjate que ese cariñito, esos espacios de bendición están en todas partes. Por ejemplo: compro algo en el mercado y digo “gracias”, y el que me da lo que compré me dice “gracias a usted”, eso se me hace tan lindo, tan bello de nuestra gente. Por eso yo digo que quiero a nuestra gente, porque somos generosos, tenemos ese respeto del otro y somos trabajadores, serviciales, pícaros, creativos, jacarandosos, tenemos esa ingenuidad creativa. Me puedo seguir con tantos cumplidos, por eso yo digo “yo quiero a mi gente, me gusta ver mi gente”, y cuando digo “mi gente” me refiero a cualquier mexicano, latinoamericano, que veo cómo trabaja, cómo cruza la calle. Veo una mamá, un niño, una abuelita, un abuelito y me fijo en ellos y lo que me ha dado es bendecirlos en mi mente, los veo y los bendigo. Y ya crucé las barreras, no sé qué complejo del Papa tengo [risas]. Pero, este... bendigo a la gente que cruza mi camino, a los niños, ¡a todos! Porque hay magia en el pensamiento, en las palabras, cómo construimos, en el respeto, en la atención (M. Ayala, septiembre de 2019).

En los comentarios de Marta se destacan los procesos afectivos, la relación de respeto, reconocimiento y amor, son emociones que la vinculan constantemente al grupo social del que forma parte, emplea también dos categorías comunitarias para dar cuenta de ello, “los mexicanos” y “los latinoamericanos”. En Estados Unidos es un lugar común entender que lo latino contiene a lo mexicano, sin embargo, podemos recuperar las reflexiones sobre la performatividad de la identidad y reconocer que, de acuerdo a las circunstancias se emplea una u otra categoría para dar cuenta de sí mismo en relación con los otros, el *Otro* que apela a las diferencias, pero que en determinadas circunstancias, también puede ser reconocido como igual

debido a las condiciones de vida similares que prevalecen en los grupos sociales y que les unifican.

En palabras de Sandoval (2004), la forma diferencial de conciencia opositiva, tal como ha sido utilizada y teorizada por una coalición estadounidense racialmente diversa de mujeres de color, es la forma que adopta el amor en el mundo postmoderno. Genera espacios para la coalición, haciendo posible la comunidad a través de la diferencia, permitiendo la articulación de un nuevo tipo de ciudadanía, compatriotas del mismo territorio psíquico cuyas vidas se vuelven significantes mediante el ejercicio de la metodología de las oprimidas (2004, p. 87). Para esta autora, las formas de conciencia que posibilitan el desafío colectivo de las múltiples formas de opresión en los Estados Unidos, están estrechamente vinculadas al amor, desde su planteamientos, el amor es “movimiento social decolonizador practicado por las coaliciones revolucionarias, móviles y globales de activistas-ciudadanos y ciudadanas afines que se alían por medio del aparato de la emancipación” (Sandoval, 2000, p. 304).

En ocasiones, este vínculo identificado entre las formas de oposición y la subjetividad (formas de conciencia), se manifiesta a través de todo aquello que no puede expresarse con palabras, se accede a él a través de gestos, de la música, de imágenes, de sonidos, de formas poéticas del lenguaje. Recupero un fragmento de William Estrada que da cuenta de los procesos afectivos desencadenados a través de la práctica artística. Para él, el amor tiene la función enunciada por Sandoval (2000, 2004), es un motor para la coalición, para la emancipación y también para la articulación de significados:

Lo importante no es el arte que sale, es la relación; el arte es un beneficio de esa relación, porque nunca... fíjate, Nallely, que nunca he tenido una experiencia de que vaya y diga: –ya no quiero hacer esto, me fue muy mal, u hoy tuve una experiencia muy mala, nunca–. Pero es que el corazón es el que se comparte, ¿no? Lo compartimos, y estamos aquí, y si vieran la riqueza de la cultura, del amor que existe en estos barrios, en la comunidad, que la gente me abraza, llora a veces, que yo también me pongo a chillar, este, y me dicen: “oye, ¡gracias!” No, yo digo –“gracias a ti por parar, por tomar ese momentito de tu tiempo y regalármelo, porque tú me estás haciendo el favor a mí, yo aquí estoy”–. Pero es eso. ¿no? Es el amor, el cariño entre la gente (W. Estrada, junio de 2019).

En este apartado he recuperado algunos de los fragmentos más significativos sobre los sentidos que Teresa, Marta y William dan al concepto de *comunidad* y a las relaciones que suceden dentro de espacios considerados comunitarios. En sus discursos es posible advertir la presencia de elementos emotivos que dan forma a respuestas anecdóticas de las que hacen uso para ejemplificar la relevancia que las comunidades tienen para ellos. Sin embargo, un elemento que acompañó la elaboración de sus respuestas y que es imperceptible en el texto es el llanto.

El desbordamiento emocional que acompañó estas respuestas fue, en distintos momentos, el protagonista que dotó de significados al concepto. El llanto aparece en prolongados silencios, entretejido con las palabras y también acompañando gestos sonrientes con los que se cerraron los discursos.

En el caso de Teresa, el llanto llegó antes que las reflexiones. Cuando le pregunté qué significaba para ella trabajar para la comunidad, ya habíamos conversado sobre un largo periodo de tiempo sobre las afectaciones que la gentrificación está causando en Pilsen, hablamos de emociones colectivas como la rabia, el dolor, la impotencia, pero también de la fuerza con la que se tejen estrategias de defensa, procesos de denuncia y formas de resistencia al interior de Pilsen; cuando llegamos a mi cuestionamiento, brotó de inmediato su enorme sensibilidad y la importancia que tiene para ella una comunidad que lejos de ser el espacio ideal, es un lugar lleno de necesidades en las que ella sustenta su práctica. En el caso de Marta, las anécdotas de su vida fueron abundantes y ricas en datos que me permitieron construir el contexto en el que ella ha vivido, el llanto también estuvo presente en varios momentos del encuentro que destinamos para realizar una larga entrevista. Al hablar de la comunidad y el valor que tiene para ella la gente que la conforma, recurre a su encuentro con Ofelia Medina para dar respuesta, seguido de la anécdota aparece su llanto, brota en un momento donde cierra ese importante recuerdo de su vida y conecta con el presente, su respuesta le da la pauta para seguir hablando de los valores que encuentra en una categoría amplia que abraza a la población de habla hispana en los Estados Unidos.

Finalmente, el llanto de William fue igual de significativo, al compartir la estrecha relación que guarda el arte con los procesos comunitarios, él elabora una

respuesta en la que sus palabras fueron pronunciadas de forma entrecortada por unos segundos, sin hacer pausa siguió hablando y dejó que sus lágrimas aparecieran al tiempo en que me compartía que para él, el elemento más importante de su práctica cómo artista-educador-activista, son las relaciones, las “conexiones” establecidas entre las personas, lo importante de crear arte en la calle no es el resultado, para él es “el amor, el cariño entre la gente” como él mismo lo enuncia. “Un poco de magia”, dice Marta que hay entre los intercambios humanos y eso mismo piensan William y Teresa, todos tienen la certeza de que a través de los gestos, del cariño, del amor, de la colaboración y de estar dispuestos a prestar atención y servicio a las personas se transforman los contextos en los que viven. A esta certeza podemos nombrarla una *forma de conciencia* (Sandoval, 2000) que está dispuesta a desafiar los contextos en los que se produce, al tiempo que les permite generar coaliciones, movimientos, articulaciones con otras formas de luchas, de prácticas, que también están fuertemente vinculadas a procesos subjetivos y emocionales.

Aunque es el menos perceptible, mi propio llanto está presente en el ejercicio de la escucha, las emociones y los gestos en esos momentos no sólo fueron espejos que nos interpelaron, fueron vinculantes de nuestro entendimiento: el llanto, en algunos momentos el silencio y las sonrisas, formaron un fuerte eslabón entre lo que podrían explicar con el lenguaje y todo aquello que escapa a este.

El llanto como una expresión afectiva, nace en las entrevistas en momentos sensibles en los que se exponen los sentidos de vida de quienes elaboran las respuestas. Es posible apreciarlo como un eslabón emocional que vincula las razones y motivaciones que alientan la práctica profesional y una serie de experiencias personales que dan cuenta de las maneras en las que se internalizan los vínculos con la comunidad mexicana-latina, por tanto, dentro de las entrevistas el terreno de las emociones emergió para completar las respuestas, el vínculo afectivo se hizo presente para dar cuenta de la estrecha relación que guarda la práctica profesional como artistas, gestores, activistas, educadores de origen migrante en relación con una población específica en los Estados Unidos.

Podemos observar que de manera compartida, el llanto brota de forma inesperada cuando las personas han hablado por un largo tiempo de la importancia que tiene para ellas las comunidades de las que se asumen pertenecientes y hacia las que encaminan su labor profesional, intentar definir los significados de las comunidades les implica conectar de manera profunda con las motivaciones, los deseos, los sentidos de responsabilidad social y un sistema de valores que además de reconocer propio, les permite distinguir atributos positivos dentro de un grupo social históricamente marginado en los Estados Unidos, como son los migrantes de origen mexicano, sobre todo los indocumentados que habitan en este país privados de derechos. Dentro de las vulnerabilidades que trae consigo la carencia de un estatus legal y la precarización de la vida que acompaña a la comunidad migrante de origen mexicano, los artistas y gestores ven la fuerza con la que como pueblo se resiste y apelan a ella para argumentar los sentidos de su labor profesional.

Por tanto, evocar la comunidad mediante los lazos afectivos y la capacidad de resiliencia que les representa, permite dar cuenta de que existe un efecto simbólico a través del cual ellos significan a las comunidades como un motor afectivo, pero también como una de las principales fuentes de motivación para sostener e impulsar prácticas creativas con fines de transformación social, encaminadas a la disminución, y en un escenario utópico, a la erradicación de todas las formas de opresión que siguen aquejando a las comunidades de origen migrante en los Estados Unidos.

Rosaldo (1989) plantea la importancia de dar cuenta de la posición de los sujetos dentro del área de las relaciones sociales para dar paso a la comprensión emocional, incluso para poder aproximarnos a la comprensión de nuestra propia experiencia en el campo de las emociones desde la práctica antropológica. El autor señala que nuestra experiencia personal deberá servir como vehículo para hacer más accesible al lector las emociones que pretendemos interpretar, señalando también que el entendimiento cultural de las emociones sólo puede ser abordado a través de lo que nombra como la *fuerza emocional* (1989, p. 15), cuya noción de fuerza involucra tanto la intensidad afectiva como las consecuencias que se despliegan de ella.

En este sentido, es posible dar cuenta que la expresión afectiva que desencadenan los múltiples significados atribuidos a la noción de “comunidad” y se expresa a través del llanto, además de mostrar la presencia de poderosos sentimientos compartidos (fuerza emocional), nos permite vislumbrar que anclada a esa fuerza se expresa una forma de vida, es decir que, a través de la danza emocional podemos aproximarnos a la comprensión de la posición que tienen al interior de la comunidad y del camino de vida elegido, que artistas, activistas y gestores han emprendido y que la mayoría de las veces implica ir contra corriente en el voraz ritmo de la vida del país que habitan.

3.5. Plataformas artísticas que favorecen la transmisión generacional del quehacer artístico en Pilsen y otros barrios de la ciudad

La tradición artística en Pilsen y algunos de los barrios vecinos, ha tenido un impacto notorio en las generaciones que actualmente están produciendo arte y que se identifican como las nuevas generaciones de artistas en estos barrios (jóvenes de entre 25 y 40 años). Aquellos que se encuentran atravesando la década de los cuarentas son un grupo de personas interconectadas que vinculan a las generaciones más viejas y también a las generaciones más jóvenes; a través de sus centros artísticos y sus proyectos favorecen esos diálogos intergeneracionales que a decir de ellos mismos, estaban rotos en el barrio. Los contenidos en la producción artística de estas generaciones son notablemente distintos y hablaremos de ello en el siguiente capítulo.

Sin embargo, es necesario seguir indagando ahora en las influencias logradas a través del arte que promueven los artistas en los barrios. Sobre la importancia de trabajar en las calles con personas de los barrios, cuestionando las identidades, las necesidades comunitarias y los significados de la cultura. Al respecto, William comenta:

Es importante que estemos aquí, que te sientas que ya vas a llegar a tu comunidad y que te sientas a gusto hablando con tus vecinos, que no te sientas fuera de lugar hablando español o que nadie te mire de una manera... que te acepten, que nos aceptemos, hay pocos barrios o comunidades donde puedes llegar y sentirte, y que te veas, donde te acepten por todo lo que eres, no nomás por partes, y pienso como

siempre digo, como las comunidades... en Chicago siempre se dice que somos una ciudad de comunidades y de barrios, y la cosas que pienso es que vemos la cultura, pero no a la gente, y eso es la parte que a mí me preocupa, estamos enamorados de la cultura pero no hables de tus problemas, ¿para qué? Por eso pienso que es importante estar presentes como artistas, como personas, como miembros de una comunidad y de decir, “pues sí, pero es compleja la cosa, ¿no? Está complicada, todo está muy bonito, pero también es problemático” y es importante hablar de las dos (W. Estrada, junio, 2019).

En estos barrios existen plataformas institucionales y organizacionales que favorecen el surgimiento de nuevas personas dedicadas a las artes, las conexiones entre las generaciones y las personas a cargo de estos espacios que permiten la promoción artística son elementales para dar continuidad a las formas de expresión que han sido catalizadoras de los movimientos sociales y culturales en los vecindarios.

Marta reconoce que hay una suerte de semilleros en Pilsen, que además de promover las artes como oficio y medio de expresión, son trampolines sólidos que permiten a las nuevas generaciones dar saltos de forma más sencilla a otras plataformas artísticas de la ciudad, e incluso fuera de ella:

Aquí se ha creado esa base, como una plataforma para muchos artistas, ellos aquí llegan saltando, creciendo... una llega e inmediatamente te jala a exposiciones, al museo, y eso es lindo, yo lo que quiero es que todo el mundo alcance eso [...] Yo veo mi rol, como ahora que debo... bueno, siempre lo he visto así, abrir puertas con las conexiones, pues he hecho conexiones. Yo me acuerdo cuando conocí a unos soneros de México, antes se reunían aquí para el 5 de mayo y eran increíbles, y eran unas fiestononas, una vez al año que se reunían todos los artistas y organizadores, los políticos, todos llegaban para una fiesta, buenísimo y pues ahí los escuche y me acuerdo creo que trabajaba en la alcaldía, me acuerdo que yo le dije “yo los voy a traer...”. Mira, soy una persona que le gusta mucho la fusión, me gusta cuando combinan una canción ranchera y el blues, rock ranchero, cosas así. Para ser una persona mayor, por eso no me gusta que la gente asuma de que una persona como yo no me va a gustar el grafiti, que no me va a gustar ciertas cosas, hay cosas que me gustan de la diversidad y amo el arte de los jóvenes y pues nada, me los traje a ellos y a otros artistas que desde entonces viven aquí en Chicago (M. Ayala, septiembre de 2019).

3.5.1. La labor artística: entre la preservación de la cultura de origen y el impulso de las fusiones culturales

Hemos visto hasta ahora que la comunidad artística de Pilsen es sumamente diversa y claramente está separada por grupos generacionales, incluso existe una separación por condición de género y generación, que también será abordada en el siguiente capítulo. Pese a ello, se mantienen hilos conductores y personajes que integran con placer las fusiones de las que Marta habla en el apartado anterior, ella comparte en sus narrativas una gran movilidad caracterizada por decenas de eventos migratorios durante sus primeros años de vida, su educación básica sucedió entre México y Estados Unidos y su crianza también se vio atravesada por la movilidad, ya que creció habitando casas de parientes y amistades. Ella reconoce valores propios de la cultura mexicana que son compartidos en las narrativas de otros artistas, activistas y gestores:

La neta, avanzamos más siendo generosos y yo lo compruebo ahora, entre más generosos somos más se te devuelve [...] y eso es lo bonito. Todos los artistas que yo he conocido están pues entendiendo el valor, la riqueza que nuestra comunidad aporta, nuestra cultura. Oye, tenemos un país que tiene mucha cultura, mucha; Neruda dijo que las manos de los mexicanos eran incapaces de construir algo feo. (M. Ayala, septiembre de 2019).

Marta es una mujer resiliente, porque la movilidad y otras experiencias de su trayectoria, la han dotado de una fluidez que le permite integrar la diversidad cultural, generacional y racial, para ella las fusiones culturales son muy importantes, ya que dotan de sentido las existencias que suceden en las intersecciones culturales entre dos o más culturas dominantes:

Nosotros nos vamos transformando, somos un reflejo de lo que vivimos y, este, cuando yo llegué aquí a los 17 (después de varios periodos de ir y venir entre México y EUA, y de uno de los episodios más largos de separación familiar), yo decía: “que rara mi familia que come un spagueti dulce”. Me sabía dulce y yo los veía medios raros a mis hermanas y hermanos, que por cierto, por esa separación que tuvimos tan grande, porque yo la tuve desde niñita, desde chiquita yo estuve separada de ellos, obviamente se creó un... [silencio] no conectaba con ellos, sabes. Cuando llegue a conectar fue con los chicanos, cuando llegan los chicanos, entonces decía “aaah, ya entendí por qué mi hermana es un poquito rara, no es mexicana como yo

pero tampoco se cree americana”, llegan los chicanos y ella se enamora de los chicanos y floreció, y qué lindura yo sentí bien bonito al ver eso en mi hermana (M. Ayala, septiembre de 2019).

La gestora cultural Franky Piña, también es un personaje muy importante en la escena cultural de Pilsen y en la integración de fusiones en las artes, mismas que favorecen los saltos generacionales en la comunidad artística de Pilsen y que además dan cabida a las nuevas expresiones que escapan de las separaciones nacionalistas y raciales, las luchas de clase, la representación de la clase obrera, etcétera. De alguna manera ellas (y otras personas del medio) han sido parte de la apertura para las nuevas formas de vinculación con la cultura de origen. Franky forma parte de los staff de varios festivales en Pilsen y la comunidad latina de Chicago, a través de sus experiencias como organizadora comparte:

Me di cuenta de que los músicos millenials traen gringos, asiáticos, afroamericanos, son mucho mejores músicos, todos ellos ya se habían conocido en la universidad. No dejaba de haber bandas de covers de garage, pero entonces, esa integración es nueva, además yo estaba descubriendo un gran mercado de estos jóvenes que no tenían dónde expresarse.

¿Cómo es posible que al final se registren más de 140 bandas para que nosotros solo podamos elegir unas veinte? Todo esto te está hablando de un nicho de mercado, te está hablando de preocupación, de necesidad. Que el gringo cante en español, o ves al japonés que está tocando una jarana, por ejemplo. Entonces dices: ¡qué maravilla! Esta juventud viene cargadísima y tiene que encontrar o reinventar plataformas y medios para expresarse (F. Piña, junio de 2019).

La metodología de la emancipación de Sandoval (2000), propone que la conciencia diferencial (propia de los movimientos de oposición decoloniales) en ocasiones toma la forma de intervenciones artísticas y culturales, capaces de generar movimientos sociales y estados emancipatorios para las personas. No es trivial que los grupos de artistas que interactúan en las universidades ahora sean quienes están presentes en las escenas culturales de los barrios, en muchos de los casos ellos provienen de barrios con condiciones similares de segregación, si bien, entre ellos comparten condiciones similares a las de la generación que les antecede, las divisiones culturales cada vez son más difusas en las agrupaciones universitarias, que por otros tipos de afinidades integran y fusionan elementos provenientes de

distintas herencias culturales en su quehacer como artistas en las grandes ciudades de los Estados Unidos.

3.5.2. Pilsen, un barrio donde se incentivan formas diversas de producción artística y expresión cultural

Como hemos visto hasta ahora, los vecindarios no sólo son espacios de vivienda, y mucho menos en una ciudad segregada y multicultural como Chicago, en donde las fronteras entre los barrios están marcadas por condiciones raciales, de clase, culturales y también por las múltiples nacionalidades de origen de sus habitantes. Los barrios en que se reproducen las dinámicas de las diásporas provenientes de otras partes del mundo son también comunidades complejas, en ellas se expresan con mayor claridad lo que ha denominado Anderson (1993) como *comunidad imaginada*, en donde se manifiestan con todo esplendor tintes nacionalistas y expresiones culturales que conforman el equipaje cultural de quienes se han movido por el mundo y se han asentado en Estados Unidos.

Para estas comunidades, a decir de Anderson (1993) la producción y reproducción de la cultura de origen dentro de las diásporas es responsabilidad de quien migra y de los herederos de esa tradición cultural. En este sentido, en Pilsen se han reproducido durante más de 50 años expresiones culturales provenientes de múltiples lugares en México, sin embargo, sería un grave error mirar la herencia de la cultura mexicana como si fuese estática y como si fuese una sola, más allá de los tintes nacionalistas que caracterizan al barrio, es posible apreciar este espacio como un escenario poroso, donde se han filtrado otras expresiones culturales.

Entre las calles de Pilsen se expresan las fusiones de los lugares de origen, del lugar de residencia, de las convivencias e intercambios raciales e interculturales, de las experiencias migratorias, y del ritmo de vida en la ciudad. Como hemos notado con anterioridad, Pilsen de puertas hacia dentro, es mucho más que el barrio mexicano en Chicago, es el escenario que permite acercarnos a las múltiples formas en las que algunos sujetos se vinculan con la diversidad cultural de la ciudad, se reconocen a sí mismos y en un sentido más amplio, se sitúan en medio de un crisol donde todas estas características se funden y dan paso a existencias más críticas

y menos sujetas de los determinismos culturales y raciales que los barrios segregados suelen imponer.

Esta porosidad que puede pasar inadvertida, es producto de la permanencia de distintas generaciones en el barrio. Es importante hacer la anotación que no estamos dando cuenta de las transformaciones que trae consigo el proceso de gentrificación que claramente ha promovido la creación de nuevos espacios y escenarios a los que la gran parte de la población de origen mexicano no puede acceder. En el caso de las artes plásticas, son fascinantes las experiencias en los sótanos de las galerías que siguen en manos de artistas de origen mexicano bajo las calles de Pilsen, por debajo de los transeúntes y del ruidoso ritmo de la ciudad se almacena producción gráfica de todas las generaciones de artistas de Pilsen, desde elaboradas piezas de grabado hasta nuevas formas de representación gráfica más cercanas al comic.

A pesar de que los vecindarios siguen siendo espacios que se penetran con mucha dificultad, estamos quizás ante el escenario más abierto y transformador de la escena cultural de Pilsen, como ha puntualizado Franky, ahora los jóvenes llegan a las universidades y ahí se integran nuevas expresiones que dan cuenta de sus herencias culturales pero también de la necesidad urgente de hacer sobrevivir las relaciones más allá de la cultura de origen que constituyen su existencia como jóvenes Chicagoans,²⁶ provenientes de todas las comunidades que conforman la ciudad.

Los nacimientos de familias multiculturales también son cada vez más frecuentes, no es nada nuevo que existan estas alianzas que no están cimentadas en la pertenencia cultural de un solo grupo social, pero a más de 50 años de la presencia de mexicanos en esta zona de Chicago es notoria la integración de nuevas formas de familia que escapan de las características de las primeras familias migrantes mexicanas que llegaron a fundar este barrio mexicano en la ciudad. Ahora es común que una familia llegada en los años 60s a Chicago conformada por una pareja mexicana, tenga entre sus ramificaciones generacionales miembros de

²⁶ Gentilicio empleado para nombrar a la gente de Chicago.

origen irlandés, polacos, boricuas, afroamericanos, italoamericanos, estadounidenses blancos, etcétera.

A finales de los años 80, Moraga (1988) acuñó una poderosa frase que ha sido empleada innumerables veces para dar cuenta de las reflexiones en torno a la pertenencia cultural, que sucedieron a su paso por la universidad en los Estados Unidos:

¿Cuál puede ser mi responsabilidad hacia mis raíces? Tanto respecto a las blancas como a las oscuras, las de habla española como inglesa. Yo soy una mujer con un pie en ambos mundos. Rechazo la ruptura. Siento la necesidad de diálogo. Muchas veces la siento urgentemente (p. 27).

Moraga (1988), desde hace tres décadas estaba enunciando lo que vemos en las nuevas generaciones de artistas de Pilsen, ella habla de un diálogo que también está presente en todos aquellos artistas que se asumen chicanos y que durante varias décadas han producido obra que escapa de los contenidos nacionalistas que siguen presentes en la producción artística del barrio. Para esta autora, la *gente de color* educada en las universidades estadounidenses son aliados importantes, contribuyen a las causas de los movimientos de las clases obreras, ya que, a decir de la autora, ellos también reflejan a esos grupos, solo que por primera vez y debido a su educación están en posición de hablar por sí mismos.

La continuidad de las migraciones, favorecen que sigan llegando personas mexicanas y de otras latitudes a los Estados Unidos, esto complejiza los escenarios en que estos artistas-educadores y activistas generan sus intervenciones, ya que las desigualdades prevalecen e incluso se han acentuado con el paso del tiempo en la población migrante, obrera y pobre que se enfila en los sistemas de producción estadounidense. Enfrentar esta continuidad de las desigualdades experimentadas por la población migrante, ha hecho que la labor artística siga siendo un medio de expresión que incentiva la reflexión de estas realidades y da pautas para su transformación.

Conclusión.

Como hemos dado cuenta hasta ahora, además de las transformaciones generacionales que hacen dialogar la diversidad cultural de la ciudad, las transformaciones de los contextos acompañan a los migrantes que siguen teniendo pertenencia cultural y política en México. Los escenarios para la migración también se han transformado, sin importar que las políticas migratorias se han recrudecido en los últimos años, en las calles de estos barrios, se siguen reproduciendo acciones que favorecen la permanencia y la integración, que disminuyen e incluso erradican las violencias que los procesos de asimilación representan para las infancias, encontramos en los barrios todas las plataformas que “te ayudan a quedarte”, estas reproducciones representan las *resistencias cotidianas* materializadas y en gran medida son producto de la presencia de las artes en los barrios, son fruto de las distintas generaciones comprometidas con los vecindarios, con esos pequeños *lugares de origen* que representan los barrios segregados que se localizan alrededor de las fábricas abandonadas del Chicago de los años cincuenta y que conforman el lado Oeste de la ciudad.

La práctica artística, que ha sido mostrada en estas páginas, no está exenta de la participación política, por el contrario, está tan amalgamada que resulta complicado separarlas. Las labores artísticas están atravesadas por la conciencia de clase de quienes las ejecutan, son llevadas a las calles como ejercicios independientes o como parte de protestas públicas. Y eso, también es una ganancia de las luchas de las clases bajas, de las personas de origen mexicano que llegaron a Chicago para quedarse y han podido echar raíces profundas y firmes en la ciudad. A través de la creación artística de los grupos de segunda y tercera generación migrante, podemos dar cuenta de que ellos tienen vínculos afectivos más sólidos con el barrio y la ciudad, a través del arte expresan estos sentidos de pertenencia, su afectividad y la importancia de la resistencia explícita que articulan ante la dinámica de desplazamiento generado por la gentrificación, a decir de Sandoval (2004):

Los efectos de la actual reestructuración global se están dejando sentir en las formas organizativas, no sólo de las empresas, sino de las economías culturales, la conciencia y el conocimiento. A lo largo del siglo XX, los activistas y teóricos

sociales han intentado continuamente construir teorías de oposición que fueran capaces de dar cuenta de, reaccionar ante, y hacer frente a estas fuerzas globalizadoras de forma que significaran una renegociación del poder en beneficio de aquellos que Marx llamó el «proletariado», Barthes denominó las «clases colonizadas», Hartsock «las mujeres» y Lorde llamó las «outsiders» (p. 81).

En este sentido, podemos seguir indagando sobre las formas de resistencia subalterna que se está desarrollando ante el escenario enunciado por Sandoval, que cobra sentido ante la gentrificación que empuja a la población que reside en Pilsen fuera del barrio.

Vemos en esta comunidad artística, identidades dotadas de sentidos políticos y plena conciencia de los sistemas de dominación en que se encuentran inmersos. Son estas mujeres y hombres los que a través del arte articulan la reclamación por el derecho a la ciudad (Harvey, 2013) y la permanencia en los espacios que han sido habitados por su grupo cultural, desafían los preceptos de la nacionalidad, de ciudadanía y cuestionan fuertemente los sistemas de desigualdad a los que son sometidos en muchos de los casos en su propio país de origen.

Capítulo 4. Experiencias femeninas asociadas al arte y a las resistencias en Pilsen

¿De qué sirve el arte en este mundo? Eso nunca se cuestionó en Iowa. ¿Debería ella estar enseñando a estos estudiantes a escribir poesía cuando lo que necesitan es aprender cómo defenderse de quien los ataca? ¿Acaso las memorias de Malcom X o una novela de García Márquez pueden salvarlos de los golpes diarios? ¿Y qué pasa con aquellos que tienen tales dificultades de aprendizaje que no pueden ni con un libro de Dr. Seuss y sin embargo son capaces de hilar una historia oral tan maravillosa que la hace desear tomar notas? ¿Debería ella abandonar la escritura y estudiar algo útil como la medicina? ¿Cómo puede enseñarles a sus estudiantes a tomar el control de su propio destino? Ella adora a sus estudiantes. ¿Qué podría hacer para ayudar a salvarles la vida?

Fragmento "Introducción"
The House on Mango Street, Sandra Cisneros

Introducción.

En los capítulos anteriores hemos dado cuenta de las formas en las que Pilsen se convirtió en uno de los centros de reproducción cultural más importantes para personas migrantes de origen mexicano en la ciudad, se han expuesto las problemáticas que enfrenta la comunidad que lo habita y que de forma irreversible amenaza su continuidad en el mismo lugar, así como también, se han explorado los procesos a través de los cuales el arte se ha vuelto una herramienta para fortalecer los lazos comunitarios, expresar los sentidos de pertenencia y los lazos afectivos de generaciones específicas, todas ellas ligadas de múltiples maneras a experiencias migratorias que encuentran su origen en México.

Hasta ahora, se han entrelazado experiencias femeninas ligadas a los procesos migratorios, al arte y la organización comunitaria y es en este capítulo que profundizaremos en las prácticas y experiencias de mujeres artistas y gestoras culturales que dentro del barrio han abierto espacios para impulsar a otras personas dedicadas al arte, especialmente a jóvenes y a otras mujeres, que como ellas, se abren camino en la compleja comunidad artística de Pilsen.

A través de las narrativas de las mujeres vinculadas a las artes se aprecian la generación de interesantes formas de enfrentar las amenazas que el desplazamiento aunado a distintas formas de desigualdad, representa tanto para ellas como para la comunidad de origen mexicano que permanece en el vecindario, por tanto, este capítulo tiene como objetivo conocer y describir los significados femeninos del arte, así como identificar la participación de las mujeres en las resistencias que están articuladas al interior del vecindario. Se da cuenta de ello a través de las narrativas de estas mujeres y de registros etnográficos realizados en medio de sus prácticas cotidianas.

Dentro de los apartados que construyen este capítulo, se exploran los significados que tienen para las artistas y gestoras culturales las labores que realizan, y se da cuenta de cómo sus acciones al interior del barrio proveen formas de adaptación y al mismo tiempo dan continuidad a resistencias identificadas en la comunidad de origen mexicano que habita Pilsen.

En un primer momento se presentan reflexiones en torno a la diversidad identitaria que las artistas, gestoras y activistas representan, profundizaremos sobre algunos puntos de encuentro que las acercan entre sí. Enseguida se presenta la complejidad de la incursión de las mujeres en los grupos y generaciones de artistas dentro de Pilsen, y se dará cuenta de cómo sus propias experiencias las han encaminado al diseño de estrategias y el establecimiento de pactos femeninos que les permiten impulsar otras trayectorias artísticas de mujeres al interior del barrio y en otros escenarios de mayor proyección artística.

Se reflexiona también sobre los mecanismos de opresión que han experimentado como parte de la comunidad artística de origen migrante en los Estados Unidos y de las prácticas de resistencia que han generado para hacer frente a los mismos. Derivado del análisis de las prácticas de resistencia, se hará énfasis en la importancia que tienen para las mujeres que participan de la escena cultural de Pilsen, los saberes femeninos transferidos en los espacios domésticos y que actualmente cobran gran importancia dentro de las galerías y las prácticas artísticas del barrio.

Finalmente, se presenta la labor del acompañamiento juvenil como una de las prácticas feminizadas más relevantes realizada por las artistas, activistas y gestoras culturales, ya que es a través de este ejercicio de acompañamiento, se garantiza la continuidad e integración de las diversidades en la comunidad de origen mexicano que sigue habitando Pilsen en medio de un escenario desalentador que les amenaza a través de la gentrificación.

4.1. La autodefinición identitaria como punto de partida para acercarnos a la comprensión de las diversidades femeninas

La autodefinición es el punto de partida para hablar de las identidades que asumen las artistas, activistas y gestoras culturales en Pilsen que colaboran de esta investigación, sería un grave error de apreciación partir de la idea de que existen en ellas procesos subjetivos homogéneos por compartir contextos similares, por el contrario, observamos que sus trayectorias de vida son sumamente diversas y responden a también a una amplia variedad de realidades espaciales y temporales a través de las cuales han conformado complejas formas de pertenencia en un país en el que las políticas de identidad agrupan y segregan constantemente a la población por cuestiones como la pertenencia étnica, racial, de clase, de género, etcétera.

Partiendo de la idea de que la identidad es un fenómeno multidimensional que implica la toma de conciencia y la percepción que tienen los individuos y grupos humanos sobre las diferencias y también sobre las similitudes, de acuerdo con Vigliani (2006), es posible distinguir a través del concepto distintas dimensiones contingentes que la conforman, como es el caso de la etnicidad, el género, la clase, el estatus, la ocupación, etcétera.

Dentro de lo que ellas mismas han llamado *sus múltiples capas de identidad*, identifican los vínculos que las conectan con distintos grupos sociales, por pertenencia étnica y racial, por afinidad, por experiencia migratoria, por género, por sexualidad, por gremio, también se expresan las relaciones que mantienen con los territorios que habitan y con otros espacios de los que forman parte, ya que

expresan con fluidez lo que estos vínculos culturales y espaciales significan para ellas. Retomaré fragmentos en los que Jaquie Almaguer, expone ideas que son compartidas entre otras mujeres del gremio, ella comenta lo siguiente sobre las múltiples dimensiones identitarias:

Mira, como te digo, yo entiendo la identidad como algo con capas, tenemos múltiples capas de identidad, y tú puedes activarlas dependiendo de los lugares o las situaciones en las que te encuentres. Nosotras por ejemplo [refiriéndose a las socias de su galería], somos parte de las comunidades queer, lésbica, de la comunidad de mujeres latinas, de la comunidad de mujeres y de la comunidad latinex, también casi todas nosotras somos chicanas, algunas de nuestras madres son chicanas también. Nuestras familias son migrantes (J. Almaguer, junio de 2019).

En el siguiente fragmento de una entrevista sostenida con ella, puede ejemplificarse, cómo aprecia la autoidentificación identitaria y su relación con los procesos de asimilación e integración cultural en los Estados Unidos:

J: Aquí hay escuelas que ayudan a los niños para que se integren, también hay organizaciones que ayudan a la integración de diversidades sexuales, pero hay que pensar: ¿cómo es eso en un mundo donde hay que pasar por muchas otras integraciones? Donde hay que asumir tu identidad sexual, tu identidad cultural, tu identidad étnica.

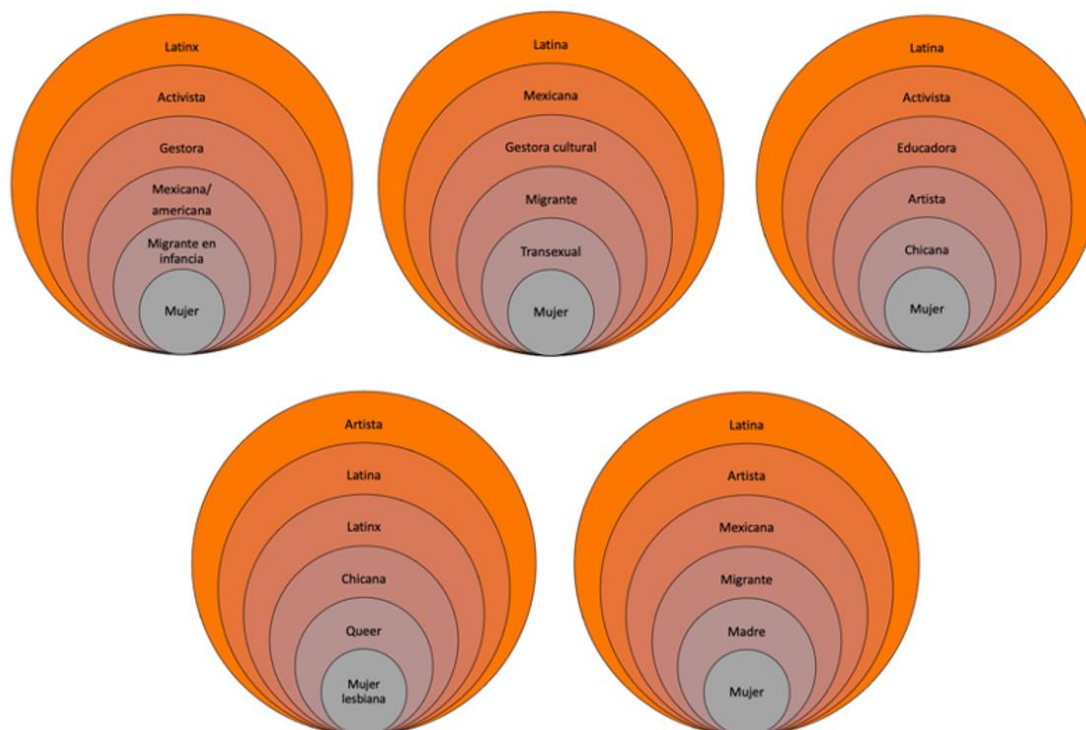
N: ¿Consideras entonces que acá [EUA] es más difícil que en otros lugares?

J: Sí y no, yo entiendo que son varias capas, identificarte tiene que ver con las capas que sientes de ti misma. Por ejemplo, si yo me tengo que identificar primero soy mujer, chicana, lesbiana, pintora, o sea, son diferentes cosas, soy diferentes cosas. Aquí en los Estados Unidos no es... bueno... depende de dónde estás. Si estás en el Sur del país a lo que le llaman “Church’s Villages”, donde hay puras iglesias, bautistas, evangélicas, cristianas, todas las madres esas, es más difícil salir del closet, pero estando en un sitio como Chicago, NY, Los Ángeles, no es tan difícil, más si hay una comunidad hispana que te ayuda, de la que te sientes parte y con la que nos entendemos (fragmento de entrevista a J. Almaguer, junio de 2019).

Jaquie es una artista que ha logrado gran aceptación en la comunidad de origen mexicano en Chicago, ya que hace uso de distintos elementos gráficos asociados a “lo mexicano” en su producción como artista plástica. A través de su obra, resignifica la forma peyorativa en que se han empleado los nopales para denigrar a la población de origen mexicano, para ella, la expresión “el nopal en la frente” es un

motivo de orgullo que realiza a través de su obra, en la que hace uso de este elemento gráfico para mostrar esas *múltiples capas de la identidad* presentes en su narrativa, con siluetas de cactáceas y otros elementos gráficos, comunica la pertenencia étnica, la diversidad sexual y la cultura de origen de la que nos habla en sus reflexiones.

En este apartado resulta relevante enunciar distintas etiquetas que integran las identidades de las mujeres que colaboran de este estudio, debido a que nos permite apreciar una diversidad muy amplia sobre las múltiples dimensiones con las que se autodefinen, también las etiquetas auto empleadas son indicios de formas de resistencia que sostienen con sus vidas y que las unifican, ya que a decir de Butler (2018), todos somos tratados, exhortados y formados por normas sociales que nos preceden, y que forman el contexto restrictivo para cualquier forma de agencia que nosotras mismas asumamos con el tiempo (p. 36).



Esquema 3. Algunas de las dimensiones identitarias de artistas, activistas y gestoras.
Fuente: Elaboración propia.

En este esquema se condensan algunas de las etiquetas autoempleadas por ellas, cada círculo corresponde a una mujer, y la forma concéntrica ha sido elaborada empleando la información con que se autodefinen (respetando el orden de importancia que cada una otorga a las distintas dimensiones con que describen su identidad). Observamos que en todas ellas, el género es el núcleo a través del cual se configuran otras dimensiones identitarias, por tanto la condición de género, en este caso el *ser mujer*, aunado en algunos casos, con la expresión sexual de su identidad de género, constituye el centro de sus experiencias vitales; por tanto, es el elemento identitario más relevante y común entre ellas.

Podemos inferir que el género, y la forma en que se manifiesta como el principal elemento constituyente de la identidad, es la base experiencial a través de la cual se encuentran similitudes entre las trayectorias de vida de las artistas y activistas de Pilsen. Al ser un elemento en común, presente en las experiencias vitales, puede ser comprendido por medio de lo que hooks (2021) enuncia como “humanidad compartida”, que para la autora, representa la unidad emocional que da forma colectiva a la experiencia humana, y que permite la generación de luchas, atravesadas por otras categorías diferenciales inseparables del género, como son la raza, la clase y la sexualidad. Para hooks (2021), estos elementos constituyen el universo en el que se construyen las diferencias y los sistemas de opresión, pero también la solidaridad y las emociones compartidas.

Estamos hablando de mujeres que parten de la categoría mujer para hablar de sí mismas, en las que identificamos otros elementos contingentes, como la condición migratoria, la adherencia a comunidades específicas como la comunidad latina, mexicana y chicana que están fuertemente vinculadas a su condición étnico-racial. Nos hablan también de otros sentidos identitarios asociados a la diversidad de género y las expresiones de su sexualidad, algunas de ellas se definen lesbianas, bisexuales, una de ellas es una mujer transgénero, otras han sido madres adolescentes, situación que puede llegar a ser un estigma sobre las mujeres de origen latino-mexicano en los Estados Unidos. También vemos que se asumen parte de comunidades queer y de la diversidad sexual en EUA. Esta variedad de

expresiones asociadas al género muestra la riqueza de la diversidad femenina presente en ellas, que es al mismo tiempo, el punto de encuentro más importante dentro de sus narrativas.

Aunado a la identidad de género, la etnicidad resulta sumamente relevante, ya que las expresiones étnicas tienden a ser más cohesivas e identificables bajo circunstancias de migración y relaciones de poder asimétrico (Vigliani, 2006, p. 258). La etnicidad es uno de los rasgos identitarios más observables en ellas, y permite una forma de agrupación social, debido a que su expresión está vinculada a un proceso de auto conceptualización y se expresa como una forma de interacción social que también se manifiesta en varias dimensiones. Por ejemplo, podemos advertir en ellas que pueden identificarse como chicanas, mexicanas migrantes o mexicoamericanas, situación que las diferencia entre sí, pero también las unifica a través de sus discursos y de los rasgos culturales que tienen en común, y además asumen su pertenencia como parte de la enorme categoría que les agrupa como latinas en EUA, es a través de estas dimensiones que ellas pueden rastrear sus raíces culturales y expresar su pertenencia a ellas.

Al observar los vínculos culturales y simbólicos que estas mujeres mantienen con sus raíces culturales, tampoco podemos pretender que encontraremos expresiones estáticas, los procesos identitarios por definición no son estáticos. Sin embargo, debemos reconocer que en gran parte de la población migrante se acentúan características nacionalistas y expresiones de la cultura de origen que hacen parecer que se puede preservar la pureza identitaria asociada a los nacionalismos y los mandatos culturales, y que incluso el sentido de pertenencia al origen puede ser medible.

Giménez (2016) señala que en algunas comunidades migrantes existe una mayor adhesión a las tradiciones, símbolos y valores nacionales que derivan en una baja propensión a la aculturación y a la asimilación estructural, situación que se reproduce en cientos de familias que intentan evitar los procesos de asimilación de sus miembros, sin embargo, las multiplicidad de dimensiones sobre sus identidades nos permiten dar cuenta de mandatos que estas mujeres han desafiado y que comunican el sentido de su activismo político.

Entre las diversas generaciones de mujeres, los rompimientos con los mandatos de “pureza” identitaria son cada vez más notorios, al mismo tiempo en que se rescatan elementos culturales que se consideran valiosos, muchos otros se fusionan, integran y desechan a lo largo de las trayectorias de vida de quienes los experimentan. En relación con ello, Franky Piña comenta:

Las transformaciones culturales tienen que venir de la educación. Por muchos años los inmigrantes han venido creando modelos diferentes, alternos. ¿Hasta dónde pueden llegar? No sé...

Aquí hay mujeres valiosas, en las comunidades negras por ejemplo, está cambiando el paradigma, ya no existe la familia. Se está destruyendo, ¿por qué? Porque el hombre no está terminando sus estudios universitarios, la mujer sí. Sí, la mujer está superándose económicamente, pero cuando ella quiere un hijo, quiere un hogar, no tiene partido dentro de su comunidad. Porque además, tú ves a ese hombre y su masculinidad es muy frágil, él no quiere que esta mujer lo mande, lo ningunee, porque gana más, porque tiene mejor preparación. Y lo mismo está sucediendo con las mujeres en nuestra comunidad, están llegando a las universidades y empieza a pasar lo mismo que pasa con las comunidades negras (F. Piña, junio de 2019).

Dentro de los desafíos y transformaciones que podemos observar en ellas, también se identifica que son mujeres políticamente activas, desde distintos escenarios todas ellas participan de movimientos amplios en Estados Unidos, desde los que problematizan y cuestionan la heteronormatividad, la pertenencia étnico-racial-cultural, ponen acentos en las violencias que se viven al interior de los barrios, incluso algunas de ellas tienen plena conciencia de que sus prácticas públicas como activistas y artistas se realizan con un sentido de justicia social de fondo ya que cada una de estas formas de categoría representa un grupo minoritario dentro de la compleja sociedad estadounidense, esta complejidad será abordada con mayor profundidad, en el apartado 4.4. de este capítulo, antes de ello, nos aproximaremos a la participación artística de las mujeres en Pilsen.

4.2. La presencia de las mujeres en la escena cultural y artística de Pilsen

Preguntarnos: ¿por qué son mayoritariamente mujeres las que están al frente de organizaciones que promueven los cuestionamientos y también la preservación de

las pertenencias culturales? Y también tratar de identificar cómo, a través de sus prácticas cotidianas inducen reflexiones que siguen siendo marginales a los círculos artístico-culturales que aún son liderados por hombres; es decir, que son cuestionamientos necesarios y resulta difícil evadirlos en esta investigación. Ya que se observa, que la presencia de las mujeres ha sido fundamental en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población migrante que radica en Estados Unidos; se observa también que en muchos sentidos, las mujeres han liderado acciones encaminadas a reflexionar sobre la cultura, la pertenencia racial, la diversidad sexual y las condiciones de opresión y desigualdad con las que la comunidad de origen mexicano y específicamente las mujeres, habitan en ese país; impulsando agendas políticas específicas han logrado aminorar esas condiciones de opresión y desigualdad.

No sólo a través de la vasta producción académica sobre estudios latinos y chicanos podemos dar cuenta de ello, sino que observar y registrar las agendas culturales de los barrios, los espacios de socialización, la diversidad de instituciones que albergan, y reconocer los liderazgos que están al frente del desarrollo comunitario es elemental para identificar los aportes de las mujeres en las luchas y prácticas cotidianas que han transformado los asentamientos de personas de origen mexicano en Estados Unidos.

Si bien es cierto que no son labores exclusivas y completamente sexualizadas atribuidas a los roles femeninos, la predominancia de las mujeres dedicadas a ello es muy relevante en el caso de Pilsen. Es relevante también, observar cómo estas mujeres trabajan tras bambalinas en el sostenimiento de los espacios que permiten dar continuidad a las reflexiones colectivas, ya que, en ocasiones puede pasar desapercibida su participación dentro del sector artístico y en los procesos de producción de arte público local.

4.2.1. Generaciones y diversidad gráfica en la escena cultural de Pilsen

Distintos personajes al frente de la escena cultural de Pilsen dan cuenta de al menos tres generaciones que han influido en la conformación de movimientos de expresión artística dentro del barrio, también coinciden en la identificación de un rompimiento

o falta de la transmisión de liderazgos dentro de esta comunidad artística en la que recae de forma implícita la responsabilidad de dar continuidad y preservar contenidos que comunican la pertenencia cultural, racial y de clase; que además han ilustrado episodios de la historia del barrio en sus muros.

A través de las narrativas de la artista plástica Alma Domínguez, podemos dar cuenta de estas rupturas. Alma es una artista migrante originaria de Chihuahua, su trayectoria es particular, ya que a diferencia de otras artistas, ella migró a Estados Unidos al concluir sus estudios de maestría en ciencias sociales en México, es psicóloga y cuenta con formación en artes. Chicago la ha visto crecer como artista y también como una importante promotora y educadora artística. Ella forma parte de la junta directiva de OPEN Center for the Arts, un espacio de exhibición y promoción de artistas emergentes localizado en la frontera del barrio de La Villita y Pilsen, OPEN es un proyecto colaborativo que sostiene fuertes vínculos con otros proyectos similares de Pilsen.

Se han recuperado algunos fragmentos narrativos, con el fin de mostrar las ideas existentes sobre las generaciones de artistas en Pilsen, por ejemplo el de Alma que expone explícitamente mediante una entrevista estas problemáticas y comparte anécdotas con otras personas del medio, que como ella, identifican la falta de transición entre generaciones de artistas locales:

Ella dice: –lo que pasa en Pilsen es de que hay una generación de artistas perdidos–. Desde los 70s, 80s y 90s estaban los muralistas aquí en Pilsen [...] hay varios que estaban muy productivos y se mantenían haciendo murales en todos lados, con mensajes políticos muy claros, como lo ves en el muralismo en México, con cierto contenido político, social, crítico. Y ellos estuvieron trabajando mucho en el barrio; y ella dice: –ellos siguen trabajado, siguen pintando, siguen haciendo sus cosas pero después de ellos, la siguiente generación como que no se pusieron tanto las pilas o faltó ese paso de estafeta–. Y me dice: –tú estás entre esa generación, no eres de la generación de ellos porque eres más joven pero tampoco estas con los que hacen grafiti– (A. Domínguez, junio de 2019).

Alma recupera cómo es que se ve la producción actual de murales y lo que comunica el arte público en Pilsen, y después de recordar esa conversación sostenida con una de las gestoras culturales más importantes de Pilsen, da cuenta

de otra constante en las narrativas de la comunidad artística: la enunciación del cambio en la forma de producción y los contenidos discursivos del arte público.

Estos cambios son perceptibles a simple vista para quienes transitan entre las calles del barrio, las paletas de colores permanecen, ya que en los murales se mantienen los tonos brillantes que son asociados a la cultura mexicana. Sin embargo, los nuevos murales ya no comunican la vida del barrio, en décadas anteriores los murales representaban a personajes de Pilsen, eventos que marcaron la historia del barrio, estampas de los lugares de procedencia de los habitantes, escenas familiares, etcétera. Muchas de las nuevas expresiones de arte mural están carentes de estos elementos, al respecto Alma comenta:

Están varios que están trabajando, que están produciendo y están representando al barrio pero faltó eso de arte público en Pilsen, como que se quedó rezagado. Estos murales [los creados en décadas anteriores] se empezaron a deteriorar, no había quién les diera mantenimiento. Y después empezó esta generación con chavos bien movidos, que andan haciendo un montón de cosas, propuestas muy interesantes pero ya no tiene el sentido que tenía en muralismo aquí en Pilsen, ¿no? Ya puedes encontrar cualquier cantidad de cosas, un oso en una patineta o lo que sea, ¿no? Y es válido, pero no es algo que nos esté representado como barrio. Faltó como ese pase de estafeta, entonces en ese inter fue cuando empezó a llegar la gente [refiriéndose a la gentrificación], entonces se fue perdiendo la identidad del barrio. Yo creo que es una visión muy atinada de lo que estuvo pasando porque ciertamente dentro de mi generación no hay un movimiento de arte público como tal (A. Domínguez, junio de 2019).

Un ejemplo de lo que está referenciando la artista, puede apreciarse a través de las siguientes fotografías de murales del barrio, en la primera imagen (izquierda), puede verse un mural situado en la fachada de una escuela de educación básica, en la que la influencia del muralismo mexicano es muy notoria, en él se muestra un libro como base de la imagen y en torno a él están situadas familias de distintos orígenes raciales acompañando a infantes, al fondo hay un horizonte que representa el barrio y en los laterales de la imagen hay dos guerreros mexicanos, al lado izquierdo está un guerrero jaguar y en el lado derecho un guerrero águila. La segunda imagen (derecha), corresponde a un mural reciente, realizado para el “Michelada Fest”²⁷ en

²⁷ Michelada Fest, es uno de los festivales más populares que se realizan en Pilsen, suele llevarse a cabo durante el verano. El festival se caracteriza por convocar a restaurantes mexicanos que ofrecen

el 2019 y situado en el muro lateral de un edificio de viviendas, en él la imagen central corresponde a un famoso personaje ilustrado: Bear champ,²⁸ el fondo del mural tiene ilustraciones de carritos de paletas, máscaras de luchadores, elotes, calaveras.



Fotografías 16 y 17. Murales en Pilsen.
Fuente: Archivo personal, septiembre 2019.

En ambos murales no sólo las imágenes comunican contenidos completamente distintos que responden a los fines para los cuales fueron creados, también la accesibilidad a información sobre ellas es notoriamente diferente, en redes sociales “Bear Champ” es un personaje-mercancía, consumible en múltiples formatos. En cambio, sobre el primer mural la información en la web es nula, es la escuela que lo contiene la que guarda la información de su creación, por tanto, son distintos no solo en contenido, sino también en el alcance en términos de consumo, dicho en

coctelería preparada con cerveza, las más populares son las micheladas que se ofrecen en una variedad muy amplia, también hay una extensa oferta de comida mexicana. El festival se realiza en los parques públicos de Pilsen con costos de entrada que permiten el acceso a las áreas que durante el festival son restringidas. Otro de los atractivos de este festival es la oferta musical que durante dos días se presenta en un escenario destinado para ello. También son populares los stands que ofrecen diversos artículos asociados a la cultura mexicana que se comercializan en galerías de Pilsen, como son pines, playeras impresas en serigrafía, bolsas, pantuflas y un sinfín de artículos de uso personal que contienen elementos gráficos que son muy populares en el barrio, como son elotes, paletas, pan dulce, cartas de lotería, luchadores, carros de paletteros, etcétera.

²⁸ Bear Champ, es un oso amarillo que puede ser encontrado en gran formato en distintas zonas del barrio y de la ciudad, también está presente en diversas mercancías, es el personaje icónico del artista visual JC Rivera.

otras palabras, ambas obras denotan los instrumentos de producción a través de los cuales fueron creadas, ya que como señala Bourdieu, toda obra es construida, de alguna manera, dos veces, por el productor y por el consumidor, o mejor aún, por la sociedad a la cual pertenece el consumidor (Bourdieu, 2010, p. 75).

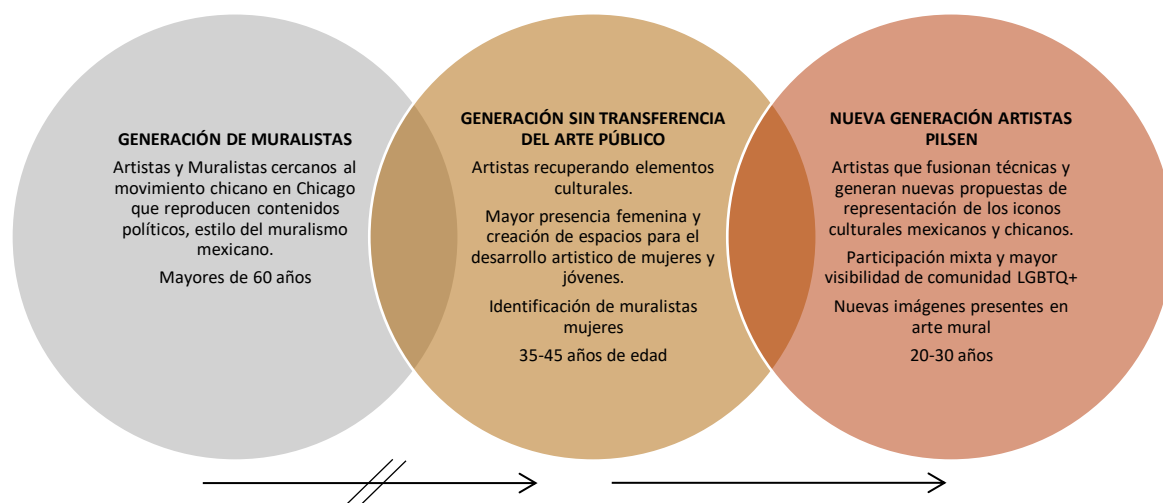
Ambas obras también dan cuenta de relaciones espacio temporales sumamente diferentes, de etapas distintas del vecindario y de las brechas generacionales presentes en ellas. La ejemplificación de ambas obras nos permite dar cuenta de los elementos que la comunidad artística toma como referencia para referir la carencia de contenidos políticos en las “nuevas” expresiones artísticas que pueden encontrarse entre los muros del barrio. A pesar de que se espera una práctica artística crítica en las nuevas generaciones de artistas, en los muros del barrio pueden encontrarse obras de décadas pasadas, que no necesariamente problematizan las condiciones de vida de los habitantes de Pilsen, se debe distinguir que el arte mural del barrio responde a fines sumamente diversos: existen murales asociados a proyectos escolares, a movilizaciones sociales, a eventos relevantes que han marcado la historia del barrio, dedicados también a acentuar el origen cultural de los habitantes de Pilsen, etcétera. Otro factor a tomar en cuenta en las expresiones de arte público y la creación de murales son las fuentes de financiamiento para su elaboración, algunos murales son proyectos autogestivos, otros son financiados por empresas o particulares, así como también existen murales asociados a proyectos artísticos y culturales que destinan fondos para su realización.

Se considera relevante acentuar la carencia de contenidos considerados políticos en los murales del barrio, ya que a decir de varios artistas de distintas generaciones, Pilsen, se destaca por ser un vecindario con agendas sociales claras y con participación pública y política muy evidente en la ciudad. La presencia de arte que comunica elementos sobre la cultura de origen o personajes asociados a la cultura popular han estado presentes en todas las etapas de creación artística del barrio, sin embargo, en los últimos años se observa que se han popularizado más obras con estos contenidos (culturales asociados a México), que aquellas destinadas a dar cuenta de las problemáticas que aquejan al barrio.

En la actualidad, se ha identificado un esquema de consumo dentro de Pilsen, ya que las imágenes asociadas al barrio, son también mercancías de consumo adquiridas principalmente por población de origen mexicano de segundas y terceras generaciones y de turistas interesados en aproximarse a “experiencias mexicanas en Chicago”. La larga trayectoria del barrio como un espacio de concentración de la cultura mexicana, ha hecho de “Pilsen” un concepto, que además de permear y replicarse en otros espacios de vivienda en Chicago, da valor comercial a diversos objetos que enuncian o evocan el vecindario y que pueden ser adquiridos en tiendas y galerías de las calles principales de Pilsen.

4.2.2. Etapas del arte público en Pilsen y la presencia de las mujeres en las generaciones de artistas locales

Con la información compartida hasta ahora, sobre los procesos de integración de las generaciones de artistas y los cambios en los contenidos que se comunican a través de la producción de estas generaciones, podemos advertir tres épocas o núcleos temporales de artistas en Pilsen: La época de los muralistas representantes o afines del movimiento chicano, una generación intermedia con poca participación en el arte público y la nueva generación de artistas que participa nuevamente del arte público y la creación de murales en el barrio.



Esquema 4. Transferencia generacional de arte público en Pilsen.
Fuente: Elaboración propia.

La primer generación está fuertemente influenciada por el muralismo mexicano y las corrientes del arte chicano, la mayor parte de los integrantes de este grupo son hombres que migraron a Chicago en su juventud, entre ellos, son pocos los personajes que colaboran con mujeres, estos artistas siguen siendo referentes muy importantes dentro de la escena cultural de Pilsen, es importante hacer mención de que sólo se ha identificado a una mujer dentro de esta generación que sigue activa en el arte público del barrio. Es notoria la percepción compartida de que los inicios del muralismo y el arte público en Pilsen estaban dominados por hombres, ellos se encargaron de introducir en las artes a varias generaciones de jóvenes durante el auge del movimiento chicano y en las etapas de pacificación del barrio (años 70 a los 90), en las conversaciones con los artistas se ha hecho mención de que en los grupos juveniles no se distinguía por cuestiones de género, sin embargo se menciona que había un participación más acentuada de hombres que de mujeres aprendices en esos años.

Después de ellos, se identifica una generación intermedia, en la que se reconoce el debilitamiento del arte público y el muralismo y se percibe una falta de sucesión del papel de los artistas en el barrio, a esta generación corresponde la mayor parte de participantes de este estudio, en ellos es sumamente notorio el compromiso que han asumido en los procesos de educación en las escuelas y centros de arte que han fundado en pequeños colectivos, existe entre ellos una participación femenina muy alta y es notoria la colaboración mixta y más horizontal, comprometida con dar continuidad a los espacios que favorecen las expresiones a través de las artes. En esta generación, también han florecido trayectorias muy importantes de mujeres que se han insertado en el muralismo, se observa que esta es la generación responsable de crear y ofrecer nuevas plataformas de expresión para los jóvenes que dominan actualmente la escena cultural y el arte público de Pilsen.

Finalmente, en la última generación se reconoce una participación pública muy fuerte, con basta producción artística en la que se identifica un cambio de sentido, una suerte de transformación de contenidos en los discursos gráficos que representan a través del arte y también a través de ellos se expresan nuevas

inquietudes y fusiones que integran en su producción artística. Como hemos mencionado con anterioridad, en las generaciones que preceden a los y las creadoras de las nuevas expresiones artísticas, existe una preocupación explícita por los contenidos comunicados y expresados a través del arte, ya que suponen, se ha despojado al arte mural y al arte público del sentido crítico y el reflejo de las problemáticas sociales que lo han caracterizado en Pilsen. Ahora en cambio, se aprecia en las obras la presencia de elementos iconográficos que reflejan la cultura mexicana pero están carentes de la problematización de la realidad que se vive en las comunidades de origen migrante. Los nuevos murales en el barrio ciertamente comunican elementos provenientes de la cultura de origen, no se expresan más las escenas y personajes locales, ello da cuenta también de los nuevos intereses de quienes producen y consumen la plástica en Pilsen.

Por lo anterior, es que podemos dar cuenta que el barrio y las expresiones artísticas que en él se producen y plasman, dan cuenta de las distintas etapas de ocupación de Pilsen y de la transformación de intereses al interior de las generaciones que lo habitan. En este sentido, pese a la recurrencia de la idea que ahora se realiza arte sin contenidos críticos y políticos, se reconoce también que en las nuevas expresiones artísticas hay un tema novedoso asociado al orgullo que genera la herencia cultural y las decenas de elementos icónicos que dan cuenta de ello y que están presentes en algunos de los nuevos murales del barrio.

4.3. “Los hombres ya tienen un espacio, nosotras tenemos que construir uno”. Pactos y alianzas para la incursión de las mujeres en la plástica y la escena cultural de Pilsen

Además de identificar las generaciones que han participado de la creación de arte mural y arte público, las mujeres con las que se sostuvieron las conversaciones sobre el tema, identifican que en la primer generación de artistas hay una fuerte discriminación por condición de género, pese a esto, se identifican también a varios hombres aliados que han apoyado y alentado la inserción de las mujeres en las artes del barrio. Se enuncia en sus discursos que han tenido que luchar por abrirse espacios dentro de la comunidad de artistas de Pilsen, a la que reconocen como

cerrada y de difícil acceso. Alma Domínguez en su llegada a Chicago, vivió su inserción en los círculos artísticos con complicaciones, se recuperan un par de fragmentos en los que narra su experiencia:

Tenía tiempo libre entonces, cuando yo llegué, con un niño pequeño y el otro recién nacido [...] y yo dije pues vamos a asomarnos a la escena de Chicago, de Pilsen, de todo eso. Y me encontré con que eran grupos muy cerrados, elitistas, como que si no eras amigo del amigo te hacían el fuchi y yo quería así como que "eh, eh, acójanme o, ¿qué hacemos?" o algo, y no, hasta los mexicanos te hablaban en inglés sabiendo que tú no hablabas bien el inglés y cosas así. Entonces yo me quedé haciendo pucheros y yo dije: "váyanse a la chingada ¿no?" (risas). Yo no tengo porque andarles buscando la cara, sí hubo varias exhibiciones y todo pero como que me fui alejando un poco porque vi que estaba bien difícil entrar a ciertos círculos. (A. Domínguez, junio de 2019).

Sobre la falta de espacios para el apoyo de trayectorias femeninas, ella narra lo siguiente, y hace hincapié en la labor de apertura que han tenido que realizar ella y otras mujeres para garantizar el acceso a la escena cultural de Pilsen:

Yo cuando llegué no había como... yo no encontré espacios... Ahorita llegas a Pilsen y es mucho más fácil involucrarte, porque creo todo está como más abierto, pero antes sí eran círculos muy cerrados y los espacios eran menos y tenías difícil acceso. En el museo no se diga, esos son súper elitistas, ¡olvídate!, ese no es un espacio para artistas del barrio, o sea, eso es para ligas mayores y no sé qué tanto, pero bueno... sí, son medio exclusivos, ¡excluyentes!, más bien. [...] además no había espacios para las mujeres, eso lo hemos tenido que crear, siempre ha habido mujeres en el arte, pero no de forma significativa, ahora hay exposiciones solo de mujeres y galerías que apoyan muy fuerte y otras organizaciones como pintoras mexicanas que reúne a mujeres de todas partes y sin importar que tan expertas sean pueden participar de grandes exposiciones (A. Domínguez, junio de 2019).

En la trayectoria de Alma se puede apreciar su compromiso por generar espacios para la expresión artística de las mujeres, es fundadora del colectivo Pintoras Mexicanas, una agrupación binacional exclusiva de mujeres que promueve la producción artística femenina y procura espacios de exposición en todo el mundo. También en su trayectoria se puede observar que la experiencia migratoria está fuertemente asociada a su desarrollo como artista plástica, ya que ella se destaca por producir obra con una gran sensibilidad social, en la que integra las otras disciplinas que desarrolló en México antes de migrar a EUA.

En el mismo sentido, refiriéndose a la falta de espacios destinados para mujeres, Teresa Magaña me compartió sus impresiones sobre los espacios que el barrio requiere para impulsar a las mujeres, ya que desde su percepción y la de otras artistas, son espacios que han tenido que crear y demandar dentro de la escena cultural del barrio. Se recupera un fragmento de una conversación sostenida con ella en la que participa otra de las artistas colaboradoras en Pilsen Outpost:

N: Me has dicho que destinas una sala de exposición sólo para mujeres, quisiera que me contaras un poco más sobre eso, ¿cuál es la razón para tener una sala de mujeres?

T: Ummm, tengo una buena razón, claramente es como... la verdad es que mucho de cuando yo estoy haciendo proyectos de diferentes trabajos siempre estoy pensando en las mujeres primero.

N: ¿Por qué?

T: Porque los hombres ya tienen el acceso mucho más al instante que las mujeres y justo eso es lo que tenemos que cambiar, los hombres ya tienen un espacio y nosotras tenemos que construir uno.

C: Tú vas a exhibiciones y eso está lleno de nombres de hombres y si acaso una o dos mujeres en una exhibición de 20-30 personas. Entonces eso es algo que admiro de Teresa, ella es como: “nosotras también podemos, y vamos a hacer y esto y lo otro”, entonces ella hace mucho para sacar el potencial que tenemos como mujeres.

T: Y con el trabajo que hacemos aquí cuando estoy planeando las exhibiciones del año, del próximo año, yo no tengo mucho tiempo para conocer personalmente las diferentes artistas, pero siempre estoy por Instagram y Facebook siguiendo, y veo cómo están moviendo de niveles su arte y sus formas. Hay varias artistas que las he invitado para exponer aquí y le digo: “mira yo empecé a ver tu arte el año pasado y hasta ahorita tú no has hecho un solo, nadie te ha invitado siempre haces group shows y te mereces exponer tu sola”. También hay como couples, hay muchas parejas de artistas aquí y siempre los hombres tienen sus shows o están haciendo juntos y siempre el nombre de él va primero [...] A veces las mujeres no quieren exponer sin ellos, es como si fuera una zona de confort o una inseguridad, es como sentirse vulnerable si no están ellos. Pero yo insisto en hacer solos de mujeres, trato de convencerlas de que deben crear su arte sin ellos, es como también podemos cambiar la mentalidad de las mismas mujeres. Y entonces ya cuando veo la agenda de todo el año, si está más cargada de hombres les cambio las fechas y abro más espacios para otras mujeres, eso es lo que hago (fragmento de entrevista con T. Magaña y colaboradora de Pilsen Outpost, septiembre de 2019).

Teresa, además de enunciar las labores que realiza para garantizar espacios exclusivos que impulsen trayectorias artísticas femeninas, también señala las complicaciones que encuentra dentro de las negociaciones de su agenda cuando resulta incomprensible su interés de mostrar la trayectoria de una mujer sin estar sus parejas y colectivos involucrados. Reflexiona sobre los estados de las mujeres que pueden llevarlas a preservar su dependencia con sus parejas y/o con grupos artísticos. También ella comparte como fue su propia inserción en los grupos de artistas de Pilsen, y como esta experiencia la ha llevado a seguir reflexionando sobre las dificultades que enfrentan las mujeres en el arte y las múltiples jornadas de trabajo que siguen siendo desempeñadas por las mujeres, situación que frena o merma sus trayectorias artísticas:

Al principio, cuando estaba haciendo mi arte más fulltime me conecté más con hombres, con male artists, porque ellos estaban en su hustle, ellos estaban trabajando, ellos me ayudaron o estaba haciendo proyectos con ellos y yo pensé “¿dónde están las mujeres? I haven’t found them”. Pasé unos años hasta que encontré... me hice amiga de otra artista y después agarre un colectivo que no está activo ahorita, pero es un colectivo como de 9 mujeres artistas [...], pero no hay muchas colectivas de mujeres y I understand why, hay veces que no podemos trabajar todas porque cada quien tiene su familia, tiene sus niños, tienen sus otras obligaciones, a veces otros trabajos... así que es hard, es más difícil para la mujer hacer su vida en el arte que para los hombres, porque los artistas que yo conozco que lo están haciendo fulltime siempre tienen su esposa o sus novias y a veces ellas hacen todo lo demás, y entonces es como, “oh, es por eso que puedes hacer tu arte a tiempo completo porque ella tiene un sueldo fijo”, ¿sabes? (T. Magaña, septiembre de 2019).

4.3.1. La plástica producida por mujeres, un desafío a distintos mecanismos de dominación

Otro de los factores de desigualdad que han enfrentado las mujeres dentro de los grupos de creación artística en Pilsen, está relacionado con la crítica sobre los contenidos de sus obras, ya que, las mujeres suelen ser cuestionadas por el tipo de elementos que recuperan en sus creaciones, se cuestiona su capacidad crítica, su compromiso político y su participación dentro de los grupos que dominan los espacios culturales en el barrio y la ciudad, que son principalmente masculinos.

Franky Piña, es una de las gestoras culturales con más amplia trayectoria en Pilsen, es una mujer transgénero, nacida en Querétaro en los años sesenta, migró a Chicago en los primeros años de su juventud. Desde hace varios años ha liderado al lado de otros gestores culturales la organización del Pilsen Fest, el festival más grande del barrio, que año tras año convoca a más de 40 000 personas en las distintas actividades culturales, gastronómicas y artísticas que oferta. Es también fundadora del *Beisman Press*, una casa editorial muy relevante para la comunidad latina en el Medio Oeste de los Estados Unidos, ya que es una firma preocupada por impulsar de la literatura en español producida en Chicago y otras partes del país. También ha producido y editado catálogos de artistas de Pilsen que han proyectado sus obras más allá de las fronteras del barrio y la ciudad. En una entrevista sostenida con ella, emerge el siguiente relato en el que recupera opiniones mencionadas por uno de los muralistas más reconocidos de Pilsen,²⁹ sobre otra reconocida artista y muralista del barrio, perteneciente a la generación intermedia de la que hablamos con anterioridad, que ahora cuenta con una amplia proyección internacional.

Ella es la primera que incluye una mujer transgénero en su obra, ¡eso es política! O sea, la política de él no es la misma política de ella. ¿Por qué poner a una mujer en un mural? Ya olvídate de Zapata, de Villa, de Cesar Chávez, ya, no mames ¡no! Debemos preguntarnos ¿quiénes son estas mujeres? Nos está volteando la tuerca y hay que ponerle atención, hay que escucharla. Ella lo mismo pinta un mural en el centro de la ciudad, en el mero downtown en NY, en LA, ya es famosísima y siempre regresa a Pilsen. Pero ella trabaja, no se la pasa en el café, no se la pasa de borracha.

En una ocasión él dijo, el problema de las mujeres es que pintan como mujeres, ¿o sea? Ves un prejuicio súper cabrón, pero a la misma vez tiene razón, tienen que pintar como mujeres, ¡porque son mujeres! Ellas tienen una experiencia completamente diferente, con una narrativa muy diferente, o sea... con problemáticas particulares. Pues entonces por el simple hecho de no aceptar la otredad y de decirlo despectivamente, eso te habla más mal de su nivel intelectual, de su nivel espiritual, si quieres ¿no? O sea, cómo va romper con toda esa formación que él tiene (F. Piña, junio de 2019).

²⁹ Se omite el nombre del artista, ya que no es relevante para fines de esta investigación dar cuenta de su identidad.

En este fragmento de la narrativa de Franky, podemos despejar distintos elementos que otorgan una mirada crítica a las condiciones que deben enfrentar las artistas que se han insertado en la escena cultural del barrio, pero sobre todo, ejerce una crítica importante a los creadores que cuentan con trayectorias sólidas y un nombre consolidado como artistas plásticos. Por un lado, ella puntualiza con la agudeza que la caracteriza, la falta de vigencia de los líderes y héroes nacionales y de la lucha chicana, que no solo están desgastados en los viejos murales del barrio, sino que al parecer ya no tienen la misma relevancia para las nuevas generaciones. Por otro lado, hace memoria de una conversación donde el juicio a la plástica o la estética femenina, si es que podemos enunciarla de esta manera, es puesta en cuestión, en su reflexión nos muestra la estructura de un juicio cargado de misoginia y ofrece una lectura alterna, un giro que pone en el centro la importancia de observar, escuchar e identificar los discursos que las artistas comunican a través de sus obras, ya que a decir de ella misma *“nos están volteando la tuerca y hay que ponerle atención”*, ya que considera están plasmando realidades particulares, nuevas problemáticas y temas pendientes a ser problematizados dentro de la comunidad de origen mexicano que habita Pilsen, pero también dentro de muchas otras esferas donde los temas considerados “de mujeres” y todos aquellos atribuidos al género aún están pendientes de ser incluidos y reflexionados a través de las artes.



Fotografía 18. Mural de la artista Sam Kirk, en el que se plasma por primera vez en el barrio a una mujer transgénero dentro de la diversidad de las condiciones femeninas que la obra en sí misma representa.

Fuente: Archivo personal, septiembre de 2019.

4.3.2. Articular las formas de resistencia. Una ardua tarea de las artistas, activistas y gestoras culturales en Pisen

La historiadora de arte Griselda Pollock, ha problematizado varios elementos acerca de la relación del binarismo hombre-mujer dentro de las artes, los cuestionamientos acerca de la condición *mujer* y lo *femenino* son elementos presentes a lo largo de su obra, para la autora las prácticas estéticas son herramientas transformadoras que dan cuenta de los contextos y condiciones en que se producen:

Las prácticas estéticas desplazan significados, deshacen lo fijo y pueden crear una diferencia. En la obra de artistas que llamamos mujeres, no debemos buscar signos de una femineidad conocida —condición femenina, mujeres como nosotras— sino signos de la lucha estructuralmente condicionada y disonante de la femineidad con el falocentrismo, una lucha con definiciones ya existentes, históricamente específicas, y disposiciones cambiantes de los términos Hombre y Mujer dentro de la diferencia sexual (Pollock, 2001, p. 156).

La autora puntualiza las formas en las que, a través de las prácticas estéticas, se cuestiona la condición de género de las mujeres que las crean y además, se da cuenta de las luchas existentes para las consideradas mujeres artistas insertas dentro de culturas falocéntricas que derivado de la condición sexo-género son capaces de ser colocadas en un lugar secundario dentro de la creación artística y por ende, también pueden ser demeritados los contenidos discursivos de sus obras, como se ha podido observar en el caso de Pilsen.

Además de las dicotomías de género, otro de los desafíos que estas artistas y gestoras culturales afrontan, está asociado a la tarea de descolonizar el canon estético impuesto por la cultura dominante. Ellas, constantemente ponen en cuestión qué es el arte y quiénes o qué estándares determinan una obra o práctica artística de la que no lo es. Centradas en la intencionalidad estética, colocan contenidos artísticos en las galerías, en las calles, en diversos espacios de la vida cotidiana y los significan de distinta manera al resto de la población. Varias de ellas coinciden en que el barrio es un espacio donde las artes se han democratizado, el acceso a las expresiones artísticas es sencillo y la plástica y otras formas de expresión artística son completamente accesibles, situación que favorece la integración del arte como un elemento más de la vida cotidiana en un barrio migrante de clase trabajadora, al respecto Franky Piña comenta:

Hay un problema con pensar que el arte tiene que ser refinado, el arte está allí, lo que quieres decir es que viene el que compra con poder económico y el que va a validar al otro. Es la validación de la clase media, de la clase alta, o de la gente preparada que va a decir: "Esto es arte o no es arte". Mientras, creo que aquí...o sea aquí... aunque lo queramos o no, se ha democratizado el arte. Hay un acceso ¿por qué? porque vivimos..., vivimos... [silencio] mira, Pilsen [hace una pausa y me invita a asomarme por los ventanales de su apartamento], si algo te va a llamar la atención es que estamos rodeados de arte, por donde le veas.

Acabas de hablar de la arquitectura, históricamente Pilsen fue fundado por distintos grupos migrantes. Cada migrante trae lo mejor y lo peor de lo suyo. Cada iglesia que representa Pilsen, representa una comunidad migrante, cada iglesia representa una arquitectura en específico y eso es arte. Y ahí va la señora a misa, no importa que no era su iglesia, ahora tiene a su virgen de Guadalupe junto con la virgen polaca, pero eso es arte, hay arte dentro de una imagen como en la otra. Dime, Nallely, ¿qué cosa es la misa sino un performance, sino una obra de teatro? O sea, ¿qué es una telenovela?, lo que vas a ver cada domingo es una telenovela,

eso es arte, es un performance, es una obra bien puesta y es tan real esa obra que crees que realmente te estás comiendo el cuerpo de Cristo, o sea, quita la parte ya dogmática, pero eso es una representación artística.

O sea, ve los colores que han traído, que vienen generalmente de los pueblos y con qué pintan sus negocios. Una reconocida fotógrafa vino y recuerdo que dijo al mirar los colores del barrio: "Yo estudié arte aquí en el Art Institute y aquí siempre nos enseñaron que ciertos colores no los debes de mezclar" es el canon el que te dice que no, ¿comprendes? (F. Piña, junio de 2019).

Aunado a la lucha constante que las artistas han emprendido para abrir y garantizar espacios para las mujeres en Pilsen, que dan cuenta de la arraigada cultura machista de los círculos artísticos, debemos sumar otras formas de opresión que también enfrentan y les unifican como gremio con sus compañeros hombres, como son aquellas asociadas a su condición migratoria, su origen étnico-racial y de clase, en relación con la supremacía blanca y el elitismo dentro de la escena artística de la ciudad. Si bien es cierto que algunas de ellas y otros artistas de origen mexicano han logrado fracturar la impenetrabilidad de los círculos más altos de las artes en Chicago e insertarse en ellos, la mayoría siguen manteniendo una posición menor con respecto a la proyección que la ciudad y el país pueden ofrecer.

Para algunas de las mujeres colaboradoras de este estudio, su obra y trabajo de incidencia está enfocado en desafiar los mandatos y limitantes que representa la relación con su propia comunidad (comunidad migrante de origen mexicana asentada en un barrio de clase trabajadora) en la que inciden de forma directa y con objetivos claros que les permiten generar rupturas dentro, abrir nuevos caminos para las generaciones jóvenes, y en especial, mantienen agendas paralelas que les han permitido colocar la creación femenina en espacios ya logrados dentro de la escena cultural del barrio y para algunas de ellas, estas batallas ganadas han dado frutos mucho más allá de las múltiples fronteras que esta comunidad representa. Han podido insertarse en escenarios con proyecciones más amplias y conscientes de las problemáticas que se siguen reproduciendo dentro de las comunidades de origen migrante, deciden permanecer en ellas con la finalidad de transformarlas.

Para las mujeres, esta transformación empieza desde casa, con la negociación de los roles de género que les imponen la carga de las labores domésticas. Además de que desempeñan diversas jornadas de trabajo remunerado

que tienen que cumplir todas aquellas que no se dedican a las artes de tiempo completo, este grupo de artistas luchan abiertamente por desafiar los mandatos de género, la cultura machista, las diversas formas de discriminación, sobre todo aquellas asociadas a su condición de género, al racismo y al clasismo, que siguen afectando su desarrollo en todos los ámbitos de sus vidas. Vemos en ellas un fuerte compromiso e interés de impacto directo en las comunidades que habitan, esto es también un elemento presente en las narrativas y prácticas de sus compañeros hombres y de varios de los muralistas de la primera generación enunciada con anterioridad, que siguen trabajando al interior de los barrios.

En los aportes de las feministas de color encontramos profundas reflexiones sobre la carga de los mandatos culturales y su asociación con los espacios domésticos y la multiplicidad de roles que las mujeres desempeñan. Anzaldúa (2004) llama al régimen que determina los mandados sobre las vidas de las mujeres “tiranía cultural” y específicamente sobre la cultura chicana-mexicana enuncia: como pueblo de gente trabajadora nuestra actividad principal es poner comida en nuestras bocas, un techo sobre nuestras cabezas y ropa sobre nuestras espaldas. Dar una educación a nuestros hijos e hijas está fuera de las posibilidades de la mayoría de nosotros. Educadas o no, la responsabilidad de las mujeres aún es la de ser esposa/madre —sólo la monja puede escapar de la maternidad (p. 76). En los aportes de bell hooks, la realidad de las mujeres migrantes de origen mexicano, de clase trabajadora en EUA, encuentran importantes ecos. bell hooks, además de dar cuenta de cómo los espacios domésticos que construyen las mujeres negras son las principales trincheras para la resistencia retrata con crudeza la carga laboral y de cuidados que recaen en las mujeres:

Sus vidas no eran fáciles. Eran vidas duras. Eran mujeres negras que, en su mayoría. Trabajaban fuera de casa sirviendo a personas blancas, limpiando casas, lavando ropa, cuidando a sus hijos; mujeres negras que trabajaban en el campo o en las calles, haciendo todo lo posible para llegar a fin de mes, lo que fuera necesario. Y después regresaban a casa para hacer surgir allí también la vida. Esta tensión entre el servicio en el exterior de la propia casa [...] es uno de los muchos factores que históricamente, dentro de la sociedad patriarcal supremacista blanca, han distinguido la suerte de las mujeres negras de las de los hombres negros (bell hooks, 2021, p. 72).

En la actualidad, vemos que las mujeres colaboran en esta investigación, encabezan muchas de las actividades realizadas y dirigidas a la comunidad de origen migrante, situación que representa una de las tradiciones más arraigadas en un barrio como Pilsen, en el que la organización de personas con finalidades de apoyo comunitario es una práctica cotidiana, un espacio que cuenta con una trayectoria como la de Pilsen, parece ser un semillero de luchadores y luchadoras sociales, ya que en este lugar (que en otras etapas ha sido fuertemente precarizado), desde diversas plataformas se ha promovido el pensamiento crítico, la conciencia de clase y la corresponsabilidad social.

En este sentido, es que se ve materializada la lucha de las mujeres artistas al interior del pequeño universo que el barrio y la comunidad migrante de origen mexicano en Chicago representan. También es posible advertir cómo estas luchas impactan en la compleja red de conexiones que el barrio y la comunidad ofrecen a sus habitantes, ya que es un espacio provisto de redes transnacionales y múltiples interacciones locales en las que fluyen distintas culturas que conviven en ocasiones en tensión, y en otros momentos en armonía, ya que existen unificaciones de luchas e intereses y encuentros multi e interculturales que van delineando nuevas formas de expresión y nuevas formas de interacciones comunitarias dentro de la ciudad.

De estas luchas, como ya he enunciado con anterioridad, es partícipe un gremio y una comunidad completa, sin embargo, es posible poner acento en las experiencias femeninas, ya que el impulso de las mujeres para hacer públicas las problemáticas experimentadas en los espacios íntimos y en la inequitativa carga de trabajo que se experimenta al interior de los hogares es evidente. Ahora, hay nuevas generaciones de mujeres que están al frente de las distintas agendas de la población de origen migrante que siguen en el vecindario y en los barrios aledaños. Este vínculo que conecta las experiencias femeninas a dos escalas: espacios íntimos-públicos y escenarios de dominación, encuentra un canal de expresión a través del arte y la gestión cultural, es a través de estas expresiones que indagaremos más adelante sobre las experiencias femeninas que siguen influyendo a lo largo de los años la escena cultural de Pilsen.

4.4. Escenarios comunes y entrecruzamientos que influyen las identidades de artistas, activistas y gestoras culturales en Pilsen

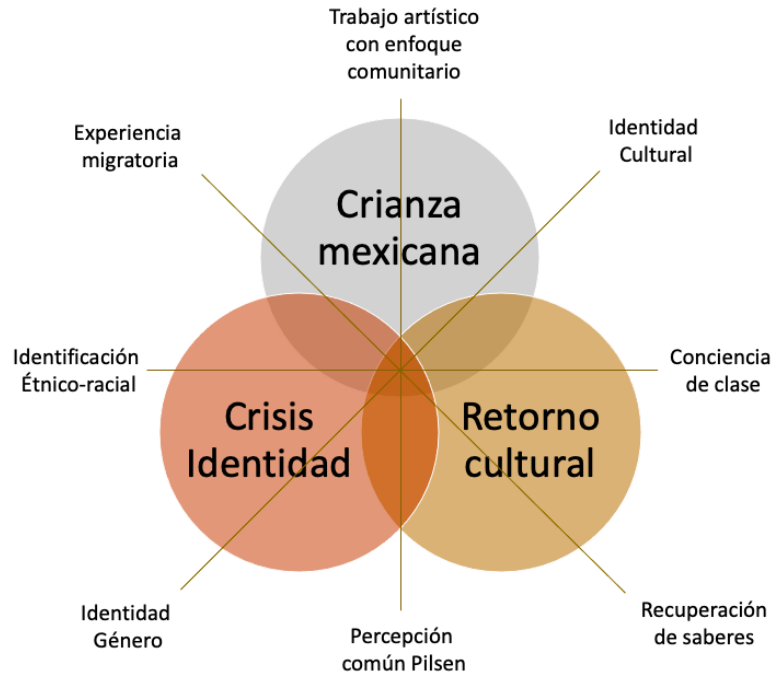
Autoras como Anzaldúa (1987), Sandoval (2000, 2004) y Moraga (2001), dieron la pauta para reflexionar sobre las identidades de las mujeres que han sido criadas en los bordes o límites de dos tradiciones culturales, ambas predominantes: la estadounidense y la mexicana. Ellas nos hablan de los procesos de internalización cultural, de los conflictos experimentados en la liminalidad que supone vivir en los bordes de las fronteras geográficas y culturales, de las formas de opresión vividas por mujeres de origen mexicano y por la población que ha sido considerada minoría en un país con profundas prácticas de segregación racial y de clase.

Para las autoras chicanas y para las intelectuales del feminismo estadounidense tercermundista (Sandoval, 2000), ha sido elemental situar su propia experiencia de vida como punto de partida para reflexionar sobre las condiciones a través de las cuales se perpetúan situaciones de desigualdad para la población de origen mexicano en Estados Unidos. Ellas han puesto énfasis en las diferencias culturales, de clase (obrero y campesina), raza y género que las separan de la población blanca estadounidense y al mismo tiempo las congregan con otras minorías raciales. A través del movimiento social e intelectual que han encabezado desde la década de los setenta y hasta la actualidad, uno de sus aportes más importantes ha sido acentuar su herencia cultural, defendiendo elementos de esta herencia como prácticas de resistencia y cuestionando los procesos de asimilación a los que su propio país (EUA) les ha sometido.

Si bien es cierto que no todas las mujeres de origen mexicano se identifican con el pensamiento de intelectuales chicanas, en el campo de la experiencia vital hay múltiples puntos de encuentro, donde los elementos que las chicanas problematizan cobran gran relevancia, como son la condición de clase, de origen étnico racial, de género y los legados culturales. Las colaboradoras en esta investigación comparten situaciones experimentadas en distintos escenarios como son sus escuelas, sus trabajos, los espacios domésticos y la vida del barrio, a través de los cuales los elementos antes mencionados emergen con gran importancia.

Los rangos de edades entre ellas son muy amplios, van desde los 35 hasta más de 70 años, algunas de ellas son nietas e hijas de las primeras familias mexicanas que se establecieron en Pilsen, conocen perfectamente el barrio e identifican sus fases de transformación, de distintas maneras se mantienen vinculadas al vecindario y a la comunidad que lo habita, lo han hecho desde la infancia y hasta la actualidad. También hay mujeres que migraron en la infancia, otras que lo hicieron en su juventud y que ahora cuentan con una amplia trayectoria en la escena cultural del barrio. La diversidad en ellas se manifiesta de múltiples maneras: en las expresiones identitarias, en sus condiciones migratorias, en la expresión de su pertenencia de género, a través de sus etapas de vida, en el ejercicio de sus maternidades y experiencias de cuidado, etcétera.

Exploraremos tres esferas en las que todas tienen coincidencias, estas trascienden los elementos antes mencionados y resultan relevantes para esta investigación ya que han sido identificadas como puntos de encuentro donde entrecruzan varias categorías de análisis (ver Esquema 5 y matriz de subcategorías p.25), como son los procesos de identidad de género e identidad cultural; la identificación étnico-racial y la conciencia de clase; la percepción común sobre los fenómenos que afectan Pilsen y la realización de trabajos con enfoque comunitario dentro del barrio; así como las experiencias migratorias y la recuperación de saberes asociados a la cultura de origen.



Esquema 5. Elementos que influyen a artistas, activistas y gestoras en Pilsen.
Fuente: Elaboración propia.

A) Crianzas apegadas a la cultura mexicana

Sin importar la generación migrante a la que pertenecen, las mujeres que han compartido sus trayectorias de vida para fines de esta investigación, reconocen que los núcleos familiares donde crecieron se apegan a los códigos culturales y de valores asociados a la cultura mexicana. Ellas reconocen elementos que caracterizan la educación recibida en sus espacios domésticos y que las vinculan culturalmente con la comunidad latina y de origen mexicano en los Estados Unidos y las proveen de un campo de entendimiento que les permite intervenir de forma asertiva en los barrios y espacios donde realizan su práctica como artistas, gestoras y activistas.

Para ellas, estos elementos son agrupables en positivos y negativos, en estos últimos identifican el arraigo del machismo en las comunidades de origen mexicano y también en otras comunidades latinas con las que comparten estrechas relaciones, comentan sobre los retos que enfrentan las mujeres en los núcleos

domésticos para desafiar los mandatos de género que les son impuestos y que impiden su libre desarrollo, también les resulta problemática la identificación nacionalista, ya que ellas se han adaptado a la vida estadounidense (sobre todo las mujeres pertenecientes a segundas y terceras generaciones migrantes), ellas reconocen las dificultades que trae consigo una sola definición para dar cuenta de su identidad cultural, se asumen chicanas, mexicoamericanas, latinas, son categorías más amplias que anulan las fronteras nacionalistas que les proveen los núcleos domésticos considerados mexicanos.

Dentro de los elementos considerados positivos, comparten con interés los legados de sus madres y abuelas; en sus discursos, las mujeres que las han criado y maternado cobran un gran protagonismo cuando se habla de la importancia de la preservación cultural. Para ellas hay varios elementos que consideran importantes, con los que guardan estrechos vínculos afectivos y sobre los que trabajan de forma específica para incentivar su preservación, por ejemplo: el uso del español, las prácticas espirituales, las tradiciones gastronómicas, las redes de mujeres en las que aprendieron a participar dentro de los espacios familiares y que ahora reproducen en sus espacios profesionales, los valores como el respeto, la solidaridad, etcétera.

Los procesos de aculturación vividos a través de los espacios domésticos que también son reproducidos en una escala más amplia en los barrios segregados por origen migratorio, de clase y pertenencia racial en los Estados Unidos pueden ser reflexionados como formas de dominación y elementos a través de los cuales se articulan procesos de discriminación entre los grupos que representan la amplia diversidad cultural en Estados Unidos.

B) Crisis identitarias, extrañamientos y re significaciones culturales

Las exacerbaciones culturales y nacionalistas vividas dentro de los hogares y otros espacios de socialización como son los barrios y la falta de identificación con esas expresiones, puede ser uno de los factores más importantes que señalan algunas mujeres cuando comparten sus experiencias de ruptura o crisis identitaria experimentada durante la infancia y la adolescencia, ya que no comparten el mismo

vínculo hacia el lugar y la cultura de origen de sus padres o abuelos. En ellas se puede observar, que si bien existen suficientes referentes sobre las localidades de donde provienen sus familias, carecen de los mismos significados; no conciben estos elementos culturales e identitarios de la forma que sus familiares migrantes de primera generación lo hacen, es posible advertir que no comparten de la misma manera lo que Geertz (1992) ha llamado *la concepción simbólica de la cultura*.

Adentrándonos en sus discursos, se puede dar cuenta que para ellas, los elementos que valoran y reproducen de su cultura de origen están estrechamente vinculados a los espacios domésticos y a la vida en los barrios, no a las localidades de origen de donde provienen sus familias migrantes, podemos observar lo mismo en las mujeres nacidas en México que fueron llevadas a EUA a temprana edad. De alguna manera, ellas experimentan la cultura de origen de forma “filtrada”, interiorizan estos valores colectivos desde la infancia y a través de los espacios familiares y comunitarios en los que han desarrollado sus vidas, aunado a ello, experimentan fuertes choques culturales en los espacios de socialización de los Estados Unidos.

Antes yo me molestaba con las cosas de las quinceañeras y todo eso que pasa en las fiestas, ¿sabes? Como que no sentía que fuera mío, yo no entendía. Pero ahora es diferente, la apertura de nuestra galería botánica fue como nuestra “boda-quinceañera”, llegaron nuestras tías y nos pusieron la comida, todas nuestras familias nos apoyaron y llegaron con cosas para hacer la fiesta.

Ahora te puedo decir que prefiero más estar con gente de mi cultura, antes hasta en las cosas de pareja yo podía estar con todo tipo de mujeres, con güeras, con morenas, si solo había gringas pues con ellas me relacionaba, yo no iba a dejar de ser lesbiana porque no había mexicanas, ¡tengo que adaptarme! [risas]. ¡Y a huevo prefiero las mexicanas! Y lo chistoso de cuando llegué acá [Chicago] y tuve parejas mexicanas era como un alivio, no sé... yo les podía decir “se me antoja como un arroz con un huevito estrellado”– y me decían –“ok, mi, amor te lo hago”– y sin hacerme la cara de fuchi [risas], o les puedo hablar del chavo del ocho y de mi niñez, o cuándo estoy cruda puedo decir –“oh my god, quiero una michelada”– y que no me digan –“¿qué carajos es eso?”–. Que nos entendamos de esa manera, ¿me entiendes? O a la hora de bailar que me pongan una canción de Ramón Ayala, ¡ámonos! Así bien rico y las gringas no entienden eso (J. Almaguer, junio de 2019).

En los procesos de resignificación cultural que ellas han experimentado, comparten la importancia de dar valor positivo a los elementos por los cuales han sido discriminadas y de los que también se han apropiado de forma negativa. Moraga (2001) enuncia esta apropiación negativa que produce formas de auto desprecio como “el enemigo que llevamos dentro de nosotras mismas” y del cual debe hacerse conciencia para enfrentar las formas de opresión sentidas y vividas por las mujeres de origen mexicano en los Estados Unidos. Este proceso de reconocimiento de sí mismas y de las raíces culturales e identitarias que abrazan, también ha sido descrito de forma profunda por Anzaldúa (1989) a través de su ensayo *La conciencia de la Mestiza/Hacia una nueva conciencia*.

Algunas de las mujeres que colaboran en la investigación (también algunos hombres como fue descrito en el capítulo anterior) dan cuenta de episodios significativos en los que han sentido insatisfacción hacia sus raíces, comparten que para algunas de ellas en sus intentos por asimilarse a la cultura estadounidense renunciaron al uso del español, intentaron “blanquear”³⁰ sus formas de vida, comentan que llegaron a despreciar las costumbres familiares, las formas de expresión empleadas en sus barrios, incluso llegaron a sentir desprecio por su apariencia y distintas características corporales que son indicadores de su origen étnico-racial. Autores latinoamericanos como Echeverría (2007) y Segato (2010) han realizado importantes aportes sobre los procesos de “blanqueamiento” como una expresión del racismo asociado a elementos identitarios y culturales. Echeverría (2007) da cuenta de la existencia de la *blanquitud cultural*, a través de la cual los sujetos (sin importar sus características corporales) se acercan en sus prácticas al ideal blanco occidental.

C) El retorno al origen: La existencia reconstruida

Para las artistas, activistas y gestoras, algunos de los elementos antes mencionados, han sido expresados como episodios dolorosos de los que ha

³⁰ Resulta relevante hacer la anotación de que la expresión “blanquearse” es empleada de forma coloquial por personas de origen migrante. Con ella refieren y señalan a los sujetos que modifican su estilo de vida para adoptar modelos asociados a las formas de vida anglosajonas y propios de la gente blanca estadounidense.

surgido un nuevo valor de los elementos que han dado forma a sus existencias. Alejándose de sus núcleos familiares, reconociendo e identificando formas de discriminación y desigualdad, participando más activamente del multiculturalismo de Estados Unidos en distintas esferas de socialización, han podido contrastar sus orígenes con el de otros grupos étnico raciales y revalorarlos.

A este distanciamiento que les ha permitido involucrarse con otros grupos dentro del amplio espectro cultural de los Estados Unidos y que las ha llevado a volver y valorar elementos de su cultura de origen es a lo que podemos llamar “retorno”, el retorno por definición es un “regreso al punto de partida”, es una palabra que alude un proceso de alejamiento, puede ser de distancia geográfica y también cultural, existe entre la salida y el regreso un espacio en el cual sucede una exposición temporal que permite a las personas experimentar cosas diversas, exponerse a choques, integraciones y apropiaciones culturales; suponemos entonces, que nunca se regresa siendo la misma persona que se distanció. En este sentido, vemos como las artistas al frente de las galerías que promueven y adaptan procesos culturales, se han alejado de sus barrios, de la cultura dominante en sus núcleos familiares, se han sumergido en espacios diversos de la ciudad, han salido de Chicago, explorado otros estados, otros países.

Estas experiencias de inmersión multicultural y el regreso a sus barrios y comunidades de origen, les han permitido retornar siendo “distintas” a las personas que no han experimentado estas formas de distanciamiento, ellas han podido resignificar sus tradiciones culturales, su condición de clase y racial. Vemos en ellas que aprecian y reproducen también de forma distinta múltiples elementos asociados a su cultura de origen, algunos de ellos son las festividades comunitarias, la apropiación del español como un legado de su cultura ya que promueven su uso y se apegan al *Spanglish*³¹ para comunicarse dentro de sus círculos sociales; también es posible observar que corporalizan su pertenencia cultural, son mujeres cercanas a la estética chicana y además de dar cuenta de ello a través de su producción artística, lo hacen por medio de su imagen corporal.

³¹ Ilan Stevans (2003) ha definido este concepto como la creación lingüística y sintáctica que amalgama español e inglés.

Incluso las mujeres que son madres, han decidido criar a sus hijos e hijas dentro de los barrios donde ellas mismas crecieron. Esas crianzas situadas, no suceden como un destino trazado por su condición de clase, ya que algunas de ellas expresan que han experimentado movilidad social, sin embargo, identifican que la experiencia de vida en los barrios es un elemento valioso de lo que no quieren privar a sus hijos, por tanto, intencionalmente regresan a Pilsen y La Villita para que en ellos crezcan sus hijos, les inscriben en las escuelas bilingües para que cursen su educación básica, y también los acercan de forma intencional a las experiencias culturales que suceden dentro de los límites territoriales y culturales que estos vecindarios representan.

En esta elección sobre los espacios de crianza, hay una clara ruptura generacional, como hemos visto en capítulos anteriores para las primeras generaciones migrantes, el ideal de desarrollo implicaba el abandono de los barrios y la posibilidad de acceder a la vida en los suburbios de la ciudad, ellas en cambio deciden su permanencia en ellos. Un elemento a tomar en cuenta que probablemente influye en las decisiones de las artistas para retornar a los barrios, son los cambios al interior de los mismos, hemos visto hasta ahora, que los procesos de pacificación que han hecho de esos vecindarios lugares menos violentos, aunados a las transformaciones inmobiliarias han producido la transformación de decenas de vecindarios cercanos al centro de Chicago, haciéndolos parecer espacios más seguros. Teresa Magaña ha compartido lo siguiente sobre su regreso a Pilsen:

Cuando regresé al norte de Chicago... so, mi experiencia es bien única, yo creo, porque viví en diferentes áreas, diferentes barrios y en otros estados, de pobre, middle class, con dinero, luego otra vez pobre. You know and it's like I'm very open minded to ummm... Siempre me pregunto ¿cómo podemos vivir? Y es porque yo ya he vivido de pobre, de rica, de medio, luego otra vez pobre, you know. Pero también con diferente gente, he vivido con mi gente [latinos de origen migrante], con güeros, con morenos, the diversity you know? de la gente, yo conozco eso, entonces puedo entender mejor los lugares donde vivo.

Cuando regresé a Pilsen, yo me acababa de divorciar, tenía mis niños pequeños, y entonces yo tuve que preguntarme dónde podía permitirme vivir. Cuando tú tienes hijos buscas un lugar donde estén safe, you know? Siempre quieres un mejor lugar para ellos, porque cuando regresé a Pilsen mis niños tenían 9 y 12 años, tengo una hija y un hijo, I have a boy and a girl.

Yo pensé: “sí puedo vivir otra vez en Pilsen”, porque para mí se me hace más safe, like it’s a lot safer, si hay gangas, pero no tan.... tan violentas como cuando yo estaba aquí en los 90 [...] para mí está bien que crezcan en Pilsen y La Villita, aunque yo sabía que aquí ya estaba todo cambiando, me costó trabajo encontrar un apartamento asequible, pero encontré uno bien chiquito y después pude cambiarme a uno con más espacio y seguimos viviendo aquí, aquí es nuestra comunidad y eso está bien para ellos (T. Magaña, junio de 2019).

Son múltiples las expresiones en las que podemos identificar manifestaciones del *retorno al origen* en la que ellas se encuentran inmersas, la posibilidad de retomar elementos de los que han sido depositarias a través de sus historias familiares e incorporar sus propias experiencias participando de otros espacios culturales, les permite reconocerse, saberse depositarias de múltiples elementos que dan forma a sus identidades, hacerlo, les permite compartir su origen mexicano y las fusiones que experimentan como mujeres que habitan en Estados Unidos. Ellas sostienen que a través de este reconocimiento se disminuyen los efectos negativos que la experiencia y la herencia migratoria traen consigo. Esta transformación a nivel subjetivo es también experimentada y compartida por varios hombres que colaboran de esta investigación, por tanto se reconoce como un elemento transversal en la práctica de artistas que son capaces de dar cuenta que todo aquello asociado a la cultura de origen de lo que alguna vez intentaron distanciarse por considerarlo negativo o vergonzoso, es ahora motivo de orgullo cultural.

Reconocen que en un país que ha oficializado el desprecio a la comunidad de origen mexicano, el orgullo y la apropiación cultural se vuelve también otra forma explícita de resistencia, que se expresa a nivel individual pero también de forma colectiva en los múltiples barrios de la ciudad, por lo tanto, podemos dar cuenta de que a través del retorno al origen, ellas resisten de forma consiente ante los procesos de asimilación e integración de la cultura estadounidense.

4.4.2. Vivir entre las formas de opresión y las prácticas de resistencia

Recuperando aportes de Butler (2010) sobre la relación existente entre los contextos y las trayectorias de vida, se hace la anotación de la imposibilidad de disociar esta relación, ya que las formas de sostenimiento de la vida (o la ausencia

de estas formas de sostenimiento) tienen efectos directos sobre la existencia de los sujetos. Para Butler, existen dos tipos de condiciones que deben ser tomados en cuenta para el análisis de las trayectorias de vida, son las condiciones infraestructurales y las condiciones ambientales, para la autora, ambas son sumamente importantes ya que atraviesan todos los elementos de la existencia como son la subjetividad y el cuerpo. En consonancia, resulta importante tener en cuenta las múltiples formas en que los espacios proveen o privan de elementos determinantes en las existencias de los sujetos. Para fines de esta investigación, es relevante hacer mención de algunas condiciones infraestructurales que nos permiten seguir reflexionando sobre las experiencias vitales de las mujeres que comparten espacios de desarrollo como Pilsen.

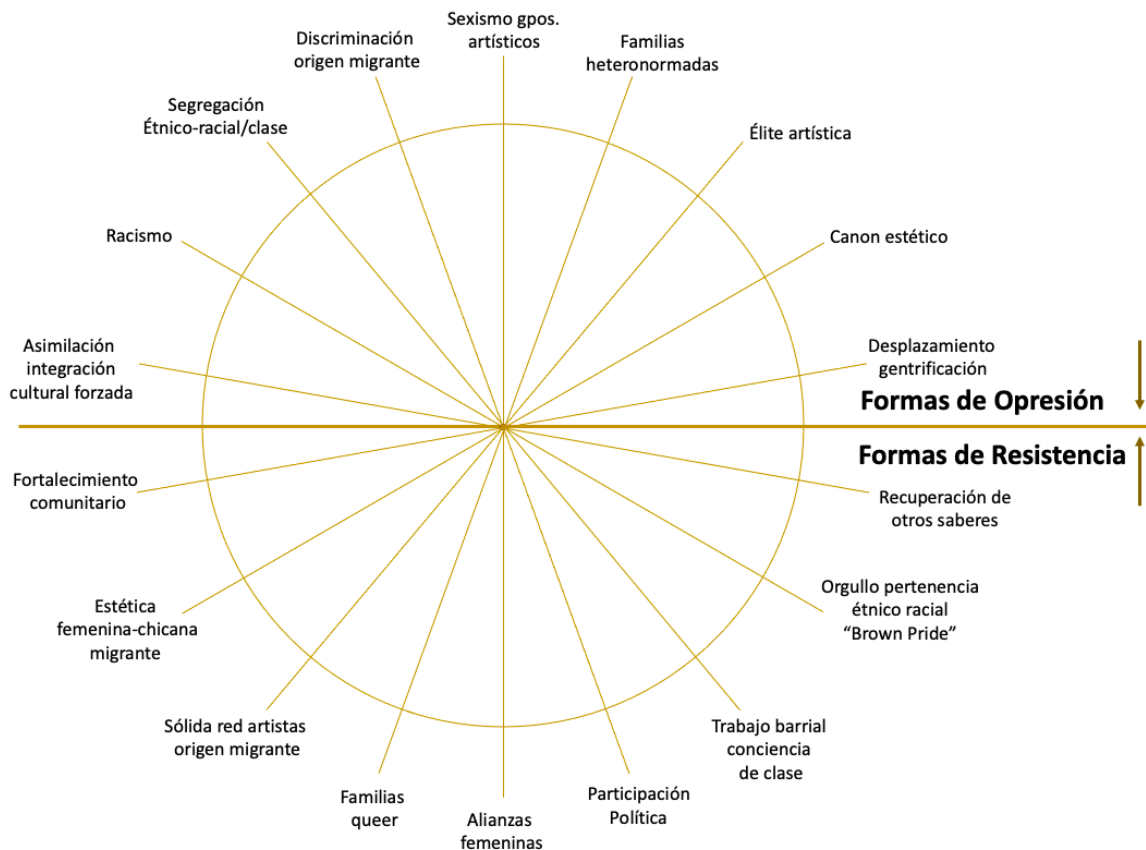
Hemos indicado con anterioridad que los vecindarios fundados y habitados durante varias décadas por comunidades migrantes, son espacios segregados por condiciones raciales y de clase, en los que además resulta relevante la condición migratoria de sus habitantes. Pese a las condiciones de desigualdad y opresión que viven las personas que en ellos habitan, en barrios como este, son identificables las experiencias de participación política y social, en las que a través de actividades públicas, del impulso de agendas específicas llevadas por organizaciones locales dedicadas a atender el impacto de dichas problemáticas, se va experimentando desde temprana edad la influencia de las acciones colectivas encaminadas a hacer frente a los mecanismos de opresión. Situación que dota a los sujetos de herramientas o competencias que les diferencian de aquellos que crecen en espacios carentes de estas experiencias políticas y sociales, es decir, desde temprana edad se incorporan formas de resistencia.

En el caso de las mujeres vinculadas a la escena cultural de Pilsen, podemos observar que aunado a las actividades públicas que desempeñan con fines de transformación social y de las que participan como parte de un gremio, existen también acciones personales y colectivas asociadas a su condición migratoria, de género, raza y clase, que dan forma a las expresiones de resistencia a través de las cuales hacen frente a estos y otros mecanismos de opresión.

Una metodología de análisis que permite dar cuenta de las condiciones de opresión y su entrecruzamiento es el análisis interseccional, en este apartado se hace énfasis en ello, empleado la propuesta metodológica que plantea este enfoque, que autoras representantes del *black feminism*, el feminismo chicano, el feminismo de color y el feminismo latinoamericano (Crenshaw, 1989; Hill-Collins, 2000; Davis, 2004; Moraga, 2020; Viveros, 2016; Hancock, 2007; Curiel, 2013), han impulsado como una propuesta de análisis con enfoque epistémico descolonizador. Viveros (2016) señala que aunque no es novedosa, la interseccionalidad es la expresión para dar cuenta de la perspectiva metodológica y teórica que da cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder. Moraga (2020) también ha hecho hincapié en que no es un enfoque nuevo para los feminismos descoloniales, sin embargo, a través de su reciente conceptualización se puede dar cuenta de la simultaneidad de opresiones que viven *las hijas del tercer mundo*, refiriéndose a las mujeres negras, latinas y todas aquellas mujeres pertenecientes al sur global.

En el siguiente esquema, se presentan algunos de los elementos que se han identificado como formas de opresión y resistencia que las artistas, activistas y gestoras culturales de Pilsen, expresan a través de sus prácticas y sus discursos. Recuperando también el carácter flexible del enfoque interseccional, se esquematiza la información realizando una adaptación en la manera de presentarla, para ello se replica el esquema radial propuesto por Hills Collins (2000) para dar cuenta de los entrecruzamientos existentes entre las múltiples formas de opresión que estas mujeres viven dentro del complejo sistema social de los Estados Unidos.

A diferencia de la autora, en la parte superior del esquema no se presentan las formas de privilegios que separan a las mujeres de color por condición de clase, raza y sexo-género, entre otras categorías que también resultan relevantes para este estudio. Se presentan en su lugar, las formas en las que para ellas se expresa la desigualdad y que se han vuelto mecanismos de opresión. En la parte inferior del esquema se enuncian las prácticas a través de las cuales ellas articulan formas de resistencia con las que hacen frente a las diversas formas de opresión:



Esquema 6. Formas de opresión y resistencia asociadas a las mujeres en la escena cultural de Pilsen.
Fuente: Elaboración propia.

Las formas de opresión y resistencia, se presentan ordenadas en tres grupos internos que dan cuenta de mecanismos estructurales de opresión asociados al origen étnico-racial, a la condición de género y al clasismo que norma las prácticas artísticas y que en la actualidad también se ha vuelto una expresión que se manifiesta de forma explícita sobre el espacio a través del aburguesamiento del barrio que expulsa a los habitantes de origen migrante.

Un primer segmento, agrupa las siguientes formas en las que se identifican los mecanismos de opresión por condición étnico-racial: los procesos de asimilación e integración cultural forzada que se experimenta a través de las instituciones estadounidenses; vemos también todas las expresiones del racismo entendido como un problema estructural del que derivan otras formas de desigualdad como la segregación por origen étnico racial que está estrechamente vinculada a las diferencias de clase en los Estados Unidos; finalmente,

encontramos en este primer grupo, la discriminación y la desigualdad derivada de la condición migrante que en si misma representa una amplia gama de particularidades existentes entre las artistas, activistas y gestoras culturales de Pilsen. Se han identificado las siguientes formas de resistencia asociadas a los mecanismos de dominación antes mencionados: recuperación de saberes otros como una de las expresiones de resistencia más relevantes observada dentro del gremio de artistas y activistas locales, práctica que se encuentra estrechamente ligada a la manifestación explícita y la promoción del orgullo a la pertenencia étnico-racial, en la comunidad artística y específicamente en las mujeres que forman parte de ella se observan intensas jornadas de trabajo barrial a través del cual promueven la conciencia de clase y el orgullo racial como fortalezas de las comunidades de origen migrante; también se observa una fuerte participación política que desde los años setenta y hasta la actualidad articula movimientos por los derechos migrantes.

En un segundo segmento interno se agrupan formas de opresión y resistencia asociadas a la condición de género que expresan artistas, activistas y gestoras culturales, dentro de él observamos como formas de opresión: el sexismo presente dentro de los grupos artísticos y la heteronormatividad vivida como un mandato asociado a la cultura de origen que se transfiere por medio de los sistemas familiares. Las expresiones de resistencia ante estas formas de dominación son las alianzas femeninas que se generan desde los espacios de expresión artísticos y a través de los cuales se impulsan trayectorias femeninas, también se observa el surgimiento de identidades queer en mujeres de la escena cultural de Pilsen, algunas de ellas también han conformado familias que se auto identifican con esta categoría.

Finalmente, un tercer grupo de relevancia para esta investigación está asociado a formas de opresión asociados a la desigualdad de clase, dentro de este encontramos: el elitismo presente dentro de los círculos artísticos de la ciudad, a través del cual persisten formas de discriminación que relegan a las artistas de grupos considerados minoritarios en EUA, aunado a ello se observa el canon estético como otra imposición que establecen grupos dominantes dentro de las artes, a través de este se establecen criterios de refinamiento sobre las creaciones

estéticas, y se observa también dentro de este grupo al proceso de gentrificación como una forma de opresión que orilla a la clase trabajadora de origen migrante a dejar sus espacios de vivienda para ser habitados por grupos sociales con otra predominancia racial y con mayor poder adquisitivo. Ante estas formas de opresión se han observado como formas de resistencia explícita, la creación y permanencia de las sólidas redes artísticas de origen migrante que han creado una estética propia en los Estados Unidos dentro de la cual se identifica la presencia de una estética femenina, es decir, una forma específica de creación artística que producen las mujeres y en este caso, las mujeres de origen migrante en Chicago. También, ante el desplazamiento provocado por la gentrificación vemos emerger de los grupos de artistas estrategias de fortalecimiento comunitario con las que hacen frente a esta problemática, diseñando programas que apoyan la permanencia de la población de origen migrante, también se ha observado como encabezan protestas que agrupan a diversos sectores de Pilsen.

Se han priorizado estas expresiones, ya que son las más relevantes para esta investigación, sin embargo, no son las únicas formas de opresión y resistencia que suceden de forma simultánea en la vida de las mujeres y las comunidades que habitan. El orden de la información nos permite acercarnos a la comprensión de las mismas, ya que tanto las formas de opresión como las expresiones de resistencia se encuentran estrechamente vinculadas entre sí, la presencia de los ejes nos permite dilucidar estas relaciones.

Aunado a la información esquematizada se han identificado otras dos formas de desigualdad que permean la vida de las personas que hacen parte de esta investigación, se trata de la desigualdad económica y la presencia de complejas diferencias y particularidades que representan los distintos estatus migratorios aunados a la generación en las personas participantes de esta investigación.

Lo anterior debido a que las segundas y terceras generaciones de origen migrante son personas con ciudadanía estadounidense, por tanto, cuentan con un acceso diferenciado al país, en relación a las personas migrantes de primer generación que son residentes o indocumentadas, en este sentido, es muy importante tener presente que en diversas situaciones y contextos la nacionalidad

y la residencia estadounidense se vuelve un privilegio que separa a un sector de personas pertenecientes a una misma comunidad que es segregada y discriminada por origen migratorio y por pertenencia étnico racial.

4.5. La importancia de los saberes “Otros” transferidos por mujeres

Una de las prácticas de resistencia más notorias que se han identificado a lo largo de la investigación es la recuperación de saberes otros, sobre todo aquellos que son transferidos por las mujeres dentro de los espacios de cuidado, de los núcleos domésticos y que se aprecian estrechamente ligados a la herencia cultural de las distintas generaciones de origen migrante que participan de la creación artística en Pilsen y en los barrios vecinos con quienes se comparten contextos similares, en este apartado se profundizará sobre ello y la relevancia que estos saberes cobran en las prácticas artísticas y también en los espacios destinados para las artes en el vecindario.

Como se ha puntualizado con anterioridad, las personas que viven dentro de espacios transnacionales, experimentan tensiones constantes con relación a la cultura de origen y a los procesos de asimilación a los que son sometidos a través de las instituciones estadounidenses, un peso adicional relacionado con estas tensiones recae sobre los hombros de las mujeres, ya que al estar al frente de los espacios domésticos, participan más de las labores de crianza y por ende de la transferencia de saberes correspondientes al campo de la cultura y de la educación no formal.

Es sabido que las comunidades migrantes producen y reproducen una serie de conocimientos y saberes históricos y culturales, que las instituciones estadounidenses no reconocen (Olmedo, 2016), situación que las mismas comunidades han tratado de subsanar a través de programas educativos específicos en ciudades con altos índices migratorios. La falta de integración de los saberes ligados a la cultura de origen, como hemos mencionando con anterioridad, representa una serie de dificultades mayores para quienes crecen en Estados Unidos y quienes acompañan estas vidas a través de la crianza y otras formas de cuidado. Otro de los costos de esta falta de integración de saberes está asociado a

la desaparición de los mismos, ya que, por un lado, son saberes condenados al terreno doméstico y/o de la crianza y por otro, representan en si mismos los procesos de dominación de una cultura en relación con la otra. Por tanto, la armonización de estos conocimientos suele ser escasa y vivirse la mayor parte de del tiempo como un proceso de conflicto constante.

Son principalmente las mujeres, quienes tienen que lidiar con estos procesos de conflicto, ya que, debido a la reproducción de roles de género, son ellas las que están a cargo de los espacios domésticos y de todas las actividades relacionadas con los cuidados y la crianza de sus hijos, suelen ser ellas las encargadas de buscar centros comunitarios de apoyo para atender las problemáticas que sus hijos e hijas enfrentan en edad escolar. También otras responsabilidades similares recaen principalmente en ellas, como son la búsqueda de escuelas, las negociaciones que suceden dentro de las mismas, las guarderías y otros espacios de desarrollo y cuidado para las infancias (y para otros miembros de sus familias), que les permiten cumplir con sus jornadas laborales al mismo tiempo en que sostienen los espacios familiares.

A través de los procesos de crianza y de los diversos espacios de socialización es que sucede lo que Bourdieu (2010) ha denominado la interiorización del arbitrario cultural, mismo que provee de competencias a los sujetos; esta interiorización del arbitrario cultural, está fuertemente ligada al proceso de reproducción del *habitus*. Recordemos que para Bourdieu el *Habitus* es lo social incorporado, en palabras de Alicia Gutiérrez es “—estructura estructurada— que se ha encarnado de manera duradera en el cuerpo como una segunda naturaleza, naturaleza socialmente construida” (Gutiérrez, 2010, p.15). En este sentido, el proceso de visibilización y reconocimiento de los saberes femeninos transmitidos en y desde los espacios domésticos, y en otros espacios de socialización, permite a quienes realizan esta labor, situarse en un espacio de competencia diferenciado del resto, ya que, en lugar de intentar eliminar esos conocimientos a través de la asimilación e integración a la cultura estadounidense, se diferencian con mayor intencionalidad y evidencian las múltiples pertenencias culturales que a través de sus vidas estas personas encarnan.

Este ejercicio consciente que da cuenta de la performatividad de la identidad y de la recuperación de prácticas y saberes asociados a las mujeres, está presente en el trabajo que día a día desempeñan las artistas y gestoras que colaboran de esta investigación, ya que para ellas una tarea fundamental de sus labores como directoras de espacios creativos y como artistas, es reconocer las técnicas y prácticas asociadas a ejercicios femeninos que suelen ser invisibilizados y poco valorados dentro de los espacios de origen migrante. Saberse parte de una comunidad que comparte rasgos culturales en los Estados Unidos, da cuenta de un proceso subjetivo a través del cual los sujetos se reconocen entre sí. Como se ha dado cuenta en el capítulo anterior, es a través de esta identificación cultural que se apropian los sentidos de pertenencia comunitaria, una gran parte de estos sentidos de pertenencia está vinculada a las crianzas y los espacios familiares, en los que los roles ejercidos por las mujeres cobran gran importancia, exploraremos a continuación algunos elementos que han sido identificados como saberes significativos para la comunidad artística de Pisen, que están estrechamente ligados a las transferencias femeninas que suceden en los espacios de crianza.

4.5.1. Los saberes femeninos y sus significados para las artistas: Una lectura de la revalorización y adaptación de prácticas y conocimientos transmitidos por las mujeres

Para muchas de las personas con las que he compartido los episodios de trabajo de campo, con quienes he sostenido largas conversaciones sobre las formas de vida en los barrios de Chicago y las experiencias migratorias de sus familias entre México y Estados Unidos, una fuente de inspiración para sus proyectos artísticos son las experiencias dentro de sus núcleos familiares.

Un tema recurrente para las personas asociadas a la escena cultural de Pilsen, ha sido la valoración de las enseñanzas de sus madres y otras mujeres que participan de los círculos de crianza y los espacios domésticos. Una serie de “saberes femeninos” asociados a la cultura de origen, está presente en sus discursos y se manifiestan cuando los y las artistas hablan de sus trayectorias de

vida, en los cuales las enseñanzas de estas mujeres han cobrado un protagonismo especial dentro de sus formaciones como artistas.

Se observa que se atribuyen valores a estos saberes femeninos, el principal está asociado con la relación de transferencia cultural, también se identifica una valoración asociada al campo del dominio de técnicas específicas de las que son depositarias principalmente las mujeres, y finalmente se observa una intención de recuperación y/o preservación de estos conocimientos ya que suelen ser invisibilizados y poco valorados dentro de las comunidades de origen mexicano.

Hemos enunciado con anterioridad que una expresión de resistencia ante mecanismos de opresión es la recuperación de saberes “otros” dentro de los cuales podemos identificar los saberes femeninos. En este caso, se manifiestan como una forma de resistir a los procesos de asimilación e integración forzada que viven las personas de orígenes étnico raciales diversos, dentro de las instituciones estadounidenses. Otro elemento interesante que se vincula a esta expresión de resistencia son las formas en las que se adapta la producción y reproducción de estos saberes a los contextos actuales que vive la comunidad artística de Pilsen. Podemos observar que a través de los procesos de adaptación-producción y consumo de estos saberes, las galerías dirigen estos productos a públicos específicos, con una capacidad adquisitiva más alta que la población migrante de clase baja para quienes estos productos resultan inaccesibles.

En los siguientes ejemplos, vemos cómo la recuperación de saberes femeninos, se expresa como una forma de resistencia, en proyectos específicos asociados a las artes y las galerías en Pilsen. Estas experiencias encuentran espacios de producción y consumo en las galerías del barrio y en las propias redes de apoyo de los artistas:

a) Entre pinceles, agujas y madejas: adaptaciones del bordado en los escaparates de las galerías artísticas

En los escaparates y muros de las galerías, al lado de sofisticadas obras gráficas que dan cuenta del dominio de complejas técnicas artísticas como el grabado, podemos encontrar artículos que en otras épocas y en otros lugares sería

impensable que estuviesen presentes dentro de una galería de arte, es el caso de los bordados considerados “tradicionales” como son las aplicaciones de rosas en *punto de cruz* y los *bordados de Tenango*; menciono ambos por dar un ejemplo de las técnicas encontradas dentro de las galerías que son reinterpretadas por las artistas.



Fotografía 19. Cuadro de nopales bordados. Colección “Bordando tradiciones”, de la artista Adriana Peña. Pieza exhibida y comercializada en una galería de Pilsen.
Fuente: Archivo personal.

Dentro de las galerías, las aplicaciones del bordado, no están dispuestas sobre los objetos domésticos que usualmente los contienen como son las servilletas para tortillas, almohadones, etc. Dentro de las galerías encontramos estas técnicas dispuestas sobre objetos de uso personal y en bastidores que son usados comúnmente para plasmar obra plástica en óleo y acrílico, en algunas ocasiones, también el bordado está presente en intervenciones realizadas sobre grabados y serigrafías. Estas adaptaciones de las técnicas que las artistas han adquirido desde sus espacios domésticos, tienen gran aceptación en el público que visita las galerías, resultan innovadoras y atractivas, se comercializan igual que la obra gráfica y otros objetos y afiches intervenidos a través de técnicas artísticas. Para las artistas estas adaptaciones son formas de preservación y revalorización de técnicas poco valoradas en la propia comunidad de origen migrante.

Debemos tener en cuenta que la razón de ser de su presencia en estas galerías es tan simple como compleja: hay en su elaboración el dominio de una técnica (que dicho sea de paso es también sofisticada), son objetos únicos creados a través de un ejercicio corporal, su producción da cuenta de una intención estética (Bourdieu, 2010) y contienen en ellos un lenguaje que puede ser leído a través de la cultura.

Son las mujeres de la generación que hemos identificado como intermedia y las nuevas generaciones en la escena cultural de Pilsen, las responsables de llevar las técnicas que encontramos en objetos de la vida cotidiana a los espacios de las artes, a través de su reproducción y comercialización es que estas mujeres han encontrado una forma de resistir y adaptar estas prácticas a las nueva realidad del vecindario y la ciudad. En otras tiendas del mismo barrio (incluso localizadas en la misma calle), es posible encontrar objetos también intervenidos con bordado, pero son comercializados como artículos de uso cotidiano asociados a los espacios domésticos, son principalmente mujeres las que consumen estos artículos (almohadones, servilletas, tortilleros, etc.) y suelen ser objetos llevados de México a Chicago, su costo es menor que las piezas de las galerías. En estos comercios no se hace énfasis en las formas de producción y mucho menos en los sentidos de preservación de las técnicas que de forma tan intencional se comparten dentro de las galerías.

Algunas autoras (Wekerle, 2007; Osterweil, 2007) han hecho énfasis en observar cómo las mujeres desafían las políticas de lugar y politizan la vida cotidiana a través de la construcción de formas alternativas de producción y consumo dentro de las ciudades neoliberales donde se experimentan con mayor fuerza las afectaciones de la globalización, en este sentido, la comercialización y reproducción de prácticas estéticas asociadas a la cultura de origen y a las diversidades culturales que las nuevas generaciones encarnan, representan creativas formas de adaptación ante los cambios sucedidos en el barrio y en la ciudad.

b) De tomates, chiles y sazón jalisciense: las salsas que sostienen el arte para la resistencia

El *Salsa Fund Project*, es un proyecto de fondeo que emprende anualmente el artista William Estrada; a través de la producción y venta de salsas que ha recuperado de las recetas de su madre y algunas de sus tías, William genera fondos que le permiten subsidiar gastos de su proyecto comunitario principal “The Mobile Street Art Cart”.



Fotografía 20. Producción de salsas “Salsa Fund Project”.
Fuente: <https://werdmvmtstudios.com/artwork/4170011.html>

A través de la comercialización y distribución de las salsas, William intenta concientizar sobre los saberes que suelen ser poco valorados al interior de la cultura mexicana, en este caso, los saberes femeninos asociados a espacios domésticos y la cultura alimenticia, al tiempo en que promueve la consciencia del fondeo para acercar las artes a las comunidades más empobrecidas y marginales de la ciudad. Para William este proyecto tiene diversos fines además del fondeo, él comenta:

Salsa Fund Project era una manera de hablar con mi mamá, de compartir sus recetas, de invitar a otra gente que me dijeran “oye estas son las recetas que ustedes usaban para salsa”, y el propósito es que decía: “pues este es el dinero que necesito para los talleres” y vendía cierta cantidad de salsas para llegar a la cantidad y ya.

Y ese proyecto era de tomarse el tiempo de hablar con gente, porque todo es personal, se trata de hablar con la gente y cómo crear relaciones, cómo crear las redes de apoyo, y reunir a la gente que quiere apoyar pero no sabe cómo. Otra, era de pensar también ¿quién apoya las artes? porque cuando pensamos en grandes patronatos de arte pensamos en gente con mucho dinero, los grandes institutos, los museos. Y no, yo decía: “tu comprando esta salsa, pues tu eres una

persona que patrocina el arte” y también cambiar de quién estaba comprando salsa, porque pues, la salsa la podemos comprar todos, ¿vedá?

Y sí, tuve conversaciones con compañeros, compañeras que me decían, es que la estas vendiendo muy barata, es que es una “salsa artesanal”, les dije: “saben qué, díganle eso a mi tía, mi tía va a decir: ¡qué chingados estas vendiendo esta salsa, ¿por cuánto?! ¿Por cinco dólares? ¡Yo te la hago en dos!” [risas] Nombre, no puedo venderla más cara, a 5 usd, ya me estoy pasando (Estrada, junio de 2019).

Al compartir la experiencia de este proyecto, William también da cuenta de otras transformaciones que suceden a través de la comercialización de las salsas, él comparte cómo a través de las salsas las personas se permiten cuestionar sus prácticas alimenticias, ya que una práctica tan común en los hogares de origen mexicano como es la preparación de una salsa, ha quedado en desuso en los espacios domésticos de las segundas y terceras generaciones migrantes que se alimentan más de comida rápida y dejan de lado la elaboración de alimentos.

c) De sahumeros, pócimas y cirios encendidos: el arte de la brujería en las galerías de Pilsen

Otro ejemplo de la recuperación de saberes femeninos que son vinculados a prácticas artísticas, se puede observar en el dominio de técnicas de brujería y curandería que emplea Charlene Rodríguez, con las que invoca a sus ancestros para ofrecer experiencias de sanación a las personas que buscan sus servicios dentro de su galería botánica “Ojo de la Fortuna”. Charlene, es una mujer de tercera generación migrante, dedicada a la sanación y a la brujería, misma que ella observa y comparte como una forma de expresión artística que le ha sido heredada a través de las mujeres santeras de su familia; ella es de origen puertorriqueño, en 2019 formó alianza con otras mujeres de origen migrante, autodenominadas chicanas para abrir un espacio artístico y de sanación dentro de Pilsen, situado en una de las calles con más afluencia de personas del barrio, que es también una de las calles más amenazadas por la industria inmobiliaria de la ciudad. Ella comparte cómo los saberes transmitidos por su abuela al interior de su familia, fueron determinantes para elegir su práctica profesional:

Antes trabajaba en el sector financiero, pero desde pequeña me creí bruja y mi familia siempre ha sido abierta a eso, siempre he hablado con miembros de mi familia desde mis sueños. Mi arte tiene que ver con lo que yo he crecido, crecí prendiendo velas con mi abuelita, aprendí muchas cosas dentro de mi propia familia, cómo apoyarnos, como las hormigas y apoyar a la gente de la comunidad, mucha gente hace eso. Así aprendí a hacer limpiezas y a orar por la gente y... ¿sabes? Con todo eso yo crecí. Mi abuelita hacia eso por la gente, así que son cosas que ves y ves y a medida que creces las aprendes. Cuando yo trabajaba en la agencia me sentía incompleta, tuve que dejar que esto brotara de mi [la curandería] y ahora me siento mejor y sé que puedo ayudar a la gente (Ch. Rodríguez, junio de 2019).

Es notoria en la generación de nietas de migrantes, una recuperación de las prácticas de curandería y de creencias religiosas cercanas a la santería y al catolicismo, que como es sabido han sido adaptadas desde hace varios siglos a prácticas de sanación en múltiples localidades de México y Latinoamérica. En estas generaciones podemos apreciar una revitalización de las prácticas de sanación, que han sido heredadas entre las mujeres de sus sistemas familiares.



Imagen 7. Publicidad evento de apertura de “Ojo de la fortuna”.

Fuente: <https://www.instagram.com/p/BwruK1AtWD/>

Para ellas, las creencias espirituales representan sólidos puentes que conectan el plano de la vida cotidiana con lo simbólico o el “más allá”, saben que poseen los atributos y técnicas que les permiten hacer esas conexiones entre distintos mundos que conforman la vida, en el caso de las socias Charlene y Jaquie,

saben también, que pueden ofrecer esa habilidad a la gente que traspasa la puerta de su galería:

Ch: Yo hago limpias, puedo comunicarme a través de los sueños y de los espíritus, puedo orar por la gente, aquí en Pilsen podemos prender una veladora y la gente comprende porque lo hacemos, en otras partes de la ciudad no se comprenden las razones por las que la gente enciende el fuego. A veces la gente necesita orar, esa es una manera de curarse y es también un arte.

J: La gente ha llegado llorando, ¡en lágrimas! Y aquí, como brujas que somos, les damos calma, van al espacio de la botánica y la gente se sienta ahí y se calman. Este es nuestro hogar, nuestra casa, es más casa que tienda, a veces no queremos irnos de aquí y es importante para mí que la gente pueda sentir aquí un espacio de paz, espacios así se necesitan ¿sabes? (fragmentos de entrevista J. Almaguer y Ch. Rodríguez, junio de 2019).

Los argumentos sobre la comercialización de estas prácticas como una forma de arte, están asociados a formas de preservación y por ende formas de resistencia. Ellas, las mujeres dedicadas a la sanación, hablan de estas prácticas como parte integral de la cultura o culturas de origen de las cuales se identifican como depositarias, la transacción monetaria o en especie que reciben por sus servicios, forma parte de la reproducción de estas técnicas en los Estados Unidos, ya que ellas han aprendido que mujeres de otras generaciones (identificadas como sus ancestras) y en otras latitudes sostienen su vida física través de las transacciones derivadas de poner sus dones de curación y técnicas de adivinación al servicio de las comunidades en que habitan.

La curandería y la adivinación están fuertemente vinculadas a tradiciones espirituales de las “mujeres de color”, recordemos que en esta categoría empleada por ellas mismas, caben todas aquellas características corporales y culturales de las personas indígenas, negras y de origen latino que son racializados en los Estados Unidos. Lugones (2012) señala que a través de su propia experiencia (como una mujer de color, académica, latinoamericana en EUA), ve cómo las mujeres de color han internalizado sistemas coloniales (entre ellos la colonialidad de género) en sus propias comunidades, pero que no se han internalizado del todo esas subordinaciones, por esa razón a pesar de la deshumanización y la

subordinación, existen las curanderas, las médicas, las yerberas, las historiadoras orales y las parteras.

4.6. El acompañamiento juvenil, una práctica feminizada llena de sentidos dentro de las galerías de arte

Como hemos visto hasta ahora, las tensiones vividas entre las diversas generaciones de origen migrante, han sido expresadas por teóricas y escritoras chicanas como Moraga y Castillo (1988), Anzaldúa (1987). A través de lo que han denominado como *la teoría encarnada*, estas autoras emplean sus propios testimonios para analizar sus realidades. Este ejercicio teórico, las sitúa como representantes de movimientos descoloniales en los Estados Unidos ya que recuperaran los conflictos y elementos culturales e identitarios que han sido sumamente explorados por disciplinas como la antropología y la sociología generada por grupos dominantes como es la academia blanca estadounidense.

En los aportes de estas autoras, podemos identificar las dificultades experimentadas entre las duales y/o múltiples pertenencias culturales, la complejidad de los contextos transnacionales, y también comprender cómo a través de los sistemas económicos y sociales se preservan las formas de opresión de la clase trabajadora proveniente de países tercermundistas que viven en los Estados Unidos. Situación que establece una suerte de piso común que unifica y agrupa a los miembros de las comunidades de origen migrante, especialmente unifica las realidades de las mujeres de color y da lugar a los procesos de acompañamiento de las juventudes donde las colaboradoras de esta investigación tiene un amplio campo de acción para Pilsen y otros barrios que concentran población migrante de origen mexicano y latino, que experimenta de formas similares las condiciones de opresión y las complejidades de los procesos de integración a la cultura estadounidense.

Se ha mencionado con anterioridad en este capítulo y el capítulo anterior, una preocupación constante para la comunidad artística, que realiza labores de educación y activismo, está asociada a dar acompañamiento a nuevas generaciones de personas que comparten origen migrante y que experimentan de

manera similar, las formas de opresión, las desigualdades, los choques culturales y los problemas de los procesos de asimilación e integración cultural en los Estados Unidos.

En Pilsen, las formas de acompañamiento a las juventudes son visibles en distintos recintos del barrio, no sólo en las galerías podemos dar cuenta de ello. También los centros comunitarios, las escuelas, las iglesias y los espacios de algunas organizaciones de la sociedad civil, son lugares abiertos para las juventudes y las infancias. Es posible observar que las labores dentro de estas instituciones, son realizadas mayoritariamente por mujeres, su presencia es sumamente notoria, aunque es importante hacer mención de que en ninguno de estos espacios las labores se asumen completamente feminizadas, no son espacios separatistas, son en su mayoría lugares creados por identificación cultural e identitaria, que responden a políticas culturales, en los que se prioriza el trabajo comunitario dirigido a la comunidad de origen migrante que habita en Pilsen, situación que, entre otras cosas, puede invisibilizar la carga de trabajo que tienen las mujeres en estos recintos. Algunos estudios (Crenshaw, 1991) dan cuenta de cómo las comunidades racializados en Estados Unidos, como es el caso de las comunidades negras o latinas inmigrantes, ponderan la unidad comunitaria sobre otros temas, invisibilizando e incluso silenciando con ello, problemas específicos de personas específicas, como es el caso de las problemáticas que aquejan a las mujeres y a niños y jóvenes pertenecientes a estos grupos sociales racializados.

Resulta relevante puntualizar que se ha identificado que aunque la comunidad artística enaltece el trabajo realizado de forma comunitaria, se observa que estas labores, sobre todo aquellas realizadas de forma cotidiana como son los espacios de talleres y la atención diaria al interior de las galerías y centros comunitarios, suelen ser labores feminizadas, ya que como hemos puntualizado con anterioridad, las mujeres no siempre ostentan los puestos directivos de estas instituciones, pero son mayoritariamente ellas quienes realizan el trabajo de base. El hecho de que en algunas instituciones se enfatice el trabajo comunitario como un trabajo que se realiza en equipo, suele desdibujar las tareas realizadas

exclusivamente por las mujeres, situación que abona a la invisibilización de las tareas femeninas en el campo del trabajo comunitario.

Hemos identificado a lo largo de este capítulo, que muchas de las mujeres directivas y aquellas que realizan estas tareas de base en las organizaciones, son conscientes de esta invisibilización y de la necesidad urgente de trabajar en estrategias para aminorarla. En esta investigación, a excepción de una de las galerías fundada y administrada por un grupo de mujeres queer, todos los otros espacios enunciados que han sido tomados en cuenta como espacios donde las mujeres ejercen labores de preservación cultural y acompañamiento juvenil, son galerías y centros comunitarios fundados por grupos mixtos, en los que las direcciones suelen ser rotativas. Dentro de estos espacios, ha sido posible dar cuenta de la existencia de agendas específicas que las mujeres impulsan, como son aquellas actividades encaminadas a impulsar trayectorias femeninas, otro de los intereses especiales que las artistas y gestoras culturales enuncian está asociado en garantizar espacios de expresión para las nuevas generaciones de artistas locales.

Además de presenciar los eventos dirigidos para estos sectores, dentro de las galerías en las que las mujeres definen las agendas anuales, he podido advertir la diversidad que las terceras generaciones de origen migrante encarnan, ya que son espacios que les convocan y donde encuentran plataformas de expresión que les permiten mostrar sus intereses como parte de una misma comunidad, dentro de la cual toman lugar como artistas emergentes, como consumidores, como público que demanda agendas frescas que les incluyan.

Para muchos miembros de primeras generaciones migrantes, esta diversidad representa una amenaza que pone en riesgo la preservación de la cultura de origen, la tensión existente (por esta razón) entre ambas generaciones permea todos los espacios en los que la comunidad de origen migrante en extenso participan. Mientras los y las jóvenes expresan la necesidad de tender puentes de comprensión, otras generaciones rechazan sus formas de expresión y desacreditan lo que las juventudes expresan como ejercicios de preservación cultural por considerarlos apolíticos y carentes de significados. Son las gestoras culturales, las

activistas y muchas de las artistas, quienes refuerzan y construyen estos puentes de comprensión que ayudan a las juventudes a transitar de forma acompañada lo que también ellas mismas han vivido como episodios de dolor, de distanciamiento y de ruptura con sus familias, con sus comunidades y con la herencia cultural que reconocen como parte de su origen.

4.6.1. Entre raíces rotas y pinceladas de tonos pastel. Los acompañamientos femeninos en la escena cultural de Pilsen

Durante mis estancias de trabajo de campo, me fue posible presenciar un par de eventos en los que las problemáticas expuestas hasta ahora se materializaron durante las horas en las que estos se llevaron a cabo. Presento ambos eventos como experiencias etnográficas relevantes, ya que a través de ellos es posible apreciar escenarios donde se expresa la vigencia de problemáticas e inquietudes que aquejan a la población juvenil de origen migrante y la fuerza del sostenimiento que las artistas y gestoras culturales ejercen, para hacer de estas experiencias que atraviesan la existencia de las y los jóvenes procesos acompañados y acogidos dentro de la comunidad artística de Pilsen.

Ruptured roots: Lecciones de Xicago. Stories showcased by generation latinx y Pastel, pintura obscura. A Dark and Whimsical Art Exhibit, son los nombres con los que se convocó en el verano y principios del otoño del 2019 a estos eventos. *Ruptured roots* fue un encuentro inesperado con un ejercicio de representación de las inquietudes que juventudes de tercera generación migrante expusieron dentro del recinto que me hospedaba, sucedió también como un espacio de encuentro anticipado con artistas y activistas que tiempo después serían muy relevantes en los intercambios sostenidos para recopilar las voces que se entretajan en esta investigación. *Pastel, pintura obscura*, se trata de una exposición artística que albergó la galería *Pilsen Outpost* a la que fui invitada por Teresa y Jaquie durante mi segunda estancia de trabajo de campo, fue una exhibición colectiva a través de la cual pude acercarme a nuevas formas de representación estética, a fusiones dentro de la plástica y a formas de expresión artística que hasta entonces habían pasado desapercibidas para mí.

Ambos eventos, son escenarios en los que podemos observar como una puesta en escena las inquietudes juveniles y tras bambalinas dar cuenta del trabajo que realizan las artistas, activistas y gestoras culturales para que existan estos espacios tan necesarios dentro de la comunidad de origen migrante de Pilsen.

a) Generaciones de origen migrante expresando la ruptura con sus raíces

En una de las tardes que pasé en Casa Michoacán, los directivos de la institución me hicieron saber que se desarrollaría un evento por parte de uno de los clubes miembros más antiguos de la federación, que ahora es dirigido por la nieta del fundador de este club. La particularidad de que la directora del club es la nieta del fundador, implica una serie de rupturas generacionales muy importantes dentro de la comunidad migrante, ya que, los clubes son organizaciones de oriundos que no suelen sobrevivir a las transiciones generacionales, debido a los cambios de interés que suceden dentro de las múltiples generaciones que integran las familias de los miembros fundadores.

Tampoco es común que estos sean dirigidos por mujeres que no tienen relación conyugal con los socios, dentro de la FEDEECMI, este es el único club con estas características, no existe otra experiencia donde miembros de las terceras generaciones migrantes releven los puestos directivos de sus abuelos, aunado al cambio generacional en esta experiencia, es sumamente relevante la transición en los roles de género, ya que la directora del club es una mujer de tercera generación migrante, que se identifica como parte de la comunidad latina queer en Chicago y es madre de tres hijos, situación que nos advierte de un giro importante sobre los intereses del club, sobre sus espacios de incidencia, sobre las relaciones que a través de él se promueven y sobre la agenda en materia de género que se impulsa desde sus acciones.

Los fundadores de clubes han sido en su mayoría hombres migrantes que se asocian con otros miembros de sus localidades de origen con dos finalidades principales: consolidar una red de apoyo en EUA y sumar esfuerzos y fondos monetarios para implementar programas de desarrollo e infraestructura en sus localidades de origen en México. Las mujeres dentro de los clubes suelen tener

participaciones secundarias, encaminadas al sostenimiento de labores logísticas y tienen poca participación de la toma de decisiones. Los hijos e hijas de estos miembros fundadores, participan muy poco de las actividades que se impulsan desde estas organizaciones, suelen ser personas que han nacido en EUA y no comparten los apegos e intereses por mejorar las localidades en México, la presencia de nietos es común sólo durante sus primeros años de infancia, ya que suelen pasar horas al cuidado de sus abuelas que los acercan a las actividades lúdicas que promueve la federación.

Ya que pude presenciar y colaborar durante el mes de eventos más intensivos que prepara la FEDECMI con sus miembros, me fue posible dar cuenta de esta separación tan evidente entre los socios y sus descendientes, son muy escasas las experiencias donde se da la participación de familias completas. Por esta razón, cuando me hicieron saber que se desarrollaría un evento del único club que rompe con las características de los demás, me quedé en las instalaciones para participar del evento como una asistente más.

Ruptured roots, se desarrolló en la sala de exposiciones, un espacio amplio y abierto situado en la planta baja del edificio. A modo de feria, la sala se llenó de mesas a los lados con pequeños stands que presentaban información sumamente diversa. De forma inmediata, pude dar cuenta de la presencia de un stand exhibiendo libros fotográficos de la revolución mexicana y otro stand de curandería; los libros estaban abiertos en las fotografías de mujeres que ahora sabemos, eran lesbianas y transexuales ataviadas con vestimentas masculinas que participaron de la revolución, sus historias prácticamente olvidadas, eran sustraídas de esos libros y expuestas por un par de adolescentes que con mucha dificultad se comunicaban en español, pero que en inglés compartían los pormenores de las biografías de las mujeres que aparecían en los textos, hablaban de lo importante que era conocerlas para identificar las disidencias sexuales que de alguna manera, para ellas, representaban una raíz genealógica que las conecta con la lucha, la resistencia y la diversidad sexual en la historia de México, el país de origen de sus abuelos y el referente cultural de mayor predominancia para ellas y el resto de los asistentes esa tarde.

Al lado de ellas, además de identificar más de una decena de artículos empleados en la curandería y la brujería había obras artísticas que en su contenido tenían cuerpos femeninos formados por nopales, cactáceas y colores brillantes. Todo en un mismo espacio: las revolucionarias rescatadas del olvido por un par de adolescentes interesadas en los registros históricos y sobre todo, en hacer de esos registros una herramienta de divulgación de las diversidades sexuales latinas y chicanas. Los amarres de salvia, el palo santo quemándose, una bola de cristal, ojos de vidrio de todos colores, veladoras encendidas, cráneos, santos, vírgenes y entre ellas las imágenes de cuerpos femeninos abiertos con piel de nopal y cabezas de tuna en flor, se trataba de la exhibición de los trabajos de *Ojo de la Fortuna*, la galería-botánica dirigida por Jaquie y Charlene y un par de socias más que también estaban presentes esa tarde.

En otras mesas distribuidas en la sala, brindaban información sobre diversidades sexuales latinas, prevención de enfermedades de transmisión sexual, había venta de objetos para expresar el orgullo gay, banderas arcoíris por todas partes, signos que desexualizaban los iconos de los baños, de las señales de emergencia, y de cualquier espacio referenciado con cuerpos humanos que hubiera en el recinto.

Este fue el único evento convocado por la institución haciendo uso del inglés en toda la *Presencia Migrante*, también fue la única actividad que mayoritariamente contó con participación juvenil. Se trataba de un evento que no es frecuente, pero es común en las colectividades juveniles en Pilsen y otras áreas de la ciudad habitadas por personas latinas.

En eventos como este, es posible dilucidar la relevancia de los temas que han emergido con anterioridad, ya que durante esa tarde se materializaba en la sala de Casa Michoacán, la importancia de las articulaciones entre comunidades, el acompañamiento juvenil y los símbolos culturales que se preservan entre las generaciones, así como también los que se rompen y resignifican.

En este encuentro, además de presentar algunos performances, se propició un conversatorio que fue el corazón de la reunión, los discursos expresados daban cuenta del orgullo cultural y las dificultades que las juventudes, especialmente

mujeres y disidencias sexuales pertenecientes a las terceras generaciones de origen migrante, enfrentaban en sus núcleos familiares e instituciones en los Estados Unidos. Aunado a ello, la diversidad temática expuesta en pequeñas islas al interior de la sala también denotaban expresiones de identidad cultural, de género, sexual y racial.

Apelando a una existencia más afín a las identidades que se autodenominan *queer*,³² exponían la necesidad de compartir no solo entre sí mismos sus propias dificultades como jóvenes y adolescentes latinos y chicanos en “Xicago”,³³ para ellos era muy importante la interlocución entre las distintas generaciones y el acompañamiento para hacerlo. Expresar estas emociones y experiencias hacia sus familias, así como asegurar la participación de niños y niñas era elemental, ya que de forma explícita expusieron los elementos que consideraban como parte de la riqueza de su cultura.

Más allá de todas las enunciaciones y expresiones de valoración cultural, también se compartieron los elementos dolorosos que la cultura de origen representa para quienes necesitan urgentemente establecer diálogos entre las generaciones, y expresar abiertamente sus propios intereses y deseos de participar de otras esferas sociales, y de las interconexiones que ofrece una ciudad multicultural como Chicago.

Sus discursos hacían énfasis en que los cambios que ellos experimentaban en las distintas esferas de integración no tenían por qué ser vividos como amenaza hacia su cultura de origen, expresaban que en sus casos, reconocer la riqueza cultural que les fue heredada de sus familiares migrantes era en sí misma una manera de resistir y hacer frente a las cientos de influencias con las que vivían cotidianamente como estadounidenses, sin embargo, requerían expresar que sus generaciones se mezclan con muchas otras influencias culturales e integran en su

³² Refiriéndonos al uso político del término, que reivindica el carácter subversivo de toda práctica que desestablezca la moralidad convencional.

³³ “Xicago” y “Xicano” escritos con “X” es una modificación empleada por descendientes de origen mexicano que suelen hacer el cambio de “ch” por “x”, ya que existe todo un movimiento intelectual que emplea términos escritos con “ch” escritos con “x” para acentuar a través de esta marca lingüística la herencia mexicana presente en su cultura.

existencia formas más diversas de identidad, situación que para ellos representa riqueza, pero que en sus núcleos familiares resultan problemáticas, incluso inaceptables. A nivel institucional estas expresiones también carecen de entendimiento, ya que manifestar la diversidad cultural, sexual y étnico-racial en espacios fundados y dirigidos a poblaciones específicas como es el caso de las organizaciones migrantes mexicanas, o las escuelas sin enfoque inter y multicultural, les implicaba un reto mayor.

Ruptured roots fue un evento diverso que pude presenciar sin buscarlo, en el que se expresaron relatos que tienen ecos y una cercanía impresionante con las narrativas expuestas en diversos textos publicados por autoras chicanas y otras mujeres de color entre las décadas de los años 80 y los 90. Muchas de las problemáticas enraizadas en los barrios como son las múltiples formas de violencia, la pobreza y precarización de los espacios, los contextos familiares y las complejidades dentro de ellos, el problema de la raza y el racismo que se vive dentro y fuera de las instituciones, siguen siendo problemáticas experimentadas por jóvenes en Chicago, y lo viven de las mismas maneras que expresaban las autoras hace más de treinta años; sin embargo, ahora estas expresiones se acompañan de una performatividad más expresiva del rompimiento de las dualidades y dicotomías culturales, raciales y sexuales que tan fuertemente cuestionaron estas autoras.

Aunado a la posibilidad de expresar más abiertamente dichas problemáticas, otra diferencia marcada por el tiempo, es el acompañamiento con el que ahora cuentan las juventudes, ya que las mujeres que les anteceden les proveen de espacios de expresión que para ellas y muchas otras generaciones hubieran sido muy importantes. Las organizadoras del evento son también migrantes de tercera generación, mujeres activistas que al lado de un grupo de artistas posibilitan espacios como este en los que se promueven las descargas emocionales y se facilitan canales de comunicación que permiten a las nuevas generaciones transitar con mayor soporte las problemáticas que enfrentan cotidianamente. En estos foros, de forma intencional se acompañan y promueven los cuestionamientos sobre las pertenencias culturales, las condiciones raciales y de clase de las comunidades que integran la ciudad y el amplio espectro cultural de los Estados Unidos.

b) Gráfica de terror en tonos pastel. Un acercamiento a las nuevas generaciones de artistas en un evento de Pilsen Outpost

Durante mi última estancia de trabajo de campo, Teresa Magaña y Jaquie Almaguer me invitaron a la apertura de Pastel, pintura oscura. A Dark and Whimsical Art Exhibit, una exhibición artística que tendría lugar en Pilsen Outpost, en la que Jaquie participaría con una de sus obras. Ambas insistieron en que sería importante que asistiera para que pudiera observar las nuevas expresiones de jóvenes artistas de Pilsen, ellas conocían mis inquietudes de investigación y les parecía relevante que tuviera oportunidad de asistir a la exhibición que sucedería en el recinto que dirige Teresa.

Asistí a la apertura de la exposición, se trataba de la tercera edición de una exhibición artística que, en 2019, tendría como tema “Pastel Gore”, a decir de la ficha de presentación de la exhibición³⁴, se trata de una forma de arte donde las imágenes son creadas a través de coloridas combinaciones de tonos pastel, pero que guardan una estética de *arte dark* (arte oscuro). La ficha de presentación al evento daba una corta explicación sobre la relación que guarda este tipo de arte con una forma de subcultura japonesa: *Yami Kawaii* en la que se expresan realidades complejas, dolorosas, a través de unificar estas temáticas con tonos considerados suaves y bellos como son la paleta de tonalidades pastel.

La noche de la apertura, estuve con Teresa y Jaquie en distintos momentos, ellas me presentaron con otras personas del medio, algunas de ellas también exhibían obras esa noche, en otros momentos me moví sola por la galería. El nivel de extrañamiento que el evento me provocó fue muy alto, ya que dentro de la sala, las obras contenían una variedad impresionante de técnicas y estilos. En ellas pude identificar la mixtura de técnicas que las nuevas generaciones implementaban, de las que me había hablado Franky Piña con anterioridad, para entonces, ya me sentía acostumbrada a ver los murales del barrio todos los días, y estaba más familiarizada con las obras que están ligadas a las problemáticas sociales de la comunidad migrante (pobreza, explotación laboral, destierro, diáspora, cultura de origen, religiosidad, expresiones nacionalistas, etc.) y que se exhiben en muchas de

³⁴ Ver <http://www.thevisualist.org/2019/09/pastel-pintura-obscura-a-dark-and-whimsical-art-exhibit/>

las galerías del barrio. Esa noche fue el escenario para conocer a los y las nuevas artistas que están entrando a la escena cultural de Pilsen y que ciertamente, como me fue enunciado en varios momentos, están produciendo “contenidos distintos” a la par de las otras generaciones que siguen realizando obras con temas presentes desde hace varias décadas en el barrio.

En la exposición, había todo tipo de imágenes que recuperaban personajes de la cultura pop y algunos personajes míticos que en comunidades específicas de los Estados Unidos son sumamente relevantes, tal es el caso de la llorona y su vigencia dentro de las comunidades chicanas, este personaje femenino estaba presente esa noche y era posible apreciarlo en versión *animé*, o en una estampa terrorífica más cercana al arte *gore*.

En medio de la gente y entre las obras que contenían todo tipo de representaciones asociadas a elementos culturales sumamente diversos, se encontraba una persona haciendo lecturas de tarot, ataviado con prendas brillantes y una especie de turbante en su cabeza, un joven compartía estas lecturas en medio del bullicio, la fila para sentarse ante él era larga y difícil de percibir debido a la concurrida apertura de la exposición, la presencia del tarotista también fue anunciada con antelación como parte del show de apertura de esa noche.

A diferencia de otros espacios y de forma muy similar a Ruptured roots, la bulliciosa noche transcurrió con una alta participación juvenil, decenas de personas con looks dark y punk que al mismo tiempo (algunas de ellas) se identificaban como chicanas, transitaban por la galería, hablando en inglés con el argot de los jóvenes chicagans.

El evento me representó un choque cultural, experimenté la sensación de estar completamente fuera de lugar y de mi zona de confort, ya que estuve presente en un espacio donde me asumí descolocada, en el que a pesar de estar presente asumo que los códigos de socialización, las obras y performances me fueron inaccesibles, no podía participar del piso común que agrupaba a los pequeños núcleos de personas presentes que sostenían conversaciones sobre la exposición y los proyectos que como artistas tenían en puerta. Mis propias concepciones del arte se pusieron en cuestión esa noche y me sentí un tanto más identificada con

otros sectores y otras generaciones de artistas que con las personas que compartí la noche, ya que un universo cultural nos separaba a pesar de que con muchos de ellos compartimos la misma edad. Pude experimentar entonces, desde otro lugar, como es que se da la falta de entendimiento que experimentan las generaciones que tienen cada vez más lejano el origen migrante y que fusionan no solo las técnicas de la plástica y la performatividad de la imagen corporal, interiorizan y representan fusiones culturales sumamente interesantes, que suelen expresarse con esplendor en las ciudades cosmopolita y globalizadas como Chicago.

A través de este evento, comprendí unos días antes de regresar a México la preocupación que expresan artistas de otras generaciones, aquellos que cuestionan los contenidos políticos (o su ausencia) de las nuevas expresiones artísticas, puede apreciar entonces, la falta de diálogo entre los procesos de producción artística al interior de la comunidad de origen migrante, que me habían sido expuestos con anterioridad, y al mismo tiempo en que entendía lo problemático que resulta la producción artística en el barrio en la actualidad, pude observar como esta nueva generación emerge con fuerza y se adapta al contexto que tiene al frente, representando las rupturas de dogmas, desafiando el canon a nivel artístico, los mandatos de género, la imposición de las identidades nacionalistas, etcétera.

Esa noche también, puede dar cuenta de que solo una persona con la visión de integración que posee Teresa, podía ser la responsable de proveer espacios como este dentro de un barrio que se resiste a la transformación.

Teresa ha articulado múltiples formas de participación que proveen canales de expresión a artistas que son cuestionados, desacreditados e incomprendidos dentro de la aún cerrada comunidad de artistas locales de Pilsen, por tanto, las labores ejercidas por ella y por sus socios dentro del proyecto que encabeza, tienen un alto impacto para las generaciones que en un futuro próximo estarán al frente de espacios similares en Pilsen y en decenas de puntos geográficos dentro de la ciudad. Por esta razón es que se considera tan relevante el trabajo de apertura que Teresa y los socios de Pilsen Outpost han promovido dentro del barrio, ya que garantiza la continuidad de la producción artística de una comunidad que se transforma a lo largo de los años, que ha crecido a través de muchas generaciones

y que ahora más que nunca, comunica su diversidad por medio de la plástica, el performance, la poesía y otras formas de expresión artística.

Conclusión.

En este capítulo ha sido posible reconocer que las artistas, activistas y gestoras culturales comparten similitudes en relación a los diversos escenarios en los que transcurre su vida. Hemos podido dar cuenta de distintos niveles en los que convergen, desde su participación en el espacio público y sus formas de inserción en la escena cultural del barrio, hasta la complejidad de rasgos identitarios que les agrupan y diferencian desde lo más íntimo. También se han presentado las formas de opresión que desafían a través de resistencias explícitas y que les han dado la pauta para ejercer labores de acompañamiento, de preservación y adaptación de prácticas asociadas a lo femenino que de alguna manera permiten garantizar la continuidad cultural dentro de una comunidad que es amenazada con desaparecer. Dentro de las similitudes que comparten, hemos podido dar cuenta de la semejanza de sus crianzas y sistemas familiares, en los que se transfieren códigos y valores cercanos a la cultura de origen (mexicana), en la que destaca la educación religiosa y las prácticas machistas arraigadas en sus familias.

Pese a los escenarios de machismo que permean a las comunidades de origen mexicano, podemos observar en ellas el desafío a los mandatos de género, todas expresan su identidad de género lejos de los esencialismos femeninos, es posible dar cuenta de que algunas de ellas no responden al orden binario de género y han conformado familias lésbicas-queer a través de las cuales participan de movimientos latinos en pro de la diversidad sexual para los que el valor de la familia es un eje rector y parte de su herencia cultural. También hemos identificado que han experimentado crisis identitarias en algún momento de su desarrollo, en las que se han cuestionado su pertenencia a ambos países, derivada de experimentar procesos de discriminación por su origen racial, su pertenencia étnica, por no ser

angloparlantes, por su condición migratoria y su pertenencia a la clase trabajadora migrante.³⁵

Vemos que de la valoración positiva que estas mujeres han dado a sus identidades, ha sido posible el surgimiento de alianzas con otras mujeres latinas y negras de la ciudad, con quienes comparten intereses y también formas de opresión, asociadas al racismo y al clasismo estadounidenses, se unifican a través del *Brown Pride*, que además de ser una emoción colectiva que reivindica la condición racial, es una adhesión positiva a la comunidad latina y de origen mexicano en Estados Unidos. Aunado a ello, a través del proceso que hemos enunciado como “retorno al origen”, han generado una forma de resistencia a los procesos de asimilación forzados que viven en espacios como las escuelas, y que se expresa a través de la valoración de características culturales y raciales que en algún momento fueron consideradas negativas, mismas que actualmente son motivo de orgullo. Se aprecia en este ejercicio de valoración un acercamiento a prácticas consideradas femeninas que se preservan y reproducen dentro de las prácticas artísticas como parte importante de los valores asociados a la cultura de origen.

Es necesario puntualizar que aunque se ha encontrado en las trayectorias de las mujeres artistas, activistas y gestoras culturales, un estrecho vínculo de su quehacer profesional, su participación política y social con expresiones feministas, movimientos de mujeres y de la diversidad sexual, estos no son un elemento de movilización que comparta la fuerza que tiene “lo comunitario” para ellas en este caso de estudio. Ya que no parten de su condición de género como eje articulador con su comunidad, para todas ellas, como hemos mostrado con antelación, la agrupación cultural e identitaria esta atravesada por múltiples formas de desigualdad (entre ellas las asociadas al género) que agrupan a las personas de origen mexicano en Chicago, y hacer frente a estas, es lo que representan la prioridad de su labor en un contexto de gentrificación que amenaza la permanencia

³⁵ Cabe señalar que estos procesos de discriminación han sido experimentados por algunas de ellas en México y en Estados Unidos.

de esta comunidad en el territorio que han compartido durante varias décadas dentro de la ciudad.

Finalmente, y en consonancia con lo anterior, aunado a las múltiples formas de resistencia que han articulado para hacer frente a las expresiones de desigualdad vinculadas a su condición de género, origen étnico racial, condición migratoria y de clase, es posible observar en ellas la toma de conciencia de sus identidades, situación que les ha permitido generar acciones afirmativas para acompañar a jóvenes y adolescentes que se encuentran transitando una crisis o extrañamiento de sus identidades, ellas promueven espacios de diálogo y acompañamiento para ellos dentro del barrio. Posibilitan formas de expresión, abriendo sus galerías para que otras y otros jóvenes compartan su producción artística, participan en programas de educación en escuelas bilingües del barrio y organizan festivales culturales que congregan a grupos diversos de la ciudad, siendo las responsables de construir los puentes que han garantizado la continuidad y el flujo natural de las múltiples expresiones artísticas y culturales que convergen en un espacio tan complejo como es el barrio de Pilsen en Chicago.

Consideraciones finales

[...] Haz un deseo.
¿Un deseo?
Sí, pide algo, ¿qué es lo que quieres?
¿Lo que sea?, dije yo.
Sí, bueno, ¿por qué no?
Cerré los ojos.
¿Ya pediste tu deseo?
Sí, dije yo.
Bueno, eso es todo. Se te va a conceder.
¿Cómo lo saben?, les pregunté.
Sabemos, sabemos.
Esperanza. La de las manos de mármol me llamó aparte. Esperanza.
Tomó mi rostro con sus manos de venas azulosas y me miró y me miró.
Un largo silencio. Cuando te vayas siempre debes acordarte de volver,
dijo ella.
¿Qué?
Cuando te vayas tienes que acordarte de regresar por los demás. Un
círculo, ¿comprendes? Tú siempre serás Esperanza. Tú siempre serás
Mango Street. No puedes borrar lo que sabes. No puedes olvidar quien
eres.
No supe qué decir. Era como si ella me leyera la mente, como si
supiera cuál había sido mi deseo, y me avergoncé por mi deseo tan
egoísta.
Debes acordarte de regresar. Por los que no pueden irse tan
fácilmente como tú. ¿Te acordarás?, preguntó como si me lo estuviera
ordenando. Sí, sí, dije yo un poco confusa. Bueno, dijo ella sobándome
las manos. Bueno. Eso es todo. Puedes irte.

Fragmento "Las tres hermanas"
The House on Mango Street, Sandra Cisneros.

A lo largo de esta investigación he dado cuenta de las experiencias comunitarias y femeninas asociadas a las prácticas artísticas y las prácticas de resistencia que suceden en Pilsen, mientras el contexto general del barrio se encuentra inmerso en un acelerado proceso de gentrificación. Y con el fin de estructurar la parte final de este trabajo, desarrollo mis reflexiones finales en torno a tres hallazgos centrales que abonan a la reflexión sobre las experiencias colectivas y femeninas que suceden al margen de contextos de desigualdad en los Estados Unidos. También, como páginas finales, en este apartado incluyo una serie de notas etnográficas que fueron relevantes en el cierre del trabajo de campo y alimentan las reflexiones en torno a los temas que fueron abordados durante el proceso de investigación.

A) Las prácticas artísticas son uno de los medios más efectivos y democratizados para representar la vida migrante y los sistemas de desigualdad en los Estados Unidos

He planteado algunas características de las prácticas de producción artística en un barrio de Chicago, que se caracteriza por ser un asentamiento de población migrante de origen mexicano y que responde también a los sistemas de segregación étnico-racial de la ciudad. El barrio de Pilsen es el escenario en el que se ha desarrollado esta investigación y es también el espacio provisto de redes sociales (Massey *et al.*, 1991; Kearney, 1999), en el que las prácticas artísticas constituyen una amplia tradición de la vida de origen migrante y sobre el cual se tejen múltiples interacciones, en el que confluyen además de una diversidad muy grande de personas de origen mexicano, también una cantidad considerable de personas de otros orígenes culturales que en los últimos años han llegado al barrio a través de la gentrificación, con quienes se convive a veces en conflicto y a veces en armonía.

He intentado dar cuenta de forma amplia que por más de 70 años, Pilsen ha sido un punto de encuentro para la población de origen mexicano en Chicago, un espacio importante para la participación política y también hemos visto que esta participación se encuentra estrechamente ligada a la producción artística, ya que la abundancia de espacios para la producción han generado que lejos de ser una práctica burguesa, la creación artística sea una herramienta social accesible y difundida entre la población obrera de origen migrante. Por tanto, vemos que en el barrio confluyen estas dos prácticas (artísticas-políticas) de forma casi indisoluble, al menos así ha sido para algunas de las generaciones de artistas que consideran que el arte tiene siempre fines políticos y sociales. Hemos visto también, que hay una tendencia de las nuevas generaciones por disolver esta amalgama, misma que parece amenazar la continuidad de las prácticas artísticas como se han venido produciendo en Pilsen, ya que ponen en riesgo el sentido del uso del arte dentro de un barrio de origen migrante en el que siguen habitando personas de clase obrera, para quienes a través del arte se comunican contenidos que dan cuenta de sus identidades, de su vida cotidiana y de los problemas que les aquejan.

Aunque existe un distanciamiento entre los orígenes del arte público, el arte de protesta y las nuevas producciones artísticas dentro de Pilsen, ha sido posible dar cuenta de que a través de las prácticas artísticas y sus espacios de producción, se siguen transfiriendo legados que son relevantes para las comunidades de origen migrante en Chicago. Esto genera que las artes sigan siendo, aún ahora y en el contexto de gentrificación un “vehículo” vigente, a través del cual no solo se transfieren ideologías y técnicas, sino que se comunican intereses de quienes hacen uso de él para dar cuenta de las complejas realidades que se viven al interior de barrios segregados, que como Pilsen, enfrentan distintos niveles de desigualdad.

A pesar de que parte de la producción artística de las generaciones más jóvenes no contienen elementos o rasgos explícitamente políticos, si es posible encontrar en ella huellas identitarias que dan cuenta de las pertenencias étnico-raciales de quienes producen las piezas y también de la colectividad en la que participan.

Por lo tanto, es posible identificar que a través del arte, en este caso sobre todo a través de las artes plásticas, se ha generado en Pilsen, un sistema de transferencia que permite expresar las condiciones de vida de la población de origen migrante. Siendo una de las principales funciones del arte la de comunicar la fuerza de un sector de la población que ha sido afectado por políticas globales y locales, que sobrevive, se adapta y enfrenta una serie de problemáticas que acompañan la vida en contextos de transnacionalidad y que desafía las imposiciones que son vividas dentro de los espacios segregados de la ciudad.

En este trabajo, ha sido posible identificar al menos tres generaciones que participan de este sistema de transferencia en Pilsen y también se ha dado cuenta de sus particularidades, poniendo énfasis en la generación intermedia que se reconoce como aquella encargada de tender puentes intergeneracionales, de gestar nuevos espacios para la producción y la reflexión artística y también en la que se identifica una pronunciada participación femenina que participa de forma activa en las labores de transferencia de las artes en Pilsen.

Por todo lo anterior, se considera que es a través de las artes que esta comunidad ha logrado hacer accesible un medio de representación y comunicación

de la realidad, también es un catalizador a través del cual se potencian mensajes diversos que dan cuenta de la conciencia de clase de una comunidad activa. La permanencia de esta práctica a través del tiempo puede ser interpretada como una de las ganancias de las luchas de clase en Chicago que está estrechamente vinculada a la historia de las personas que llegaron a la ciudad para quedarse, para echar raíces y defender un espacio y una forma de vida dentro de la ciudad.

B) Las expresiones emocionales son un elemento que da sentido a las conexiones comunitarias, a la definición identitaria y a la articulación de resistencias en Pilsen

Hemos visto también a lo largo de esta investigación, que un factor que acompaña la presencia de las sólidas redes sociales en Pilsen es la afectividad. Se ha identificado que las emociones son detonantes de procesos colectivos, así como también son un eslabón indisoluble entre las prácticas artísticas, la subjetividad de las personas, las comunidades y las resistencias.

En este estudio, observamos que en gran parte de las manifestaciones artísticas producidas en contexto de gentrificación un hilo conductor y vinculante es la representación de las emociones, ya que por medio de la gráfica se comunican las afectaciones que este fenómeno representa para la población de origen migrante que habita Pilsen. También ha sido posible mostrar que están presentes en los discursos y las interpretaciones que las personas hacen sobre el espacio, sobre la comunidad (la considera propia y las ajenas) y sobre sí mismas.

Los vínculos afectivos se manifiestan en distintas esferas, por un lado en el plano más íntimo, vemos que emergen de los escenarios familiares y en la estrecha relación que guardan las prácticas de artistas y activistas con el reconocimiento de los legados culturales que son transferidos a través de las familias. También se distingue que otros espacios de socialización han sido sumamente importantes para la creación de vínculos, tal es el caso de las escuelas de educación básica y los centros comunitarios, todos ellos tienen un impacto importante en la determinación identitaria de los sujetos. Reconocer los múltiples espacios en que se fortalecen las identidades, es una de las características más notorias presentes en las personas

artistas-educadoras, ya que de forma intencional a través de sus prácticas cotidianas promueven el orgullo cultural, los procesos de identificación y la valoración positiva de la pertenencia étnico-racial. Lo que deriva en un fortalecimiento a nivel individual en las personas que están en proceso de formación y también se expresa en los vínculos que se establecen dentro de las llamadas comunidades de origen.

En la interpretación realizada sobre los sentidos de pertenencia y las formas en que las personas significan las comunidades de origen, ha sido posible dar cuenta que emociones como *el amor* y todas aquellas expresiones emotivas que no pueden ser enunciadas a través del lenguaje, son sumamente relevantes en la determinación de las trayectorias de personas que dedican sus labores profesionales a intervenir directamente en sus propias comunidades. El "*amor a la comunidad*" como es expresado por ellos mismos es un motor muy importante en la gestión de espacios para el fortalecimiento comunitario, también como hemos visto en este estudio es un eslabón con el que se vinculan las prácticas artísticas y de resistencia a nivel colectivo, mismas que son sumamente significativas en espacios como Pilsen en los que se viven múltiples formas de opresión.

La producción académica chicana, ha brindado relevantes reflexiones sobre el campo emocional y la colectividad. Dado que las emociones están estrechamente vinculadas a los procesos de socialización, para Sandoval (2000), son parte elemental de la conciencia colectiva, así como también son una fuente que alimenta las luchas de clase y de género en los Estados Unidos, la autora reconoce que las emociones pueden ser expresadas a través de prácticas artísticas y otras expresiones que escapan al lenguaje. Por su parte, en el terreno de la interpretación emocional y el quehacer antropológico, Rosaldo (1989) a través de un trabajo reflexivo coloca en la práctica antropológica la relevancia de la fuerza emocional y cómo a través de ella se expresan marcos culturales y se accede a su entendimiento si la emotividad es compartida. Otras autoras chicanas y de los *feminismos de color* nos proveen de marcos de referencia para interpretar las relaciones afectivas y su relación con las experiencias colectivas o comunitarias que emergen en escenarios

de desigualdad. Y es a través de estos enfoques que ha sido posible aproximarnos a la relevancia que las emociones tienen en el sostenimiento de la vida comunitaria.

C) La continuidad de las prácticas colectivas se encuentra estrechamente asociada a las resistencias femeninas y los roles de género de artistas, activistas y gestoras en Pilsen

Este tercer hallazgo de la investigación nos permite dar cuenta de que las labores realizadas en Pilsen con fines de fortalecimiento comunitario, como son las intervenciones con sectores específicos, las prácticas escolares, la promoción cultural, los talleres, etcétera; están estrechamente vinculados a las resistencias y a los roles de género femeninos de artistas, activistas y gestoras de Pilsen.

Ha sido posible identificar que las mujeres con quienes se desarrolló esta investigación, cumplen una importante labor de posibilitar espacios y de generar reflexiones y discusiones sobre el destino de la comunidad de origen migrante que hasta ahora sigue habitando Pilsen y no sólo se concentran en este vecindario, ya que extienden el impacto de sus labores a otros barrios poblados por personas de origen mexicano y también barrios vecinos que enfrentan problemas de segregación residencial, de pobreza y racismo.

Son estas mujeres quienes muchas veces trabajan tras bambalinas en los eventos que suceden en el barrio, también son ellas quienes proveen de herramientas a nuevas generaciones que se aproximan a las artes desde los distintos espacios que gestionan. Y lo hacen desde posiciones personales claras, a través de las cuales expresan sus identidades, sus legados culturales, mismos que están estrechamente vinculados con los procesos de resistencia que han sido descritos en esta investigación.

A través de la toma de conciencia de estas mujeres (Sandoval, 2000), ha sido posible dar cuenta de los desafíos que han enfrentado, de las múltiples formas de desigualdad que las rodean, así como también de procesos de similitud y diferencias entre sus crianzas, sus experiencias de inserción en Estados Unidos, sus trayectorias profesionales y sus procesos de autodefinition. Dentro de los cuales ha sido posible observar que han desafiado múltiples mandatos que suelen ser

impuestos por su cultura de origen, pero también desafían los procesos de asimilación forzada en los que se impone la cultura predominante estadounidense. Por tanto, vemos que además de desafiar las imposiciones culturales, ellas desafían los mandatos de género, raciales, étnicos y de clase; estos ejercicios desafiantes y la toma de conciencia sobre sus propias condiciones de vida, guardan una estrecha relación con los planteamientos de los feminismos tercermundistas estadounidenses. Estas mujeres resignifican todos esos elementos que dan forma a complejos sistemas de opresión, haciéndolo desde pequeños actos de su vida cotidiana hasta formas explícitas e intencionadas que llevan a distintos espacios y prácticas relacionadas con las artes. Tal es el caso del acompañamiento juvenil que les es posible realizar gracias al reconocimiento de las dificultades y los apoyos que han tenido en sus propias trayectorias. También podemos dar cuenta de ello, dentro de sus prácticas artísticas ya que no solo expresan los contenidos que para ellas son relevantes, sino que desafían el canon estético impuesto por la cultura dominante y en muchas situaciones han tenido que enfrentarse a la propia comunidad artística del barrio que durante muchos años fue dominada principalmente por hombres.

Por medio de las trayectorias femeninas, hemos podido identificar su compromiso al interior de las comunidades en que habitan, tomando roles activos por medio de los cuales garantizan los procesos de continuidad de prácticas colectivas que son sumamente valiosas dentro de comunidades segregadas como es el caso de Pilsen. Ya que ha sido posible observar su función de eslabón intergeneracional, a través del cual tienden puentes entre generaciones de artistas, pero también guían reflexiones entre las distintas generaciones de origen migrante, situación que favorece la cohesión comunitaria y posibilita fijar los sentidos de pertenencia desde vínculos considerados positivos y no desde el rechazo a sí mismo y a la cultura de origen que puede ser experimentado en los procesos de asimilación dentro de las estructuras institucionales estadounidenses.

Finalmente, me interesa puntualizar que el ejercicio de los roles de género que han sido descritos en esta investigación responden a procesos subjetivos complejos, a través de los cuales las mujeres vinculadas a la escena cultural de

Pilsen, han definido su posición al interior de la comunidad de forma crítica y consciente, son mujeres con claras posiciones políticas e ideológicas y a través de ellas guían sus prácticas profesionales y también vemos en ellas una expresión diferenciada de sus identidades, ya que a través de sus cuerpos-existencias expresan de forma intencionada su pertenencia cultural, de género y étnico-racial.

D) El cierre del trabajo de campo. Una semana atípica llena de significados

La última semana que estuve en Chicago fue una de las más significativas de mi estancia, como sucede en muchos trabajos antropológicos al cierre del trabajo de campo se ensamblan piezas que antes no habían podido embonar. Tres eventos en esa semana fueron sumamente significativos antes de mi regreso a México y considero importante traerlos a modo de cierre ya que me permitieron reflexionar sobre la continuidad de la vida de origen mexicano en Pilsen en medio de la gentrificación, estos son: el proceso de pintado de un mural, la movilización pública por la venta de una iglesia que sería convertía en un espacio de vivienda y un tiroteo. Como fue enunciado en el apartado introductorio de esta tesis, mis inquietudes de investigación nacieron tiempo atrás de emprender el posgrado y a la par de mi encuentro con Pilsen, cuando iba descubriendo las decenas de muros intervenidos con arte que hacen de este barrio un lugar emblemático en Chicago.

En ese tiempo, cuando me preguntaba por los enormes murales que provocan a los transeúntes lanzando mensajes sobre temas tan diversos no encontraba respuestas, pero entre más me adentraba en las calles de Pilsen más atraída me sentía por el barrio y por su ritmo. A la vuelta de los años y después de haber emprendido el posgrado, mi aproximación a Pilsen se ha transformado y estos tres eventos fueron trascendentales por la estrecha relación que guardan con las reflexiones e inquietudes que se fueron tejiendo a lo largo de esta investigación, ya que los viví como si fuesen un sello con el que podía ir cerrando preguntas que después de las estancias de trabajo de campo aún quedaban pendientes, estas inquietudes las vivía como si fuesen hilos sueltos en un enorme tejido.

- ***Un mural para los 43.***

Un día antes de mi regreso a México pude subir al andamio de Roberto Ferreyra, pintar junto a él durante varias horas algunos fragmentos de lo que hoy es un mural que él dirigió y con el que el grupo de activistas *Justicia en Ayotzinapa Comité Chicago*, conmemoró el quinto aniversario de la desaparición forzada de los 43 estudiantes mexicanos de la *Escuela Normal Rural de Ayotzinapa*. Estar sobre el andamio fue muy significativo para mí, ya que me permitió acercarme en primera persona a la compleja labor que intenté retratar en esta investigación desde sus inicios, me refiero a la labor de los y las artistas que desde hace más de cinco décadas intervienen los muros de Pilsen con temáticas sumamente diversas que convocan, provocan y representan a la población que hasta hoy sigue habitando el barrio. También esta experiencia me permitió seguir reflexionando sobre los estrechos vínculos que guarda la participación política binacional, en espacios transnacionales como Pilsen.

La experiencia de permanecer bajo los rayos del sol, a una altura que era suficiente para hacerme temblar en mis primeros trazos, poder seguir al artista que nunca perdió la perspectiva de su obra y era capaz de darme indicaciones claras de las partes que debía marcar, rellenar o definir y que para mí fueron siempre incomprensibles a corta distancia, fue por demás importante para el cierre de mi trabajo etnográfico, ya que me permitió condensar muchas de las ideas sobre la relevancia de la participación comunitaria, el valor que representan en el cúmulo de tiempo, esfuerzos y enseñanzas que los muros del barrio albergan.

Aproximarme al ejercicio de creación de arte mural, al arte público, político, al *artivismo* y poder documentar, ahora desde el arte mural, las formas en las que los artistas proveen de esta experiencia a cuantas personas quieran participar de ella, me dio la certeza de saber que esta forma de arte sigue siendo una práctica viva en Pilsen, pese a todas las amenazas que la gentrificación representa para este barrio.

Otro enorme mural fue concluido en ese mismo periodo dentro del barrio. “El abrazo” es el nombre que artistas locales han dado a uno de los proyectos murales más grandes que vi en Pilsen, el proceso de creación de ese mural fue un importante

ejercicio colaborativo, no sólo entre los tres artistas que lo dirigen y pertenecen a distintas generaciones, sino que ha incluido la participación de los residentes del barrio para plasmar en él los temas que siguen siendo relevantes para esta comunidad. Este mural forma parte de un gran proyecto comunitario a través del cual se recuperan y apropian espacios públicos abandonados en los límites del barrio. Recupero también este evento como parte de lo que considero son signos de continuidad, son latidos de un barrio que sigue vivo, que produce y se expresa a través de los mismos medios que lo hacía hace 50 años.

Cada año, iniciando el verano y hasta la llegada de los helados inviernos, la comunidad artística del barrio se muestra activa, se ofertan talleres en los recintos artísticos, se llevan los materiales a las calles, a los parques, y en medio de estas prácticas se sostienen conversaciones sumamente relevantes a través de las cuales las personas encuentran puntos en común, en las que se crean las conexiones afectivas de las que hablan Marta Ayala y William Estrada. Pude dar cuenta de esta labor en las jornadas que emprendían en el verano del 2019, y antes de mi regreso a México, en las semanas de trabajo sobre el mural dedicado a los 43 y también un día antes cuando subí al andamio. Desde ahí, observé a los y las jóvenes que donaban horas de voluntariado para el mural y que sin falta estaban ahí día con día, pude dar cuenta de la importancia del trabajo colectivo para todo el proceso de la obra, que en este caso, si bien es dirigida por un autor es construida por muchas manos.

Nuestra jornada ese día, terminó con una refrescante cerveza y una larga plática en el sótano de la galería *Prospectus*, uno de los espacios más importantes para la exhibición de la gráfica mexicana y de origen migrante en Pilsen. Sobre nosotros, en la sala de exposiciones había una colección de grabados de José Guadalupe Posada, de Leopoldo Méndez y otros importantes grabadores mexicanos. Esa tarde conversamos sobre las exposiciones, sobre las nuevas tendencias artísticas que aparecían por el barrio, sobre el descontento con el aburguesamiento de Pilsen, a pesar de ello y de lo amenazante que se siente estar en el corazón y en las entrañas de un barrio gentrificado, en ese sótano a media luz, había también esperanza por la continuidad de una comunidad que se expande

más allá de los límites del barrio. La esperanza y las manifestaciones explícitas de la continuidad de las prácticas artísticas, de las estrechas relaciones que desde hace muchos años vinculan las problemáticas de México y encuentran un espejo en Chicago a través de las artes, me dio la certeza de que se resiste incluso más allá de lo que se es consciente.

- ***¿En dónde poner a los santos?***

La oficina del concejal del distrito 25 se localiza frente al edificio de Casa Michoacán, todos los días que estuve hospedada en Chicago me fue posible observar la afluencia de personas que entraban y salían a esa oficina. Y también durante la última semana de trabajo de campo, pude observar un ritmo distinto, la oficina del concejal lucía llena. Por la cercanía que guardan los empleados de ambas instituciones, supe que la oficina estaba activa con nuevas negociaciones y decisiones que se estaban tomando sobre el barrio.

Nuevamente el tema sobre la mesa tenía que ver con la industria inmobiliaria, el caso que se estaba tratando dentro estaba asociado a la venta de una importante iglesia del barrio, que al igual que todas las demás, fungía como centro de atención comunitaria y era un espacio de educación privada. La venta del inmueble consideraba la iglesia y un espacio aledaño que había sido un colegio de educación básica que también dependía del clero.

La iglesia había sido desconsagrada tiempo atrás, y estaba a punto de ser concertada su venta a una empresa desarrolladora que había dado a conocer el proyecto de vivienda que haría de la iglesia un espacio de lofts y del colegio una serie de departamentos, que igual que Casa Aztlán serían rentados como viviendas temporales. El vaciado del altar que había dejado el recinto sin santos fue vivido con dolor dentro del barrio y el sólo hecho de imaginar a los “güeros” viviendo dentro, parecía sumamente aberrante para muchas personas en Pilsen.

En las reuniones de personas que estaban dándose cita en la oficina del distrito, puede ver varios rostros conocidos, entre ellos Marta, dispuesta a entrar y pronunciarse. Mientras se daba inicio a una larga serie de reuniones donde se discutía el fin de la iglesia, fuera de ella una especie de altar improvisado se había

formado con varios santos, que igual que las personas estaban sobre la banqueta mientras los medios de comunicación de la ciudad llenaban la esquina con sus cámaras y reporteros desarrollando notas en vivo sobre este controversial evento. Nuevamente la relevancia de los legados culturales, la importancia de los recintos en el sostenimiento de una comunidad de clase baja y trabajadora, fueron argumentos para negociar el destino del edificio. Esta comunidad no podía permitirse una pérdida similar a la que tuvieron con Casa Aztlán y en esta ocasión ganaron sus argumentos, tiempo después supe que el proyecto se frenó y a través del concejal se supervisará que el edificio siguiera sirviendo de alguna manera al pueblo de Pilsen.

Este evento ha sido un triunfo frente a la gentrificación del barrio, las mismas personas, los mismos colectivos que no han dejado de atender su preocupación por el destino del barrio tuvo uno de los logros más significativos ante la serie de cambios que siguen sucediendo en Pilsen. Por esta razón convoque este evento al cierre de la tesis, es sin duda otro signo de continuidad, de permanencia de la lucha de la clase trabajadora que demanda de forma activa su derecho a permanecer dentro de la ciudad de Chicago.

- ***De gangas y gangueros.***

En mi último viaje a Pilsen, me hospedaron en un área distinta del edificio de Casa Michoacán, esta vez estuve en una habitación que tiempo atrás había sido una oficina, era un mejor lugar para trabajar ya que además de la cama tenía un escritorio y tras él una ventana que me permitía observar toda la calle 17th y el callejón de Blue Island Ave. Estando en esa habitación pasaba ratos en esa ventana, y también hasta muy tarde podía quedarme trabajando sobre el escritorio. Una noche, en esa misma semana, mientras realizaba mis notas de campo un tiroteo sucedió a mis espaldas, pasó en la calle 17th. El sonido de las balas me hizo quitarme del escritorio, me quité rápidamente para alejarme de la ventana pero alcancé a ver personas corriendo y vehículos que se desplazaron a gran velocidad. Pararon los tiros y pocos minutos después el área estaba cubierta por la policía de

Chicago, un joven herido estaba siendo trasladado y la calle se había tornado muy tensa.

Los tiros y la movilización la habían causado las pandillas, las “gangas” que prácticamente se dan por desaparecidas en Pilsen. Días antes del tiroteo pude identificar a los *gangueros* reuniéndose en una pequeña cancha de la 17th st, en ese espacio pasaban largos periodos de tiempo y después del ataque no los volví a ver.

Las gangas son comunes en los espacios más segregados de la ciudad, por contradictorio que parezca forman parte importante del tejido interno de los barrios, de las comunidades que los habitan. Los conflictos entre pandillas suelen tener costos muy altos para estas comunidades ya que cobran muchas vidas de jóvenes y de personas que como ellos, viven al interior de los barrios. La zona de Pilsen se consideraba “limpia” de pandillas y por tanto del tipo de violencia que representan. Después de Pilsen, sobre la mancha urbana se extienden barrios en conflicto, aún los límites de este barrio y Little Village son vigilados por las pandillas de *La Villita* y de ahí en adelante entre los barrios considerados negros y latinos existen conflictos que durante décadas han tenido inmersos estos espacios en olas de violencia que no se detienen.

La gentrificación de Pilsen, dentro del barrio está asociada también a la desaparición de las pandillas, los barrios con índices muy altos de violencia no son gentrificados, tienen al interior demasiados problemas como para ser tomados por la industria inmobiliaria, son los barrios étnicos pacificados y con envejecimiento poblacional, los que se han vuelto minas que explota esta industria en Chicago.

Esa noche del tiroteo y los días anteriores pude dar cuenta de que la desaparición de las pandillas en Pilsen era más un mito, poco se habla de las gangas, se habla de ellas en pasado y de los *gangueros* aún se hacen referencias dentro de Pilsen, como si quedaran “suelos” en el barrio. Es notorio su debilitamiento porque las pandillas en Pilsen no lucen numerosas ni bloquean partes de la ciudad como si lucen otras pandillas en otros barrios. Sin embargo siguen ahí, entre las calles de Pilsen y desempeñando alguna función dentro del barrio. No se si de vigilancia y control del espacio, si lo hacen por distribución de drogas o todas

las anteriores, pero están ahí y esa noche se mostraron activas. Su presencia y la rapidez de la policía para atender el evento es también un signo de las transformaciones del barrio, de las continuidades y las diferencias, ya que ahora la policía se hizo presente de inmediato, años atrás no hubiesen atendido con esa velocidad, como no lo hacen en el barrio vecino de la Villita. Hay más seguridad proporcionada por el estado, y ese es otro de los efectos del aburguesamiento del barrio y puede ser interpretado al mismo tiempo, como una continuidad de ese fenómeno sobre Pilsen.

Durante la última semana de mi estancia en Chicago no dejé de pensar en las prácticas artísticas y su impacto en las siguientes generaciones que se aproximan a ellas, tampoco pude dejar de pensar en los grupos de activistas y en los personajes que siguen teniendo una fuerza enorme al interior del barrio. Como me fue compartido en una charla no cabe duda que *“en Pilsen hasta los gatos son luchadores”*. Pilsen no es un barrio simple, es un barrio bravo, que da la cara a las problemáticas que lo golpean y su gente se enorgullece de ello.

Mi último día en la ciudad, salí del sótano de *Prospectus* para hacer mis maletas, caminé por el barrio por última vez, tomé distancia y me fui al centro de Chicago, anduve por la ciudad y escribí las últimas notas del trabajo de campo frente al lago. Desde entonces emprendí un viaje de retorno que parece no acabar, no regresé del todo, una parte de mi sigue allá y esa fragmentación me da la certeza de otra continuidad, una que escapa a estas páginas y que me permitirá seguir reflexionando sobre la complejidad en que la vida se expande y se desborda más allá de cualquier tipo de frontera.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM, Programa de estudios de género.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, B. y Sternberg, C. (2012). "Non-White" Gentrification in Chicago's Bronzeville and Pilsen: Racial Economy and the Intraurban Contingency off Urban Redevelopment. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1078087412465590>
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza/La Nueva Mestiza*, Carmen Valle (trad.). (2016). Madrid: Capitán Swing.
- Anzaldúa, G. (2004). Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. En *Otras Inapropiables, feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Arias, P. y Durand, J. (2008). Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925. México: Universidad de Guadalajara; Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades; Centro Universitario de los Lagos; El Colegio de San Luis; CIESAS; Miguel Ángel Porrúa.
- Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México, en M. Ariza y A. Portes (coord.), *El País Transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: UNAM- Instituto de Investigaciones Sociales.
- _____. y D'Aubeterre, M. E. (2009), Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales, en C. Rabell (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (2016). "Refugiados y Migrantes. Informe del Secretario General". Recuperado de: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10614.pdf>
- Augé, M. (2014). *El antropólogo en el mundo global*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Azakura, H. (2013). *Movimientos en espiral: representaciones y prácticas de la sexualidad y la maternidad en mujeres mixtecas en el contexto migratorio transnacional*. México: CIESAS.
- _____. (2016). Articulando la violencia y las emociones: las experiencias de las mujeres migrantes centroamericanas, en *Revista Sociológica*, año 31, no. 89, septiembre-diciembre, 2016, pp. 197-228.
- Bauman, Z. (2007). *La sociedad individualizada*. 2ª Ed. M. Condor (trad.). Madrid: Ediciones Cátedra.
- BBVA BANCOMER-CONAPO (2018). *La herencia llama, mexicanos de segunda y tercera generación en EUA*. Recuperado de: <https://www.bbva.com/es/la-herencia-llama-mexicanos-de-segunda-y-tercera-generacion-en-los-eua/>
- Besserer, F. (2009). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. En Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas*. 2ª Ed. México: Colegio de Michoacán - CIDEM.
- _____. (2019). *Estudios transnacionales. Claves desde la Antropología*. Colección Estudios Transnacionales. México: UAM Iztapalapa - Juan Pablos Editor.
- Betancur, J. (2010). Gentrification and Community Fabric in Chicago, Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0042098009360680>
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las clases en: *Bourdieu Pierre, Sociología y cultura*. México: Grijalbo, pp.: 281-310.
- _____. (1991) [1980]. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- _____. (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. 1ª Ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bournazou, E. (Coord.). (2017). *Gentrificación. Miradas desde la academia y la ciudadanía*. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra; Universitat de Valencia e Instituto de la Mujer.
- _____. (2019). *Resistencias*. Madrid: Traficantes de sueños.

- Cacheux, E.M. (2003). Feminismo chicano: raíces, pensamiento político e identidad de las mujeres. En *Reencuentro*, 37, pp.: 43-53. México: UAM-Xochimilco.
- Checa-Artasu, M. (2011). *Gentrificación y Cultura: Algunas reflexiones*. En: Revista Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol.16. núm. 914, (1-37). Recuperado de: <http://martinchecaartasu.com/wpcontent/uploads/2017/09/articulo-Gentrificacion-y-cultura-algunas-reflexiones.pdf>
- Cisneros, S. (2009). *The House on Mango Street*. Edición 25 aniv. E. Poniatowska (trad.). EUA: Vintage.
- CONAPO (2012). *Regiones de origen y destino de la migración México-Estados Unidos*. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Regiones.pdf
- CONAPO-CPS (2018). *Mexicanos en Estados Unidos - Datos, gráficos y mapas (Cifras 2017 y 2018)*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/conapo/articulos/mexicanos-en-estados-unidos-datos-graficos-y-mapas-cifras-2017-y-2018?idiom=es>
- Crenshaw, K. W. (1989). *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. Chicago: University of Chicago Legal Forum.
- _____. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. En: *Stanford Law Review*, 43 (6) pp. 1.241-1.299. R. (Lucas) Platero y J. Sáez (trads.).
- Cruz Piñeiro, R. y Zapata-Garibay, R. (Coords.). (2013) *¡Vivir en el Nortel!: condiciones de vida de los mexicanos en Chicago*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Curiel, O. (2007). *Género, Raza y Sexualidad. Debates contemporáneos*. Recuperado de: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf
- _____. (2013). *La Nación Heterosexual*. Bogotá, Buenos Aires: Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (glefas), Brecha Lésbica.
- Davis, A. (2004). *Mujeres, Raza y Clase*. Madrid: Akal.

- De Certeau, M. (1990). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. Vol 1.* 1a. Impresión en español (2000). México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Díaz Cruz, R. (Ed.) (2006). *Renato Rosaldo: Ensayos en antropología crítica.* México: Casa Juan Pablos; Fundación Rockefeller, UAM Iztapalapa. Departamento de Antropología.
- Díaz-Parra, I. (2013). La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad. Biblio 3W. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea], Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1030.htm>
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos.* México: El Colegio de México.
- _____. y Arias, P. (2005). *La vida en el norte: historia e iconografía de la migración México- Estados Unidos.* México: El Colegio de San Luis; Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Echeverría, B. (2007). Imágenes de la “blanquitud”. En: Lizarazo, D. et al., *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen.* México: Siglo XXI.
- ESKALERA KARAKOLA (2004). Diferentes diferencias y ciudadanías excluyentes: una revisión feminista. *Prólogo.* En *Otras Inapropiables, feminismos desde las fronteras.* Madrid: Traficantes de sueños.
- Fanon, F. (1952). *Piel negra, máscaras blancas.* Edición en español: 2009. Madrid: AKAL.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas: Anclajes, métodos y claves para el futuro.* Barcelona: Anthropos Editorial; México: UAM Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Fitzgerald, P. (2008). Map of Chicago’s community areas, grouped by color by “side”. Recuperado de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/a/ac/Chicago_community_areas_map.svg/1970px-Chicago_community_areas_map.svg.png
- Gamio, M. (1930). *Mexican immigration to the United States: a Study of Human Migration and Adjustment, 1883-1960.* Chicago: University of Chicago Press.

- García, E. (2007). *El movimiento chicano en el paradigma del multiculturalismo de los Estados Unidos. De pochos a Chicanos, hacia la identidad*. México: CISAN-UNAM, Universidad Iberoamericana.
- G. Ramírez, L. (2011). *Chicanas of 18th Street: narratives of a movement from Latino Chicago*. EUA: Universidad de Illinois.
- GCI – UIC (*Great Cities Institute* de la University of Illinois at Chicago) (2016). Pilsen Quality-of-Life Plan. Existing Conditions Data Report. Recuperado de: <https://greatcities.uic.edu/wp-content/uploads/2015/10/Pilsen-Existing-Conditions-Report.pdf>
- Giménez, G. (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: ITESO.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton Blanc, C. (1999). *Towards a Transnational Perspective in Migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*. Annals of the New York Academy of Sciences. Vol. 645, pp. 1-24. Estados Unidos: New York Academy of Sciences.
- Godoy, L. (2007). Fenómenos migratorios y género: Identidades femeninas “Remodeladas”. En *Revista Psykhe*. Vol. 16. No. 1. Pags. 45-51. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- González, G. (2020). Bordar es resistir. Reflexiones feministas entre la aguja y el hilo. En *Hysteria Revista*. Editorial #32 «Textiles, tejidos y bordados» en <https://hysteria.mx/bordar-es-resistir-reflexiones-feministas-entre-la-aguja-y-el-hilo/>
- Guber, R. (2015). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI Editores.
- Hammersley, M; Atkinson, P. (2014). *Etnografía. Métodos de investigación*. 2ª. Edición. España: Paidós.
- Hancock, A.M. (2007). Intersectionality as a normative and empirical paradigm. En *Politics and Gender*, 3(2), pp. 248-254. Cambridge University Press. Recuperado de: <https://www.cambridge.org/core/journals/politics-and-gender/article/abs/intersectionality-as-a-normative-and-empirical-paradigm/CE656DB6D6AF9676D72418A6D2B49DBE>
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. 1ª Ed. Español. Juanmari Madariaga (trad.). España: Akal.
- Heidegger, M. (1998). *El ser y el tiempo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Hiernaux, D. y Zárata, M. (2008). *Transnacionalismo, Cultura y Espacio: A manera de introducción*. En Hiernaux, D. y Zárata, M. (Eds.). *Espacios y Transnacionalismo*. Colección de Espacios y Transnacionalismos. México: UAM Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Colección de Estudios Transnacionales.
- Hill-Collins, P. (2000). *Black feminist thought. Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. New York: Routledge.
- Hirai, Sh. (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México: UAM Iztapalapa - Juan Pablos Editor.
- hooks, b. (2021) *Afán. Raza, género y política cultural*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2010) La incorporación del género a la migración: “no solo para feministas”- ni solo para la familia- en *El País Transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Coords. Ariza, M. Portes, A. México: IIS-UNAM, INM, Porrúa.
- Jarquín, M. (Coord.) (2016). *El campo teórico feminista. Aportes epistemológicos y metodológicos*. México: CEICH-UNAM.
- Kearney, M. (2009). Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas en *Fronteras Fragmentadas*, Edit. Mummert, G. (Edit.) 2ª Ed. México: El Colegio de Michoacán, CIDEM.
- Keller, G.; Erickson, M.; Johnson, K. y Alvarado, J. (2002) *Contemporary Chicana and Chicano Art: Artist, Works, Culture, and Education*. 1ª Ed. Vol.1 - Vol. 2. USA: Hispanic Research Center, Arizona State University. Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- Korstanje, M. (2006). *El viaje: Una crítica al concepto de “no lugares”*. Revista *Atenea Digital*, núm. 10, pp. 211-238. Argentina: Universidad Católica Argentina.
- Kremer, L. Et al. (2016) Diálogo conceptual. De las redes transnacionales a los territorios. En *Redes Transnacionales, perspectivas entrelazadas Norte-*

- Sur. Coords. Vatz Laaroussi, M. Mummert, G. México: El Colegio de Michoacán. Pp. 35-53
- Laaroussi, M. (Dir.) y Mummert (Ed). (2016). *Redes transnacionales: perspectivas entrelazadas Norte-Sur*. México: El Colegio de Michoacán - Universidad Alberto Urtado.
- Left Hand Rotation, Colectivo. (2017) *Gentrificación no es un nombre de Señora 2010/2017*. España: Left Hand Rotation, Universidad Complutense de Madrid.
- Leñero, I. (2017). Taller de gráfica popular, 1937-2017, en el MUNAE. En *Revista Proceso* [en línea]. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/522602/taller-de-grafica-popular-1937-2017-en-el-munae>
- Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: Conceptualizar la simultaneidad. Traducción Luis Rodolfo Morán, en *Migración y Desarrollo* (3), pp. 60-91.
- Lorde, A. (1988). Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo. En *Esta puente, mi espalda*. Moraga, C. (ed.); Castillo, A. Traducción de A. Castillo y N. Alarcón. San Francisco CA: Ism Press, Inc. – Editorial “ismo”.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. En *Tabula Rasa*, núm. 9., pp. 73-101, julio -diciembre. Bogotá – Colombia.
- _____. (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. En *Pensando los Feminismos en Bolivia*. Serie Foro 2, Págs. 129-139. Conexión Fondo de Emancipación. La Paz, Bolivia: Creativa.
- Marcus, G. E. (2001) “*Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*” *Revista Alteridades* No. 11, Pags. 111-127. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.
- Martínez-Ruiz, D. T. (2018). *Escenarios familiares transnacionales: etnografías afectivas y de género en el entorno migratorio México-Estados Unidos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia.
- Massey, D. y Sánchez, M. (2010). La percepción de la identidad latina y americana por parte de los inmigrantes latinos en Estados Unidos. En *El País Transnacional*. Coords. Ariza, M.; Portes, A. México: IIS-UNAM, INM, Miguel Ángel Porrúa.

- Massey, D.; Alarcón, R.; Durand, J. y González, H. (1987). *“Return to Aztlan”*. EUA: University of California Press. Berkeley, California.
- Massey, D. (1991). *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México* (Vol. 61). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Massey, D.; Arango, J.; Graeme, H.; Kouaouci, A.; Pellegrino, A. y Taylor J.E. (2000). “Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación”. En *Trabajo: Migración y mercados de trabajo*. Año 2. Número 3. Enero 2000. México.
- Michealsen, S. y Johnson, D. (Comps.) (2003). *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Moctezuma, M. (2008). Transnacionalidad y transnacionalismo. En *Papeles de población*, 14(57), 39-64. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252008000300003&lng=es&tlng=es.
- _____. (2011). *La transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Moctezuma, M; Pérez-Veyna, O; Martínez-Ruiz, D. T. (2012) El retorno de las familias migrantes en Michoacán en Martínez-Ruiz, D. T. (coord.). *Caleidoscopio migratorio. Un diagnóstico de la situación migratoria actual, en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinares*. Morelia, Mich: Facultad de Psicología UMSNH, UAZ, COECYT y CONACYT.
- Moraga, C. (1988). “La Güera” en *Esta puente, mi espalda*. Edit. Moraga Ch.; Castillo, A. Traducción de Ana Castillo y Norma Alarcón. San Francisco CA: Ism Press, Inc. – Editorial “ismo”.
- _____. (2020). “Cuarto Conversatorio Insurgencias Feministas en Tiempos de Pandemia con el tema Diálogo con los Feminismos Chicanos” CIESAS CDMX [Perfil Facebook], 9 de noviembre 2020. Recuperado de: <https://www.facebook.com/ciesas.oficial/videos/1042905209516845/>
- _____. y Castillo, A. (Edits.) (1988). *Esta puente, mi espalda*. A. Castillo y N. Alarcón (trads.). San Francisco CA: Ism Press, Inc. – Editorial “ismo”.

- Mummert, G. (2009). Juntos o despartados: Migración trasnacional y fundación del hogar. En Mummert, G. (Ed.); *Fronteras fragmentadas*. 2ª Ed. México: El Colegio de Michoacán, CIDEM.
- _____. (2016a). En M. Vatz Laaroussi (dir.) y G. Mummert (ed.), *Redes transnacionales. Perspectivas entrelazadas Norte-Sur*. Zamora, Michoacán: COLMICH/Universidad Alberto Hurtado.
- _____. (2016). Cambio sociocultural y género: internalizando y cuestionando relaciones conyugales e intergeneracionales. En F. J. Gómez Carpinteiro (Comp.), *Antropología sociocultural, crisis y antagonismo. A través de Relaciones*. Estudios de Historia y Sociedad, México, El Colegio de Michoacán, pp. 239-252.
- Osterweil, M. (2007). Globalismo basado en el lugar: la ubicación de las mujeres en el movimiento alternativo por la globalización. En Harcourt, W. y Escobar, A. (Edits), *Las Mujeres y las Políticas del lugar*. México: UNAM-PUEG.
- ONU - Asamblea General de las Naciones Unidas (2016). "Refugiados y Migrantes. Informe del Secretario General" en <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10614.pdf>
- Penman-Lomeli, A., (2017). En Chicago, desaparece un ícono de los latinos: pintaron un famoso mural y transformarán el lugar en un edificio de lujo. Recuperado de: <https://www.univision.com/noticias/citylab-vida-urbana/en-chicago-desaparece-un-icono-de-los-latinos-pintaron-un-famoso-mural-y-transformaran-el-lugar-en-un-edificio-de-lujo>
- Pérez, E. (1999). *The decolonial imaginary. Writing chicanas into history*. EUA: Indiana University Press.
- Pollock, G. (2001). *Diferenciando: el encuentro del feminismo con el canon*. En Cordero, K; Saenz, I. (comps.), *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*. México: Universidad Iberoamericana, Programa Universitario de Estudios de Género UNAM, Conaculta-Fonca, Curare.
- Portal, M.; Zirón, A. (Coords.) (2019). *Periferias. Antropología en los límites de la ciudad y la cultura*. México: Gedisa, UAM-Iztapalapa.
- Quijano, A. (2014) Colonialidad del Poder y Clasificación Social. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.

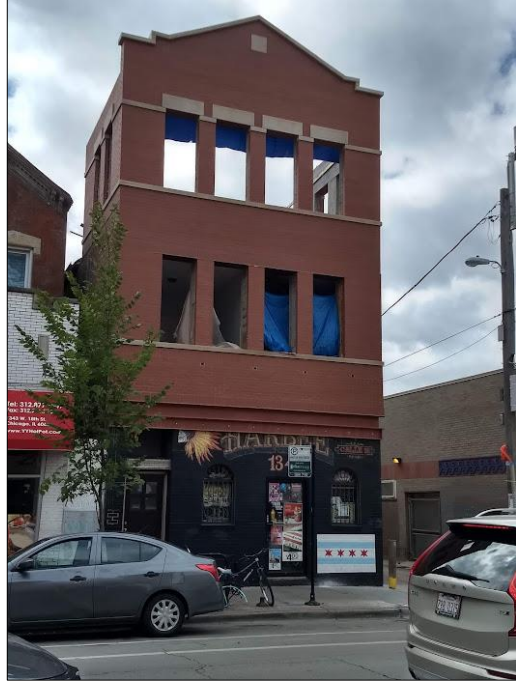
- Ramírez-Morales, A. (2008). *Nuestra América: Chicanos y latinos en Estados Unidos (Una reinterpretación sociohistórica)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-CIALC.
- Rangel, J.J.; Conill, M. (1999). *Arte y activismo en el movimiento chicano: Judith F. Baca, la juventud y la política cultural*. Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales No. 21 "Entre la Exclusión y el Trabajo", pp. 111-129. España: Universidad de Barcelona.
- Roitman, M. (2012). *Los indignados, el rescate de la política*. Madrid: Akal.
- Rosaldo, R. (1989). *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Ed. Grijalbo. Introducción, pp. 15-31.
- Sanabria, B. (2017). La comunidad de Pilsen se organiza para preservar sus murales. En *La raza*. Recuperado de: <https://laraza.com/2017/07/05/la-comunidad-de-pilsen-se-organiza-para-preservar-sus-murales>
- Sandoval, C. (2000). *Metodología de la emancipación*. Traducción de Julia Constantino (2015). México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, PUEG-UNAM.
- _____. (2004) "Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos". En *Otras Inapropiables, feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- San-Miguel, P. (2016). "*Muchos Méxicos*": *imaginarios históricos sobre México en Estados Unidos*. México: Instituto Mora.
- Sandoval-Moreno, A. (coord.) (2011). *Sociedad y culturas regionales. Problemas locales, miradas globales*. México: UNAM-UAER
- Scott, J. C. (1985). *Las armas de los débiles. Formas cotidianas de resistencia campesina*. G. Millán (trad.). EUA: Yale University Press.
- _____. (2004) *Los dominados y el arte de la resistencia, discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Segato, R. (2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. En *Crítica y Emancipación* (3): pp. 11-44, primer semestre 2010.
- Signorelli, A. (2013). *Antropología Urbana*. México: Siglo XXI Editoriales, UAM Iztapalapa.

- Taylor, P. (1932) *Mexican labor in the Unites States: Chicago and the Calumet Region*. Berkeley, University of California Press.
- Trujillo, M. y Contreras, P. (2017). Desde las epistemologías feministas a los feminismos decoloniales: Aportes a los estudios sobre migraciones. En *Athenea Digital* - 17(1): 145-162.
- Vagnoux, I. (2009). *Los hispanos en Estados Unidos*. J. Anaya (trad). Francia: Presses Universitaires de France; México: Editorial Jus.
- Vargas, A y Gallegos, M. (coords.) (2015). *Culturas en Movimiento, región y (trans)nación*. México: Universidad de Guadalajara – CUCSH.
- Vázquez, C. (2008). Arte y protesta: notas sobre prácticas estéticas de oposición. P. Alabarces y M. C. Rodríguez [(omps.) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós, pp. 165- 188.
- Vidal, T.; Berroeta, H.; Di Masso, A.; Valera, S.; Però, M. (2013) “Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana”. En *Estudios de Psicología: Studies in Psychology*. 34. 275-286. 10.1174/021093913808295172.
- Wekerle, G.R. (2007). La domesticación de la ciudad neoliberal: Géneros invisibles y la política de lugar. En Harcourt, W. y Escobar, A. (eds.). *Las Mujeres y las Políticas del lugar*. México: UNAM-PUEG.
- ZAPATA-GARIBAY, R. (2013) “Presencia mexicana en Chicago: Breve revisión historiográfica”. En *¡Vivir en el Norte!: condiciones de vida de los mexicanos en Chicago*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Zárate Vidal, M. (2008). *Culturas y Transnacionalismo: Relaciones Complejas en Hiernaux, D./Zárate, M. (Eds.) Espacios y Transnacionalismos*. México: UAM Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Colección de Estudios Transnacionales.

Anexo

1. Proceso de gentrificación y la transformación de los espacios en Pilsen.







Contrastes de la gentrificación. Edificios renovados y edificios carentes de mantenimiento.



2. Intervenciones en el vecindario.



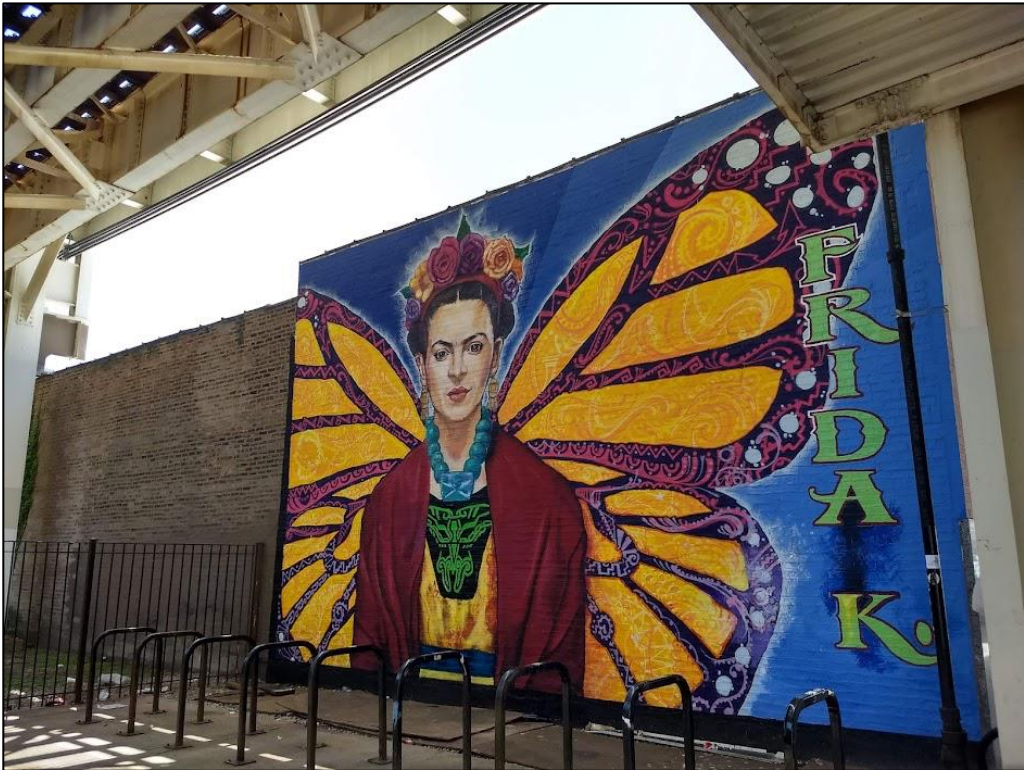
















3. Caracterización mexicana del barrio





4. Registro del desfile de independencia de México en Pilsen.











